



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

# El génesis, los milagros y las predicciones segun el espiritismo

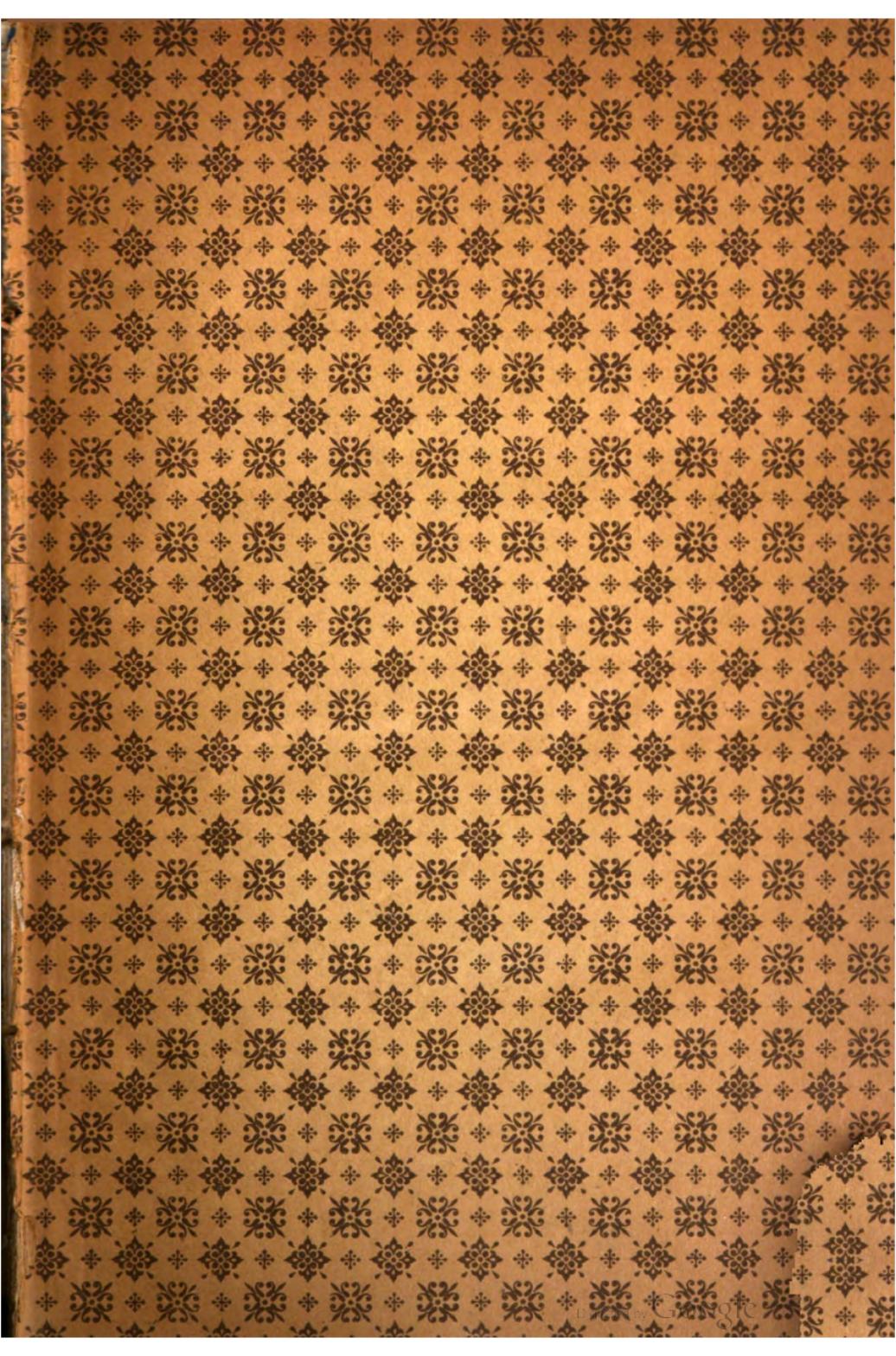
Hippolyte Léon  
Denizard Rivail

Phil 7054.37.33

HARVARD  
COLLEGE  
LIBRARY



FROM THE  
Subscription Fund  
BEGUN IN 1858



Arch. 9 = 10 = 27  
8. 5

# EL GÉNESIS,

## LOS MILAGROS Y LAS PREDICCIONES

### SEGUN EL ESPIRITISMO,

POR

**ALLAN KARDEC,**

Autor del *Libro de los Espiritus.*

La doctrina espírita es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de los Espiritus.

La ciencia está llamada á constituir el Génesis segun las leyes de la naturaleza.

Dios prueba su grandeza y su poder por la inmutabilidad de sus leyes y no por su suspension.

Para Dios, lo pasado y lo porvenir son lo presente.

---

TRADUCIDO DE LA 2.<sup>a</sup> EDICION FRANCESA  
Y PUBLICADO POR LA  
**SOCIEDAD BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.**

---

**PRECIO 12 REALES.**

---

BARCELONA.  
IMPRESA DE LEOPOLDO DOMENECH, BASEA, 30.  
1871.

Phil 7054.37.33



*Subscription fund*

**OBRAS DE ALLAN KARDEG,**

PUBLICADAS POR LA SOCIEDAD

**BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.**

---

REVISTA ESPIRITISTA, periódico mensual. Precio de suscripción, 20 rs. al año. Extranjero y América, 40 rs. Las suscripciones se hacen por un año, empezando en Enero.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. Un vol. de 500 págs. en 8.º mayor, 12 rs. rústica.

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS. Un vol. de 500 págs. en 8.º mayor 12 rs. rústica.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO. Un vol. de 500 páginas 8.º mayor, 12 rs. rústica.

EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA. Un volumen de mas de 500 páginas 8.º mayor, 12 rs. rústica.

EL ESPIRITISMO EN SU MAS SIMPLE EXPRESION. 50 céntimos cada ejemplar.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS y LAS PROFECIAS.—Un volumen de 500 páginas en 8.º mayor, 12 rs. rústica.

*By donation of Leon Kardec*

---

Véndese en Barcelona: en casa D. Carlos Alou, calle de Sto. Domingo del Call, núm. 13; en la Palma de San Justo, núm. 9, tienda, y en las principales librerías.

## INTRODUCCION.

---

Esta nueva obra es un paso más en el camino de las consecuencias y aplicaciones del Espiritismo. Como su título lo indica, tiene por objeto el estudio de tres puntos diversamente interpretados y comentados hasta ahora; *El Génesis, los milagros y las profecías* en sus relaciones con las leyes nuevas que proceden de la observación de los fenómenos espíritas.

Dos elementos, ó si se quiere, dos fuerzas rigen el Universo: el elemento espiritual y el elemento material. De la acción simultánea de estos dos principios proceden fenómenos especiales que son naturalmente inexplicables, si se prescinde de uno de ellos, ni más ni menos que sería inexplicable la formación del agua si se prescindiera de uno de sus elementos constitutivos, el oxígeno y el hidrógeno.

Al demostrar el Espiritismo la existencia del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo material, da la clave de multitud de fenómenos no comprendidos y por eso considerados como inadmisibles por cierta clase de pensadores. Estos hechos abundan en las Escrituras; y por no conocer la ley que los rige los comentaristas de los campos opuestos, girando siempre en el mismo círculo de ideas, prescinden unos, de los datos positivos de la ciencia, y los otros, del principio espiritual, sin llegar jamás á una explicación racional y convincente.

Esta solución se encuentra en las relaciones entre el espíritu y la materia. Quitada, es verdad, á la mayor parte de esos hechos su carácter sobrenatural. Pero ¿qué es preferible, admitirlos como resultados de las

leyes de la naturaleza, ó negarlos rotundamente? Su negacion implica la de la base misma del edificio; mientras que su admision bajo ese título, suprimiendo los accesorios, deja la base intacta. Esta es la razon por que el Espiritismo atrae á tantas gentes á la creencia de las verdades que antes consideraban como creaciones del fanatismo, de la alucinacion ó de la superchería.

Esta obra es pues, como lo hemos dicho, un complemento de las aplicaciones del Espiritismo bajo un punto de vista especial. Los datos estaban dispuestos, ó al menos preparados desde mucho tiempo; pero el momento oportuno para publicarlos no habia llegado. Convenia que las ideas fundamentales sobre que se basa, hubiesen llegado á madurez, y ademas, tener en cuenta ciertas circunstancias. El Espiritismo no tiene misterios ni teorías reservadas: todo debe decirlo á la luz del dia y á la faz de las gentes para que cada cual pueda formar su juicio con todo conocimiento de causa; pero cada cosa debe venir á su tiempo para que su logro sea mas seguro. Una explicacion, una solucion dada á la ligera, antes de la dilucidacion completa de los términos de la cuestion, mas bien seria una causa de retardo que de adelanto; y en la especial de que aquí se trata, tan importante y trascendental, toda precipitacion ó ligereza hubiera sido imprudencia indisculpable.

Antes de entrar en materia, nos ha parecido necesario definir con precision el papel respectivo de los Espíritus y de los hombres en la obra de la exposicion de la doctrina nueva; y estas consideraciones preliminares que excluyen toda idea de misticismo, forman el asunto del capítulo primero que titulamos *caracteres de la revelacion espirita*, hacia el cual llamamos muy particularmente la atencion, porque en él se encuentra en cierto modo el nudo de la cuestion.

A pesar de la parte que incumbe á la actividad hu-

mana en la elaboracion de esta tarea, la iniciativa pertenece á los Espíritus, sin estar basada en la opinion personal de ninguno de ellos. No es, ni podia ser *sinó el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de muchísimos*. Solo así puede titularse doctrina de los Espíritus, pues de otro modo no sería sino la doctrina de un Espíritu y no tendría otro valor que el de una opinion personal.

Generalidad y concordancia de la enseñanza; este es el carácter esencial de la doctrina, y aun la condicion de su existencia. Así que todo principio que no ha recibido la consagracion de la comprobacion de la generalidad, no puede considerarse como parte integrante de la doctrina, sinó como una opinion aislada de que el Espiritismo no asume la responsabilidad en manera alguna.

Es esta colectividad concordante de la opinion de los Espíritus aquilatada, además, por el criterio de una lógica severa, lo que hace la fuerza de la doctrina espírita y le asegura la perpetuidad. Para que sufriese mudanza, sería preciso que la universalidad de los Espíritus cambiase de opinion y que viniesen un día á decir lo contrario de lo que han dicho; y como tiene su origen en la enseñanza de los Espíritus, sería preciso que dejaran de existir los Espíritus para que ella sucumbiese. Eso es también, lo que la hará prevalecer sobre los sistemas personales que no tienen como ella sus raíces en todas partes.

El *Libro de los Espíritus* no ha llegado á consolidar su crédito sinó porque es la espresion de un pensamiento colectivo general. En el mes de Abril de 1867 ha cumplido su primer decennio, en cuyo intervalo los principios fundamentales de que echó las bases, han sido sucesivamente explanados y completados por la enseñanza progresiva de los Espíritus, sin que ninguno haya sido desmentido por la experiencia: todas sin excepcion, han quedado en pie mas vivaces que nun-

ca, al paso que las ideas contradictorias que han querido oponérseles han fracasado, precisamente porque en todas partes se enseñaba lo contrario. Es ese un resultado característico y un triunfo que nos es permitido proclamar sin género alguno de vanidad, porque nunca nos hemos atribuido el mérito de la invención ni cosa que se le parezca.

Los mismos escrupulosos miramientos han precedido y acompañado á la confeccion, ó si se quiere, redaccion de nuestras demas obras, y por tanto, hemos podido decir en toda verdad: *segun et Espiritismo*, porque estábamos seguros de su conformidad con la enseñanza general de los Espíritus. Lo mismo sucede con esta, que podemos por iguales motivos, dar como complemento de las precedentes, á excepcion de algunas teorías aun hipotéticas, que hemos cuidado de indicar como tales, y que no deben considerarse sinó como opiniones personales hasta que sean confirmadas ó contradichas, á fin de no hacer pesar su responsabilidad sobre la Doctrina.

Por lo demas, los lectores constantes de la Revista habrán podido notar en ella en estado de bosquejo, la mayor parte de las ideas que se han explanado en esta obra, como lo hemos hecho con las precedentes. La Revista es para nosotros muy amenudo un campo de ensayos, destinado á sondear la opinion de los hombres y de los Espíritus acerca de ciertos principios, antes de admitirlos como partes constitutivas de la doctrina.

---

# EL GÉNESIS

## SEGUN EL ESPIRITISMO.

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### Caractéres de la revelacion espirita.

1.—¿Puede considerarse el Espiritismo como una revelacion? En la afirmativa ¿cuál es su carácter? ¿En qué se funda su autenticidad? ¿Es la doctrina espirita una revelacion en el sentido litúrgico de la palabra, es decir, el producto en todas sus partes de una enseñanza venida de lo alto? ¿Es absoluta ó susceptible de modificarse? Aportando á los hombres la verdad ya descifrada ¿no tendría por resultado la tal revelacion impedir al hombre hacer uso de sus facultades, puesto que le escusa del trabajo de la investigacion? ¿Cuál puede ser la autoridad de la enseñanza de los Espiritus sinó son infalibles y superiores á la humanidad? ¿Cuál es la utilidad de la moral que predicán, sinó es diferente de la cristiana ya conocida? ¿Qué verdades nuevas nos enseñan? ¿Tiene el hombre necesidad de una revelacion, teniendo en sí mismo y en su conciencia cuanto necesita para conducirse? Tales son las cuestiones sobre que conviene formarse desde luego una idea fija.

2.—Por de pronto empecemos por fijar el sentido de la palabra *revelacion*.

*Revelar* derivado de la palabra *velo* (en latin *ve-*

*lum*) significa literalmente quitar el velo, y en sentido figurado, descubrir, hacer conocer una cosa secreta ó desconocida. En su acepcion vulgar mas general, se dice de toda cosa ignorada que es dada á luz, de toda idea nueva que pone en camino de encontrar lo que estaba oculto.

Bajo este punto de vista, todas las ciencias que nos hacen conocer los misterios de la naturaleza, son revelaciones, y puede decirse que hay para nosotros revelaciones incesantes. La Astronomía nos ha revelado el mundo astral que no conociamos; La Geología, la formacion de la Tierra; la Química, la ley de las afinidades; la Fisiología, las funciones del organismo, etc. Copérnico, Galileo, Newton, Laplace, Lavoisier son otros tantos reveladores.

3.—El carácter esencial de toda revelacion debe ser la verdad. Revelar un secreto es hacer conocer un hecho: si la cosa es falsa, no es un hecho y por consecuencia no hay revelacion. Toda revelacion desmentida por los hechos, deja de serlo, ó mejor dicho no es revelacion. Si la tal revelacion se ha atribuido á Dios, como que ni puede engañarse ni engañarnos, no puede proceder de él: hay que considerarla como producto de una concepcion humana.

4.—¿Cuál es el papel de un profesor respecto á sus discípulos, sinó el de un revelador? Les enseña lo que no saben, lo que no tendrían tiempo ni facultades para descubrir por sí mismos; porque la ciencia es la obra en comun de los siglos y de multitud de hombres, cada uno de los cuales ha aportado su contingente de observaciones, de que se aprovechan los que vienen en pos de ellos. La enseñanza es por tanto la revelacion

de ciertas verdades científicas ó morales, físicas ó metafísicas, dada por hombres que las conocen, á los que las ignoran, y que sin eso las hubieran siempre ignorado ó tardado muchísimo tiempo é invertido mucho trabajo en descubrirlas.

5.—Mas el profesor no enseña sino lo que el mismo ha aprendido: es un revelador de segundo orden. El hombre de génio enseña lo que él mismo ha descubierto, y es el revelador primitivo: trae la luz que pasa de mano en mano, se vulgariza y se estiende. ¿Dónde estaria aun la humanidad, ó mejor dicho; como se concibe la humanidad sin la revelacion de los hombres de génio que aparecen en ella de tiempo en tiempo para ilustrarla?

Pero ¿qué son los hombres de génio? ¿Porqué son hombres de génio? ¿De dónde vienen? ¿Qué se hace de ellos cuando desaparecen? Obsérvese que la mayor parte de entre ellos traen consigo al nacer facultades trascendentales, y conocimientos innatos que un poco de trabajo basta para desarrollar. Pertenecen sin duda alguna, como nosotros, á la humanidad, puesto que como nosotros se forman, nacen, viven y mueren como los demas hombres. ¿Pero de dónde han sacado esos conocimientos que no han podido adquirir en su vida? ¿Dirémos con los materialistas, que la casualidad les ha dado masa cerebral mas abundante y de mejor calidad? En ese caso, no tendrian más mérito que una hortaliza mas sabrosa y de mayor tamaño que las demas de su clase. Se dirá con ciertos espiritualistas, que Dios los ha dotado de un alma mas favorecida que la del comun de las gentes? Esta suposicion no es menos ilógica, por quanto impli-

varia en Dios parcialidad é inmotivada preferencia. La única solución racional de este problema está en la preexistencia del alma y en la pluralidad de las existencias. El hombre de genio es un Espíritu que ha vivido mas largo tiempo, y que, por consecuencia, ha adquirido y progresado mas que los que se hallan menos avanzados. Al encarnarse, aporta lo que sabe; y como sabe mucho mas que los otros sin tener necesidad de aprender, es lo que se llama un hombre de genio. Lo que sabe, es, en realidad de verdad producto de un trabajo anterior y no el resultado de un privilegio. Antes de renacer era un Espíritu avanzado, y se reencarna ya con el objeto de enseñar á los demás, ya con el de adelantar todavía mas en su carrera, sino fuese con uno y otro objeto.

Los hombres progresan incontestablemente por sí mismos y por los esfuerzos de su inteligencia; mas abandonados á sus propias fuerzas, sus progresos son lentos y penosos, al paso que mucho mas prontos y fáciles, si son auxiliados por buenos maestros, ni mas ni menos que sucede á los escolares. Todos los pueblos han tenido sus genios que han venido en diversas épocas á dar impulso á su educación y desarrollo y á sacarlos de su inercia ó impotencia.

6.—Cuando se admite la solicitud y amor de Dios á sus criaturas, no hay porque negar que Espíritus capaces por su energía y por la superioridad de sus conocimientos, de hacer avanzar á la humanidad, pueden encarnarse por la voluntad de Dios con objeto de ayudar al progreso en un sentido determinado, recibiendo al efecto una misión, á la manera que sucede á un embajador respecto de su soberano. Este es el destino

de los grandes genios en el mundo. ¿Qué vienen á hacer mas que ha enseñar á los hombres verdades que se ignoran y que se hubieran ignorado por mucho tiempo á fin de poner la escala sin cuyo auxilio no podrán salvarse ciertas dificultades? Estos genios que aparecen al traves de los siglos como estrellas radiantes, dejan tras si un rastro luminoso que guia á la humanidad, y son misioneros, ó si se quiere *mesías* que significa, como todos saben, *enviados*. Sinó enseñaran á los hombres sinó lo que estos saben, su presencia seria completamente inútil. Mas las cosas nuevas que enseñan, sea en el órden físico, sea en el órden filosófico, son *revelaciones*. Si Dios suscita reveladores para las cosas científicas, con mas razon puede suscitarlos para las verdades morales que son uno de los elementos esenciales del progreso. Tales son los filósofos cuyas ideas han sobrevivido al traves de los siglos y de los acontecimientos mas extraños.

7.—En el sentido especial de la fé religiosa, la revelacion se dice mas particularmente de las cosas espirituales que el hombre no puede aprender por si mismo, que no puede descubrir por medio de sus sentidos, y cuyo conocimiento le es dado por Dios ó por sus mensajeros ya por medio de la palabra directa, ya por la inspiracion. En este caso la revelacion se ha hecho siempre á hombres privilegiados, designados con el nombre de *profetas ó mesías*, es decir, *enviados*, *misioneros*, que tienen *mision* de trasmitirla á los hombres: considerada bajo este punto de vista, la revelacion implica la pasividad absoluta: se la acepta sin exámen, sin comprobacion, sin discusion.

8.—Todas las religiones tienen sus reveladores; y

aunque estos estén lejos de haber conocido toda la verdad, tenían su razón de ser providencial; porque eran apropiadas al tiempo y al medio en que vivían, al genio particular de los pueblos á que hablaban y á que eran relativamente superiores. No obstante los errores de sus doctrinas, han removido los espíritus y sembrado gérmenes que mas tarde habían de desarrollarse ó se desarrollarán al calor del sol del cristianismo. Sin razón, por tanto, se las anatematiza en nombre de la ortodoxia; porque ha de llegar el día en que todas esas creencias, tan diversa en la forma, pero que descansan en realidad sobre un mismo principio fundamental, han de fundirse en una grande y amplísima unidad, cuando la razón haya triunfado de todas las preocupaciones. Ese fundamento comun es la *existencia de Dios y la inmortalidad del alma*.

Desgraciadamente todas las religiones se han hecho siempre instrumentos de dominación: el papel de profeta ha tentado á ambiciosos de baja estofa y se ha visto surgir una multitud de supuestos reveladores ó mesías que, á favor del prestigio de este nombre, han explotado la credulidad de la muchedumbre en provecho de su orgullo, de su codicia ó de su pereza, encontrando mas cómodo que el trabajar, vivir á espensas de sus fanatizados secuaces. La religion cristiana no se ha visto mas que las otras al abrigo de esta plaga de parásitos impostores, sobre cuyo particular nos remitimos y llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores, al capítulo XXI de *El Evangelio segun el Espiritismo*; «*Habrá falsos Cristos y falsos profetas.*»

9.—¿Hay revelaciones directas de Dios á los hom-

bres? Cuestion es esta que no nos atrevemos á resolver de una manera absoluta en sentido afirmativo ni negativo. La cosa no es esencialmente imposible; pero no hay de ella una prueba evidente. Mas no puede dudarse que hay Espíritus allegados á Dios por su perfeccion que se penetran de su pensamiento y pueden comunicarlo. Por lo que hace á los reveladores encarnados, pueden tomar sus instrucciones en sí mismos, ó recibirlas de Espíritus mas elevados, y aun ser mensajeros inmediatos de Dios, segun el órden gerárquico á que pertenecen los últimos, hablando en nombre de Dios, han podido á veces ser mirados como Dios mismo, á causa de la ingénua piedad de sus admiradores.

Esta clase de comunicaciones no tienen nada de extraño para los que conozcan los fenómenos espíritas y la manera con que se establecen las relaciones entre los encarnados y los desencarnados. Las instrucciones pueden trasmitirse por diferentes medios, á saber: la inspiracion pura y simple, por el oido ó la audicion de la palabra, por la vista de los Espíritus instructores en las visiones y apariciones, ya en sueños, ya en vigilia, como se vé en muchos ejemplos tanto en la Biblia y en los evangelios, como en los libros sagrados de todos los pueblos. Es pues, rigurosamente exacto decir que la mayor parte de los reveladores son médium inspirados, auditivos ó videntes: lo cual no quiere decir que todos los médiums sean reveladores, y mucho menos intermediarios directos de la Divinidad ó de sus mensajeros.

10.—Los Espíritus puros son los únicos que reciben directamente la Palabra de Dios con encargo de trasmitirla. Pero se sabe ahora que no todos los Espíritus

son perfectos ni mucho menos, y que los hay que revisten falsas apariencias; lo cual ha hecho decir á San Juan: «No creais á todo Espiritu; mas ver antes si son de Dios.» (Epís. 1.<sup>a</sup> cap. IV n.º 4.)

Puede haber revelaciones serias y verdaderas, como las hay apócrifas y engañosas. El carácter esencial de la revelacion Divina es el de la *eterna verdad*. Ninguna revelacion tachada de error ó sujeta á mudanza puede proceder de Dios. Así es como el Decálogo tiene todos los caracteres de su origen; mientras que las otras leyes mosáicas, esencialmente transitorias y frecuentemente en contradiccion con la ley del Sinaí, son obra personal y política del legislador hebreo. Las costumbres del pueblo al dulcificarse, han hecho caer en desuso esas leyes, mientras que el Decálogo ha quedado en pié como el faro de la humanidad. Cristo ha hecho de él la base de su doctrina, mientras que ha abolido las otras leyes, lo que no hubiera hecho, si hubiesen sido obra de Dios. Cristo y Moisés han sido los grandes reveladores que han cambiado la faz del mundo, y esa es la prueba de su mision divina: una obra puramente humana nunca hubiera tenido tal poder.

11.—Una revelacion importante tiene lugar en la época presente, y es la que nos muestra la posibilidad de comunicar con los seres del mundo espiritual. Este conocimiento no es nuevo en verdad; pero ha quedado hasta ahora en estado de letra muerta, es decir, sin ser de provecho alguno para la humanidad. La ignorancia de las leyes que rigen esta clase de relaciones, lo habia ahogado bajo el peso de la supersticion: el hombre era incapaz de sacar deduccion alguna saludable. Estaba reservado á nuestra época desembara-

zarla de sus accesorios ridículos, comprender su alcance y hacer salir de ella la luz que debía alumbrar el camino del porvenir.

12.—El Espiritismo que nos ha hecho conocer el mundo invisible que nos rodea, y en medio del cual vivíamos sin darnos cuenta de ello; las leyes por que se rige; sus relaciones con el mundo visible; la naturaleza y estado de los seres que lo habitan, y por consecuencia, el destino del hombre despues de la muerte, es una verdadera revelacion en la acepcion científica de la palabra.

13.—La revelacion espírita tiene un doble carácter á causa de su naturaleza: tiene el de revelacion divina y el de revelacion científica á un mismo tiempo. De la primera, en cuanto su advenimiento es providencial y no el resultado de la iniciativa y del designio premeditado del hombre y que los puntos fundamentales de la doctrina son los hechos de la enseñanza dada por los Espíritus encargados por Dios de instruir á los hombres sobre cosas que ignoraban, que no podian aprender por sí mismos y que les importa hoy conocer por estar ya preparados para comprenderlas. Participa de la segunda especie de revelacion, en cuanto esta enseñanza no es privilegio de ningun individuo, sino que es dada á todos por el mismo medio; y que los que la transmiten y los que la reciben no son seres pasivos dispensados del trabajo de observacion y de investigacion; que no hacen abstraccion de su juicio y de su libre arbitrio; que no les está prohibida la comprobacion, y sí por el contrario muy recomendada; y en fin, *que la doctrina no ha sido dictada de una vez ni impuesta á la credulidad; que es una de-*

duccion de la observacion de los hechos que los Espiritus ponen á la vista de todos, y de las instrucciones que acerca de ellos dan: hechos é instrucciones que el hombre estudia, comenta, examina y compara, y de que el mismo saca las consecuencias y aplicaciones. En una palabra, *lo que caracteriza la revelacion espirita es que el origen es divino, que la iniciativa pertenece á los Espiritus, y que la elaboracion es el producto del trabajo del hombre.*

14.—Como asunto de elaboracion, el Espiritismo procede exactamente lo mismo que las ciencias positivas, es decir, que aplica el método experimental y analítico. Se presentan hechos de un orden nuevo que no pueden esplicarse por medio de las leyes comunes: los observa, los compara, los analiza, y remontando de los efectos á las causas, inquiere la ley á que obedecen, y luego deduce las consecuencias é investiga sus aplicaciones útiles. *No establece á priori ninguna teoria preconcebida el Espiritismo*: no sienta como hipótesis, ni la existencia ni la intervencion de los Espiritus, ni el perispiritu, ni la reencarnacion, ni ninguno de los principios fundamentales de la doctrina. Ha deducido la existencia de los Espiritus cuando esta existencia ha resultado con evidencia de la observacion de los hechos, y lo mismo ha sucedido respecto á los demás principios. No son los hechos los que han venido á confirmar la teoría; mas la teoría ha venido á resultar, como consecuencia indeclinable, para explicar y resumir los hechos. Puede por tanto, decirse con toda exactitud que el Espiritismo es una ciencia de observacion y no el producto de la imaginacion ó de una alucinacion.

15.—Citemos un ejemplo. Se ofrece en el mundo de los Espíritus un hecho muy singular y que nadie hubiera podido figurarse, y es, que hay Espíritus que no se creen muertos, es decir, desencarnados. Pues bien, los Espíritus superiores, que los conocen perfectamente, no han venido á decirnos anticipadamente que hay Espíritus que se figuran vivir todavía la vida terrestre, y que conservan sus gustos, sus costumbres y sus instintos; mas han provocado la manifestacion de Espíritus de esta categoría para hacérselos observar. Habiendo visto Espíritus inciertos de su estado, ó que afirmaban pertenecer aun á este mundo creyéndose ocupados de sus tareas acostumbradas, hemos deducido del ejemplo la regla. Multitud de hechos análogos han probado que esto no era una excepcion, sino una de las fases de la vida espírita: nos han permitido estudiar todas las variedades y causas de esta singular ilusion, y reconocer que esta situacion es peculiar de Espíritus poco adelantados moralmente y subsecuente á ciertos géneros de muerte: que esta ilusion es pasajera, pero que puede durar dias, meses y aun años. De este modo ha nacido la teoría de la observacion, y lo mismo decimos de todas los demás principios de la doctrina.

16.—Así como la ciencia propiamente dicha tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, el objeto principal del Espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual. Pero como este principio es una de las fuerzas de la naturaleza que reacciona incesantemente sobre el principio material, y recíprocamente, se deduce que el conocimiento del uno no puede ser completo sin el cono-

cimiento del otro: que el Espiritismo y la ciencia se completan mutuamente: que la ciencia sin el Espiritismo no puede explicar ciertos fenómenos por las solas leyes de la materia, y que por haber hecho abstracción del principio espiritual, se vé detenida en multitud de casos ante dificultades insuperables. A su vez, el Espiritismo sin la ciencia carecería de apoyo y de contraprueba y podría estraviarse y degenerar en groseras ilusiones. El Espiritismo, venido ántes de los descubrimientos científicos, hubiera sido ó una monstruosidad ó una obra abortiva, como todo lo que viene ántes de tiempo ó fuera de sazón.

17.—Todas las ciencias se eslabonan ó dan la mano, y se suceden en un órden racional: nacen unas de otras, á medida que encuentran un punto de apoyo en las ideas y en los conocimientos anteriores. La Astronomía, una de las primeras que han sido cultivadas, ha vivido en los limbos de la infancia hasta el momento en que la Física ha venido á revelar la ley de las fuerzas de los agentes naturales: no pudiendo la Química nada sin el auxilio de la Física, debia seguirla de cerca, para luego marchar de consuno apoyándose la una en la otra.

La Anatomía, la Fisiología, la Zoología, la Botánica, la Mineralogía no se han constituido como ciencias propiamente dichas, sinó con el auxilio de las nociones aportadas por la Física y la Química. La Geología, nacida ayer, como quien dice, hubiera carecido de sus elementos naturales de viabilidad sin la Astronomía, la Física, la Química y demás ciencias naturales mencionadas; por lo cual debia venir indefectiblemente despues de todas.

18.—La ciencia moderna ha desvanecido los cuatro elementos primitivos de los antiguos, y de observacion en observacion, ha llegado á la concepcion de un *solo elemento* generador de todas las transformaciones de la materia. Pero la materia por sí misma es inerte: no tiene ni vida, ni pensamiento, ni sensibilidad: le es indispensable su union con el principio espiritual. El Espiritismo no ha inventado ni aun descubierto este principio; más sí, es el primero que lo ha demostrado con pruebas irrecusables: lo ha estudiado, lo ha analizado y hecho su accion evidente. Al *elemento material* ha venido á agregar el *elemento espiritual*. *Elemento material y elemento espiritual*: estos son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza. Por la union indisoluble de éstas dos fuerzas, de estos dos elementos, se explican sin gran pena multitud de hechos hasta ahora inexplicables.

Por su esencia misma, y porque tiene por objeto el estudio de uno de los dos elementos constitutivos del universo, el Espiritismo se roza forzosamente con casi todas las ciencias: no podia venir útilmente, sino despues de su elaboracion y sobre todo cuando hubieran probado su impotencia para explicarlo todo sólo por las leyes de la materia.

19.—Se acusa al Espiritismo de cierto parentesco con la Mágia y la Hechicería; más se olvida de que la Astronomía es la hermana menor de la Astrología judiciaria que no está tan lejana de nosotros; que la Química es hija de la Alquimia, de que ningun hombre sensato se ocuparia hoy. Nadie niega, sin embargo, que existian en la Astrología y en la Alquimia, los gérmenes de las verdades de que proceden las ciencias.

actuales. A pesar de sus fórmulas ridículas, la Alquimia ha puesto al hombre en el camino de los cuerpos simples y de la ley de las afinidades. La Astrología se apoyaba en la posición y movimiento de los astros que había estudiado; más en la ignorancia de las verdaderas leyes que rigen el mecanismo del universo, los astros eran para el vulgo seres misteriosos á que la superstición atribuía una influencia moral y un sentido revelador. Cuando Galileo, Kepler y Newton hubieron hecho conocer estas leyes, y que el telescopio hubo rasgado el velo y dejado penetrar en las profundidades de los cielos, por esta mirada que ciertas gentes calificaron de indiscreta, los planetas nos aparecieron como simples mundos parecidos al nuestro, y todo el andamiaje de lo maravilloso se vino al suelo.

Lo mismo sucede al Espiritismo respecto á la Mágia y á la Hechicería. Estas se apoyaban también en la manifestación de los Espíritus, como la Astrología en el movimiento de los astros; más en la ignorancia de las leyes por que se rige el mundo espiritual, mezclaban á estas relaciones, prácticas y creencias ridículas, de que el Espiritismo moderno, fruto de la experiencia y de la observación, haya juzgado. Sin exageración ninguna, es mucho mayor la distancia que separa al Espiritismo de la Mágia y de la Hechicería, que la que hay entre la Alquimia y la Química, entre la Astronomía moderna y la Astrología judiciaria, y querer confundirlas, es demostrar que no se conoce ni una palabra de ellas.

20.—El solo hecho de la posibilidad de comunicar con los seres del mundo espiritual tiene consecuencias incalculables y de la mayor gravedad: es todo un mun-

do nuevo que se revela y que tiene tanta mayor importancia cuanto que interesa á todos sin distincion. Este conocimiento no puede menos de producir, generalizándose, una modificacion profunda en las costumbres, carácter, hábitos y creencias que tanto influyen en las relaciones sociales. Es toda una revolucion que se verifica en las ideas, tanto mas radical y potente, cuanto que no se limita á un pueblo ó á una raza, sinó que afecta en sus sentimientos mas íntimos á todas las clases, á todas las nacionalidades, á todos los cultos.

Por eso se considera con razon al Espiritismo como la tercera gran revelacion, veamos en que se diferencian y por que lazos están unidas entre sí.

21.—MOISÉS como profeta ha revelado á los hombres el conocimiento de un solo Dios, Soberano Señor y Creador de todas las cosas: ha promulgado la ley del Sinaí y echado los cimientos de la verdadera fé. Como hombre, ha sido el legislador del pueblo por quien esta fé primitiva, depurándose, debia un dia esparcirse por toda la haz de la Tierra.

22.—JESU-CRISTO, tomando de la ley antigua lo que es divino y eterno, y desechando lo que era transitorio, puramente disciplinario y de concepcion humana, añade *la revelacion de la vida futura*, de que Moisés no habia hablado, y la de las penas y recompensas que aguardan al hombre despues de la muerte. (*Véase la Revista Espirita* 1861 p.p. 90 y 280.)

23.—La parte mas importante de la revelacion del Cristo, en el sentido de que es el principal distintivo y la piedra angular de toda su doctrina, es el nuevo punto de vista bajo que hace considerar á la divinidad.

No es el Dios terrible, celoso y vengativo de Moisés; el Dios cruel é implacable que riega la tierra con sangre humana, y ordena la matanza y el exterminio de los pueblos, sin exceptuar á las mujeres, niños, ni ancianos, y que castiga á los que perdonan á las víctimas. No es el Dios injusto que castiga á todo un pueblo por el pecado de su rey; que se venga del culpable en la persona del inocente, y hiera á los hijos por las faltas de sus padres; sinó un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y de misericordia, que perdona al pecador arrepentido y *da á cada uno segun sus merecimientos*. No es el Dios de un solo pueblo privilegiado, el *Dios de los ejércitos* que preside los combates para sostener su propia causa contra el Dios de los otros pueblos; sino el padre comun del género humano que estiende su proteccion á todos sus hijos y los llama hácia él. No es tampoco el Dios que recompensa y castiga con solos los bienes de la tierra, y que hace consistir la gloria y la felicidad en la dominacion y esclavitud de los pueblos rivales y en la multiplicidad de su progenie; sinó que dice á los hombres: «Vuestra verdadera patria no está en este mundo, sinó en el cielo; allí es donde los humildes de corazon serán ensalzados, y abatidos los soberbios.» No es el Dios que hace una virtud de la venganza y manda dar ojo por ojo, y diente por diente; sinó el Dios de misericordia, que dice: «Perdonad las injurias, si quereis que se os perdonen vuestros pecados: devolved bien por mal; no hagais á otro lo que no querais que hagan con vosotros.» No es ya el Dios mezquino y meticuloso que impone bajo las mas rigurosas penas la manera con que quiere ser adorado, y que se ofende

por la inobservancia de una fórmula ; sinó el Dios grande que mira las intenciones y no se honra con las exterioridades. No es, en fin, el Dios que quiere ser temido; sinó el Dios que desea ser amado.

24.—Siendo Dios el fundamento cardinal de toda creencia religiosa y el objeto de todo culto, el *carácter de toda religion es conforme á la idea que dan de Dios*. Las que hacen de él un Dios vengativo y cruel, creen honrarle con actos de crueldad, con las hogueras y los tormentos: las que hacen de él un Dios parcial y celoso, son intolerantes: son mas ó menos meticulosas, segun que le creen mas ó menos sujeto á las pequeñeces y debilidades humanas.

25.—Toda la doctrina del Cristo está fundada sobre el carácter que atribuye á la divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamente justo, bueno y misericordioso, ha podido hacer del amor de Dios y de la caridad para con el prógimo, la condicion única de salvacion y decir: *«esa es toda la ley y los profetas, y no hay otra.»* Sobre esa creencia sola ha podido basar la igualdad de los hombres ante Dios, y la fraternidad universal.

Esta revelacion de los verdaderos atributos de la divinidad unida á la de la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificaba profundamente las relaciones mútuas de los hombres; les imponia nuevas obligaciones; les hacia mirar la vida presente bajo otro aspecto; y debia, por consecuencia, modificar profundamente las costumbres y las relaciones sociales. Este es incontestablemente por sus consecuencias el punto más capital de la revelacion de Jesucristo, cuya importancia no se ha comprendido lo bastante. Sensi-

ble es decirlo, es el punto en que mas se han apartado las creencias y que mas se ha desconocido en la interpretacion de sus enseñanzas.

26.—En tanto, Jesucristo dijo: «muchas cosas de las que os digo, no podeis comprenderlas ahora, y tendria muchas otras que deciros que tampoco comprenderiais, y por eso os hablo en parábolas. *Pero más tarde os enviaré el Consolador, el Espiritu de la verdad que restablecerá todas las cosas y os las explicará.*»

Si Jesucristo no ha dicho todo lo que hubiera podido decir, es porque ha creido deben quedar ciertas verdades veladas hasta que los hombres se encontrarán en estado de comprenderlas. Segun sus palabras mismas, su enseñanza no era completa, puesto que anuncia la venida de aquel que debe completarla. Preveia, pues, que no se comprenderian bien sus palabras, que se apartarian los hombres de su enseñanza, en una palabra, que se desharia lo que él habia hecho, pues que toda cosa habia de ser restablecida, y no se restablece sino lo que se ha deshecho.

27.—¿Por qué llama al nuevo Mesías *Consolador*? Este nombre significativo y sin ambigüedad, es toda una revelacion. Preveia que los hombres tendrian necesidad de consuelos, lo que implica la insuficiencia de los que encontrarían en la creencia que iban á formarse. En ningun caso, quizás, se explicó el Cristo con mas claridad y mas explícitamente que en estas últimas palabras, en que pocas personas han fijado la atencion, tal vez porque se ha evitado á propósito aclararlas y desentrañar su sentido profético.

28.—Si Jesucristo no ha podido desenvolver su en-

señanza de una manera completa, es porque los hombres carecian de los conocimientos necesarios que no podian adquirir sinó con el tiempo, y sin los cuales no podian comprenderla: hay en ella cosas que hubieran parecido absurdas y sin sentido en el estado de los conocimientos de entónces. Completar su enseñanza debe entenderse, pues, en el sentido de *explicar y ampliar*, mas aun que en el de añadir verdades nuevas; porque todo en ella se encuentra en gérmen, y sólo falta la clave para comprender el sentido de sus palabras.

29.—Pero quién es osado á poner la mano en las Escrituras sagradas con ánimo de interpretarlas? ¿Quién tiene ese derecho? ¿Quién posee las luces necesarias para ello, sino los teólogos?

Quién ha de ser el osado?... En primer lugar la ciencia que no tiene necesidad del permiso de nadie para dar á conocer las leyes de la naturaleza, y salta á piés juntos por encima de los errores y de las preocupaciones.—¿Quién tiene ese derecho?—En este siglo de emancipacion intelectual y de libertad de conciencia, el derecho de exámen pertenece á todo el mundo, y las Escrituras no son ya el arca santa á que nadie se atrevia á tocar sin exponerse á ser consumido por el fuego del cielo. En cuanto á las luces necesarias, sin negar la competencia á los teólogos, por ilustrados que fuesen los de la edad media, y mucho menos á los Padres de la Iglesia, no lo eran ni lo son bastante aun para condenar como heregía el movimiento de la tierra y la creencia en los antípodas. Y sin volver la vista tan atrás, los de nuestros dias ¿no han anatematizado la demostracion de los períodos de la formacion de la tierra?

Los hombres no han podido explicar las Escrituras sino con el auxilio de lo que sabían, de las nociones falsas é incompletas que tenían acerca de las leyes de la naturaleza reveladas posteriormente por la ciencia. Por esto los teólogos mas ilustres han podido equivocarse de muy buena fé acerca del sentido de ciertas palabras y de ciertos hechos del Evangelio. Queriendo encontrar á toda costa la confirmacion de un pensamiento preconcebido, giraban siempre en el mismo círculo sin dejar su punto de vista, de modo que no veian desde él sinó lo que querian ver; y siendo tan sabios teólogos como eran, no podian comprender las causas dependientes de leyes que no conocian.

¿Pero quién será el juez competente entre las diversas, y á veces contradictorias interpretaciones, dadas fuera de la Teología? El porvenir, la lógica y el buen sentido, los hombres cada vez mas ilustrados á medida que nuevos hechos y nuevas leyes vengán á revelarse, sabrán dar lo que corresponde á los extravíos de la imaginacion y á la realidad. La ciencia hace conocer ciertas leyes; el Espiritismo hace conocer otras: unas y otras son indispensables para la inteligencia de los textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Buda hasta el cristianismo. En cuanto á la Teología, no le es permitido en buena ley alegar por vía de excepcion y causa de incompetencia, las contradicciones de la ciencia, no estando ella misma conforme siempre consigo.

30.—El Espiritismo, tomando su punto de partida de las palabras mismas de Jesucristo, como éste lo tomó de Moisés, es una continuacion de su doctrina. Él define los lazos que unen el alma y el cuerpo y le-

vanta el velo que ocultaba á los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte. Por el Espiritismo sabe el hombre de donde viene, á donde va, para qué está sobre la tierra, porque sufre en ella temporalmente y vé por todas partes la justicia de Dios. Sabe que el alma progresa sin cesar al través de una série de existencias sucesivas hasta que alcanza el grado de perfeccion que baste á unirla con Dios.

Sabe que teniendo todas las almas un mismo punto de partida, son creadas iguales, con la misma aptitud para progresar en virtud de su libre albedrío: que todas son de una misma esencia, y que no hay entre ellas otra diferencia que la de los progresos hechos: que todas tienen el mismo destino y han de alcanzar el mismo objeto mas ó menos pronto segun su trabajo y buena voluntad.

Sabe que no hay criaturas desheredadas, ni mas favorecidas unas que otras; que Dios no ha creado ninguna dispensada del trabajo necesario para progresar, ni con medios que se lo faciliten á unas mas que á otras; que no las hay, tampoco, condenadas perpétuamente al mal y al dolor, y que las designadas con el nombre de *demonios*, son espíritus aun atrasados é imperfectos que hacen el mal en estado de espíritus como lo hacian en estado de hombres, pero que han de avanzar y mejorar; que los ángeles ó puros Espíritus no son seres especiales en la creacion, sino espíritus que han alcanzado su objeto despues de haber pasado por los tamices del progreso, y por tanto, que no hay creaciones múltiples de diferentes categorías entre los seres inteligentes; sinó que toda la creacion depende de la gran ley de unidad que rige al Universo, y que

todos los seres gravitan hácia un fin comun que es la perfeccion, sin que los unos sean favorecidos á expensas de los otros, siendo todos hijos de sus obras.

31.—Por las relaciones que el hombre puede establecer ahora con los que han dejado la tierra, tiene no sólo la prueba de la existencia y de la individualidad del alma, sinó que comprende la solidariedad que une á los vivos y á los muertos de este mundo, y á los de este mundo con los de los restantes. Conoce su situacion en el mundo de los Espíritus; los sigue en sus emigraciones; es testigo de sus goces y de sus penas; sabe porque son felices ó desgraciados y la suerte que á él mismo le espera segun el bien ó el mal que haya hecho. Estas relaciones le inician en la vida futura, que puede observar y estudiar en todas sus faces, en todas sus peripecias. El porvenir no es ya una vaga esperanza: es un hecho positivo, una certidumbre matemática; y así la muerte no tiene ya nada de espantoso, porque para él es la manumision, la puerta de la verdadera vida.

32.—Por el estudio de la situacion de los Espíritus, el hombre sabe que la felicidad y la desgracia en la vida espiritual, son inherentes al grado de perfeccion ó imperfeccion en que se encuentra; que cada cual sufre las consecuencias directas y naturales de sus faltas; dicho de otro modo, que es castigado por donde ha pecado; que estas consecuencias duran tanto como la causa que las ha producido; y que el culpable sufriria eternamente, si eternamente persistiera en el mal; pero que el mal cesa con el arrepentimiento y la reparacion. Y como depende de cada cual el mejorarse, puede en virtud de su libre albedrío, prolongar ó

acortar sus padecimientos, como el enfermo que lleva las molestias consiguientes á los excesos que ha cometido, mientras no se enmienda y no pone coto á los mismos.

33.—Si la razon repugna, como incompatible con la bondad de Dios, la idea de las penas irremisibles, perpétuas y absolutas, impuestas á menudo por una sóla falta, las penas del infierno que no puede dulcificar el arrepentimiento mas ferviente y sincero; se inclina, en cambio, ante esa justicia distributiva é imparcial que todo lo pesa, que no cierra la puerta al arrepentimiento y tiende sin cesar la mano al náufrago en vez de rechazarle hácia el abismo.

34.—La pluralidad de las existencias cuya idea ha indicado Jesucristo en el Evangelio, aunque sin definirla, como con tantas otras ha sucedido, es una de las leyes mas importantes reveladas por el Espiritismo, en cuanto demuestra que era una necesidad y es una condicion real del progreso. Por medio de esa ley el hombre se explica todas las anomalías aparentes que ofrece la vida humana: las diferencias de posicion social; las muertes prematuras, que sin la reencarnacion harian inútiles para el alma las existencias abreviadas; la desigualdad de las aptitudes intelectuales y morales, por la antigüedad del Espíritu que ha vivido más ó ménos, aprendido ó progresado poco ó mucho y que aporta, al renacer, lo adquirido en sus existencias anteriores. (N.º 5.)

35.—Con la doctrina de la creacion del alma á cada nacimiento, se recae en el sistema de las creaciones privilegiadas; los hombres son extraños unos á otros; nada los une; los lazos de familia son pura-

mente carnales; no son los hombres solidarios de un pasado en que no existían. Con la idea de la nada después de la muerte, toda relación cesa con los que viven, no son solidarios del porvenir. Por la reencarnación son solidarios de lo pasado y para lo porvenir: sus relaciones se continúan y perpetúan, tanto en el número espiritual como en el corporal; la fraternidad tiene por base las leyes mismas de la naturaleza; el bien tiene un objeto, y el mal, sus consecuencias inevitables.

36.—Con la reencarnación se desvanecen las preocupaciones de razas y castas, puesto que el mismo Espíritu puede renacer rico ó pobre, gran señor ó proletario, amo ó criado, libre ó esclavo, hombre ó mujer. Entre los argumentos aducidos contra la injusticia de la esclavitud, contra la sujeción incondicional de la mujer á la ley del más fuerte, ninguno hay tan fundado en lo lógico y decisivo como el hecho material de la reencarnación; porque si esta funda en una ley de la naturaleza el principio de la fraternidad universal, resulta establecida sobre la misma ley el de la igualdad de las relaciones sociales y por consecuencia, el de la libertad.

Los hombres no nacen inferiores y subordinados sino por el cuerpo: por el Espíritu son iguales y libres; y de ahí el deber de tratar á los inferiores con bondad, benevolencia y humanidad; porque el que es nuestro subordinado hoy, puede haber sido nuestro igual ó nuestro superior, tal vez un pariente ó un amigo, y nosotros á nuestra vez los dependientes ó subordinados de aquel á quien mandamos.

37.—Si se quita al hombre el Espíritu libre, inde-

pendiente, progresivo y sobreviviendo á la materia, se hará de él una máquina organizada sin objeto propio, sin responsabilidad, sin otro freno que el de la ley civil, y *bueno para ser explotado* como un animal inteligente. Como que nada espera para despues de la muerte, nada le contiene para aumentar los goces del presente; si sufre, no tiene otra perspectiva que la desesperacion y para el porvenir, la nada. Con la certidumbre del porvenir, la de encontrar á los que ha amado y con el *temor de volver á ver á los que ha ofendido*, todas sus ideas cambian. Aun cuando el Espiritismo no hubiera hecho mas que sacar al hombre de la duda respecto á la vida futura, habria hecho, mas para su mejoramiento moral, que todas las leyes disciplinarias, que le contienen tal vez, pero no le mejoran.

- 38.—Sin la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original, no solo es inconciliable con la justicia de Dios, que hace á todos los hombres responsables de la culpa de uno solo, sinó que seria un absurdo incomprendible, tanto menos justificable cuanto que el alma no existia en la época á que se pretende hacer subir su responsabilidad. Con la preexistencia y la reencarnacion, el hombre aporta al nacer el germen de sus imperfecciones pasadas, de los defectos de que no se ha corregido y que se traducen por sus inclinaciones nativas y sus tendencias á tal ó cual vicio. Ese es su pecado original verdadero, cuyas consecuencias sufre, aunque con esta diferencia capital: que sufre la pena de sus propias faltas, y no las de la falta de otro; y además, esta circunstancia, á un mismo tiempo consoladora, estimulante y evidente.

mente equitativa de que cada existencia le ofrece los medios de redimirse por la enmienda y la reparacion de los daños que hubiere hecho, y de progresar, ya despojándose de alguna imperfeccion, ya adquiriendo nuevos conocimientos y virtudes, y esto, hasta que suficientemente purificado, no tenga necesidad de la vida corporal, y pueda vivir exclusivamente la vida espiritual, eterna y bienaventurada del Espíritu.

Por la misma razon el que ha progresado moralmente, aporta al renacer cualidades nativas, como el que ha progresado intelectualmente aparta ideas innatas: está identificado con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin mira ulterior, y por decirlo así, sin pensar en ella. El que está obligado á combatir sus tendencias, está todavía en guerra: el primero ha vencido ya, el segundo se encuentra en disposicion de vencer. Hay, pues, *virtud original*, como hay *saber original*; y *pecado*, ó mejor dicho, *vicio original*, es decir, inclinacion, disposicion, tendencia natural.

39.—El Espiritismo experimental ha estudiado las propiedades de los flúidos espirituales y su accion sobre la materia: ha demostrado la existencia del *perispiritu*, sospechado desde la antigüedad, y designado por S. Pablo con el nombre de *Cuerpo espiritual*, es decir, de cuerpo fluidico del alma, despues de la destruccion del Cuerpo tangible. Se sabe hoy que esta envoltura es inseparable del alma, que es uno de los elementos constitutivos del ser humano, el vehículo para la transmision del pensamiento, y que durante su union con el cuerpo, sirve de lazo entre el espíritu y la materia. El perispiritu hace un papel tan importan-

te en el organismo y en multitud de afecciones, que se relaciona con la Fisiología tanto como con la Psicología.

40.—El estudio de las cualidades del perispíritu, de los flúidos espirituales, y de los atributos fisiológicos del alma, abre nuevos horizontes á la ciencia, y dá la clave de multitud de fenómenos inexplicables hasta ahora por no conocerse las leyes que los rigen: fenómenos negados por los materialistas, porque se reflejan á la espiritualidad, y calificados por otros de milagros ó sortilegios, segun sus creencias. Tales son entre otros, los fenómenos de la doble vista, de la vista telescópica, del sonambulismo natural y artificial, de los efectos psíquicos de la catalepsia y de la letargia, de la presciencia, del presentimiento, de las apariciones, de las transfiguraciones, de la transmision del pensamiento, de la fascinacion, de las curaciones instantáneas, de las obsesiones y posesiones, etc. Al demostrar que estos fenómenos descansan sobre leyes tan naturales como los fenómenos eléctricos, y las condiciones normales en que pueden reproducirse, el Espiritismo destruye el imperio de lo maravilloso y sobre natural, y por consecuencia, la fuente de las supersticiones. Se hace creer en la posibilidad de ciertas cosas reputadas por algunos como quiméricas, impide creer en muchas otras supersticiosas, cuya imposibilidad é irracionalidad demuestra.

41.—El Espiritismo, lejos de negar ó destruir el Evangelio, viene por el contrario á explicar, confirmar y desenvolver por las nuevas leyes naturales que revela, todo lo que el Cristo ha dicho y hecho; esclarece los pasajes oscuros de su enseñanza, de modo que

aquellos para quienes ciertos pasajes del Evangelio eran ininteligibles é inadmisibles, los comprenden fácilmente con auxilio del Espiritismo y los admiten; ven mejor su alcance, y saben distinguir lo que es real de lo que es puramente alegórico: Jesucristo aparece mas grande; deja de ser un filósofo, y resulta un Mesías divino.

42. — Si por otra parte se considera el poder moralizador del Espiritismo, por el objeto que asigna á todas las acciones de la vida, por las consecuencias de bien y de mal, que hace palpables, por la fuerza moral, el valor y los consuelos que proporciona en las aflicciones; por una inalterable confianza en el porvenir; por el pensamiento de tener á su lado las personas amadas, por la seguridad de volverlas á ver, por la posibilidad de conversar con ellas; en fin, por la certidumbre de que todo lo que se hace, todo lo que se adquiere, en inteligencia, en saber, en moralidad *hasta la última hora de la vida*, queda adquirido, y aprovecha al adelantamiento, se reconoce que el Espiritismo realiza todas las promesas de Cristo relativas al *consolador* anunciado. Pero como es el *Espiritu de verdad* el que preside al gran movimiento de la regeneracion, la promesa de su advenimiento se encuentra asimismo realizada, porque de hecho él es el verdadero *consolador* (1).

(1) Muchos padres de familia deploran la muerte prematura de hijos por cuya educacion han hecho grandes sacrificios, y se dicen que todo ha sido en pura pérdida. Con el Espiritismo no tienen que sentir estos sacrificios y se sentirian dispuestos á hacerlos, aun con la certidumbre de ver morir á sus hijos; porque saben que, si no aprovechan esta educacion por el momento, les ha de servir sin embargo, primero para su adelantamiento como Espiritas, porque otro

43.—Si á estos resultados se añade la rapidez inaudita de la propagacion del Espiritismo á pesar de todo lo que se ha hecho por desacreditarlo, no se puede menos de convenir en que su advenimiento es providencial, puesto que triunfa de todas las fuerzas y obstáculos que le oponen las malas voluntades. La facilidad con que es aceptado por tan gran número sin coaccion de ningun género, sin otros medios que el poder de la idea, prueba que responde á una necesidad: la de creer en algo despues del vacío abierto por la incredulidad, y por consecuencia, que ha venido á su tiempo.

44.—Muchos son los afligidos: no es sorprendente, pues, que tantas gentes acojan una doctrina que consuela, con preferencia á otras que desesperan; porque es á los desheredados mas que á los felices de la tierra á quienes se dirige el Espiritismo. El enfermo ve venir al médico con mas alegría que el que se siente bueno. Mas los afligidos son los enfermos y el consolador el médico.

tanto llevarán para su nuevo estado, y segundo, porque tendrán una provision intelectual que los hará más aptos para adquirir nuevos conocimientos. Tales son esos niños que traen ideas innatas, que saben por decirlo así y aprenden sin necesidad casi de que se les enseñe. Si como padres no tienen la satisfaccion inmediata de ver á sus hijos aprovecharse de la educacion que les han procurado, saben sin embargo que les ha de servir muchísimo, ya como Espiritus ya tambien como hombres. Quizás se n de nuevo padres de esos mismos niños de quienes se dice felizmente dotados por la naturaleza, y que de en sus aptitudes y felices disposiciones á una educacion precedente. Del mismo modo, si los jóvenes se pervierten ó malogran por negligencia de los padres, estos tal vez tendrán que sufrir despues los disgustos y pesares que les susciten en otra existencia. (*Evang. segun el Espiritismo*, cap. V, n.º 21. *Muertes prematuras*).

O vosotros, los detractores del Espiritismo, si que-  
reis que se le abandone y os sigan sus partidarios,  
dadles mas y mejor que él: curad con mas certidum-  
bre, prontitud y dulzura las incertidumbres del al-  
ma. Dadles más consuelos, mas satisfacciones, espe-  
ranzas más legítimas, afirmaciones mas racionales y  
atractivas. Haced del porvenir un cuadro mas seduc-  
tor y más racional, no penseis prevalecer contra él  
con la perspectiva de la nada los unos, y los otros,  
con la alternativa de las penas del infierno ó de una  
beatitud inútil y de una contemplacion eterna.

45.—La primera revelacion estuvo personificada  
en Moisés; la segunda en Jesucristo; la tercera no lo  
está en individuo alguno: las dos primeras son indivi-  
duales; la tercera es colectiva, lo que le dá un carác-  
ter distintivo de suma importancia. Es colectiva, por-  
que no se ha confiado por privilegio á nadie, y na-  
die por consecuencia puede decirse el profeta de  
ella. Ha sido hecha simultáneamente en toda la tierra,  
á millares de personas de toda edad, de toda condi-  
cion, estado y sexo, desde lo mas humilde hasta lo mas  
elevado de la escala social, con arreglo á la profecía de  
Micheas, citada por el autor de los *actos de los após-  
tolas*: «En aquellos dias, dice el Señor, esparciré mi  
Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos  
y vuestras hijas; los jóvenes tendrán visiones y los  
ancianos sueños.» Además, no ha salido de ningun  
culto especial: todos, por el contrario, la rechazan,  
y así debia ser para que pueda servir á todos de cam-  
po de conciliacion (1).

(1) Nuestro papel personal en el gran movimiento que se prepara  
por el Espiritismo, y que principia ya á verificarse, es el de un ob-

46.—Como que las dos primeras revelaciones han sido personales, forzosamente tuvieron que localizarse; es decir, que tuvieron lugar en un sólo punto, desde donde la idea se ha ido propagando. Pero por eso han sido precisos muchos siglos para que llegaran á las últimas extremidades del mundo, sin invadirlo por completo. La tercera tiene esto de particular: que no habiéndose personificado en ningun individuo, se ha producido sumultáneamente en millares de puntos diferentes, que todos se han hecho centros ó focos de irradiacion. Multiplicándose estos centros, sus rayos se han reunido, como los círculos formados por una multitud de piedras caídas á un mismo tiempo en un lago, de modo que en un tiempo dado, acabarán por cubrir la superficie toda. Esta es una de las causas de la rápida propagacion de la doctrina espiritista. Si hubiera

servador atento que estudia los hechos para investigar la causa y deducir las consecuencias. Hemos confrontado y comprobado todos los que hemos podido recoger, hemos parado y comentado las instrucciones dadas por los Espíritus en todos los puntos del globo y luego los hemos coordinado metódicamente. En una palabra, hemos estudiado y dado al público el fruto de nuestras investigaciones sin atribuir á nuestros trabajos otro valor que el de una obra filosófica deducida de la observacion y de la experiencia, sin pretension alguna, ni aspiracion á pasar por jefe de escuela ni á imponer á nadie nuestras ideas. Al publicarlas, hemos usado de un derecho comun á todos, y los que las han aceptado, lo han hecho libremente. Si estas ideas han encontrado muchas simpatias, es porque han tenido la ventaja de responder á las aspiraciones de muchos, de lo cual haríamos muy mal en envanecernos, porque, en su origen, no nos pertenecen. Nuestro único mérito, si puede serlo, es el de la perseverancia y la adhesion á la causa que hemos abrazado. Hemos hecho lo que otros muchos hubieran podido hacer del mismo modo, y por tanto jamás ha pasado por nuestra mente la idea de ser tenidos por profetas ó mesías y muchísimo ménos, la de atribuirnos este carácter. (Nota del autor.)

surgido en un sólo punto, si hubiera sido obra exclusiva de un hombre, hubiera formado una secta en torno suyo, pero medio siglo no hubiera bastado, quizás; para salir de los límites del país en que hubiera nacido mientras que así, en sólo diez años tiene esta adeptos organizados en todos los puntos del globo.

47.—Esta circunstancia inaudita en la historia de las doctrinas, dá á la espiritista una fuerza excepcional y un poder irresistible. En efecto, si se la comprime en un país, en un punto, es imposible comprimirla en todos; y así, para un sitio que se vea cohibida, habrá ciento en que florezca. Aun más: si se la alcanza y comprime en un individuo, no se la puede sorprender ni comprimir en los espíritus, que es de quienes procede. Y como los espíritus están en todas partes, y los ha de haber siempre; si, lo que no es posible, se llegara á comprimir en todo el globo, reaparecería al poco tiempo; porque está fundada sobre *un hecho que está en la naturaleza*; y las leyes de la naturaleza podrán ser ignoradas más ó menos tiempo, pero nunca suprimidas, y sus efectos no dejarán de producirse. Hé aquí lo de que deben estar persuadidos los que nieguen su asentimiento al Espiritismo. (*Revista espiritista*, febrero de 1865, p. 38. *Perpetuidad del Espiritismo*.)

48.—Esto no obstante, los centros espiritistas hubieran podido estar mucho tiempo aislados y sin conexión alguna entre sí, confinados como se hallan muchos en países muy lejanos. Necesitaban un lazo de unión que los pusiese en comunidad de pensamientos con sus correligionarios y los instruyese de lo que en otras partes se hace. Este lazo de unión que en lo

antiguo no hubiera tenido el Espiritismo; se encuentra en las publicaciones que circulan por todas partes, y que condensan bajo una sola forma concisa y metódica, la enseñanza dada por todas partes bajo formas múltiples y en todos los idiomas.

49.—Las dos primeras revelaciones no podían menos de ser el resultado de una enseñanza de secta: debían imponerse á la fé por la autoridad de la palabra del maestro, puesto que los hombres no estaban bastante adelantados para cooperar eficazmente á la elaboración.

Observamos entre ellas, sin embargo, una diferencia muy característica, que depende de los progresos de las costumbres y de las ideas, aun cuando hechas en un mismo pueblo y en un mismo medio, y á diez y ocho siglos de distancia. La doctrina de Moisés es absoluta, despótica: no consiente discusion y se impone á todo el pueblo por la fuerza; la de Jesus es esencialmente *conciliatoria*, se acepta ó no se acepta libremente, y no se impone sino por la persuacion: es controvertible, aun viviendo su fundador, que no desdena discutir con sus adversarios.

50.—La tercera revelacion, venida en una época de emancipacion y de madurez intelectual, en que la inteligencia desarrollada no puede reducirse á un papel pasivo, en que el hombre no acepta nada á ciegas y sin exámen, sino que quiere ver á donde se le lleva, saber el cómo y porqué de cada cosa; debia ser el producto de una enseñanza, y al mismo tiempo el fruto del trabajo de la investigacion y del libre exámen: los Espíritus no enseñan sino lo preciso para ponernos en el camino de la verdad, y se abstienen de revelar lo

que el hombre puede encontrar por sí mismo, dejándole el cuidado de discutir, de comprobar y de someterlo todo al crisol de la razon, y aun dejándole á veces adquirir la experiencia á su costa. Le dan el principio, la base y los materiales, y le dejan el cuidado de aprovecharlos y ponerlos en obra (n.º 15):

51.—Habiéndose dado los elementos de la revelacion espírita en una porcion de puntos á un mismo tiempo y á hombres de todas las condiciones sociales y de muy diferentes grados de instruccion; es evidente que las observaciones no podian hacerse por todos y en todas partes con el mismo fruto. Lo es tambien que las deducciones que sacan de los hechos, la induccion de las leyes que rigen á esta clase de fenómenos, en una palabra, que la conclusion que debia sentar y resumir las ideas, no podian salir sinó del conjunto y de la correlacion de los hechos. Mas cada centro aislado, reducido á un círculo estrecho, no observando las mas veces sinó un órden particular de hechos á menudo contradictorios en la apariencia; no teniendo generalmente relacion sinó con una categoría de espíritus, y preocupado además por las influencias locales y el espíritu de partido, se encontraba en la imposibilidad material de abrazar el conjunto, y por lo mismo, de referir á un principio comun los hechos y observaciones aisladas. Apareciendo cada cual los hechos bajo el punto de vista de sus conocimientos y creencias anteriores ó de la opinion particular de los Espíritus que se manifiestan, habria pronto tantas teorías y sistemas como centros, ninguno de los cuales hubiera podido ser completo, por falta de elementos de comparación y de comprobacion. Todos se hu-

bieran inmovilizado en su revelacion parcial, por no saber que en otros ciento se obtenia mas y mejor.

52.—Es de notar, además, que en ninguna parte se ha dado la enseñanza espírita de una manera completa: toca á tan gran número de observaciones, á asuntos tan diversos, que exigen tantos y tan variados conocimientos y aptitudes medianímicas especiales, que hubiera sido imposible hallar reunidos en un mismo punto todas las condiciones necesarias. Debiendo ser, además, la enseñanza colectiva y no individual, los espíritus han dividido el trabajo, diseminando los asuntos ó materias de estudio y de observacion, como en ciertas fábricas se reparte entre muchos obreros la confeccion de cada parte de un mismo objeto.

De este modo la revelacion resulta hecha parcialmente en diversos lugares y por diferentes conductos, y así se prosigue en estos momentos, porque todavía no está todo revelado. Cada centro encuentra en los otros el complemento de lo que obtiene, y el conjunto, la coordinacion de todas las enseñanzas parciales, es lo que constituye la *doctrina espírita*.

Era necesario, pues, agrupar los hechos esparcidos para ver su correlacion, recoger los documentos diversos, las instrucciones dadas por los Espíritus sobre todos los puntos y todos los asuntos, para compararlos, analizarlos, y estudiar las analogías y las diferencias. Dadas las comunicaciones por Espíritus de todas categorías, mas y menos ilustrados, habia que apreciar el grado de confianza que la razon permitia concederles; distinguir las ideas sistemáticas individuales y aisladas, de las que tenian la sancion de la enseñanza general de los Espíritus, las elucubraciones y las

utopías, de las ideas racionales y prácticas: había que entresacar las que eran notoriamente desmentidas por los datos de la ciencia positiva y la sana lógica; utilizar los errores mismos y las reseñas suministradas por los Espíritus aun de inferior gerarquía, para deducir de ello el estado y modo de ser del mundo invisible, y formar con los diferentes materiales un todo homogéneo. Se necesitaba, por decirlo de una vez, un centro de elaboración, independiente de toda idea preconcebida, de toda preocupación de secta, *resuelto á aceptar la verdad hecha evidente, aun cuando fuera contraria á sus opiniones personales*. Este centro se ha formado por sí mismo, por la fuerza misma de las cosas y *sin designio premeditado* (1).

(1) Un testimonio significativo, tan notable como conmovedor, de esta comunión de pensamientos que se establece entre los espiritistas por la conformidad de creencias, son las peticiones que se nos dirigen de países muy lejanos, del Perú y de las extremidades del Asia, por personas de religiones y nacionalidades diversas, á quienes jamás hemos visto ni con ellas tenido relación de ninguna clase. Pídenosenos plegarias y fórmulas de evocación de los Espíritus. ¿No es ese un indicio de la grande unificación que se elabora, y la prueba de las raíces que por todas partes va echando el Espiritismo?

Es cosa también de notar que de todos los grupos que se han formado con la intención premeditada de provocar una escisión, proclamando principios divergentes, lo mismo que los que por razones de amor propio ú otras, queriendo sustraerse á la ley común, se han creído bastante fuertes para marchar solos, y con bastantes luces para poderse pasar sin consejos; ninguno ha llegado á constituir una idea preponderante y viable: todos se han extinguido ó han vegetado en la sombra. ¿Cómo podía ser de otro modo, cuando para distinguirse, en vez de esforzarse por dar mayor suma de satisfacciones, desechaban de los principios de la doctrina lo que tienen de más consolador, más atractivo y racional? Si hubiesen comprendido el poder de los elementos morales que han constituido la unidad, no se habrían forjado una ilusión quimérica; pero tomando su pequeño círculo por el universo, no han visto en sus adeptos sino un bando que fácilmente podía ser reemplazado por otro. Se equivocaron lastimosamente en la apreciación de los caracteres esenciales de la doctrina, y este error no podía acarrearles sino decepciones: en lugar de romper la unidad, han roto el vínculo que les daba fuerza y vida. (Véase la *Revista espirita*. Abril 1866, pág. 106 y 111. *El Espiritismo sin los Espíritus: el Espiritismo independiente*.)

53.—De este estado de cosas ha resultado una doble corriente de ideas: la una que viene de las extremidades al centro; la otra que vá del centro á la circunferencia. Así es como la doctrina ha marchado pronto hácia la unidad á pesar de la diversidad de las fuentes de que procede; cómo los sistemas divergentes se han desvanecido á consecuencia del aislamiento y ante el ascendiente de las opiniones de la mayoría, por no haber encontrado ecos simpáticos. Desde entónces se ha establecido una comunión de pensamientos entre los diferentes centros parciales, que hablando el mismo lenguaje espiritual, se comprenden y simpatizan desde un extremo del mundo al otro.

Los adeptos se han encontrado más fuertes; han luchado con más valor; han marchado con paso más seguro, cuando no se han visto aislados, cuando han contado con un punto de apoyo y un vínculo que los unía á la gran familia. Los fenómenos de que eran testigos, no les parecían ya estraños, anormales, contradictorios, pudiéndolos referir á leyes generales de armonía y abrazar de un golpe de vista el edificio, y viendo en todo este conjunto un gran objeto esencialmente humanitario. (1)

(1) *El libro de los Espiritus*, la primera obra que ha producido el Espiritismo en la vida filosófica, por la deducción de las consecuencias morales resultante de los hechos, que ha abordado todas las partes de la doctrina, tocando las cuestiones mas importantes que ella suscita, ha sido desde su aparicion el punto de union hácia que espontáneamente se han hecho convergentes los trabajos individuales. Es notorio que de la publicacion de este libro data la era del Espiritismo filosófico, reducido hasta entónces al dominio de los experimentos de pura curiosidad. Si este libro ha conquistado las simpatías de la mayoría, consiste en que era la expresion de los sentimientos de esa mayoría y que respondia á sus aspiraciones: es tam-

tro ó manual, por decirlo así, inmediato y permanente en la universalidad de la enseñanza, no teniendo parte alguna de ella, valor, ni autoridad, sino por su relacion y congruencia con el conjunto; debiendo todas armonizarse y encontrar su sitio en el cuadro general y llegar cada una á su tiempo.

No confiando al cuidado de la propagacion de la doctrina á un solo Espiritu, ha querido Dios que el mas pequeño como el mas grande entre ellos, y los hombres contribuyesen á la obra; á fin de establecer entre sí un lazo de solidaridad cooperativa que ha faltado á todas las doctrinas salidas de una fuente única.

Fuera de que, no teniendo cada Espiritu, como sucede á cada hombre, sino una suma limitada de conocimientos, eran unos y otros individualmente inhábiles para tratar *eo profeso* las innumerables cuestiones que suscita el Espiritismo; por lo cual tambien, si la doctrina habia de llenar las miras del Criador, no podia ser obra ni de un solo Espiritu ni de un solomédium, ni podia salir sino de la colectividad de los trabajos comprobados unos por otros. (1)

55.—Otro carácter de la revelacion espirita que resulta de las condiciones mismas en que se hace, es que apoyándose en hechos, no puede menos de ser esencialmente progresiva; como todas las ciencias de observacion. Por su esencia es aliada de la ciencia, que siendo la exposicion de las leyes de la naturaleza en un cierto orden de fenómenos, no puede ser contraria á

(1) Véase en *El Evangelio segun el Espiritismo*, introduccion, pág. 27 y la *Revista Espiritista*, abril 1864, pág. 90. *Autoridad de la doctrina espirita: comprobacion universal de la enseñanza de los Espiritus.*

la voluntad de Dios, autor de esas leyes. *Los descubrimientos de las ciencias glorifican á Dios en vez de rebajarle: no destruyen sino la que los hombres han imaginado y las falsas ideas que han dado de Dios.*

El Espiritismo no sienta como principio absoluto sino lo que está demostrado con evidencia, ó lo que resulta lógicamente de la observacion. En lo concerniente á los diferentes ramos de la economía social á que presta el apoyo de sus propios descubrimientos, se asimilará siempre todas las doctrinas progresivas, sean del orden que quieran, llegado que hayan á la categoría de *verdades prácticas* y salido del dominio de la especulacion científica; de otro modo se suicidaría: Dejando de ser lo que es, se pondría en contradiccion con su origen, y faltaria á su objeto providencial. *El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se verá arrollado ni quedará rezagado; porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está en el error en un punto dado, se modificaría en ese punto, y si una nueva verdad se revelara, la aceptaría.* (1)

56.—¿Cual es la utilidad de la doctrina moral de los Espíritus, puesto que no es otra cosa que la del Cristo?

(1) Ante declaraciones tan precisas y categóricas como las contenidas en este capítulo, se desvanecen todas las acusaciones de tendencia al absolutismo y á la autocracia de los principios, así como todas las falsas asimilaciones que gentes prevenidas ó mal informadas atribuyen á la doctrina. Estas declaraciones, por lo demás, no son de ahora: las hemos hecho reiteradas veces en nuestros escritos para alejar y desvanecer toda duda en este punto. Nos asignan, además, nuestro verdadero papel en la escena del mundo, único que ambicionamos, y es *el de simple trabajador.*

¿Tiene el hombre necesidad de una nueva revelacion, pudiendo encontrar en las anteriores y en sí mismo lo que necesita para conducirse honestamente? Bajo el punto de vista moral no hay duda en que Dios ha dado al hombre en su conciencia un guía que le dice: «lo que no quieras para tí no lo hagas á otro.» «La moral natural está realmente inscrita en el corazon de los hombres; pero no todos saben leer en él. ¿No se han desconocido nunca sus sabios preceptos? ¿Qué han hecho de la moral de Cristo? ¿Cómo la practican los mismos que la enseñan? ¿No ha llegado á ser letra muerta, una bella teoría para los otros, y no para sí? No se puede inculpar á un padre despues de repetir diez y cien veces á sus hijos las mismas instrucciones, si ve que no las aprovechan. ¿Porqué Dios ha de hacer menos que un padre de familia? ¿Porqué no ha de enviar de tiempo en tiempo á los hombres mensajeros especiales encargados de recordarles sus deberes, y de traerlos á buen camino cuando se extravian; y de abrir los ojos del entendimiento á los que los tienen cerrados, del mismo modo que los hombres mas adelantados envian misioneros á las regiones salvajes y bárbaras?

Los Espíritus no enseñan otra moral que la de Jesucristo por la excelente razon de que no la hay mejor ni mas propia para hacer la felicidad humana. Mas entónces, ¿á qué su enseñanza, puesto que no dicen sino lo que ya sabemos? Lo mismo podria haberse dicho de la moral de Jesucristo que enseñaron ántes Sócrates y Platon en términos casi idénticos, y de todos los moralistas que despues de él repiten la misma cosa en todos los tonos y bajo todas formas. Pues bien, los *Espíritus vienen simplemente á aumentar el núme-*

*ro de los moralistas*, con la diferencia de que, manifestándose por todas partes, se hacen oír en la choza lo mismo que en el palacio, y por los ignorantes, lo mismo que por las personas instruidas.

Lo que la enseñanza de los Espíritus añade á la moral del Cristo, es el conocimiento de los principios que unen á los vivos y á los muertos, que completan las nociones vagas que se tenían del alma, de su pasado y de su porvenir, y que dan por sancion á su doctrina las leyes mismas de la naturaleza. Con auxilio de las nuevas luces aportadas por el Espiritismo y los Espíritus, comprende el hombre la solidaridad que une á todos los séres: la caridad y la fraternidad se hacen una necesidad social, y ejecuta por conviccion, lo que no hacia sino por temor y lo hace mejor.

Cuando los hombres practiquen la moral de Cristo, podrá decirse con razon que no tienen necesidad de moralistas encarnados ni desencarnados; mas entónces, tampoco Dios los enviará.

57.—Una de las cuestiones mas importantes entre las que se han propuesto al frente de este capítulo es la siguiente: ¿cuál es la autoridad de la revelacion espirita, puesto que emana de séres cuyos conocimientos son limitados y que no son infalibles?

La objeccion seria grave, si la revelacion no consistiera sinó en la enseñanza de los Espíritus; si debiéramos tenerla de ellos exclusivamente, y aceptarla á ojos cerrados. Mas no tiene valor alguno desde que el hombre aporta el concurso de su inteligencia y de su juicio, y que los Espíritus se limitan á ponerle en el camino de las deducciones que puede sacar de la observacion de los hechos. Las manifestaciones, en

sus innumerables variedades, son hechos: el hombre los estudia y busca su ley: los Espíritus le auxilian en este trabajo y son Espíritus de todas clases, mas bien *colaboradores* que *reveladores* en el sentido usual de la palabra: somete lo que dicen al crisol de la lógica y del buen sentido, de cuyo modo beneficia los conocimientos especiales que los Espíritus deben á su posicion sin abdicar el uso de su propia razon.

No siendo los Espíritus otra cosa que las almas de los hombres, al comunicar con ellos no nos salimos de la humanidad, circunstancia de sumo interés que nunca debe perderse de vista. Los hombres de genio que han sido las lumbreras de la humanidad, han salido del mundo de los Espíritus y á él han vuelto al dejar la tierra. Puesto que los Espíritus pueden ponerse en comunicacion con los hombres, esos mismos genios pueden darles instrucciones bajo la forma espiritual, como lo hicieron bajo la forma corporal; pueden instruirnos despues de su muerte como lo hicieron mientras vivian, no habiendo otra diferencia que la de ser invisibles en lugar de ser visibles. A eso se reduce todo. Su ciencia y su experiencia no deben ser menores, y si su palabra como hombres tenia autoridad, no debe tenerla menos ahora por hallarse en el mundo de los Espíritus.

58.—Pero no son los Espíritus superiores los únicos que se comunican; sinó que lo hacen tambien los de todas las órdenes, y así debe ser para iniciarnos en el verdadero carácter del mundo espiritual, mostrándonoslo bajo todas sus fases. De este modo las relaciones del mundo visible é invisible son mas íntimas, y la conexidad entre ellos, mas evidente; vemos

así mas claramente á donde vamos y de donde venimos. Tal es el objeto esencial de estas manifestaciones. Todos los Espíritus, pues, sea el que quiera el orden á que pertenecen, nos enseñan algo; pero como son más ó menos ilustrados, queda reservado para nosotros el discernir lo que tienen de bueno ó de malo, y sacar el provecho de que sea susceptible su enseñanza. Todos, por lo demás, pueden enseñarnos ó revelarnos algo que ignoramos y que sin ellos no podríamos saber.

59.—Los grandes Espíritus encarnados son individualidades poderosas sin duda alguna; mas su acción es por necesidad muy limitada y tardía su propaganda. Si uno solo de entre ellos, Moisés, Elías, Sócrates ó Platon, hubiese venido en estos últimos tiempos á revelar á los hombres el estado del mundo espiritual ¿qué habria logrado la verdad de sus aserciones en esta época de excepticismo? ¿No se le habria tenido por un soñador ó un utopista? Suponiendo que estuviesen sus instrucciones en la verdad absoluta, hubieran pasado aun algunos siglos antes que sus ideas hubiesen sido aceptadas por las masas. Dios, en su sabiduría, no ha querido que fuera así, sino que la enseñanza se diese por los *Espíritus mismos*, y no por encarnados, á fin de convencer de su existencia, y que tuviese lugar en toda la tierra, ya para propagarla mas rápidamente, ya para que se encontrase en la coincidencia de la enseñanza una prueba de la verdad, teniendo al mismo tiempo cada uno los medios de convencerse por sí mismo.

60.—Los Espíritus no vienen á emancipar al hombre del trabajo, del estudio y de las investigaciones:

no le comunican ninguna ciencia ya formada: sobre lo que el hombre puede procurarse por sí mismo, le dejan abandonado á sus propias fuerzas: lo cual es bien sabido ya por todos los espiritistas. Hace mucho tiempo que la experiencia ha demostrado el error de la opinion que atribuia á los Espíritus todo saber y toda ciencia, y que bastaba preguntar al primero que se presentase para aprenderlo todo. Salidos los Espíritus de la humanidad son una de las fases de la misma: como en la tierra, los hay superiores y vulgares, y por consecuencia los hay que, científica y filosóficamente, saben menos que ciertos hombres: dicen lo que saben, ni mas ni menos; y como entre los hombres, los mas adelantados pueden instruirnos sobre mas cosas, y darnos mejores consejos, que los mas atrasados. Pedir consejos á los Espíritus, no es, por lo tanto, dirigirse á inteligencias superiores ó sobrenaturales, sinó á sus *iguales*, á los mismos á quienes se habria dirigido si viviesen; á sus padres, á sus amigos ó á individuos mas ilustrados que nosotros. Hé aquí lo que conviene no olvidar, y lo que ignoran los que, no habiendo estudiado el Espiritismo, se forman una idea completamente errónea acerca de la naturaleza del mundo de los Espíritus y de las relaciones de ultra-tumba.

61.—¿Cuál es, entonces, la utilidad de estas manifestaciones ó si se quiere, de esta revelacion, si los Espíritus no saben mas que nosotros, ó si no nos dicen todo lo que saben?

En primer lugar, como yá lo hemos indicado, se abstienen de darnos lo que podemos adquirir por nosotros mismos con el estudio ó el trabajo; y en segun-

do lugar, hay cosas que no les es permitido revelar porque nuestro grado de adelanto no lo consiente. Pero fuera de esto, las condiciones de su nueva existencia, extienden el círculo de sus percepciones: vén lo que no veían en la tierra. Libres de las trabas de la materia y de los cuidados de la vida corporal, juzgan de las cosas bajo un punto de vista más elevado y por consecuencia más juiciosamente: su perspicacia abraza un horizonte más extenso; comprenden sus errores, rectifican sus ideas y se purgan de las preocupaciones humanas.

En esto consiste la superioridad de los Espíritus en la humanidad corporal, y sus consejos puedan ser, atendido su grado de adelanto, más juiciosos y desinteresados que los de los encarnados. La posición en que se hallan, les permite además iniciarnos en las cosas de la vida futura que nosotros ignoramos, y que no podemos aprender por nosotros mismos en la presente. Hasta ese día el hombre no había podido crear sino hipótesis acerca de su porvenir; y hé aquí por que sus creencias en esta materia estaban divididas en sistemas tan numerosos y tan opuestos, desde el nihilismo ó aniquilamiento, hasta las fantásticas descripciones del paraíso y del infierno. Hoy son testigos presenciales, los actores mismos de la vida de ultratumba, los que vienen á decirnos lo que en eso hay, lo cual solo ellos podrán hacerlo. Esas manifestaciones han servido, pues, para darnos á conocer el mundo invisible que nos rodea y que ni siquiera sospechábamos; cuyo conocimiento, por sí sólo, es de una importancia capital, aún suponiendo que los Espíritus no pudieran enseñarnos otra cosa. ¡Quién, si se encon-

trára en un país desconocido, despreciaría las señas que pudiera darle el campesino más humilde que al paso encontrára? ¿Rehusaría preguntarle, siquiera, acerca del estado del camino, porque fuera un pobre labriego? En verdad que no habria que esperar de él profundas instrucciones; mas en su esfera y por ser lo que es, podria en ciertos puntos guiaros mejor que un sábio muy distinguido que no conociera el país. Sacafíanse de sus indicaciones consecuencias que quizás él mismo no podria sacar, sin que por eso hubiese dejado de ser un medio muy útil para hacer ciertas observaciones, siquiera no hubiese servido sino para darnos á conocer las costumbres de los habitantes del país. Lo mismo puede decirse de las relaciones de los Espíritus, de los cuales el mas humilde, puede darnos muy útiles instrucciones.

62.—Una comparacion vulgar hará comprender mejor todavía la situacion.

Un navío cargado de emigrantes parte para un país lejano: lleva gentes de todas condiciones, que dejan parientes y amigos numerosos. Corre la voz de que el navío ha naufragado: no queda de él rastro, ni llega noticia alguna de su suerte, por lo que se cree que todos los pasajeros han perecido, y se esparcen el luto y la consternacion en todas las familias. Sin embargo, todos sin exceptuar uno solo, han arribado á una tierra desconocida, pero abundante y fértil, donde viven bajo un hermoso cielo, alegres y felices. Pero esto se ignora. Mas un dia otro navío llega á dicha tierra y encuentra á los náufragos sanos y salvos: la noticia circula con la rapidez del rayo, y cada cual felicita á los demás diciendo: «nuestros ami-

gos viven» y dan gracias á Dios. No pueden verse, mas están en correspondencia regular, se cruzan los testimonios de afecto, y la alegría sucede á la tristeza.

Tal es la imágen de la vida terrestre y de la vida de ultratumba antes y despues de la revelacion moderna; esta, semejante al segundo navío nos trae la buena noticia de la supervivencia de los que nos son queridos, y la certidumbre de irnos á reunir con ellos algun dia: la duda acerca de su suerte y de la nuestra ya no existe; y la tristeza y el desaliento ceden su puesto á una risueña esperanza. Pero otros resultados vienen á fecundar esta revelacion. Juzgando Dios á la humanidad dispuesta para penetrar los misterios de su doctrina y contemplar á sangre fria nuevas maravillas ha permitido que se descorriese el velo que separaba el mundo visible del invisible. El hecho de las manifestaciones no tiene nada de extrahumano: es *la humanidad espiritual que viene á conversar con la humanidad corporal* y á decirle: «Nosotros existimos, luego la nada no existe; ved ahora lo que somos y lo que habeis de ser; este es vuestro porvenir, así como el nuestro. Vosotros marchábais en las tinieblas, venimos á ilustraros y á mostraros el camino; marchábais sin rumbo y á la ventura, y os enseñamos el puerto. La vida terrestre lo era todo para vosotros, porque nada veíais despues de ella, y nosotros os decimos, manifestando la vida espiritual que gozamos: la vida terrestre es nada. Vuestra vista se detenia en los bordes de la tumba, y del lado de allá existen horizontes espléndidos é interminables. No os dábais cuenta de la causa de vuestros sufri-

mientos, y ahora veis en ellos la justicia de Dios; el bien, existía sin frutos aparentes para lo futuro, mas en lo sucesivo tendrá un gran objeto presente y será una necesidad; la fraternidad es una utopia generosa, ved ahora como es una realidad espléndida fundada en las leyes de la naturaleza. Bajo el influjo de la creencia de que todo acaba con la vida del cuerpo, la inmensidad es el vacío, el egoísmo impera entre vosotros y el mote de vuestro escudo y la última palabra de vuestra moral es «CADA UNO PARA SÍ»; con la certidumbre del porvenir, los espacios infinitos se pueblan al infinito, el vacío y la soledad no existen en ninguna parte: la solidaridad une á todos los seres del lado de allá de la tumba; y existe el reinado de la caridad con el mote en su escudo «CADA UNO PARA TODOS Y TODOS PARA CADA UNO.» En fin, al terminar la vida, dábais un eterno á Dios de despedida á los que amais, y en lo sucesivo les diréis: *«hasta la vista.»*

Tales son, en resúmen, los resultados de la nueva revelacion. Ha venido á cegar el vacío formado por la incredulidad; á reanimar los espíritus abatidos por la duda ó por la perspectiva de la nada, y dar á todo su razon de ser. ¿Dejará de ser importante este resultado, porque los Espiritus no vengan á resolver estos ó los otros problemas de la ciencia y á regalar el saber á los ignorantes, y á los perezosos el medio de enriquecerse sin trabajar? Sin embargo, los frutos que el hombre debe reportar de ella, no solo se refieren á la vida futura: él los recogerá en la tierra misma por la transformacion que estas nuevas creencias deben realizar en su carácter, en sus gustos, sus tendencias é inclinaciones, y por consecuencia, en las costumbres

y en las relaciones sociales. Poniendo fin al reinado del egoismo, del orgullo y de la incredulidad, preparan el del bien, que es el reinado de Dios.

La revelacion tiene, pues, por objeto poner al hombre en posesion de ciertas verdades que no habria podido adquirir por sí mismo y esto con el objeto de activar el progreso. Estas verdades se limitan en general á principios fundamentales destinados á ponerlo en la via de las investigaciones, y no á llevarle como con andadores: son los jalones que determinan la estension de su tarea y le muestran su objeto. Queda á su cargo estudiarlos, sacar las consecuencias y hacer sus aplicaciones: En vez de emanciparle del trabajo, son nuevos elementos y medios que se proporcionan á su actividad.

## CAPÍTULO II.

### Dios.

Existencia de Dios.—De la naturaleza divina.—La Providencia.—La vista de Dios.

### EXISTENCIA DE DIOS.

1.—Siendo Dios la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el fundamento cardinal sobre que descansa el edificio de la creacion, es tambien el asunto que debemos estudiar en primer lugar para entendernos.

Es un axioma elemental que se juzgue de la causa por sus efectos, aun cuando la causa no sea visible. La ciencia va mas allá todavía; calcula la potencia de la causa por la potencia del efecto y aun puede determinar la naturaleza de ella. Así es como la Astronomía, por ejemplo, conociendo las leyes que rigen al universo, ha supuesto la existencia de planetas en ciertas regiones del espacio: se han buscado, se han encontrado los planetas indicados de ese modo, y puede decirse que se han descubierto en realidad antes de haber sido vistos.

2.—En otro orden de hechos mas vulgar, quien se encuentra envuelto por una densa niebla, juzga que el Sol ha salido, por la claridad difusa que la penetra. Si un ave que se mece en los aires es mortalmente herida, y por consecuencia cae como un cuerpo inerte, se supone que un hábil tirador á quien no se ha visto ni se vé, la ha asestado con su arma mortífera.

No siempre es necesario haber visto una cosa para saber que existe, y en todo, por la observacion de los efectos se llega al conocimiento de las causas.

3.—Otro principio tan elemental como el anterior, y que pasa por axioma en fuerza de ser evidente es, que todo efecto ordenado debe proceder de causa inteligente.

Si se pregunta quién es el inventor de tal ingenioso mecanismo, el arquitecto de tal monumento, el escultor de tal estatua ó el pintor de tal cuadro, ¿qué se diría del que contestase que se habia hecho solo? Cuando se ve una obra maestra de arte ó de industria, se dice que debe ser producto de un hombre de genio, porque solo una alta concepcion puede haber presidido á su confeccion. Se supone sin embargo, que un hombre lo ha hecho, porque se sabe que la cosa no es superior á la capacidad humana; pero á nadie ocurrirá el pensamiento de que pueda ser producto de la cabeza de un idiota ó de un ignorante, y aun menos, que sea el trabajo de un animal ó el producto de la casualidad.

4.—En todas partes se reconoce la presencia del hombre por sus obras. Si se arriba á un pais desconocido, aunque desierto, si se descubre el menor vestigio de obras humanas, se deduce que está ó ha estado habitado por hombres. La existencia de hombres antediluvianos no se probaria solo por la presencia en los terrenos de aquella época de fósiles humanos; sino tambien y con no menor certidumbre por la de objetos trabajados por los hombres. Un fragmento de vaso, una piedra tallada, un arma, un ladrillo bastarian para atestiguar su existencia. Por lo grosero ó acaba-

do del trabajo se reconoceria el grado de inteligencia y adelantamiento de los que lo habian hecho. Si, pues, se encontrase en un pais, sólo habitado por salvajes, una estatua digna del cincel de Phídias, no se vacilaria en decir que, siendo incapaces los salvages en producir tal maravilla de arte, debia ser obra de una inteligencia superior á la de los salvages.

5.—Pues bien, mirando cada cual en torno y sobre sí las obras de la naturaleza, al observar la prevision, la sabiduría, la armonía que presiden á todo, se reconoce que no hay ninguna que no sea superior al mas alto alcance de la inteligencia humana, puesto que el mayor genio conocido de la tierra seria incapaz de producir una sola hoja de la yerba mas humilde. Y puesto que la inteligencia humana no puede producirlas, es forzoso que sean el producto de una inteligencia superior á la del hombre. Esta armonía y esta sabiduría que se estienden desde el grano de arena y el arador hasta los astros innumerables y de tamaño inconmensurable que circulan en el espacio, hay que deducir que esta inteligencia abraza lo infinito, á menos de decir que hay efectos sin causa.

6.—Algunos oponen á esto el razonamiento siguiente: Las obras dichas de la naturaleza son el producto de fuerzas materiales que obran mecánicamente á consecuencia de las leyes de atraccion y repulsion: las moléculas de los cuerpos inertes se agregan y se desunen bajo el imperio de estas leyes. Las plantas germinan, brotan, crecen y se multiplican siempre del mismo modo, cada una segun su especie, en virtud de esas mismas leyes: cada individuo es semejante al de que procede: el incremento, la floescencia, la fruc-

tificacion, la coloracion están subordinadas á causas materiales, tales como el calor, la electricidad, la luz, la humedad, etc.; y lo mismo sucede respecto de los animales; los astros se forman por la atraccion molecular, y se mueven perfectamente en sus órbitas por efecto de la gravitacion. Esta regularidad mecánica en el empleo de las fuerzas naturales no acusa una inteligencia libre. El hombre remueve su brazo cuando quiere; pero quien lo moviera en el mismo sentido desde su nacimiento hasta su muerte, seria un autómeta, y las fuerzas orgánicas de la naturaleza, consideradas en su conjunto, son en cierto modo automáticas.

Todo esto es verdad; pero esas fuerzas son efectos que deben tener una causa, y nadie ha supuesto que ellas sean la divinidad.

Son materiales y mecánicas; no son inteligentes por sí mismas; mas están puestas en accion, distribuidas y apropiadas para las necesidades de cada cosa por una inteligencia que no es la de los hombres. La útil apropiacion de estas fuerzas es un efecto inteligente ó concertado que revela la intervencion de una causa inteligente. Un péndulo se mueve con una regularidad autonómica y de esta regularidad depende principalmente su mérito. La fuerza que le hace funcionar es puramente material y de ningun modo inteligente. ¿Pero qué seria este péndulo, si una inteligencia no hubiese combinado, calculado y distribuido el empleo de esa fuerza para hacerla marchar con precision? De que esa inteligencia no existe en el mecanismo del péndulo, de que no se la vea, no se puede deducir racionalmente que no exista. Se juzga de ella por sus efectos.

La existencia del reloj atestigua la existencia del relojero: la ingeniosidad del mecanismo atestigua la inteligencia y el saber del mismo. Cuando se ve uno de esos péndulos complicados que marcan la hora en las principales ciudades del mundo, el movimiento de los astros, que toca varias piezas, que, por decirlo de una vez, parece que hablan, para darnos en un momento dado las reseñas que necesitamos, ¿ha ocurrido á nadie decir, hé aquí un reloj muy inteligente?

Lo mismo puede decirse del mecanismo del universo. Dios no se deja ver en él, mas se manifiesta por sus obras.

7.—La existencia de Dios es por lo tanto un hecho demostrado no sólo por la revelacion, sinó que tambien por la evidencia material de los hechos. Los pueblos mas salvajes no han tenido revelacion, y sin embargo creen instintivamente en la existencia de un poder sobrehumano, porque los salvajes mas rudos tienen los elementos de raciocinio que pueden sustraerse á las consecuencias de la lógica, ven cosas superiores á la capacidad de la inteligencia humana y deducen que proceden de un ser superior á la humanidad.

#### DE LA NATURALEZA DIVINA.

8.—No es dado al hombre sondear la naturaleza íntima de Dios. Temerario empeño seria el de quien pretendiera levantar el velo que le oculta á nuestra vista: nos falta *aun* el sentido necesario para ello, el cual no se adquiere sino con la completa purificacion del Espiritu. Pero si no puede penetrar su ciencia, dada su existencia como premisas, se puede por el raciocinio, llegar al conocimiento de sus atributos neces-

sarios, porque viendo lo que no puede menos de ser sin dejar de ser Dios, deduce lo que debe ser.

Sin conocer los atributos de Dios , seria imposible comprender la obra de la creacion. Es el punto de partida de todas las creencias religiosas; y por no haberse referido á ellos como al faro que podia dirigir las, es por lo que la mayor parte de las religiones han errado en sus dogmas. Las que no han atribuido á Dios la omnipotencia, han imaginado diferentes dioses; y las que no le han atribuido la soberana bondad, han hecho de él un Dios celoso , colérico , parcial y vengativo.

9.—*Dios es la suprema y la soberana inteligencia.* La inteligencia del hombre es limitada, puesto que no puede hacer ni comprender todo lo que existe. La de Dios, que abraza lo infinito , tiene que ser infinita. Si se la supusiera limitada en un punto cualquiera, se podria concebir un sér aun mas inteligente, capaz de hacer y comprender lo que el otro no hiciera, y así á lo infinito.

10.—*Dios es eterno,* es decir que no ha tenido principio ni tendrá fin. Si hubiera tenido principio, es que habria salido de la nada; pero esta nada, que es una pura abstraccion del entendimiento, nada puede producir; ó bien habria sido creado por otro sér anterior, y entonces este otro sér seria Dios. Si se le supusiera un principio ó un fin, se podria concebir otro que hubiese existido antes que él ó que pudiese existir despues de él, y así siguiendo hasta lo infinito.

11.—*Dios es inmutable.* Si estuviese sujeto á mudanza, las leyes que gobiernan el universo no tendrian estabilidad alguna.

12.—*Dios es inmaterial.* Es decir que su naturaleza es diferente de todo lo que nosotros llamamos materia: de otro modo no sería inmutable, porque estaría sujeto á las transformaciones ó mudanzas de la materia.

*Dios no tiene forma apreciable por nuestros sentidos,* pues sin eso sería materia. Nosotros decimos: la mano de Dios, el ojo de Dios, la boca de Dios, porque el hombre que no conoce cosa superior á él, se toma por punto de comparación de todo lo que no comprende. Esas imágenes en que se representa á Dios bajo la figura de un anciano de larga barba y cubierto con un manto, son ridículas. Tienen el inconveniente de reducir al Sér Supremo á las mezquinas proporciones de la humanidad, desde lo cual á prestarle las pasiones de la humanidad y á hacer de él un Dios cólico y vengativo, no hay mas que un paso.

13.—*Dios es omnipotente.* Si así no fuera, podría concebirse un sér mas poderoso, y así siguiendo hasta que se encontrara el sér á quien no se pudiese exceder en potencia, y ese sería el verdadero Dios. No habría hecho todas las cosas, y las que él no hubiera hecho, serían producto de otro Dios.

14.—*Dios es soberanamente justo y bueno.*—La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela así en las cosas mas pequeñas como en las mas grandes; y esta sabiduría no permite dudar de su justicia ni de su bondad. Estas dos cualidades suponen todas las demás: si se las supusiera limitadas, aunque no fuese sino en un punto, se podría concebir un sér que las poseyera en mas alto grado, y que por tanto sería superior á él.

Lo infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria que la amonoriaria ó la anularia. Un sér *infinitamente bueno*, no puede tener la menor sombra de malignidad, ni el sér *infinitamente malo*, la menor sombra de bondad, del mismo modo que un objeto no puede ser de un negro absoluto con el menor viso de blanco, ni un blanco absoluto con el menor viso de negro.

Dios no podría ser al mismo tiempo bueno y malo, porque no poseyendo una ni otra cualidad en grado absoluto, no sería Dios; todo estaría sujeto al capricho y no habría estabilidad en nada. No podría ser por tanto, sinó infinitamente bueno ó infinitamente malo: siendo infinitamente malo, no podría hacer nada bueno, y como sus obras dan testimonio de su sabiduría, de su bondad y de su pródigo amor, hay que deducir que no pudiendo ser á un mismo tiempo bueno y malo, sin dejar de ser Dios, debe ser infinitamente bueno.

La soberana bondad supone la soberana justicia; porque si tratara injustamente ó con parcialidad en *una sola circunstancia*, ó respecto á *una sola de sus criaturas*, no sería soberanamente justo, y por consecuencia no sería soberanamente bueno.

15.—*Dios es infinitamente perfecto.* Imposible es concebir á Dios sin lo infinito de las perfecciones; sin esto no sería Dios, porque se podría concebir un sér que poseyera lo que á él le faltase; y así para que ninguno le supere, es preciso que sea infinito en todo. Siendo los atributos de Dios infinitos, no son susceptibles ni de aumento ni de disminucion, pues sin eso serían finitos y Dios imperfecto. Suprimase por el pensamiento una partícula de uno solo de sus atributos y

ya no sería Dios, puesto que podría concebirse un sér mas perfecto.

16.—*Dios es único.* La unidad de Dios es la consecuencia de lo infinito de sus perfecciones. No podría existir otro Dios sinó á condicion de ser igualmente infinito en todo; pues de haber entre ellos la mas pequeña diferencia, el uno sería inferior al otro; el inferior estaría subordinado al superior, y este solo sería Dios.

Si hubiera entre ellos igualdad absoluta, sería de toda eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder; y confundida así su identidad, no serían en realidad sinó un solo Dios. Si cada cual tuviese atributos especiales, el uno haría lo que el otro no hiciese; y no habría entre ellos igualdad perfecta, puesto que ni uno ni otro tendrían el soberano poder.

17.—La ignorancia del principio de lo infinito de las perfecciones de Dios es la que ha engendrado el politeísmo, culto de todos los pueblos primitivos, que atribuían á la divinidad todo poder que les parecía superior al de la humanidad. Mas tarde, los progresos de la razón han conducido á confundir todos estos poderes en uno solo; y luego, á medida que los hombres han comprendido la esencia de los atributos divinos, han suprimido de sus símbolos las creencias que envolvían su negación.

18.—En resúmen, Dios no puede ser Dios, sinó á condicion de no ser aventajado en nada por ningun otro sér; porque el sér que fuera superior á Dios en cualquiera cosa que fuese, aunque no montase el grueso de un cabello, ese sería el verdadero Dios. Por eso es preciso que sea infinito en todo.

Así es como, comprobada la existencia de Dios por sus obras, se llega por simple inducción lógica á determinar los atributos que le caracterizan.

19.—Dios es pues, *la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones*, y no puede ser otra cosa. Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole, nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.

Este es también el criterio infalible de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con *uno sólo* de esos atributos, que tendiera no ya á anularlos, más á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.

En *filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad la que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad*. La religión perfecta sería aquella cuyos artículos de fé estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontación sin menoscabo alguno.

## LA PROVIDENCIA.

20.—Por Providencia se entiende el amor de Dios á todas sus criaturas. Dios está en todas partes, lo vé todo, preside á todo, aun á las mas pequeñas y al parecer insignificantes cosas. En eso consiste la accion providencial.

«¿Cómo Dios tan grande, tan poderoso, tan superior á todo, ha de mezclarse en pormenores tan ínfimos, preocuparse de los más insignificantes actos y fugaces pensamientos de cada individuo? Tal es la pregunta que se hace la incredulidad, y de ella deduce, que, admitiendo la existencia de Dios, su accion no debe extenderse sino sobre las leyes generales del universo; que el universo funciona de toda eternidad en virtud de esas leyes, á las cuales, toda criatura está sometida en su esfera de actividad, sin que haya necesidad del concurso incesante de la Providencia.»

21.—En su estado actual de inferioridad, los hombres no pueden comprender fácilmente un Dios infinito; porque siendo ellos mismos de tan limitados alcances, se lo representan como un sér superior á ellos. aunque parecido, y á imágen y semejanza suya. Los cuadros que presentan á Dios bajo forma humana, no contribuyen poco á mantener en el error el espíritu de las masas que adoran en él la forma más que el pensamiento. Es para el mayor número un soberano poderoso sobre un trono inaccesible, perdido en la inmensidad de los cielos; y como que sus facultades y sus percepciones son tan limitadas, no comprenden que Dios pueda ó quiera intervenir directamente en las cosas pequeñas.

22.—En la impotencia en que el hombre está, de comprender la esencia misma de la divinidad, no puede formarse sino una idea aproximativa por medio de comparaciones, necesariamente muy imperfectas, pero que al ménos pueden mostrarle la posibilidad de lo que á primera vista les parece imposible.

Supongamos un flúido bastante sùtil para penetrar todos los cuerpos, es evidente que encontrándose cada molécula de este flúido en contacto con cada molécula de la materia, producirá sobre el cuerpo una accion idéntica á la que produciria la totalidad del flúido. Así lo demuestra á cada paso la química, en proporciones limitadas.

Este flúido, como ininteligente, obra mecánicamente por las solas fuerzas materiales. Mas si suponemos á este flúido dotado de inteligencia, de facultades perceptivas y sensitivas, obrará no ciegamente sino con discernimiento, con voluntad y libertad; verá, oirá y sentirá.

Las propiedades del flúido perispiritual pueden darnos de esto una idea. No es inteligente por sí mismo, puesto que es materia; pero es el vehículo del pensamiento, de las percepciones y de las sensaciones del Espíritu. A causa de la sutileza de ese flúido, los Espíritus penetran por todas partes, escrutan nuestros pensamientos mas íntimos, ven y obran á distancia. A ese mismo flúido, llegado á cierto grado de depuracion, es á lo que los Espíritus superiores deben el don de obicuidad; basta un rayo de su pensamiento dirigido sobre diversos puntos, para que puedan hacer sentir su presencia en ellos simultáneamente; la estension de esta facultad está subordinada al grado de elevacion y de purificacion del Espíritu.

Es también por medio de este fluido como el hombre mismo obra á distancia por la potencia de la voluntad sobre ciertos individuos; cómo modifica en ciertos límites las propiedades de la materia; da á sustancias simples propiedades determinadas; repara los desórdenes orgánicos, y verifica curaciones con la sólo imposición de las manos.

23.—Mas los Espíritus por elevados que sean, son criaturas de facultades limitadas, y ni su poder ni la extensión de sus percepciones podrían bajo este aspecto aproximarse ni con mucho á las de Dios; pero pueden servirnos hasta cierto punto de comparación. Lo que el Espíritu no puede hacer sinó en muy reducidos límites, Dios, que es infinito, lo verifica en proporciones indefinidas. Hay aun entre la acción de uno y otro esta diferencia, y es que la del Espíritu es instantánea y subordinada á las circunstancias, mientras que la de Dios es permanente; el pensamiento del Espíritu no alcanza sinó á un espacio y un tiempo limitados, mientras que la de Dios abraza el universo y la eternidad. En una palabra, entre los Espíritus y Dios media la distancia que de lo finito á lo infinito, y por consecuencia, inconmesurable.

24.—El fluido perispiritual no es el pensamiento del Espíritu, sinó el agente y el intermedio de este pensamiento: como es él quien lo trasmite, está en cierto modo *impregnado* de él; y en la imposibilidad en que estamos de aislarlo, parece unificarse con el fluido, como el sonido parece estarlo con el aire, de modo que podemos casi materializarlo; y como decimos que el aire se hace sonoro, podríamos, tomando el efecto por la causa, decir que el fluido se hace inteligente.

25.—Suceda ó no así con el pensamiento de Dios, es decir que obre ó no directamente ó por medio de un flúido, para nuestra inteligencia, representémonoslo bajo la forma concreta de un flúido inteligente que llena el universo infinito y penetra todas las partes de la creacion. *La naturaleza entera está sumergida en el flúido divino*; mas en virtud del principio de que las partes de un todo simple son de la misma naturaleza y tienen las mismas propiedades que el todo, cada átomo de este flúido, si puede decirse así, poseyendo el pensamiento, es decir los atributos esenciales de la divinidad, y estando este flúido en todas partes, todo estará sometido á su accion inteligente, á su prevision, á su amor: no habrá sér por ínfimo que sea, que no esté en cierto modo saturado de él. Así es que todos estamos constantemente en presencia de la divinidad; no hay acto, por insignificante que sea, que podamos sustraer á su mirada, y nuestro pensamiento está en contacto incesante con su pensamiento; por lo cual, con razon se dice que Dios lee en los mas recónditos pliegues de nuestro corazon. *Estamos en Él, como Él está en nosotros*, segun la palabra de Jesucristo.

Para abrazar en su amor á todas sus criaturas, no tiene necesidad Dios de bajar sus ojos de lo alto de la inmensidad; para que nuestras preces sean oidas, no es necesario que traspasen el espacio ni que sean recitadas en voz sonora; porque estando en nosotros, nuestros pensamientos repercuten en él, como los sonidos de una campana hacen vibrar todas las moléculas del aire ambiente.

26.—Léjos de nosotros el pensamiento de materia-

lizar á la divinidad: la imagen de un fluido inteligente, universal, no es evidentemente mas que una comparacion que nos parece propia para dar una idea mas justa de Dios, que las imágenes que le representan bajo forma humana; ni tiene otro objeto que el de hacer comprender la posibilidad de que Dios está en todas partes y todo lo ocupa.

27.—Tenemos siempre á la vista un ejemplo que puede darnos una idea de la manera con que la accion de Dios se hace sentir sobre las partes mas íntimas de todos los seres, y por consecuencia de cómo las impresiones mas sutiles de nuestra alma llegan á él. Está sacado de una instruccion dada por un Espiritu apócrifo de este asunto :

«Uno de los atributos de la divinidad es la infinitud. No puede representarse al Criador bajo ninguna forma, por necesidad circunscrita y limitada. Si no fuera infinito, se podria concebir algo mas grande que Él, y ese algo seria Dios.—Siendo infinito, Dios está en todas partes; porque si así no fuera, dejaria de ser infinito, de cuyo dilema no se puede salir. Luego si hay un Dios, y esto no puede ya ser dudoso para nadie, ese Dios es infinito y no se puede imaginar estension que no ocupe. Se encuentra por consecuencia en contacto con todas sus creaciones: las envuelve, las penetra, están en él. Es pues comprensible que esté en relacion directa con toda criatura. Para haceros comprender palpablemente de que modo tiene lugar universalmente esta comunicacion constante, veamos lo que pasa en el hombre entre su Espiritu y su cuerpo.

»El hombre es un mundo en pequeño, cuyo direc-

tor es el Espíritu y cuyo principio dirigido es el cuerpo. En este universo el cuerpo representará una creación, cuyo Dios será el Espíritu. (Repárese que aquí no se trata de identidad, sino de analogía). Los miembros de este cuerpo, los diferentes órganos que lo componen, sus músculos, sus nervios, sus articulaciones son otras tantas individualidades materiales, localizadas, si así puede decirse, en un sitio especial del cuerpo; y aun cuando el número de estas partes constitutivas tan variadas y de naturaleza tan diferente, sea considerable, no es dudoso para nadie que no puede producirse movimiento alguno, que ninguna impresión puede tener lugar en una parte sin que el Espíritu se aperciba de ella. Hay sensaciones diversas en varios sitios simultáneamente? Pues el Espíritu las siente todas, las discierne, las analiza y asigna á cada una su causa y el sitio en que se verifica.

»Fenómeno análogo tiene lugar entre Dios y la creación. Dios está en todas partes en la naturaleza, como el Espíritu está en todas las partes del cuerpo. Todos los elementos de la creación están con él en relación constante, como todas las células del cuerpo humano están en contacto inmediato con el ser espiritual. No hay razón, pues, para que fenómenos de un mismo orden no se produzcan de la misma manera en uno y otro caso.

»Cuando un miembro se agita, el Espíritu lo siente: si una criatura piensa, Dios lo sabe. Si todos los miembros están en actividad, los diferentes órganos se ponen en vibración, y el Espíritu percibe cada sensación, la distingue y la localiza. Las diferentes creaciones, las diferentes criaturas se agitan, piensan y

obran de diverso modo, y Dios sabe todo lo que pasa y asigna á cada una lo que le es particular.

»Se puede deducir igualmente la solidaridad de la materia y de la inteligencia, la de todos los seres de un mundo entre sí, la de todos los mundos y todas las criaturas con su hacedor.» (QUINEMANT. *Sociedad de Paris, 1867.*)

28.—Nosotros comprendemos el efecto, y ya es mucho: del efecto subimos á la causa, y juzgamos de su grandeza por la del efecto; mas su esencia íntima nos es desconocida, como nos sucede respecto á la causa de multitud de fenómenos. Conocemos los efectos de la electricidad, del calor, de la luz, de la gravitacion y los calculamos, aun cuando no conocemos la naturaleza íntima del principio que los produce. ¿Será, pues, racional negar el principio divino, porque no lo comprendamos?

29.—Nada impide admitir para el principio de soberana inteligencia un centro de accion, un foco principal que irradia sin cesar é inunda el universo con sus efluvios, como el Sol con su luz. ¿Pero donde está ese foco? Eso es lo que nadie puede decir. Probable es que no esté fijo en un punto determinado, como no lo está su accion, y que recorra incesantemente las regiones del espacio sin límites. Si Espíritus comunes tienen el don de la ubicuidad, esta facultad en Dios debe ser ilimitada, llenando Dios el universo con su presencia, se podria aun admitir, á título de hipótesis, que este foco no tiene necesidad de trasportarse y que se forma en todos los puntos en que la soberana voluntad juzga conveniente producirse, de donde podria decirse que está en todas partes y en ninguna.

30.—Ante estos problemas insondables, nuestra razon debe humillarse. Dios existe: esto es incuestionable. Es infinitamente bondadoso y justo: esta es su esencia. Su amor se estiende á todo, todo lo abraza: esto lo comprendemos y lo sentimos. Luego no puede querer mas que nuestro bien y debemos confiar en él ciegamente. Esto es lo esencial: en cuanto á lo demás, esforcémonos todo lo posible para hacernos dignos de comprenderlo, cultivando sin cesar nuestro entendimiento y practicando todas las virtudes.

#### LA VISTA DE DIOS.

31.—Puesto que Dios está en todas partes, ¿por qué no le vemos? ¿Le veremos al dejar la tierra? Tales son las preguntas que continuamente nos hacemos.

A la primera es fácil contestar: nuestros órganos materiales tienen percepciones limitadas que los hacen impropios para ver ciertas cosas, aun de las materiales. Así es como ciertos flúidos se sustraen totalmente á nuestra vista y á nuestros instrumentos más perfeccionados, y sin embargo, no dudamos de su existencia. Vemos los efectos de la peste, más no los flúidos, miasmas ó corpúsculos que la transportan; vemos á los cuerpos moverse bajo la influencia de la fuerza de gravitacion, y sin embargo no vemos esta fuerza.

32.—Las cosas de esencia espiritual no pueden ser vistas por órganos materiales: sólo por la vista espiritual podemos ver los Espíritus y las cosas del mundo inmaterial. Sólo, pues, nuestra alma puede tener la percepcion de Dios. ¿Se vé inmediatamente despues de la muerte? Cosa es que sólo las comunicaciones de

ultratumba pueden decirnos. Por ellas sabemos que la vista de Dios sólo es perceptible para las almas puras y que son muy pocas las que al dejar su envoltura terrestre, han alcanzado el grado de desmaterialización necesario para ello. Algunas comparaciones vulgares lo harán comprender fácilmente.

33.—Quien se encuentra en el fondo de un valle cubierto de bruma densa no vé el sol; pero como ya lo hemos dicho, juzga por la luz difusa de la presencia del sol. Si sube á lo alto, la niebla se va aclarando á medida que gana altura; mas no por eso ve todavía el sol. Cuando empieza á verlo, se le presenta velado, porque el menor vapor basta para amortiguar su esplendoroso disco. Sólo despues de haber salvado completamente la capa brumosa y encontrándose en una atmósfera perfectamente pura, es cuandole vé en todo su esplendor y magnificencia.

Lo mismo sucederia á quien tuviese la cabeza cubierta con varios velos: al principio no veria nada; mas á cada velo que se le quitase, iria percibiendo la luz con mas claridad y solo cuando hubiese desaparecido el último, veria distintamente lo que le rodea.

Cosa análoga sucede con un licor cargado de materias estrañas: al pronto está turbio, mas á cada destilacion gana en transparencia hasta que completamente purificado, adquiere una limpieza perfecta y no presenta ningun obstáculo á la vista.

Esto sucede con el alma. La envoltura perispiritual, aunque invisible é impalpable para nosotros, es para ella una verdadera materia demasiado grosera aun, para ciertas percepciones. Esta envoltura se espiritualiza á medida que el alma se eleva en moralidad.

Las imperfecciones del alma son como velos que oscurecen su vista: cada imperfeccion que deja, es un velo que se quita; mas sólo cuando se halla completamente purificado, es cuando goza de la plenitud de sus facultades.

34.—Como que Dios es la esencia divina por excelencia, no puede ser visto en todo su esplendor sino por los Espíritus llegados al último grado de la dematerializacion. Si los Espíritus ménos perfectos no le ven, no es porque estén mas léjos de él que los otros, pues todos los séres de la naturaleza están bañados por el Espíritu divino, como nosotros lo estamos por la luz del sol, sólo que sus imperfecciones son velos que lo ocultan á su vista. Cuando los velos hayan caido y se hayan disipado las nieblas, se verán brillar; para lo cual no tienen necesidad de subir ni de bajar á las profundidades de lo infinito. Cuando la vista espiritual se haya curado de las manchas morales que la oscurecen, verán aquellos á Dios donde quiera que se encuentren, aunque estén en la tierra, porque Dios está en todas partes.

35.—El Espíritu no se purifica sino á fuerza de tiempo, y las diferentes encarnaciones son los alambiques en el fondo de los cuales va dejando sus impurezas. Al abandonar su envoltura corpórea, no se despoja el alma instantáneamente de sus imperfecciones, y por eso despues de la muerte no vé á Dios mas que ántes; pero á medida que se purifica va teniendo una intuicion mas distinta: no le vé, pero le comprende mejor, porque la luz es ménos difusa. Cuando los Espíritus dicen que Dios les prohíbe responder á tales ó cuales preguntas, no es que Dios se les aparezca

ó les dirija la palabra para mandarles ó vedarles; sino que lo sienten, reciben los efluvios de su pensamiento, como nos acontece respecto á los Espíritus que nos envuelven ó penetran con su fúido, aunque no los veamos ni los sintamos.

36.—Ningun hombre puede ver á Dios con los ojos de la carne. Si tal favor fuera concedido á alguien, seria en éxtasis, cuando el alma se halla tan desprendida de la materia como sea posible durante la encarnacion. Tal privilegio solo pueden obtenerlo almas muy escogidas, encarnadas *para mision* y no *para expiacion*. Pero como los Espíritus de órden muy elevado resplandecen con brillo deslumbrador, es posible que Espíritus menos elevados, encarnados ó desencarnados, asombrados del esplendor que los circunda, hayan creído ver á Dios mismo, como á veces un ministro puede por alguno ser tomado por su soberano.

37.—¿Cuál es la apariencia bajo que Dios se muestra á los que se han hecho dignos de ese favor? Es bajo una forma cualquiera? bajo el aspecto humano ó como un foco esplendente de luz? Cosa es esta para la cual el lenguaje humano no tiene palabras con que expresarla, porque no tenemos punto de comparacion que de ello pueda dar idea: somos como ciegos de nacimiento á quienes en vano se trataria de hacer concebir como es la luz. Nuestros idiomas, aun los mas sabios, están limitados á nuestras necesidades y al círculo de nuestras ideas: el de los salvajes no podria pintar las maravillas de la civilizacion; y el de los pueblos mas civilizados es demasiado pobre para describir el esplendor de los cielos; nuestra inteligencia demasiado limitada para comprenderle, y nuestra pobre vista quedaria ofuscada, si llegase á verlo.

## CAPÍTULO III.

### El bien y el mal.

Origen del bien y del mal.—El instinto y la inteligencia.—Destrucción recíproca de los seres.

#### ORÍGEN DEL BIEN Y DEL MAL.

1.—Siendo Dios el principio de todas las cosas, y este principio, todo sabiduría, todo bondad, todo justicia, lo que de él proceda debe participar de sus atributos; porque lo que es infinitamente sábio, justo y bueno no puede producir nada que sea absurdo, malo ó injusto. El mal pues, que observamos en torno nuestro no puede proceder de Dios.

2.—Si el mal estuviera en las atribuciones de un sér especial, llámese Ariman ó Satan, tendríamos que ó seria igual á Dios, y por consecuencia tan poderoso y de toda eternidad como él, ó inferior y posterior á él.

En el primer caso habria dos poderes rivales en lucha perpétua, tratando de destruirse uno á otro, procurando deshacer el uno lo que el otro hiciese; hipótesis inconciliable con la unidad de miras que se revela en la ordenacion del universo.

En el segundo caso, siendo inferior á Dios, le estaria subordinado. No pudiendo haber existido de toda eternidad, habria tenido un principio: si ha sido creado, no puede haberlo sido sino por Dios, y por consecuencia el Espíritu del mal implica la negacion de la bondad infinita.

3.—Segun una doctrina, el Espíritu del mal, creado bueno, se habria hecho malo, y Dios, para castigarle, le habria condenado á ser perfectamente malo, y le habria dado por mision seducir á los hombres para inducirlos al mal. Pero una sola caída por la cual merecieran los mas crueles castigos *in eternum*, sin esperanza de perdon, supondria mas que una falta de bondad, una crueldad premeditada, porque para hacer la seducción mas fácil y mejor ocultar el lazo, Satanás estaria autorizado para *transformarse en ángel de luz y simular las obras mismas de Dios hasta el punto de confundirlas*. Habria además iniquidad é imprevision de parte de Dios, porque habiendo dejado á Satanás completa libertad para salir del imperio de las tinieblas y entregarse á los placeres mundanos para atraer á ellos á los hombres, el provocador al mal resultaria menos castigado que las víctimas de sus arterias que incurren en ellos por debilidad, puesto que estas, una vez en el golfo, ya no pueden salir. Dios les rehusa un vaso de agua para amortiguar su sed, y durante la eternidad oye con los ángeles sus gemidos, sin dejarse conmover; al paso que deja á Satanás procurarse todos los goces que desea.

De entre las teorías acerca de la esencia del mal, la expuesta parece la mas irracional y la mas injuriosa para la Divinidad. (Véase el *Cielo y el Infierno*, segun el *Espiritismo*, cap. x, *Los Demonios*.)

4.—Pero el mal existe; luego tiene una causa.

El mal es de varias clases: tenemos en primer lugar el mal físico y el mal moral; en segundo, los males que el hombre puede evitar y los que son independientes de su voluntad, debiendo colocar entre estos las plagas ó azotes naturales.

El hombre, cuyas facultades son limitadas, no puede penetrar ni abrazar el conjunto de las miras del Criador: juzga las cosas bajo el punto de vista de su personalidad, de los intereses ficticios y de convencion que se ha creado, y que rigurosamente no están en el órden de la naturaleza; y por eso encuentra á menudo malo é injusto lo que le pareceria admirable y sapientísimo si conociera la causa, objeto y resultados difinitivos. Investigando la razon de ser y la utilidad de cada cosa, reconocerá que todo lleva el sello de la sabiduría infinita, que todo pasá como debe pasar, y se inclinará ante la bondad y la sabiduría infinitas, aun en aquello que no comprende.

5.—El hombre ha recibido en dote una inteligencia con cuyo auxilio puede conjurar, ó por lo ménos atenuar en muchísima parte los efectos de todas las plagas naturales, las cuales son cada vez menos desastrosas á medida que va adelantando en saber y en cultura, y aun con una organizacion social sábiamente previsora, podria neutralizarlas completamente, ya que absolutamente no sea posible prevenirlas. De este modo, aun respecto á esos mismos sucesos excepcionales que tienen su utilidad en el órden general de la naturaleza y para el porvenir, pero que en lo presente le afectan de una manera sensible, Dios ha dado al hombre con la inteligencia y demás facultades de su Espiritu, los medios de paralizar ó atenuar sus efectos.

Saneando los terrenos pantanosos, deshace los focos de miasmas pestíferos, fecundiza los terrenos estériles y se ingenia para preservarlos de las inundaciones; se construye habitaciones mas sanas y mas sólidas.

das para guarecerse de los vientos, necesarios para la purificación de la atmósfera; y de este modo, poco á poco, la necesidad le ha hecho crear las ciencias, con cuyo auxilio mejora las condiciones de habitabilidad del globo, aumenta la suma de sus elementos de bienestar y se eleva su Espíritu, cultivando su entendimiento.

Estando destinado el hombre para progresar, los males á que está espuesto son un estímulo para el ejercicio de su inteligencia, de sus facultades físicas y morales, invitándole á la investigacion de los medios de sustraerse á ellos. Si nada tuviera que temer, ninguna necesidad le induciria á la investigacion de lo mejor; se adormeceria su Espíritu en la ociosidad: nada inventaria, nada descubriria. *El dolor es el aguijon que impulsa y obliga al hombre á marchar en la via del progreso.*

6.—Pero la mayor parte de los males se los crea el hombre con sus vicios, los que proceden de su orgullo, de su egoismo, de su ambicion, de su codicia, de sus excesos de todas clases. Ese es el origen de las guerras y de las calamidades que traen consigo, de las injusticias, de la opresion del débil por el fuerte, y de la mayor parte de las enfermedades que le afligen.

Dios ha establecido leyes llenas de sabiduría que tienen por objeto el bien: el hombre tiene en sí mismo cuanto necesita para seguirlas; su camino está trazado por su conciencia; la ley divina está gravada en su corazon, y además de esto, Dios las recuerda sin cesar por medio de sus mesías y sus profetas, por medio de todos los Espíritus encarnados que han recibido la mision de ilustrarle, moralizarle y mejorarle, y por

fin, en estos últimos tiempos, por la muchedumbre de Espiritus desencarnados que se manifiestan por todas partes. *Si el hombre se ajustara en todo á las leyes divinas, es indudable que evitaria los males más desagradables, y viviría feliz en la tierra.* Si no lo hace es porque no quiere, y sufre las consecuencias.

7.—Pero Dios, lleno de bondad, ha puesto el remedio al lado del mal, y del mal mismo hace salir el bien. Llega un momento en que el exceso del mal moral se hace intolerable, y el hombre reconoce la necesidad de mudar de rumbo: instruido por la experiencia se vé impulsado á buscar un remedio en el bien, siempre guiado por su libre arbitrio. Cuando entra en un camino mejor, es por decision de su voluntad y porque ha reconocido los inconvenientes del camino que llevaba. La necesidad le obliga, pues, á mejorarse moralmente con objeto de ser más feliz, como esta misma necesidad le ha obligado á mejorar las condiciones materiales de su existencia.

Puede decirse que *el mal es la ausencia del bien, como el frio es la falta del calor.* El mal no es un atributo distinto por sí mismo, como el frio no es un flúido especial: son la negacion el uno del otro. Donde el bien no existe, se encuentra forzosamente el mal: no hacer mal es ya un principio del bien. Dios no quiere absolutamente el mal, sólo quiere el bien: el mal sólo procede del hombre que en su ignorancia y por su egoismo, lo toma muchas veces por el bien. Si hubiera en la creacion un solo sér propuesto para el mal, el hombre no podría evitarlo; más el hombre teniendo la causa del mal *en sí mismo*, y al mismo

tiempo su libre alvedrío, y por guía las leyes divinas, lo evitará siempre que quiera evitarlo. Sírvanos de ejemplo un hecho vulgar. Un propietario sabe que al extremo de su campo hay un sitio peligroso donde puede perecer ó lastimarse quien en él se engolfe. ¿Qué hace para prevenir los accidentes? Coloca cerca del sitio un aviso ó barrera que prohíbe pasar adelante á causa del peligro. Hé aquí la ley: es sábia y precursora. Si á pesar de eso hay un imprudente que despreciando el aviso ó saltando la barrera, pasa adelante, ¿á quién podrá imputar el mal que le sobrevenga?

Lo mismo sucede con el mal: el hombre lo evitaria siempre, si observara las leyes divinas. Dios ha puesto un límite á la satisfaccion de nuestras necesidades materiales: el hombre está prevenido oportunamente por la saciedad: si traspassa ese límite, lo hace voluntariamente, y por consecuencia, las molestias consiguientes á un exceso, las enfermedades y la muerte misma que pueden sobrevenirle, son obra suya, y no de Dios.

8.—Puesto que el mal es resultado de las imperfecciones del hombre, y el hombre ha sido creado por Dios, se dirá, tal vez, que Dios ha creado, ya que no el mal, la causa del mal; porque si hubiese hecho al hombre perfecto, el mal no existiría.

Si el hombre hubiese sido creado perfecto, seria inducido fatalmente al bien; mas en virtud de su libre albedrío no es inducido fatalmente al bien ni al mal. Dios ha querido que estuviese sometido á la ley del progreso, y que este progreso fuese fruto de su trabajo, á fin de que tenga el mérito, como tiene la responsabi-

lidad del mal, que es la consecuencia de su decision. La cuestion, pues, está reducida á saber cual es en el hombre el origen de su propension al mal. (1)

9.—Si se hace un análisis de las pasiones y aun de los vicios, se vé que casi todos tienen su origen en el instinto de conservacion. Este instinto está en toda su fuerza en los animales y en los seres primitivos que mas se aproximan á la animalidad. Es el único que domina en ellos, porque no tiene el contrapeso del sentido moral: el sér no está hecho todavía para la vida intelectual. El instinto, por el contrario, se debilita á medida que la inteligencia se desarrolla, porque esta domina á la materia: con la inteligencia consciente nace el libre albedrio, de que el hombre hace el uso que le place, y con él principia la responsabilidad de sus actos.

10.—El destino del Espiritu es la vida espiritual; pero en las primeras fases de su existencia corporal solo tiene necesidades materiales que satisfacer, y para esto la accion de las pasiones es una necesidad pa-

(1) El error consiste en suponer que el alma ha salido perfecta de las manos del Criador, mientras que por el contrario, este ha querido que la perfeccion fuese el resultado de la purificacion gradual del Espiritu y obra de sus propios esfuerzos. Dios ha querido que el alma, en virtud de su libre albedrio, pudiera optar entre el bien y el mal y que llegase á su destino por medio de una vida militante y que resistiese al mal. Si hubiese hecho el alma perfecta como él, y que al salir de sus manos la hubiese asociado á su beatitud eterna, la habria hecho, no á su imágen, sino semejante á él, como ya lo hemos dicho. Conocedora de todas las cosas en virtud de su esencia misma y sin haber aprendido nada; movida por un sentimiento de orgullo nacido de la conciencia de sus divinos atributos, hubiera sido inducida á renegar de su origen, á desconocer al autor de su existencia, y se habria constituido en estado de rebellion contra su Criador. (Borenay: *La razon del Espiritismo*, cap. vi.)

ra la conservacion de los individuos y de la especie, materialmente hablando. Pero fuera de este período, tiene ya otras necesidades, semimorales, semimateriales, y luego exclusivamente morales. Entonces es cuando el Espíritu domina á la materia: sacude su yugo, avanza en su camino, providencial y se acerca á su verdadero destino. Si por el contrario, se deja dominar por ella, se rezaga, asimilándose al bruto. En esta situacion, *lo que al principio era un bien, porque era una necesidad de su naturaleza, se convierte en mal, no sólo porque ya no es una necesidad, sino porque es un obstáculo á la espiritualizacion del sér.* El mal, por tanto, es relativo y la responsabilidad, proporcional al grado de adelantamiento.

Todas las pasiones tienen su utilidad providencial, sin lo cual Dios habria hecho algo inútil y nocivo: es el abuso lo que constituye el mal, y el hombre abusa en virtud de su libre albedrío. Andando el tiempo, ilustrado por su propio interés, escoge libremente entre el bien y el mal.

### EL INSTINTO Y LA INTELIGENCIA.

11.—¿En qué se diferencian el instinto y la inteligencia? ¿Dónde comienza la una y concluye el otro? ¿Es el instinto una inteligencia rudimentaria, ó bien, una facultad distinta, un atributo exclusivo de la materia?

*El instinto es la fuerza oculta que induce á los seres orgánicos á actos espontáneos é involuntarios en vista de su conservacion.* En los actos instintivos no hay ni reflexion, ni combinacion, ni

premeditacion. Así es como la planta busca el aire, se vuelve hácia la luz, dirige sus raices hácia el agua y la buena tierra que la sustenta; como la flor se abre y se cierra alternativamente, segun las necesidades; como las plantas trepadoras se arrollan al rodrigon ó sustentáculo que encuentran ó se asen con sus zarcillos. Es por el instinto como los animales conocen lo que les es provechoso ó nocivo; como se dirigen segun las estaciones hácia los climas que les convienen; como construyen, sin que nadie les haya enseñado, y con más ó ménos arte, los mullidos lechos y los cómodos abrigos para su progenie; como tienden lazos y redes en que coger la presa que les sirve de alimento; como manejan con tanta destreza las armas ofensivas y defensivas de que están provistos; como los sexos se reunen, la madre cobija y abriga á sus hijuelos y estos buscan la teta y el amparo de la madre. En el hombre domina el instinto exclusivamente al principio de la vida; por instinto hace sus primeros movimientos, toma su alimento, llora para expresar sus necesidades, imita el sonido de la voz y se esfuerza por hablar y andar. Aun en el hombre adulto hay ciertos actos instintivos, tales son los movimientos espontáneos, para evitar un daño y salir de un peligro, guardar el equilibrio, el mover los párpados y pestañear para cerrar el paso á un cuerpo extraño, guiñar los ojos para moderar la luz, abrir la boca para respirar, etc.

12.—*La inteligencia se revela por actos voluntarios, reflexivos, premeditados, combinados segun la oportunidad de las circunstancias. Es inquestionablemente un atributo exclusivo del alma.*

*Todo acto maquinal es instintivo; el que denota la reflexion y la combinacion es inteligente: el uno es deliberado, libre; el otro inconsciente, necesario.*

El instinto es un guía seguro que no engaña jamás; la inteligencia, por lo mismo que es libre, está con frecuencia sujeta á error.

Si el movimiento instintivo no tiene los caractéres del acto inteligente, revela sin embargo una causa inteligente, esencialmente previsora. Si se admite que el instinto tiene su origen en la materia, hay que admitir que la materia es inteligente, y aun mas seguramente inteligente y previsora que el alma, puesto que el instinto no se engaña nunca, mientras que la inteligencia se engaña.

Si se considera el instinto como una inteligencia rudimentaria, ¿cómo se explica que en ciertos casos sea superior á la inteligencia consciente y razonada? ¿Qué es lo que le da la facultad de ejecutar ciertas cosas que la inteligencia no puede realizar?

Si es el atributo de un sér espiritual distinto, ¿qué se hace de este principio al deshacerse el organismo? Puesto que el instinto desaparece, ¿será aniquilado? Si los animales no están dotados mas que de instinto, su porvenir no tiene salida: sus sufrimientos quedan sin compensacion, lo cual no es conforme ni con la justicia ni con la bondad de Dios.

13.—Segun otro sistema el instinto y la inteligencia tendrian un mismo principio; llegado el instinto á cierto grado de desarrollo, este principio que al pronto no tiene sinó las cualidades del instinto, sufriria una transformacion que le daria las de la inteligencia

libre, y recibiría lo que se ha convenido en llamar la centella divina. Esta transformación, según el sistema indicado, no sería repentino, sino gradual; de modo que durante un cierto período participaría de las dos aptitudes, disminuyendo la primera á medida que aumentaría la segunda.

14.—Otra hipótesis, en fin, que tendría la ventaja de ser conforme á la unidad de principio, surge del carácter esencialmente pródigo del instinto, y concuerda con lo que el Espiritismo nos enseña concierne á las relaciones del mundo corporal y del espiritual.

Se sabe ahora que Espíritus desencarnados tienen por misión velar por los encarnados de quienes son guías y protectores; que los circundan y penetran con sus efluvios fluídicos; que el hombre obra á veces de una manera *inconveniente* bajo la acción de estos efluvios. Se sabe también que el instinto, que también produce actos inconscientes, predomina en los niños y en general en todos los seres cuya inteligencia es escasa. Mas según esta hipótesis, el instinto no sería atributo ni del alma ni de la materia; no pertenece en propiedad al ser vivo; mas sería un *efecto* de la acción directa de los protectores invisibles, que suplirían á la perfección de la inteligencia determinando ellos mismos los actos inconscientes, necesarios á la conservación del ser. Sería como el andador con cuyo auxilio se sostiene al niño que no sabe todavía andar. Pero así como se suprime gradualmente el uso de los andadores á medida que el niño se sostiene solo, los Espíritus protectores dejan á sí mismos á sus protegidos á medida que estos pueden guiarse por su propia inteligencia.

Segun eso, el instinto, en vez de ser el producto de una inteligencia rudimentaria é incompleta, seria la manifestacion de una inteligencia extraña en la *plenitud de su fuerza*, supliendo á la insuficiencia, ya de una inteligencia mas jóven á quien impulsaria á hacer inconscientemente por su bien lo que aun no podria hacer por sí misma, ya de una inteligencia madura más temporal ó accidentalmente impedida en el uso de sus facultades, como sucede al hombre en la infancia y en los casos de idiotismo ó de enagenacion mental.

Dícese proverbialmente que hay un Dios para los niños, para los locos y los borrachos: adagio que es más cierto de lo que comunmente se cree. Este Dios no es otro que el Espíritu protector que vela sobre el sér incapaz de defenderse por su propia razon.

15.—En este órden de ideas se puede avanzar más todavía. Esta hipótesis, por racional que parezca, no resuelve todas las dificultades de la cuestión. Para buscar las causas hay que estudiar los efectos; y de la naturaleza de los efectos se puede venir en conocimiento de la naturaleza de la causa.

Si se observan los efectos del instinto, se nota desde luego una unidad de miras y de conexidad, y una seguridad de resultados, que no existen cuando el instinto es reemplazado por la inteligencia libre; se reconoce además su sabiduría por la apropiacion tan perfecta y tan constante de las facultades instintivas á las necesidades de cada especie. Esa unidad de miras no podria existir sin la unidad de pensamientos, y por consecuencia con la multiplicidad de las causas determinantes. Mas á consecuencia de los progresos

que realizan incesantemente las inteligencias individuales, hay entre ellas una diversidad de aptitudes y de voluntades incompatible con ese conjunto tan perfectamente armonioso que se produce desde el origen de los tiempos, y en todos los climas, con una regularidad y una precision matemáticas, sin equivocarse ni desmentirse. Esta uniformidad es el resultado de las facultades instintivas, es un hecho característico que envuelve forzosamente la unidad de la causa. Si esta causa fuera inherente á cada individualidad, habria tanta variedad de instintos, como individuos hay en cada la especie, desde la planta hasta el hombre. Un efecto general, uniforme y constante debe tener una causa general, uniforme y constante; un efecto que acusa sabiduría y prevision, debe ser producido por una causa previsora y sabia. Mas una causa sabia y previsora no puede ménos de ser inteligente; y por consecuencia, no puede ser exclusivamente material.

No encontrando en las criaturas encarnadas ni desencarnadas las cualidades necesarias para producir tal resultado, es forzoso subir mas alto, es decir, al Criador mismo. Recordando la explicacion que se ha dado sobre la manera con que se puede concebir la accion de la Providencia (cap. II, núm. 25), si suponemos á todos los séres penetrados por el fluido divino, soberanamente inteligente, se comprenderán la sabiduria previsora y la unidad de miras que presiden á todos los movimientos instintivos para el bien de cada individuo. Esta solicitud es tanto mas activa, cuanto el individuo tiene menos recursos en sí mismo y en su propia inteligencia, y por eso se muestra mas grande y mas absoluta en los animales y en los séres inferiores que en el hombre.

De este modo se comprende que el instinto sea un guía siempre seguro. El instinto maternal, el mas noble de todos, que el materialismo rebaja al nivel de las fuerzas atractivas de la materia, se encuentra ennoblecido y sublimado: no convenia á causa de sus consecuencias que quedara entregado á las caprichosas eventualidades de la inteligencia y del libre albedrio. *Dios mismo vela por sus criaturas nacieses valiéndose de la madre como intermedio.*

16.—Esta teoría no destruye el papel de los Espíritus protectores, cuyo concurso es un hecho admitido y comprobado por la experiencia. Pero es de notar que la accion de estos es esencialmente individual, que se modifica segun las cualidades peculiares del protector y del protegido, y que en ningun caso tiene la generalidad y la uniformidad del instinto. Dios en su sabiduria conduce por sí mismo á los ciegos; mas confia á inteligencias libres el cuidado de conducir á los que ven, para dejar á cada cual la responsabilidad de sus actos. La mision de los Espíritus protectores es un deber que aceptan espontáneamente y que es para ellos mismos un medio de adelanto, segun la manera con que lo desempeñan.

17.—Estos diferentes modos de considerar el instinto son necesariamente hipotéticos: ninguno tiene un carácter suficiente de autenticidad para que pueda presentarse como una solucion definitiva. La cuestion se resolverá con el tiempo, cuando se hayan reunido los elementos de observacion que faltan; entretanto es preciso limitarse á someter las opiniones diversas al criterio de la razon y de la lógica, y esperar á que la razon misma se ilustre. La solucion que mas

se aproxima á la verdad es necesariamente la que corresponde mejor á los atributos de Dios, es decir, á la soberana bondad y á la soberana justicia. (Véase el cap. II, núm. 19.)

18.—Siendo el instinto el guía, y las pasiones, los resortes de las almas en el primer período de su desarrollo, se confunden á veces en sus efectos, y sobre todo en el lenguaje humano que no se presta siempre lo bastante á la expresion de todos los matices de las ideas. Hay sin embargo entre estos dos principios diferencias que conviene mucho considerar con detenimiento.

El instinto es un guía seguro, siempre bueno: en un tiempo dado podrá llegar á ser inútil, mas nunca perjudicial: se debilita con los progresos de la inteligencia.

Las pasiones en la primera edad del hombre tienen de comun con el instinto, el que los seres son impulsados por una fuerza igualmente inconsciente: nacen mas particularmente de las necesidades físicas y dependen mas que el instinto, del organismo. Lo que principalmente distingue á las pasiones del instinto, es que son individuales y no determinan, como este último, efectos generales y uniformes: al contrario, se las vé variar de intensidad y de índole segun los individuos. Son útiles en cuanto estímulo, hasta la aparicion del sentido moral, que de un sér pasivo hace un sér racional. Llegados á este punto, se hacen las pasiones no solamente inútiles sino que tambien nocivas al adelantamiento del Espíritu, cuya desmaterializacion retardan, y se debilitan con el desarrollo de la razon.

19.—El hombre que no obrara constantemente sino por instinto, podría ser muy bueno, pero dejaría dormir su inteligencia; sería como el niño que no dejara los andadores y no supiera servirse de sus miembros. El que no domina sus pasiones, puede ser muy inteligente y al mismo tiempo muy malo. *El instinto se estingue por sí mismo, mas las pasiones no se subyugan sino por los esfuerzos de la voluntad.*

Todos los hombres han pasado por la hilera de las pasiones; los que las han dominado ya y no son por naturaleza orgullosos, ni soberbios, ni ambiciosos, ni egoístas, ni envidiosos, ni rencorosos, ni vengativos, ni irascibles, ni sensuales; hacen el bien sin esfuerzos, sin premeditación, casi involuntariamente, ó como quien no hace nada. Es que han progresado en sus existencias anteriores; han pasado, por decirlo así, la viruela, se han purgado de sus malos humores. Sin razón se dice que tienen menos mérito en obrar bien, que los que tienen que luchar contra sus tendencias ó inclinaciones; aquellos han vencido ya; estos otros luchan aun y cuando venzan, harán también lo bueno sin pensar en ello, como sucede á los niños que leen corrientemente y no tienen necesidad de deletrear; como sucede á dos enfermos, uno de los cuales está ya curado y repuesto, y el otro convaleciente y débil que vacila al andar. Son en fin, dos caminantes; uno de los cuales está mas próximo que el otro del punto á que se dirigen con igual anhelo.

#### DESTRUCCION RECÍPROCA DE LOS SÉRES.

20.—La destrucción recíproca de los seres vivien-

tes es una de las leyes de la naturaleza que al primer aspecto parece conciliarse mal con la bondad de Dios. Se pregunta ¿por qué les ha impuesto la necesidad de destruirse mutuamente para alimentarse con los despojos respectivos?

Para quien no tiene en cuenta sinó la materia y limita sus reflexiones á la vida presente, parece efectivamente una imperfeccion en la obra divina; y de aquí deduce la incredulidad que no siendo la obra de Dios perfecta, no hay Dios, el cual no podria haber hecho, siendo perfecto, una cosa que no lo fuese. Los que así arguyen, juzgan de la perfeccion de las obras de Dios bajo su punto de vista: su propio juicio es la medida de su sabiduría, y se figuran que Dios no podria hacer cosa mejor que lo que ellos conciben. Su corto alcance, que no les permite abarcar el conjunto, no les deja comprender que un bien real puede ser el resultado de un mal aparente. El conocimiento del principio espiritual, considerado en su esencia verdadera, y de la gran ley de la unidad que constituye la armonía de la creacion, es lo que puede dar al hombre la clave de este misterio y mostrarle la sabiduría providencial y la armonía, allí precisamente donde creia ver una anomalía, una contradiccion flagrante. Sucede con esto como con otras cosas: el hombre no está apto para sondear con su inteligencia ciertas profundidades, sinó cuando su espíritu ha llegado á un grado suficiente de madurez.

21.—La verdadera vida del animal, lo mismo que la del hombre, no está en su envoltura corporal, que no es sinó su vestidura: reside en el principio inteligente que precede y sobrevive al cuerpo. Este princi-

pio tiene necesidad del cuerpo para desarrollarse por el trabajo que debe hacer sobre la materia bruta: el cuerpo se gasta y deshace en este trabajo; mas el espíritu no se gasta, ántes por el contrario, sale cada vez mas robusto, mas lúcido, mas capaz. ¿Qué importa, pues, que el Espíritu cambie con mas ó menos frecuencia de envoltura? Por eso no deja de ser Espíritu, como el hombre no deja de ser hombre porque en el año cambie cien veces de traje.

Con el espectáculo incesante de la destruccion quiere Dios mostrar al hombre el poco caso que debe hacer de la envoltura material, y suscita en él la idea de la vida espiritual, haciéndosela desear como una compensacion.

Mas se objetará: ¿no podia llegar Dios por otros medios al mismo resultado, sin obligar á los seres á destruirse ferozmente? ¡Atrevimiento es querer penetrar los designios de Dios! Si todo es sabiduría y bondad en su obra, debemos suponer que no deben desmentirse en este punto, y que sinó lo alcanzamos debemos achcarlo á nuestra poca comprension actual. Sin embargo, podemos ensayar esta investigacion tomando por guía y punto de partida el axioma de que *Dios debe ser infinitamente justo y bueno*. Busquemos, pues, en todo su justicia y su sabiduría, é inclinémonos ante lo que exceda á nuestra comprension limitada.

22.—El primer resultado útil que se nos ofrece en este fenómeno de la destruccion de unas por otras especies, utilidad puramente física, es que los cuerpos orgánicos no pueden conservarse sinó á espensas de materias orgánicas; porque solo en ellas se encuentran los elementos nutritivos necesarios á su conservacion

y desarrollo. Teniendo necesidad los cuerpos de renovarse incesantemente, por ser instrumentos necesarios de accion del principio inteligente, la Providencia hace servir unos cuerpos para el sostenimiento de otros. Mas el espíritu que los anima no por eso resulta aniquilado ni alterado, solo sí despojado de su envoltura material.

23.—Hay en tanto consideraciones morales de orden mas elevado. La lucha es necesaria al desarrollo del Espíritu, porque en ella ejercita sus facultades, y es necesario estímulo tan poderoso como el de la propia conservacion para inducir á Espíritus adormecidos á la actividad. El que ataca por obtener su alimento, y el que ha de defenderse por conservar la vida rivalizan en esfuerzos de ingenio y de actividad, de que resultan el activo ejercicio y el desarrollo de su respectiva inteligencia. Sucumbe al fin cada cual á su vez, á mano de sus enemigos. Pero que es lo que en realidad pierden en fin de cuenta despues de haber vivido? Su esterioridad: el Espíritu que sobrevive, tomará otra mas aventajada á la primera ocasion.

24.—En los seres inferiores de la creacion, en los que no existe el sentido moral y en que la inteligencia no ha reemplazado al instinto, la lucha no puede tener otro móvil que la satisfaccion de una necesidad material. Una de las necesidades materiales mas imperiosas es la de la alimentacion: luchan, pues, únicamente para vivir, es decir, para coger ó defender una presa, porque no pueden ser estimulados por otro móvil mas elevado. En este período de la existencia es cuando el Espíritu se va formando y se ensaya en los afanes de la vida, hasta que alcanzando el grado de desarrollo ne-

cesario para su transformacion, recibe de Dios nuevas facultades: el libre albedrio y el sentido moral, la cettella divina, en una palabra, que dá nuevo sesgo á sus ideas y le dota de nuevas aptitudes, que suponen nuevas percepciones.

Pero las nuevas facultades de que está dotado, se desarrollan gradualmente, porque nada es brusco en la naturaleza. Hay un período de transicion en que el hombre apenas se diferencia del bruto en las primeras edades: el instinto animal predomina y la lucha tiene todavía por móvil la satisfaccion de las necesidades materiales. Mas tarde el instinto y el sentido moral se contrabalancean, y entonces lucha el hombre, no ya por su sustento, sino por satisfacer su ambicion, su orgullo, el afan de dominar, y para eso es preciso todavía destruir. A medida que el sentido moral va predominando, se desarrolla la sensibilidad: la necesidad de destruir va desapareciendo hasta extinguirse y hacerse odiosa. El hombre en ese estado tiene horror á la violencia y al derramamiento de sangre.

La lucha, sin embargo, es siempre necesaria para los progresos del Espíritu, porque, aun llegado á este punto, que nos parece culminante, está muy lejos de la perfeccion. Solo á fuerza de aplicacion y de actividad puede adquirir conocimientos y experiencia; y despojarse de los últimos vestigios de la animalidad. Mas en ese grado de elevacion, la lucha en vez de ser sangrienta y brutal, se hace puramente intelectual: lucha contra las dificultades y no contra sus semejantes (1).

(1) Esta cuestion hace parte de la no menos grave de las relaciones entre la humanidad y la animalidad, de que trataremos mas adelante. En esta parte ha sido nuestro objeto demostrar que la destruccion mútua de las especies no arguye racionalmente contra la sabiduria divina, y que todo está unido en el sistema de la creacion por las leyes de la naturaleza cuya union, cu o encadenamiento resulta interrumpido, si se prescinde del principio espiritual, como sucede con tantas otras cosas, teniendo solo en cuenta la materia.

## CAPÍTULO IV.

### **Papel de la ciencia en el Génesis.**

1.—La historia del origen de todos los pueblos se confunde con la de su religion; por eso los primeros libros han sido religiosos. Y como todas las religiones se refieren al principio de las cosas, que es tambien el de la humanidad, han dado acerca de la formacion y ordenacion del universo explicaciones que están en relacion con el estado de los conocimientos del tiempo y de sus fundadores. Ha resultado de eso que los primeros libros sagrados fueran al mismo tiempo los primeros libros de ciencia, como han sido tambien por mucho tiempo el código de las leyes civiles.

2.—La religion era entónces un freno poderoso para gobernar. Los pueblos se sometian gustosos á los poderes invisibles, en nombre de los cuales se les hablaba y de que los gobernantes se decian mandatarios, ya que no se proclamaran los iguales de esas mismas potencias.

Para dar mas fuerza á la religion era preciso presentarla como absoluta, infalible é inmutable, sin lo cual hubiera perdido su prestigio entre seres casi brutos en quienes apenas apuntaba un destello de razon. No convenia que sobre ella pudiera discutirse, ni tampoco sobre las órdenes del soberano; y de ahí el principio de la fé ciega y de la obediencia pasiva que tuvieron en su tiempo su razon de ser y su utilidad. La veneracion en que se tenian los libros sagrados, que se

creian descendidos del cielo ó inspirados por la divinidad misma, hacia sacrilego su exámen.

3.—En los tiempos primitivos los medios de observacion eran necesariamente muy imperfectos, y por consecuencia, las primeras hipótesis relativas al sistema del mundo tenian que estar sobrecargadas de groseros errores. Pero aun cuando estos medios hubiesen sido tan perfeccionados como los que hoy tenemos, los hombres no hubieran sabido servirse de ellos; no pudiendo ser por otra parte sinó el fruto del desarrollo de la inteligencia y del conocimiento sucesivo de las leyes de la naturaleza. A medida que el hombre ha ido adelantando en el conocimiento de esas leyes, ha ido penetrando los misterios de la creacion y rectificando las ideas que se habia formado acerca del origen de las cosas.

4.—Así como para comprender y definir el movimiento correlativo de las agujas de un reloj, es indispensable conocer las leyes que presiden á su mecanismo, apreciar la naturaleza de los materiales y calcular la potencia de las fuerzas que funcionan; para comprender el mecanismo del universo, es preciso conocer las leyes que rigen todas las fuerzas puestas en accion en este vastísimo conjunto.

El hombre ha sido impotente para resolver el problema de la creacion hasta el momento en que la ciencia le ha dado la clave. Ha sido preciso que la Astronomía le abriese las puertas del espacio infinito, y le permitiese penetrar en él con su mirada; que pudiera determinar por la potencia del cálculo con una precision vigorosa, el movimiento, la posicion, el volúmen, la naturaleza y el oficio de los cuerpos ce-

lestes; que la Física le revelara las leyes de la gravitación, del calor, de la luz y de la electricidad, la potencia de esos agentes sobre la naturaleza entera, y la causa de los innumerables fenómenos que de ellas proceden; que la Química le enseñara las transformaciones de la materia, y la Mineralogía las materias de que se compone la corteza del globo; que la Geología le enseñase á leer en las diferentes capas terrestres la formacion gradual de este mismo globo; la Botánica, la Zoología, la Paleontología, la Antropología debian iniciarles en la filiacion y en la sucesion de los seres orgánicos. Con la Arqueología ha podido seguir los pasos de la humanidad al través de las edades; todas las ciencias, en fin, completándose unas con otras y dándose la mano, tenian que aportar su contingente necesario para el conocimiento de la historia del mundo, á falta de lo cual el hombre no tiene por guia sino sus primeras hipótesis, ni por auxiliares, más que sus sentidos.

Por eso tambien, ántes que el hombre estuviera en posesion de todos esos elementos indispensables de apreciacion, todos los comentaristas del Génesis, cuya razon fatalmente se estrellaba contra imposibilidades materiales, se revolvian en un mismo circulo sin poder salir de él, hasta que la ciencia ha abierto el camino al través del vetusto edificio de las antiguas creencias. Todo ha cambiado entonces de aspecto. Una vez encontrado el hilo conductor, las dificultades se han desvanecido, y en vez de un Génesis imaginario, se ha tenido un Génesis positivo y en cierto modo experimental: los horizontes del Universo se han estendido á lo infinito; se ha visto que la tierra y los astros

se forman gradualmente segun leyes eternas é inmutables, que revelan mejor el poder y la sabiduría de Dios que una creacion milagrosa salida de un golpe de la nada, como un cambio de decoracion por una idea súbita de la divinidad, despues de una eternidad de inaccion y de soledad incomprensibles.

Puesto que es imposible conocer el Génesis sin los datos que la ciencia suministra, puede decirse con toda verdad que *la ciencia es la verdaderamente llamada á constituir el Génesis segun las leyes de la naturaleza.*

5.—Al punto á que ha llegado la ciencia en el siglo diez y nueve ¿ha resuelto todas las dificultades del problema del Génesis? No en verdad; pero no es menos positivo que ha destruido para siempre todos los errores capitales y que ha establecido las bases cardinales sobre datos irrecusables; los puntos aun inciertos no son, propiamente hablando, sinó cuestiones secundarias cuya solucion, sea la que quiera, no puede afectar á la ciencia del conjunto. Por otra parte, le ha faltado hasta ahora un elemento importante, sin el cual esta obra nunca hubiera podido completarse.

6.—De entre los Génesis antiguos, el que menos difiere de los datos científicos modernos, sin que por eso deje de estar plagado de errores, demostrados tales hasta la última evidencia, es el de Moisés. Algunos de estos errores son mas aparentes que reales y proceden, ya de la falsa interpretacion de ciertas palabras, cuya significacion se ha perdido pasando de lengua en lengua por la version; ya de que su acepcion ha cambiado con las costumbres de los pueblos; ya por la forma alegórica peculiar del estilo oriental, que se ha tomado á la letra en vez de atenerse al espíritu.

7.—Es evidente que la Biblia contiene hechos que la razon ilustrada no puede aceptar, y otros que parecen estraños y repugnantes, porque se refieren á costumbres muy distintas de las nuestras. Pero dejando eso á un lado, no puede desconocerse sin injusticia que contiene cosas admirables, grandiosas y bellas. La alegoría hace en ella un gran papel, y bajo este velo oculta verdades sublimes que aparecen buscando el fondo del pensamiento, porque entonces desaparece lo que tienen de absurdo. ¿Por qué no se ha levantado ese velo mas pronto? Por una parte, la falta de conocimientos que solo la ciencia y la filosofía podian suministrar, y por otra, el principio de la inmutabilidad absoluta de la fé, consecuencia de un respeto demasiado ciego á la letra, ante la cual la razon debia inclinarse, y últimamente, por el temor de comprometer el edificio de las creencias basado sobre el sentido literal. Partiendo estas creencias de un punto primitivo, se ha temido que, roto el primer anillo de la cadena, acabarian por deshacerse las mallas todas de la red, y así se han cerrado los ojos por sistema y con obstinacion. Mas cerrar los ojos ante el peligro, no es evitarlo; cuando un edificio se cuartea y pierde su aplomo, ¿no es mas prudente hacer los reparos necesarios, que esperar por respeto á su antigüedad venerable, á que el mal se agrave, y desplomándose que nos veamos precisados á reconstituirlo de nuevo?

8.—La ciencia, llevando sus investigaciones hasta las entrañas de la tierra y las profundidades insondables de los cielos, ha demostrado de una manera irrecusable los errores del Génesis mosaico, tomado al pié de la letra, y la imposibilidad material de que las co-

sas hayan pasado como en él mismo se refieren, y por consecuencia ha producido un gran sacudimiento en el edificio de las antiguas creencias. La fé ortodoxa se ha conmovido, porque creyó ver destruida la base angular. Pero ¿quién debía equivocarse, la ciencia que marcha prudente y progresiva sobre el terreno firme de las cifras y de la observacion, sin afirmar nada hasta obtener la evidencia, ó una relacion escrita en tiempo que no habia medio ninguno de observacion? ¿Quién, en fin, prevalecerá, el que diga que dos y dos son cinco, y rehuse probarlo, ó quien afirme que dos y dos hacen cuatro, y además lo pruebe?

9.—Mas de esto se replica: si la Biblia es una revelacion divina, Dios se ha engañado ó ha querido engañarnos. Si nó es una revelacion divina, la religion falta de base, vendrá al suelo.

Una de dos: ó la ciencia se engaña ó no se engaña. Si tiene razon no puede hacer que una opinion contraria sea verdadera. No hay revelacion que pueda prevalecer contra la autoridad de los hechos. Es inquestionable que, siendo Dios todo verdad, no puede inducir á los hombres á error, ni á sabiendas ni inconscientemente, sin dejar de ser Dios. Pues si los hechos están en contradiccion con las palabras que á Dios se atribuyen, lo lógico es deducir que ó no las ha pronunciado ó que han sido erróneamente interpretadas.

Si la religion se resiente en algo á causa de estas contradicciones, la culpa no será de la ciencia que no puede hacer que lo que es no sea, sinó de los hombres que han fundado prematuramente dogmas absolutos, de que han hecho cuestion de vida ó muerte, sobre

hipótesis susceptibles de ser desmentidas por la experiencia.

Hay cosas en las cuales es preciso resignarse de grado ó por fuerza, si no se puede hacer otra cosa. Cuando el mundo marcha, no pudiendo la voluntad de algunos hombres detenerle, lo prudente es seguirle y acomodarse al nuevo estado de cosas, y no aferrarse á lo pasado que se desmorona, á riesgo de quedar sepultados bajo los escombros.

10.—¿Se habia de imponer silencio á la ciencia por respeto á algunos textos considerados como sagrados? Tan imposible seria esto como querer impedir que la tierra se mueva sobre sí misma y en derredor del sol. Ninguna religion ha ganado con sostener errores manifiestos. La mision de la ciencia es investigar las leyes de la naturaleza, cuyas leyes siendo obra de Dios no pueden afectar esencialmente á las religiones fundadas sobre la verdad. La ciencia cumple su mision por la fuerza misma de las cosas, y por ser una consecuencia natural del desarrollo de la inteligencia humana, que es tambien obra divina, y no avanza sin permiso de Dios, en virtud de las leyes progresivas que él ha establecido. Anatematizar el progreso, como atentatorio y contrario á la religion, es inútil y se opone además á la voluntad de Dios, porque todos los anatemas del mundo no pueden impedir que la ciencia marche y la verdad se esclarezca. *Si la religion se obstina en no marchar con la ciencia, la ciencia seguirá sola su camino.*

11.—Sólo las religiones estacionarias pueden temer los descubrimientos de la ciencia. Estos descubrimientos únicamente pueden ser funestos á las que se dejan ganar

la delantera por las ideas progresivas inmovilizándose en el absolutismo de sus creencias. Se forman en general una idea tan mezquina de la divinidad, que no comprenden que asimilarse las leyes de la naturaleza reveladas por las ciencias, es glorificar á Dios en sus obras; mas en su ceguedad prefieren atribuir las al Espíritu del mal. *Una religion que no estuviera bajo ningun punto en contradiccion con las leyes de la naturaleza, nada tendria que temer del progreso y seria invulnerable.*

12.—El Génesis comprende dos partes: la historia de la formacion del mundo material, y la de la humanidad considerada en su doble principio corporal y espiritual. La ciencia se ha limitado á la investigacion de las leyes que rigen á la materia y en el hombre mismo no ha estudiado sinó la envoltura carnal. En este punto ha conseguido darse cuenta con una precision incontestable de las partes principales del mecanismo del Universo y del organismo humano, bajo cuyo punto de vista principal ha podido completar el Génesis de Moisés y rectificar sus partes defectuosas.

Mas la historia del hombre considerado como sér espiritual, se relaciona con un órden especial de ideas que no son de la competencia de la ciencia propiamente dicha, y de que por este motivo, no ha hecho el objeto especial de sus investigaciones. La filosofia á que corresponde principalmente este estudio, no ha formulado sobre este asunto sinó sistemas contradictorios, desde el espiritualismo puro hasta la negacion de la espiritualidad y de Dios mismo, sin otro fundamento que las ideas personales de sus autores, dejando la cuestion indecisa por falta de comprobacion suficiente.

13.—Esta cuestion es, sin embargo, la mas importante para el hombre, porque es el problema de su pasado y de su porvenir, puesto que el del mundo material no le afecta sinó indirectamente. Lo que le importa sobre todo saber es de donde viene y á donde va, si ha vivido ántes y si vivirá despues y que suerte le está reservada.

La ciencia nada dice acerca de esas diferentes cuestiones. La filosofía sólo da opiniones que concluyen en sentido diametralmente opuestos; pero si quiera deja libre la discusion, lo cual hace que muchas gentes se decidan á favor de ella, dejando á la religion que no discute.

14.—Todas las religiones están de acuerdo en el principio de la existencia del alma, sin demostrarlo. Mas no están conformes ni sobre su origen ni sobre su pasado, ni sobre su porvenir, ni sobre las condiciones de que depende su estado futuro, que es lo esencial. Hacen la mayor parte de ellas una pintura de su porvenir que no puede ser aceptada sino por la fé ciega, pero no puede resistir á un exámen formal. Estando ligado el destino que reservan á las almas con las ideas que se formaron acerca del mundo material y del mecanismo del universo en los tiempos primitivos, resulta inconciliable con los conocimientos actuales. Y como no pueden dejar de perder las creencias anticuadas con el exámen y la discusion en este punto, han encontrado mas sencillo proscribir, el uno y la otra.

15.—De estas divergencias en lo concniente al porvenir del hombre han nacido la duda y la incredulidad. Ni podia suceder otra cosa. Pretendiendo cada

religion estar en posesion de toda la verdad contradiciéndose unas á otras, y no dando pruebas suficientes de sus aserciones para atraerse á la mayoria, el hombre en la indecision, se ha replegado en lo presente. Mas la incredulidad deja un vacio penoso; el hombre mira con ansiedad lo desconocido á donde fatalmente tiene que llegar; la idea de su aniquilamiento le hiela; su conciencia le dice que mas allá de la vida presente hay algo que le ha de afectar profundamente. Pero que es ese algo? Su razon no le permite dar crédito á los consejos con que mecieron su infancia ni tomar la alegoría por la realidad. ¿Cuál es el sentido de esa alegoría? La ciencia ha rasgado una punta del velo, mas no ha descubierto lo que más le interesa saber. Interroga en vano: nadie le responde de una manera perentoria y clara, capaz de calmar sus temores y de satisfacer á su razon; siempre la afirmacion al frente de la negacion, sin pruebas positivas por una ni otra parte, y de ahí la incertidumbre. *Mas la incertidumbre acerca de la vida futura hace que el hombre se engolfe con una especie de furor en las cosas de la vida presente.* Tal es el resultado inevitable de las épocas de transicion: el edificio de lo pasado se desmorona y el del porvenir aun no está construido. El hombre se encuentra como el adolescente que no tiene ni las creencias sencillas de la primera edad, ni los conocimientos de la edad propecta: solo tiene vagas, pero vivas aspiraciones que no puede definir.

16.—Si la cuestion del hombre espiritual ha quedado hasta ahora en estado de teoría es porque no se han tenido medios de observacion directa como los ha

habido para estudiar y comprobar el estado del mundo material, y el campo ha quedado abierto á las elucubraciones de la imaginacion. Hasta que el hombre no ha conocido las leyes que rigen á la materia, y que no ha podido aplicar el método experimental, ha andado errante de sistema en sistema en lo concerniente al mecanismo del universo y á la formacion de la tierra. En el órden moral sucede lo que en el órden físico: ha faltado un elemento esencial para fijar las ideas: el conocimiento del principio espiritual. Este conocimiento estaba reservado á nuestra época, como el de las leyes de la materia fué obra de los dos siglos precedentes.

17.—El estudio del principio espiritual ha estado hasta ahora comprendido en la metafísica: ha sido puramente especulativo y teórico. En el Espiritismo es esencialmente experimental. Por medio de la facultad medianímica mas desarrollada en nuestros dias y sobre todo mas generalizada y estudiada, el hombre se encuentra en posesion de un nuevo instrumento de observacion. La medianimidad es respecto al mundo espiritual lo que el telescopio ha sido para el mundo astral, y el microscopio para el de lo infinitamente pequeño: ha permitido explorar, estudiar, por decirlo así *de visu*, sus relaciones con el mundo corporal; aislar en el hombre vivo del sér inteligente del sér material, y verlos obrar aisladamente. Una vez en relacion con los habitantes de este mundo, ha podido seguirse al alma en sus emigraciones, en sus transformaciones, en su marcha ascendente; se ha podido, en fin, estudiar el elemento espiritual. Esto es lo que faltaba á los precedentes expositores del Génesis para comprenderlo y rectificar sus errores.

18.—El mundo espiritual y el mundo material están en contacto incesante y son solidarios uno de otro: ambos tienen su parte de acción en el Génesis. Sin el conocimiento de las leyes que rigen al primero, sería tan imposible constituir un Génesis completo como lo es á un escultor dar vida á su estatua. Hoy únicamente, por mas que ni la ciencia de lo material ni la de lo espiritual hayan dicho su última palabra, posee el hombre los elementos propios para dilucidar este inmenso problema: eran indispensables estas dos clases para llegar á una solución que fuese siquiera aproximativa; pues por lo que hace á la definitiva, quizás no sea dado al hombre encontrarla en la tierra, porque hay cosas que son secretos de Dios.

---

## CAPÍTULO V.

### **Sistemas antiguos y modernos del mundo.**

1.—La primera idea que los hombres se formaron acerca de la tierra, del movimiento de los astros y de la constitucion del Universo debia estar basada únicamente en el testimonio de los sentidos. Ignorando las leyes elementales de la Física y de las fuerzas de la naturaleza, y no teniendo otro medio de observacion que su simple vista, no les era posible juzgar sino por las apariencias.

Al ver al sol presentarse por la mañana en un lado del horizonte y desaparecer á la tarde por el opuesto, se dedujo naturalmente que giraba en torno de la tierra y que esta permanecia inmóvil. Si entonces se hubiese dicho á los hombres que era al contrario, hubieran respondido que no podia ser, porque veian al sol mudar de sitio y no sentian que la tierra se moviese.

2.—La poca estension de sus viajes raras veces mas lejanos que los límites del valle ó de la tribu á que pertenecian, no les dejaban comprobar la esfericidad de la tierra. Ni como figurarse que la tierra fuese una bola? Los hombres no hubiesen podido sostenerse en pié sino sobre su punto mas elevado; y suponiéndola habitada en toda su superficie, ¿cómo hubieran podido estar en el hemisferio opuesto con la cabeza abajo y los piés arriba? Aun se hubiera comprendido ménos suponiéndole un movimiento de rotacion. Cuando se vé aun en nuestros dias en que se conóce la ley de gra-

vitacion, á gentes relativamente ilustradas no poderse explicar este fenómeno, no hay porque asombrarse de que los hombres de las primeras edades ni siquiera llegasen á figurárselo.

La tierra era para ellos una superficie plana, circular, como una rueda de molino; que se estendia hasta perderse de vista en direccion horizontal; y de ahí la expresion usual *ir al cabo del mundo*.

Sus límites, su espesor, su interior, su faz inferior, lo que habia por bajo era lo desconocido. (1)

3.—El cielo aparecia bajo una forma cóncava: era segun la creencia vulgar, una bóveda real cuyos bordes inferiores descansaban sobre la tierra y marcaban sus confines; vasta concavidad, toda ocupada por el aire. Sin nocion alguna de lo infinito del espacio, y aun incapaces de concebirlo, los hombres se figuraban

(1) La Mitología indica ó inducía decia que el sol ocultaba por la noche su luz y atravesaba el cielo volviendo á su punto de partida. La Mitología griega representaba el carro de Apolo tirado por cuatro caballos. Anaximandro de Mileto sostenia, segun Plutarco, que el sol era una carroza llena de un fuego muy vivo que escapaba por una abertura circular. Epicuro habia emitido, al decir de algunos, la opinion de que el sol se encendia por la mañana y se apaga á por la tarde en las aguas del Océano, y segun otros, que hacia de este astro una piedra pómez en estado de incoadescencia. Anaxágoras lo consideraba un pedazo de hierro candente al blanco y de la extension cuadrada del Peloponeso. Es de advertir que los antiguos estaban de tal modo infatuados en considerar el tamaño aparente del sol como real, que persiguieron á este filósofo temerario por haber atribuido tal volumen á la antorcha del dios, habiendo sido precisa toda la autoridad de Pericles para salvarle de una sentencia de muerte que fué conmutada por el destierro. (Flammarion, *Estudios y lecturas sobre la Astronomía*.)

Cuando se ven tales ideas emitidas en el siglo quinto antes de la Era cristiana, en la época mas floreciente de la Grecia, no hay porque asombrarse de las mas absurdas que predominaron en tiempos mas remotos.

esta bóveda formada por una materia sólida ; de aquí tuvo origen el nombre de *firmamento* , derivado de *firmus* y del griego *herma*, *hérmatos*, firme, sosten, soporte, punto de apoyo.

6.—Las estrellas cuya naturaleza no podían sospechar, eran simplemente puntos luminosos, mas ó menos grandes, fijos en la bóveda como lámparas colgadas, colocadas en una misma superficie, y por consecuencia todas á la misma distancia de la tierra, del modo que se las representa en lo interior de ciertas cúpulas pintadas de azul para figurar los cielos.

Por mas que ahora se tengan ideas muy distintas, el uso de las antiguas dicciones se ha conservado, y se dice por comparacion la bóveda estrellada bajo la cúpula del cielo.

5.—La formacion de las nubes por la evaporacion de las aguas de la tierra era asimismo desconocida. A nadie podia ocurrirse que la lluvia que cae del cielo, tuviera su origen en la tierra de donde no se veia subir el agua. De ahí la creencia en *las aguas superiores y aguas inferiores*, de las fuentes celestes y fuentes terrestres, de los depósitos situados en las altas regiones: suposicion que concordaba perfectamente con la idea de una bóveda sólida capaz de sostenerlas. Las aguas superiores fluyendo por las hendiduras de la bóveda, caian en lluvia sobre la tierra, y segun que estas hendiduras eran mas ó menos anchas las lluvias eran mansas ó torrenciosas y aun diluvianas.

6.—La ignorancia completa del conjunto del universo y de las leyes que lo rigen, de la naturaleza, de la constitucion y del destino de los astros, que aparecian tan pequeños comparados con la tierra, debió

necesariamente hacer considerar á esta como lo principal y el único objeto de la creacion, y á los astros, como accesorios, creados únicamente en vista de los habitantes de la tierra. Esta preocupacion se ha conservado hasta nuestros dias á pesar de los descubrimientos de la ciencia, que han cambiado para el hombre el aspecto del mundo. ¿Cuántas gentes creen aun que las estrellas son un puro adorno del cielo para recrear la vista de los habitantes de la tierra?

7.—No se tardó en apercibirse del movimiento aparente de las estrellas que se mueven en masa de oriente á occidente, levantándose por la noche y desapareciendo á la mañana conservando sus posiciones respectivas. Esta observacion no tuvo al pronto otra consecuencia que confirmar la idea de una bóveda sólida que arrastraba las estrellas en su movimiento de rotacion.

Estas ideas primitivas, ideas pueriles, han hecho durante períodos milenarios el fondo de las creencias religiosas y han servido de base á todos los sistemas antiguos de Cosmogonía.

8.—Mas tarde se comprendió por la direccion del movimiento de las estrellas y su vuelta periódica en el mismo orden que la bóveda celeste no podia ser una semiesfera puesta sobre la tierra; sinó una esfera entera hueca en cuyo centro se encontraba la tierra, siempre plana ó á lo mas convexa y solo habitada en su faz superior. Esto era ya un adelanto. ¿Pero sobre qué descansaba la tierra? No tendria objeto útil referir aquí todas las suposiciones ridículas creadas por la imaginacion, á partir de los índus que la creian sostenida por cuatro elefantes blancos, y otros sobre

las inmensas alas de un buitre estupendo. Los mas sábios confesaban que nada sabian.

9.—En tanto, una opinion generalmente admitida en las teogonías paganas, colocaba en los *lugares bajos*, dicho de otro modo, en las profundidades de la tierra, ó por bajo de ella, lo se sabe donde, la morada de los réprobos á que llamaron *infiernos*, es decir, *lugares inferiores*, y en los *lugares altos*, mas allá de la region de las estrellas, la morada de los bienaventurados. La palabra *infierno* se ha conservado hasta nuestros dias, bien que haya perdido su significado etimológico desde que la Geología ha desalojado de las entrañas de la tierra el lugar de los suplicios eternos, y demostrado la Astronomía que no hay arriba ni abajo en el espacio infinito.

10.—Bajo el cielo puro de la Caldea, de la India y del Egipto, cuna de las mas antiguas civilizaciones, se pudo observar el movimiento de los astros con tanta precision como lo permitia la falta de instrumentos especiales. Se vió primero que ciertas estrellas tenian un movimiento propio independiente de la masa, lo cual no permitia suponer que estuviesen clavadas en la bóveda, y se las designó con el nombre de estrellas errantes ó planetas, para distinguirlas de las estrellas fijas, y se calcularon sus movimientos y vueltas periódicas.

En el movimiento diurno de la esfera estrellada, se observó la inmovilidad de la Estrella Polar, en torno de la cual las otras describen en veinticuatro horas círculos paralelos, mas ó menos grandes segun su distancia á la estrella central, y este fué el primer paso hácia el conocimiento de la oblicuidad del eje del mun-

do. Viajes mas extensos permitieron observar la diferencia de aspecto del cielo segun las latitudes y las estaciones; y la elevacion de la estrella polar sobre el horizonte, que varia con la latitud del punto en que se observa, puso en la via del conocimiento de la redondez de la tierra; y de este modo paso á paso se fué formando una idea mas justa del sistema del mundo.

Hácia el año 600 ántes de J. C. Tales de Mileto (Asia menor), conoció la esfericidad de la tierra, la oblicuidad de la Eclíptica y la causa de los eclipses. Un siglo despues Pitágoras (de Samos) descubrió el movimiento de la tierra sobre su eje, su movimiento anual en torno del sol, y refirió los planetas y los cometas al sistema solar. Ciento sesenta años ántes de J. C. Hiparco de Alejandría (Egipto), inventó el astrolabio, calculó y predijo los eclipses, observó las manchas del sol, determinó el año trópico y la duracion de las revoluciones de la luna.

Por preciosos que fuesen estos descubrimientos para el progreso de la ciencia, tardaron todavía dos mil años á popularizarse, porque no teniendo las nuevas ideas para propagarse sino raros manuscritos, quedaban vinculadas en algunos filósofos que las enseñaban á discípulos privilegiados. Las masas, á las cuales nadie pensaba entonces ilustrar, ningun provecho reportaban de tales descubrimientos y continuaban alimentándose en las antiguas creencias y preocupaciones en que sistemáticamente las detenian los colegios sacerdotales.

11.—Hácia los ciento cuarenta años de nuestra era, Plotomeo, uno de los mas ilustres sábios de la Escuela de Alejandría, combinando sus propias ideas

con las creencias vulgares, y algunos de los mas recientes descubrimientos astronómicos, compuso un sistema que puede llamarse mixto, y que lleva su nombre, el cual fué adoptado por el mundo civilizado y prevaleció durante mil quinientos años.

Segun este sistema, la tierra es una esfera en el centro del universo: se compone de cuatro elementos, que son: tierra, agua, aire y fuego. Esta era la primera region dicha *elemental*; la segunda llamada *ethérea* comprendia once cielos ó esféras concéntricas que giraban en torno de la tierra, y son: el cielo de la Luna, los de Mercurio, de Vénus, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de las estrellas fijas, del primer cristalino, esfera sólida trasparente, del segundo cristalino, y en fin del primer móvil que daba impulso á todos los cielos inferiores y los hacia verificar una revolucion cada veinticuatro horas. Del lado de allá del undécimo cielo estaba el *Empireo*, morada de los bienaventurados, así llamado de la palabra griega *pyr opur* que significa fuego, porque se creia á esta region esplendente de luz como el fuego.

La creencia en varios cielos sobrepuestos ha prevalecido por mucho tiempo; pero no se estaba de acuerdo sobre el número. El séptimo era considerado generalmente como el mas elevado, de donde la expresion *ser arrebatado al séptimo cielo*. San Pablo dijo haber sido elevado al tercero.

Además del movimiento comun tenian los astros, segun Ptolomeo, movimientos propios, particulares, mas ó menos grandes segun su alejamiento del centro. Las estrellas fijas hacian una revolucion en 25.816 años, cuya valuacion indica el conocimiento de la

*precision* de los equinoccios, que se verifica efectivamente en 25.000 años, y segun Arago en 25.600.

12.—Al principio del siglo XVI Copérnico, célebre astrónomo nacido en Thorn (Prusia) en 1472, y que murió en 1543, adoptó las ideas de Pitágoras y publicó un sistema astronómico, que confirman cada dia nuevas observaciones, el cual fué favorablemente acogido y no tardó en ser preferido al de Ptolomeo. Segun este sistema el sol está en el centro, los planetas describen en torno de él órbitas circulares y la luna es un satélite de la tierra.

Un siglo despues, en 1609, Galileo, nacido en Florencia, inventó el telescopio; en 1610, descubre los cuatro satélites de Júpiter y calcula sus revoluciones; reconoce que los planetas no tienen luz propia como las estrellas, sino que son iluminados por el sol y que son esferas parecidas á la tierra: observa sus fases, determina la duracion de su rotacion sobre su eje, y da de este modo con pruebas materiales una sancion definitiva al sistema de Copérnico.

Se deshizo entónces el andamiaje de los cielos sobrepuestos; los planetas quedaron reconocidos por mundos parecidos á la tierra, y como ella probablemente habitados; el sol, por una estrella, centro de un torbellino de planetas sujetos á el; y las estrellas por soles innumerables, centros probables de otros tantos sistemas planetarios.

Las estrellas no están ya confinadas á una zona de la esfera celeste, sino diseminadas á distancias diferentes en el espacio sin límites: las que parecen conjuntas se hallan separadas por distancias inconmesurables: las mas pequeñas, al parecer, están á

mayor distancia de la tierra, y las de mayor tamaño, mas próximas, bien que á millones de millones de leguas de nosotros.

Los grupos á que se ha dado el nombre de *constelaciones* no son sino agrupaciones aparentes producidos por la distancia, efectos de perspectiva, como los forman á la vista del que se halla situado en un punto fijo las luces dispersas en una llanura extensa, ó los árboles de un bosque. Mas estas agrupaciones no existen como tales, y si fuese posible trasportarse á la region de una de esas constelaciones, su forma se desvanecería y nuevos grupos irían apareciendo á medida que nos fuéramos aproximando.

Puesto que estos grupos no existen sino en apariencia, la significacion que les atribuye una creencia vulgar supersticiosa, es ilusoria; y su influencia no puede existir sino en la imaginacion.

Para distinguir las constelaciones se les han dado nombres, cuales los de Leon, Toro, Gemelos, Vírgen, Balanza, Capricornio, Cangrejo, Orion, Hércules, Osa mayor, Carro de David, Osa menor, Liva, etc., y se las ha representado por figuras que recuerdan estos nombres, la mayor parte de capricho, pero que en todo caso no tienen relacion alguna con la forma aparente del grupo de estrellas á que se aplican, por lo cual sería vano buscar tales figuras en el cielo.

La creencia en el influjo de las constelaciones, y particularmente de las que constituyen los doce signos del Zodiaco, procede de la idea representada por los nombres que llevan. Si la que es designada con el nombre de *Leon* lo hubiese sido por el de *asno ó borrego*, se le hubiera atribuido de seguro influencia distinta, ya que no contraria á la que se le supone.

13.—A partir de Copérnico y de Galileo, los antiguos sistemas de cosmogonía quedaron destruidos: la Astronomía en vez de retroceder, no podía menos de adelantar á pesar de todas las contrariedades. La Historia nos dá cuenta de las luchas que estos hombres de génio tuvieron que sostener contra las preocupaciones, y sobre todo contra el Espíritu de secta, interesado en la conservacion de los errores, sobre los cuales se habian fundado dogmas, que se suponian establecidos sobre bases inquebrantables. Ha bastado la invencion de un instrumento de óptica para echar al suelo una andamiada de varios millares de años, y no hay fuerza ni prestigio que puedan prevalecer contra una verdad reconocida como tal. Gracias á la imprenta, el público iniciado en las nuevas ideas, comenzaba á emanciparse de las preocupaciones y tomaba parte en la lucha; no eran ya algunos individuos los que habia que combatir, sino á la opinion general, á todas las gentes ilustradas que se interesaban y tomaban parte por la causa de la verdad.

¡Cuán grande es el universo comparado con el de las mezquinas proporciones que le asignaban nuestros padres! ¡Cuán sublime es la obra de Dios cuando se la considera segun las leyes eternas de la naturaleza! Pero tambien, qué de tiempo, qué de esfuerzos de ingé- nio, qué de sacrificios y cuánta abnegacion han sido necesarios para hacer abrir los ojos y desgarrar los velos de la ignorancia!

Abierto estaba ya el camino que numerosos é ilustres sábios debian recorrer para completar la obra bosquejada. Kepler en Alemania descubre las leyes célebres que llevan su nombre, y con auxilio de las

cuales reconoce que los planetas describen, no órbitas circulares, sino elipses, uno de cuyos focos ocupa el sol. Newton en Inglaterra descubre la ley de la gravitacion universal. Laplace en Francia crea la Mecánica celeste, y la Astronomía, por fin, no es ya un sistema fundado sobre conjeturas ó probabilidades, sino una ciencia establecida sobre las bases mas rigurosas del cálculo y de la Geometría. De este modo queda tambien sentada una de las piedras fundamentales del *Génesis*.

## CAPÍTULO VI.

### Uranografía general. (1)

El espacio y el tiempo.—La materia.—Las leyes y las fuerzas.—La creación primera.—La creación universal.—Los soles y los planetas.—Los satélites.—Los cometas.—La vía láctea.—Las estrellas fijas.—Los desiertos del espacio.—Sucesión eterna de los mundos.—La vida universal.—La ciencia.—Consideraciones morales.

### EL ESPACIO Y EL TIEMPO.

1.—Varias son las definiciones que se han dado del espacio; la mas admitida es esta: *El espacio es la extension que separa dos cuerpos*, de donde ciertos sofistas han deducido que donde no hay cuerpos no hay espacio, y sobre lo que ciertos doctores en teología se han fundado para decir que el espacio era por necesidad limitado, arguyendo que cuerpos limitados en número no pueden formar una série infinita, y que allí donde concluyeran los cuerpos, allí tambien termina el espacio. Tambien se ha definido el espacio, el sitio en que los mundos se mueven, el vacío en que funciona la materia, etc.... Dejemos en los tratados donde descansan, todas esas definiciones, que nada definen.

El espacio es una de esas palabras que representan una idea primitiva y axiomática, evidente por sí mis-

(1) Este capítulo está sacado textualmente de una série de comunicaciones dictadas á la Sociedad espiritista de Paris en 1862 y 1863 bajo el título de *Estudios uranográficos* y firmados *Galileo*: medio *M. C. F.*...

ma y que las definiciones que pueden darse no hacen sinó oscurecer. Todos sabemos lo qué es espacio y yo no pretendo mas que probar su infinidad, para que nuestros estudios ulteriores no tengan obstáculo alguno que se oponga á las investigaciones de nuestra vista.

Mas yo digo que el espacio es infinito, porque es imposible asignarle límite alguno; y que apesar de la dificultad que tenemos para comprender lo infinito, nos es mas fácil ir eternamente por el espacio con el pensamiento, que detenernos en un sitio cualquiera del lado de allá, del cual no se encuentre ya estension que recorrer.

Para figurarnos, cuanto es posible hacerlo con nuestras limitadas facultades, la infinidad del espacio, supongamos que partiendo de la tierra, perdida en medio de lo infinito, hácia un punto cualquiera del Universo, y esto con la prodigiosa velocidad de la chispa eléctrica, que recorre millares de leguas á cada segundo, apenas hemos dejado este globo y habiendo recorrido millones de leguas, nos encontramos en un sitio donde nuestro globo nos aparece bajo el aspecto de una pálida estrella. Un instante despues, siguiendo la misma direccion llegamos hácia las estrellas lejanas, que apenas se distinguen desde la estacion terrestre, y desde allí no solo no se distingue la tierra en las profundidades del cielo, sino que aun el Sol con todo su esplendor queda eclipsado por la distancia que de él nos separa. Animados siempre por la misma velocidad del relámpago, dejamos atrás sistemas de mundos á cada paso que avanzamos en la extension, islas de luz etérea, vias estelíferas, regiones suntuosas donde Dios

ha sembrado mundos con la misma profusion que hay flores en la primavera en las praderías terrestres.

Solo hace algunos minutos que vamos marchando y ya centenares de millones de millones de leguas, billones y trillones nos separan de la tierra, y millones y millones de mundos han pasado por nuestra vista, y sin embargo, escuchad... no hemos avanzado un solo paso en el Universo.

Si continuamos durante años y siglos, y millones de períodos cien veces seculares, *é incesantemente con la misma velocidad inicial*, no por eso habrémos adelantado mas; y esto en cualquiera direccion que vayamos y hácia cualquier punto que nos dirigiésemos á partir de este grano invisible que llamamos tierra.

Eso es el espacio.

2.—El tiempo, como el espacio, es una palabra definida por sí misma; nos formamos de él una idea mas justa estableciendo su relacion con el todo infinito.

El tiempo es la sucesion de las cosas; está relacionado con la eternidad, de la misma manera que las cosas lo están con lo infinito. Supongámonos al principio de nuestro mundo, en aquella época primitiva en que la Tierra no se balanceaba aun al impulso de la voluntad divina, en una palabra, al principio del Génesis. Allí no ha salido aun el tiempo de la misteriosa cuna de la naturaleza, y nadie puede decir en qué época de los siglos nos encontramos puesto que el péndulo de los siglos no está aun en movimiento.

Mas la primera hora de una tierra aislada suena en el timbre eterno, el planeta se mueve en el espacio, y desde entonces hay dia y noche, *mañana y tarde*. Del lado de allá de la Tierra la eternidad queda impa-

sible é inmóvil aunque el tiempo marcha para muchos otros mundos. En la tierra el tiempo reemplaza á la eternidad, y durante una série determinada de generaciones se cuentan en ella los años y los siglos.

Trasportémonos ahora con la imaginacion al último dia de este mundo, á la hora en que agobiado por el peso de su vetustez, la tierra llegue á borrarse del libro de la vida para no volver á aparecer; aquí termina la sucesion de los acontecimientos, los movimientos terrestres que median el tiempo se interrumpen, y el tiempo acaba con ellos.

Esta simple exposicion de las cosas naturales que dan nacimiento al tiempo, lo alimentan y le dejan extinguirse, basta para mostrar que visto bajo el punto de vista en que debemos colocarnos para nuestros estudios, el tiempo es una gota de agua que cae de las nubes al mar y cuya caida se mide.

Tantos mundos como hay en la vasta extension, otros tantos tiempos diversos é incompatibles pueden contarse. Fuera de los mundos, la eternidad reemplaza esas sucesiones efimeras y llena apaciblemente con su luz inmóvil la inmensidad de los cielos. Inmensidad sin límites y eternidad sin límites; tales son las dos grandes propiedades de la naturaleza universal.

La vista del observador que atraviesa, sin encontrar nunca donde detenerse, las distancias inconmesurables del espacio y el pensamiento del geólogo que se remonta mas allá de los límites de los tiempos ó que desciende á las profundidades de la eternidad en que han de perderse un dia, funcionan de consuno, cada uno por su lado, para adquirir esta nocion de lo infinito; extension y duracion.

Mas insiguiendo este órden de ideas, nos será fácil concebir que no siendo el tiempo sino la relacion de las cosas transitorias, y dependiendo únicamente de las cosas que se miden; si tomando los siglos terrestres por unidades, los tomamos por millares de millares hasta formar una suma colosal, ese número no representará todavía un instante en la eternidad; como los millones, billones y trillones de leguas no son mas que un punto en la extension.

Así, por ejemplo, estando los siglos fuera de la vida eterna del alma, nosotros podríamos escribir una série de números tan larga como el ecuador terrestre, y suponernos vivos desde igual número de siglos, sin que en realidad cuente nuestra alma un dia mas; y añadiendo á este número indefinible de siglos, una série larga como de la tierra al sol ó mucho mayor aun, é imaginándonos vivir durante la sucesion prodigiosa de períodos seculares representados por la suma de tales números; cuando llegásemos al fin, la acumulacion incomprendible de siglos que pesaran sobre nuestra cabeza, seria como si no fuese; quedaria ante nosotros la eternidad toda entera.

El tiempo no es más que una medida relativa de la sucesion de las cosas transitorias: la eternidad no es susceptible de medida alguna bajo el punto de vista de la duracion: para ella no hay principio ni fin, todo es presente para ella. Pues si siglos de siglos son menos de un segundo respecto á la eternidad, ¿qué es la duracion de la vida humana?

## LA MATERIA.

3.—A primera vista nada parece tan profundamente variado, tan esencialmente distinto como las diversas sustancias de que el mundo se compone. Entre los innumerables objetos que el arte ó la naturaleza ofrece diariamente á nuestras miradas, ¿hay dos que ofrezcan una identidad perfecta ó siquiera una misma composición? ¡Qué desemejanza bajo el punto de vista de la solidez, de la compresibilidad, del peso y demás propiedades de los cuerpos; entre los gases atmosféricos y el hilillo de oro; entre la molécula acuosa de la nube y del mineral que forma la armadura huesosa del globo! ¡Qué diversidad entre el tejido químico de las varias plantas que decoran el reino vegetal y el de los no menos numerosos representantes de la animalidad en la tierra!

Esto no obstante, podemos sentar como principio absoluto que todas las sustancias conocidas y desconocidas, por diferentes que parezcan, ya bajo el punto de vista de su constitucion íntima, ya bajo el de su relacion mútua, no son en realidad sino modos diversos bajo los cuales la materia se presenta, variedades en que se ha transformado, bajo la direccion de las fuerzas sin número que la gobiernan.

4.—La Química cuyos progresos han sido tan rápidos desde mi época, en que sus mismos adeptos la relegaban aun al dominio secreto de la Mágia; esta nueva ciencia que se puede considerar con razon como hija del siglo observador, y como únicamente basada, mucho mas sólidamente que sus hermanas mayores, sobre el método experimental: la Química, digo, ha dado buena cuenta de los cuatro elementos

primitivos que los antiguos habian convenido en reconocer en la naturaleza; ha demostrado que el elemento terrestre es la combinacion de sustancias diversas variadas á lo infinito; que el aire y el agua pueden descomponerse y son el producto de cierto número de equivalentes de gases diversos; que el fuego, léjos de ser un elemento principal no es sinó un estado de la materia procedente del movimiento universal á que está sometida y de una combustion sensible ó latente.

En cambio ha encontrado un número considerable de principios, ántes desconocidos, que le han parecido formar por sus determinadas combinaciones las diversas sustancias, los diversos cuerpos que ha estudiado y que funcionan simultáneamente siguiendo ciertas leyes, y en ciertas proporciones, en los grandes trabajos que se verifican en el gran laboratorio de la naturaleza. Ha llamado estas sustancias cuerpos simples, dando á entender así que los considera como primitivos é indescomponibles, y que ninguna operacion, hasta ahora, podria reducirlos á partes relativamente mas simples que ellos mismos (1).

5.—Pero donde se detienen las apreciaciones del hombre aun auxiliado por sus sentidos artificiales mas impresionables, todavía continúa la obra de la naturaleza; y donde el vulgo toma la apariencia por la realidad, donde el práctico levanta el velo y distingue el principio de las cosas, el ojo de quien ha podido pene-

(1) Se cuentan entre los cuerpos simples no metálicos el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, el cloro, el carbono, el fósforo, el azufre, el yodo; y entre los metálicos: el platino, el oro, la plata, el mercurio, el plomo, el estaño, el hierro, el zinc, el cobre, el arsénico, el sodio, el potasio, el calcio, el aluminio, el silicio, el bismuto, el tungsteno, el yoduro, etc., etc.

trar el modo de funcionar de la naturaleza no vé bajo los materiales constitutivos del mundo, sinó la *materia cósmica* primitiva, simple, única, diversificada en ciertas regiones al tiempo de su nacimiento, repartida en cuerpos solidarios mientras viven y desmembrados un dia en el receptáculo de la extension por su descomposicion.

6.—Hay cuestiones que nosotros mismos, Espíritus amantes de la ciencia, no podemos profundizar, y sobre las que no podríamos emitir sino opiniones personales mas ó menos conjeturales: respecto á tales cuestiones ó las pasaré en silencio ó trataré de explicar mi modo de ver; pero la de que se trata no es de esta clase. A los que se sintieren dispuestos á creer que mis palabras no pasan de ser una teoría aventurada, diré: Abrazad, si es posible en una mirada escrutadora, la multiplicidad de las operaciones de la naturaleza, y reconoceréis que sino se admite la unidad de la materia es imposible explicar, no ya los soles y las esferas, mas sin ir tan allá, la germinacion de una semilla en la tierra ó la produccion de un insecto.

7.—Si se observa tal diversidad en la materia es porque las fuerzas que han presidido á sus transformaciones, las condiciones en que se han producido, han sido en número ilimitado, y las combinaciones que podian resultar y resultaron, no debian serlo menos.

Así, pues, que la sustancia de que nos ocupamos pertenezca á los fluidos propiamente dichos, es decir, á los cuerpos imponderables, ó que esté revestida de los caracteres y propiedades ordinarias de la materia, no hay en todo el universo sinó una sustancia primitiva, el cosmos ó materia cósmica de los uranógrafos.

## LAS LEYES Y LAS FUERZAS.

8.—Si uno de esos seres desconocidos que pasan su existencia efímera en el fondo de las regiones tenebrosas del mar, si uno de esos poligástricos, de esas nereidas—miseros animalillos que no conocen de la naturaleza sinó los pescados ictiápagos y los bosques submarinos,—recibiera de repente el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y de establecer sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural que abrazara la universalidad de las cosas: ¿qué idea se formaría de la naturaleza viviente que se desarrolla en su medio, y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?

Si luego por un efecto maravilloso de su nueva facultad, éste mismo ser llegase á elevarse por cima de sus tinieblas eternas, á la superficie del mar, no lejos de las riberas opulentas de vegetacion espléndida, de sol fecundo dispensador de un calor benéfico, ¿qué juicio formaría acerca de sus teorías anticipadas sobre la creacion universal, teorías que remplazaria por observaciones y apreciaciones mas amplias, pero relativamente tan incompletas como las primeras. Tal es, ó hombres, la imágen de vuestra ciencia puramente especulativa? (1).

(1) Tal es tambien la situacion de los negadores del mundo de los Espiritus cuando despues de haber dejado su envoltura carnal, los horizontes de este mundo se desarrollan á sus ojos. Comprenden entonces lo vano de las teorías con que pretendian explicarlo todo por medio de la materia sola. En tanto estos horizontes tienen para ellos misterios que no se descubren sino sucesivamente y á medida que se van elevando por su depuracion. Pero desde los primeros pasos que dan en este nuevo mundo, se ven forzados á reconocer su ofuscacion y cuan lejos se encontraban de la verdad.

9.—Puesto que yo vengo aquí á tratar la cuestion de las leyes y fuerzas que rigen el universo, yo que no soy, lo mismo que vosotros, mas que un sér ignorante en lo que concierne á la ciencia positiva, apesar de la superioridad aparente que me da sobre mis hermanos de la tierra, la posibilidad de estudiar las cuestiones naturales que á ellos les está vedada en su situacion, mi único objeto ahora es daros la nocion general de las leyes universales sin explicar detalladamente el modo de accion y la naturaleza de las fuerzas especiales que á ello concurren.

10.—Hay un flúido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos. Este flúido es el *éter o materia cósmica* primitiva generadora del mundo y de los séres. Al éter van inherentes las fuerzas que han presidido á las transformaciones de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo. Estas fuerzas múltiples, indefinidamente variadas segun las combinaciones de la materia, localizadas segun las masas, diversificadas en su modo de accion segun las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de *pesadex, cohesion, afinidad, atraccion, magnetismo, electricidad activa*, y los movimientos vibratorios del agente, bajo los de *sonido, calor, luz*, etc. En otros mundos se presentan bajo otros aspectos, ofrecen otros caractéres desconocidos en este, y en la inmensa extension de los cielos se ha desarrollado un número indefinido de fuerzas en una escala incomprensible, que nosotros no somos capaces de valuar en su grandeza, como el crustáceo en el fondo del Océano es incapaz de abrazar la univer-

salidad de los fenómenos terrestres (1). Pues así como no hay mas que una sustancia simple, primitiva y generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones; del mismo modo todas esas fuerzas dependen de una sola ley universal diversificada en sus efectos que se encuentra en su origen, y que en los decretos eternos ha sido impuesta soberanamente á la creacion para constituir la armonía y estabilidad permanentes.

11.—La naturaleza nunca ni en ninguna parte está en oposicion consigo misma: el blason del universo no tiene mas que una divisa: *unidad*, *VARIEDAD*. Subiendo la escala de los mundos, se encuentra la unidad de armonía y de creacion, al propio tiempo que una variedad infinita en ese inmenso campo de las estrellas. Recorriendo los escalones de la vida desde el último de los séres hasta Dios, la gran ley de continuidad se os-

(1) Todo lo referimos á lo que conocemos, y no comprendemos lo que no está al alcance de nuestros sentidos, como el ciego de nacimiento no comprende los efectos de la luz y la utilidad de los ojos. Es posible, pues, que en otros medios el fluido cósmico tenga propiedades que se presten á combinaciones de que no tenemos ninguna idea, y determine efectos apropiados á necesidades desconocidas para nosotros, dando lugar á percepciones nuevas ó á otros modos de percepcion. Nosotros no comprendemos, por ejemplo, que pueda verse sin luz y sin los ojos del cuerpo. ¿Pero quién nos dice que no existan otros agentes que la luz á que estén afectos órganos especiales? La vista somnambólica, que no es detenida ni por la distancia, ni por los obstáculos materiales, ni por la oscuridad, nos ofrece un ejemplo de eso. Supongamos que en un mundo cualquiera los séres sean *normalmente* lo que nuestros sonámbulos no son sino excepcionalmente, no tendrán ni nuestra luz ni nuestros ojos y sin embargo verán lo que nosotros no podemos ver. Lo mismo puede suceder con todas las demás sensaciones. Las condiciones de vitalidad y de perceptibilidad, las sensaciones y las necesidades varían segun los medios.

tenta manifestamente; y considerando las fuerzas en sí mismas se puede formar una série, cuya resultante, confundiéndose con la generatriz, es la ley universal.

Vosotros no sabriais apreciar esta ley en toda su extension, puesto que las fuerzas que la representan en el campo de vuestras observaciones son muy limitadas. Sin embargo, la gravitacion y la electricidad pueden considerarse como una ámplia aplicacion de la ley primordial que reina en los cielos.

Todas estas fuerzas son eternas—ya explicaremos esta palabra—y universales como la creacion; por ser inherentes al fluído cósmico obran necesariamente en todo y en todas partes, modificando su accion por su simultaneidad ó su sucesion. Predominando aquí, moderándose allí, potentes y activas en ciertos puntos, latentes en otros, mas en fin de cuenta, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en sus diversos períodos de vida, gobernando los trabajos maravillosos de la naturaleza en cualquiera parte que se realicen y asegurando para siempre el eterno esplendor de la creacion.

#### LA CREACION PRIMERA.

12.—Despues de haber considerado el universo bajo los puntos de vista generales de su composicion, de sus leyes y de sus propiedades, podemos dirigir nuestros estudios al modo de formacion que dió nacimiento á los mundos y á los séres; descendiendo luego á la creacion de la tierra en particular y á su estado actual en la universalidad de la cosas, y despues, tomando este globo por punto de partida y por unidad relativa, procederemos á nuestros estudios planetarios y siderales.

13.—Si hemos comprendido bien la relacion, ó mejor dicho, la oposicion de la eternidad y el tiempo, si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo no es mas que una medida relativa de la sucesion de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y permanente, y que no es susceptible de medida bajo el punto de vista de la duracion, comprenderémos que para ella no hay principio ni fin.

Por otra parte, si nos formamos una idea justa— aunque necesariamente muy débil—de la infinidad del poder divino, comprenderémos como es posible que el universo haya sido y sea siempre. Desde el momento que Dios existió, sus perfecciones eternas hablaron. Antes que los tiempos fuesen, la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y fecundó el espacio, eterno como ella.

14.—Siendo Dios por su naturaleza de toda eternidad, ha creado de toda eternidad, y no podia ser de otra manera; porque á cualquiera época, por lejana que sea, á que nos remontemos con la imaginacion, siempre del lado de allá encontraremos la eternidad,—retened bien esta idea,—una eternidad durante la cual las divinas esencias (las divinas hipóstases), las voliciones infinitas, hubiesen estado sepultadas en un letargo mudo é inactivo, una eternidad de muerte aparente para el *Padre Eterno*, que dá la vida á los séres, de mutismo indiferente para el verbo que los gobierna, de esterilidad fria y egoista para el Espíritu de amor y de vivificacion. Comprendamos mejor la grandeza de la accion divina y su perpetuidad bajo la mano del ser absoluto!: Dios es el sol de los séres y la luz

del mundo. Mas la aparicion del Sol dá instantáneamente torrentes de luz que van esparciéndose por todas partes en la extension. Pues del mismo modo el universo, nacido del Eterno, data de los periodos imaginables de lo infinito de la duracion, del *Fiat lux del principio*.

15.—El principio absoluto de las cosas remonta pues hasta Dios: sus apariciones sucesivas en el dominio de la existencia constituye el orden de la creacion perpétua.

¡Qué inmortal podria decir las magnificencias desconocidas y sobérbiamente veladas bajo la noche de las edades, que se desarrollaron en aquellos tiempos antiguos en que ninguna de las maravillas del universo actual axistia; en aquella época primitiva en que habiéndose hecho oír la voz del Señor, los materiales que debian en lo futuro reunirse simétricamente y por sí mismos para formar el templo de la naturaleza, se encontraron de repente en el seno de los vacíos infinitos; cuando á esa voz misteriosa que toda criatura venera y ama como la de una madre, notas harmoniosamente concertadas se produjeron para ir á vibrar juntas, y modular el concierto de los vastos cielos!

El mundo en su nacimiento no fué creado en su virilidad y en su plenitud de vida. No: el poder creador no se contradice nunca, y como todas las cosas, el universo nació niño. Investido de las leyes, mas arriba mencionadas, y del impulso inicial inherente á su formacion misma, la materia cósmica primitiva dió nacimiento á torbellinos, á aglomeraciones de este flúido difuso, á aglomeraciones de materia nebulosa, que se dividieron por sí mismas, y se modificaron á lo infinito,

para formar en las regiones inconmensurables de la extension diversos centros de creaciones simultáneas ó sucesivas.

En razon de las fuerzas que predominaron en uno ú otro y de la circunstancias ulteriores que presidieron á su desarrollo, estos centros primitivos se hicieron focos de una vida especial: los unos menos diseminados en el espacio y mas ricos en principios y fuerzas principiaron desde luego su vida astral propia: los otros, ocupando una extension ilimitada no se condensaron sinó con extrema lentitud ó se subdividieron en centros secundarios.

16.—Refiriéndonos á algunos millones de siglos ántes de la época actual nuestra tierra no existia; nuestro sistema solar mismo no habia empezado aun las evoluciones de la vida planetaria, y sin embargo ya esplendentes soles iluminan el éter; ya planetas habitados dan la vida y la existencia á una multitud de séres que nos han precedido en la carrera humana; las producciones opulentas de una naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo despliegan bajo otras miradas los cuadros de la inmensa creacion. Mas que digo! Ya no existen los esplendores que en otros tiempos hicieron palpitar el corazon de otros mortales á impulsos del pensamiento del poder infinito. Y nosotros, séres diminutos que venimos despues de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la creacion!

Comprendamos mejor la naturaleza, vuelvo á decir. Sepamos que la eternidad está detrás como delante de nosotros; que el espacio es el teatro de una sucesion y de una simultaneidad inimaginable de creaciones. Ta-

les nebulosas que distinguimos apenas en las profundidades de los cielos, son aglomeraciones de soles en via de formacion; tales otras son vias lácteas de mundos habitados; y otras, en fin, teatro de catástrofes inmensas y de desmejoramiento. Sepamos que así como estamos en medio de una infinidad de mundos, del mismo modo estamos en medio de una infinidad de duraciones anteriores y ulteriores; que la creacion universal no es para nosotros; y que debemos reservar esta palabra á la formacion aislada de nuestros diminutos glóbulos.

#### LA CREACION UNIVERSAL.

17.—Despues de haber subido, en cuanto es dado á nuestra debilidad, hácia el origen oculto de donde manan los mundos, como las gotas de agua de un caudalosisimo rio, consideremos la marcha de las creaciones sucesivas y de sus evoluciones seriales.

La materia cósmica primitiva contenia los elementos materiales fluídicos y vitales de todos los universos que despliegan sus magnificencias ante la eternidad: ella es la madre fecunda de todas las cosas, la primera abuela, y lo que es mas la generatriz eterna. No ha desaparecido esa sustancia de que proceden las esferas siderales; no ha muerto ese poder, porque aun está dando incesantemente á luz nuevas creaciones y recibe incesantemente los elementos reconstituidos de los mundos que se van borrando del libro eterno.

La materia etérea mas ó menos rarificada que desciende entre los espacios interplanetarios; ese fluído cósmico que llena el mundo, mas ó menos rarificado en

las regiones inmensas, ricas en aglomeraciones de estrellas, mas ó menos condensada, allí donde el cielo astral no brilla aun; mas ó menos modificada por diversas combinaciones segun las localidades de la extension, no es otra cosa que la sustancia primitiva en quien residen las fuerzas universales de que la naturaleza ha sacado todas las cosas (1).

18.—Este fluido envuelve los cuerpos como un inmenso Océano. En él reside el principio vital que da nacimiento á la vida de los seres y la perpetúa en cada globo segun sus condiciones: principio en estado latente que dormita allí donde la voz de un sér no le llama. Cada criatura mineral, vegetal, animal ó de otra clase—porque hay otros varios reinos en la naturaleza, cuya existencia ni siquiera sospechais,—sabe en virtud de este principio vital universal, apropiarse las condiciones de su existencia y duracion.

Las moléculas de mineral tienen su parte de esta vida, como la semilla y el embrión, y se agrupan como en el organismo, en figuras simétricas que constituyen la individualidad.

Conviene para comprender lo que sigue, penetrarse bien de esta nocion, á saber: que la materia cósmica primitiva está revestida no solo de las leyes que aseguran la estabilidad de los mundos, sino que tambien del principio vital universal que forma generaciones

(1) Si se preguntara cual es el principio de estas fuerzas y como puede existir en la sustancia misma que lo produce, responderiamos que la mecánica nos ofrece muchos ejemplos. La elasticidad que hace aflojar un resorte, no está en el resorte mismo, y no depende del modo de la agregacion de las moléculas? El cuerpo que obedece á la fuerza centrífuga recibe su impulsión del movimiento primitivo que le fué comunicado.

espontáneas en cada mundo, á medida que se manifiestan las condiciones de la existencia sucesiva de los seres, y cuando es llegada la hora de la aparicion de los hijos de la vida, durante el período creador.

Así se verifica la creacion universal. Se dice, pues, con exactitud, que pues las operaciones de la naturaleza son producto de la voluntad divina, Dios ha creado siempre, crea sin cesar y seguirá creando *in eternum*.

19.—Pero hasta ahora nada hemos dicho del *mundo espiritual*, que tambien hace parte de la creacion y cumple sus destinos segun las augustas prescripciones del Eterno.

Yo no puedo dar sino una mera instruccion acerca del modo de la creacion de los Espiritus, ya por razon de mi misma ignorancia, ya porque no debo hablar aun acerca de las cuestiones que me ha sido permitido profundizar.

A los que se sientan religiosamente deseosos de saber, y que son humildes ante Dios, diré, suplicándoles que no vayan á formar por sí mismos prematuramente un sistema por lo que yo les diga.

El Espíritu no llega á recibir la iluminacion divina que le da, al mismo tiempo que el libre alvedrío y la conciencia, el conocimiento de sus altos destinos, sin haber pasado por la série divinamente fatal de los seres inferiores, en los cuales se elabora lentamente la obra de su individualidad. A datar de ese dia, es cuando el Señor imprime en su frente su augusto tipo y toma puesto el Espíritu entre las humanidades.

Vuelvo á recomendar que sobre mis palabras no se funden razonamientos tan tristemente célebres en la

historia de la metafísica: preferiría mil veces callar acerca de cuestiones tan elevadas sobre nuestras meditaciones ordinarias, á exponeros á desnaturalizar el sentido de mi enseñanza y á engolfaros por mi culpa en los laberintos inextrincables del deísmo y del fatalismo.

#### LOS SOLES Y LOS PLANETAS.

20.—Mas acontecía que en un punto del universo perdido entre millares de mundos, se condensó la materia cósmica bajo la forma de una inmensa nebulosa; la cual estaba animada por las leyes universales que rigen á la materia. En virtud de estas leyes y principalmente de la fuerza molecular de atracción, revistió la forma de un esferoide, única que puede afectar primitivamente una masa aislada en el espacio.

El movimiento circular producido por la gravitación exactamente igual de todas las zonas moleculares hácia el centro, modificó bien pronto la esfera primitiva para transformarla, de movimiento en movimiento, en figura lenticular.—Hablamos del conjunto de la nebulosa.

21.—Nuevas fuerzas surgieron á consecuencia de este movimiento de rotación: la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga, tendiendo la primera á reunir todas las partes hácia el centro, y la segunda á alejarlas. Acelerándose el movimiento á medida que la nebulosa se condensa y aumentándose su radio á medida que se aproxima á la forma lenticular, la fuerza centrífuga incesantemente desarrollada por esas dos causas, predominó muy pronto sobre la atracción central.

Así como un movimiento demasiado rápido de la honda rompe la trama y deja escapar el proyectil, del mismo modo el predominio de la fuerza centrífuga desprendió el círculo ecuatorial de la nebulosa y de este anillo formó una nueva masa aislada de la primera, aunque sometida á su imperio. Esta masa conservó su movimiento ecuatorial, que modificado se hizo su movimiento de traslación en torno del astro solar, y además su nuevo estado le da un movimiento de rotación en torno de su propio centro.

22.—La nebulosa generadora que dió nacimiento á este nuevo mundo se condensa y recobra la forma esférica. Mas el calor primitivo producido por sus diversos movimientos no se debilita sino con estremada lentitud, y el fenómeno que acabamos de describir se reproducirá con frecuencia y durante un largo período, mientras la nebulosa no adquiriera la densidad y solidez necesarios para oponer una resistencia eficaz á las modificaciones de forma que le imprime sucesivamente su movimiento de rotación.

No habrá, pues, dado nacimiento á un solo astro, mas á centenares de mundos desprendidos del foco central y procedentes de ella del modo ya indicado. Para cada uno de estos mundos, investido como el primitivo de las fuerzas naturales que presiden á la creación de los astros, engendrará luego nuevos globos que gravitarán en lo sucesivo en torno de él, como gravita con sus iguales en torno del foco de su existencia y de su vida. Cada uno de estos mundos será un sol, centro de un torbellino de planetas escapados sucesivamente de su ecuador, cuyos planetas recibirán una vida especial, particular, aunque dependiente de su astro generador.

23.—Los planetas formados de materia condensada pero no solidificada, desprendida de la masa central por la acción de la fuerza centrífuga, toman en virtud de las leyes del movimiento la forma esferoidal mas ó menos elíptica, segun el grado de flúidez que han conservado.

Uno de estos planetas será la Tierra, que antes de enfriarse y cubrirse de una costra sólida, dará nacimiento á la Luna por el mismo modo de formacion astral á que ella debe su existencia; y en lo sucesivo inscrita en el libro de la vida, dará nacimiento á criaturas cuya debilidad será protegida por las alas de la Providencia; cuerda nueva del arpa infinita que debe vibrar en su lugar propia en el concierto universal de los mundos.

#### LOS SATÉLITES.

24.—Antes que las masas planetarias hayan alcanzado un grado de resfriamiento suficiente para solidificarse, masas mas pequeñas, verdaderos glóbulos líquidos se desprenden del plano ecuatorial, en cuyo plano la fuerza centrífuga es mayor, y en virtud de las mismas leyes de la gravitacion han adquirido un movimiento de traslacion en torno del planeta generador, como este lo verifica en torno del suyo.

Así es como la Tierra ha dado el ser á la Luna, cuya masa menos considerable ha debido sufrir un enfriamiento mas pronto. Mas las leyes y las fuerzas que presidieron á su desprendimiento del Ecuador terrestre y su movimiento de traslacion en el mismo plano, se condujeron de modo que este mundo en vez

de afectar la forma esferoidal, tomase la ovídea, cuyo centro de gravedad estaria fijo en la parte inferior.

25.—Las condiciones en que se verificó el desprendimiento de la Luna le permitieron apenas alejarse de la Tierra y la obligaron á quedar suspendida perpétuamente de su cielo como una figura ovídea cuyas partes más pesadas formaron la parte inferior vuelta hácia la Tierra, y las partes ménos densas ocuparon la cima, si se designa con esta palabra el lado opuesto á la Tierra vuelto hácia el Cielo. Esta es la causa de que la Luna nos muestra siempre la misma faz: podríamos compararla para hacer comprender mejor su estado geológico á un globo de corcho, cuya parte vuelta á la Tierra estuviese revestida de una gran parte de plomo. De ahí dos naturalezas esencialmente distintas en la superficie del mundo lunar; la una, sin analogía posible con la nuestra, porque los cuerpos flúidos y etéreos le son desconocidos; la otra muy ligera comparada con la Tierra, porque todas las sustancias ménos densas se acumularon en este hemisferio; la primera, perpétuamente vuelta hácia la Tierra, sin aguas y sin atmósfera, á no ser algunas veces en los límites de este hemisferio terrestre; la segunda, rica en flúidos y perpétuamente opuesta á nosotros. (1)

(1) Esta teoría de la Luna, completamente nueva, explica por la ley de la gravitacion, la causa porque este astro presenta la misma faz á la tierra. Su centro de gravedad en vez de hallarse en el de la esfera, se encuentra en uno de los puntos de su superficie y por consecuencia es atraído hácia la Tierra por una fuerza mayor que las partes más ligeras. La Luna seria como uno de esos juguetes llamados *tente-tiesos* que siempre se ponen de pié, mientras que los planetas

26.—El número y el estado de los satélites de cada planeta han variado según las condiciones especiales en que se han formado. Algunos planetas no han dado origen á ningun astro secundario, como ha sucedido á Mercurio, Vénus y Marte, mientras que otros han formado uno ó varios como la Tierra, Júpiter, Saturno, etc.

27.—Además de sus satélites ó lunas, el planeta Saturno presenta el fenómeno especial del anillo, que visto de lejos, parece circundarle como una blanca auréola. Esta formacion es para nosotros una nueva prueba de la universalidad de las leyes de la naturaleza. Este anillo es en efecto el resultado de una separacion que se ha verificado en los tiempos primitivos en el ecuador de Saturno, del mismo modo que una zona ecuatorial se desprendió de la tierra para formar su satélite. La diferencia consiste en que el anillo de Saturno se encontró formado en todas sus partes de moléculas homogéneas, probablemente en estado de condensacion suficiente para continuar su movimiento de rotacion en el mismo sentido y en el mismo tiempo que el que anima al planeta. Si uno de los puntos de este anillo hubiera sido más denso que los otros, una ó varias aglomeraciones se hubiesen

cuyo centro de gravedad se halla á igual distancia de la superficie, giran regularmente sobre su eje. Los flúidos vivificantes, gaseosos ó líquidos se encontrarían acumulados, á consecuencia de su mucho menor peso específico, en el hemisferio superior constantemente opuesto á la Tierra; el hemisferio inferior estaria desprovisto de aquellos flúidos vivificantes, y por consecuencia seria impropio para la vida que reinaria en el otro.

Por racional y científica que esta opinion sea, no puede aceptarse á falta de observaciones directas, sinó como una hipótesis.

formado súbitamente y Saturno hubiese tenido alguno ó algunos satélites más. En la sucesion de los tiempos el anillo de Saturno se ha solidificado como los demás cuerpos planetarios.

### LOS COMETAS.

28.—Astros errantes, más aún que los planetas que han conservado la denominacion etimológica, los cometas serán los guías que nos ayuden á salvar los límites del sistema á que pertenece la tierra, para ir hácia las regiones de la extension sideral.

Pero antes de explorar los dominios celestes con el auxilio de estos viajeros del universo, bueno será hacer conocer, hasta donde sea posible, su naturaleza intrínseca y su papel en la economía planetaria.

29.—Se ha querido ver en estos astros melencólicos, mundos en estado de formacion, que elaboran en su caos primitivo las condiciones de vida y de existencia que han sido dadas en dote á las tierras habitadas. Otros se han figurado en estos cuerpos extraordinarios mundos en estado de descomposicion, y su apariciencia singular fué para muchos asunto de preocupaciones erróneas acerca de su naturaleza, tanto que hasta la misma astrología judiciaria sacó de su aparicion presagios siniestros de desgracias que destinaban á la tierra asombrada y sobrecogida los decretos eternos.

30.—La ley de la variedad se aplica en tan amplia escala á los productos de la naturaleza, que se pregunta uno cómo los naturalistas, astrónomos ó filósofos, han ideado tantos sistemas para asimilar los cometas á los astros planetarios, y para no ver en ello-

sino astros en un grado más ó ménos avanzado de desarrollo ó de caducidad. Los cuadrós de la naturaleza debian sin embargo ser muy suficientes para apartar al observador del cuidado de buscar relaciones que no existen, dejando á los cometas el papel modesto, pero útil, de astros errantes, que sirven de ilustradores para los imperios solares. Porque los cuerpos celestes de que se trata son distintos de los cuerpos planetarios, no tienen como ellos el destino de servir de morada á las humanidades; van sucesivamente de unos soles á otros, enriqueciéndose unas veces al paso con fragmentos planetarios reducidos á estado de gases, á tomar de sus focos los principios vivificantes y renovadores que deponen en los mundos terrestres.

31.—Si cuando uno de estos astros se acerca á nuestro pequeño globo para atravesar la órbita y volver á su apogeo situado á una distancia inconmensurable del sol, le siguiéramos con el pensamiento, para visitar con él las regiones siderales, franquearíamos esa extension prodigiosa de materias etéreas, que separa al sol de las estrellas más próximas, y observando los movimientos combinados de este astro que se creia descarriado en el desierto infinito, encontraríamos allí una nueva prueba elocuente de la universalidad de las leyes de la naturaleza que se ejercen á distancias que la imaginacion más viva puede apenas concebir.

Allí la forma elíptica se convierte en parabólica y la marcha se amortigua á punto de no recorrer más que algunos metros, en el mismo tiempo que al llegar á su perigeo corria muchos millares de leguas. Quizá un sol más potente, más importante que el que

acaba de dejar, despliegue sobre él una atracción preponderante y lo fije entre el número de sus propios súbditos; en cuyo caso los habitantes de vuestra pequeña tierra esperarán en vano asombrados la vuelta que habían pronosticado valiéndose de observaciones incompletas. En ese caso, nosotros que hemos seguido con el pensamiento al cometa errante por esas regiones desconocidas, encontraremos entonces una nueva nación imposible de distinguir por las miradas terrestres, inimaginable para los Espíritus que habitan la tierra, é inconcebible para su pensamiento, porque será teatro de maravillas inexploradas.

Hemos llegado al mundo astral, á ese mundo deslumbrante de los grandes soles que irradian en el espacio infinito, y que son las flores brillantes del magnífico parterre de la creacion. Solo desde allí podemos saber lo que es la tierra.

#### LA VIA LÁCTEA.

32.—Todos pueden ver durante las bellas noches estrelladas y sin luna, esa luz blanquecina que cruza el espacio de una á otra extremidad visible, que los antiguos llamaron *via láctea* á causa de su apariencia blanquizca ó lechosa. Esa luz difusa ha sido explorada durante muchísimo tiempo por el ojo del telescopio, y ese camino de polvo de oro, ó ese rio de leche de la Mitología, se ha transformado en un campo inconmensurable de maravillas desconocidas. Las investigaciones de los observadores han conducido al convencimiento de su naturaleza, y han mostrado, allí donde la mirada perdida solo encontraba una débil

claridad, millones de soles más luminosos y de mayor importancia que el que nos alumbra.

33.—La vía láctea es en efecto una campiña sembrada de flores solares ó planetarias que brillan en su vasta extension. Nuestro sol y todos los cuerpos que le acompañan forman parte de esos globos radiantes de que se compone la vía-láctea; el cual á pesar de sus dimensiones gigantescas, comparadas con las de la tierra, y de la inmensa extension de su imperio, sólo ocupa un espacio inapreciable en esta vasta creacion. Pueden contarse una treintena de millones de soles semejantes á él, que gravitan todos en esta region inmensa, distantes unos de otros más de cien mil veces, el rádio de la órbita terrestre (1).

34.—Puede juzgarse, por este dato aproximado, de la extension de esta region sideral, y de la relacion que une nuestro sistema á la universalidad de los sistemas que la ocupan. Se puede juzgar igualmente de la exigüidad del dominio solar, y *á fortiori*, de la nada de nuestro globo. ¡Qué sería si se considerasen los seres que lo habitan!

Y digo de la nada, porque nuestras determinaciones se aplican no sólo á la extension material, física, de los cuerpos que estudiamos,—esto sería poco—sinó que tambien, y muy principalmente, á su estado moral de habitacion, segun el grado que ocupan en la universal gerarquía de los seres. La creacion se ostenta allí en toda su magestad, creando y propagando todo

(1) Más de tres trillones y cuatrocientos billones de leguas.

en torno del sistema solar, y en cada uno de los sistemas que le rodean por todas partes, las manifestaciones de la vida y de la inteligencia.

35.—Se conoce de este modo la posición que ocupa nuestro sol ó la tierra en el mundo de las estrellas; cuyas consideraciones adquirirán mayor peso todavía, si se reflexiona lo que es la misma vía láctea, que en la inmensidad de las creaciones siderales, no representa, vista desde lejos, sino un punto insensible é inapreciable, porque no es otra cosa que una nebulosa estelar de las que se conocen millares en el espacio. Si nos parece más extensa y más rica que otras, es porque nos rodea y se desenvuelve en toda su extensión á nuestros ojos, mientras que las otras perdidas en las profundidades insondables del espacio, apenas se dejan entrever.

36.—Mas si se sabe que la tierra es nada ó casi nada en el sistema solar y este, nada ó casi nada en la vía láctea; así como esta nada ó casi nada en la universalidad de las nebulosas, y esta universalidad misma muy poca cosa en el incomprensible infinito, se comenzará á comprender lo que es el globo terrestre.

#### LAS ESTRELLAS FIJAS.

37.—Las estrellas, que se llaman fijas, y que constelan los dos hemisferios del firmamento, no están libres de toda atracción exterior como se supone generalmente. Por el contrario, pertenecen todas á una misma aglomeración de astros estelares. Esta aglomeración no es otra que la gran nebulosa de que formamos parte y cuyo plano ecuatorial, que se proyecta en

el cielo, ha recibido el nombre de *via láctea*. Todos los soles que la componen, son solidarios: sus múltiples influencias reaccionan perpétuamente entre sí, y la gravitación universal las reúne á todas en una misma familia.

38.—La mayor parte de estos soles están como el nuestro rodeados de mundos secundarios que iluminan y fecundan por las mismas leyes que presiden á la vida de nuestro sistema planetario. Unos, como Sirio, son millones de veces más grandiosos en brillo, extensión y riquezas que el nuestro, y su papel más importante en el universo, al cual por consecuencia rodean planetas más grandes y más numerosos que los nuestros; otros se diferencian mucho en sus funciones astrales. Hay cierto número de soles, verdaderos gemelos del orden sideral, que forman en el espacio sistemas binarios, á que la naturaleza ha asignado funciones distintas que las que corresponden á nuestro sol. Allí los años no se miden ya por los mismos períodos, ni los días por los mismos soles, y esos mundos iluminados por un doble lumínico, han recibido en dote, condiciones de existencia inconcebibles para los que no han salido de este pequeño mundo terrestre.

Otros astros sin séquito, privados de planetas, han recibido los mejores elementos de habitabilidad. Las leyes de la naturaleza están diversificadas en su inmensidad, y si la unidad es la gran palabra del universo, la variedad infinita es también su atributo sempiterno.

39.—A pesar del número prodigioso de estas estrellas y de sus sistemas, sin embargo de las distancias inmensurables que las separan, no por eso dejan de

pertenecer todas á la misma nebulosa estelar que el alcance de los más potentes telescopios puede apenas atravesar, y que las concepciones de la imaginacion más atrevida pueden apenas salvar: nebulosa que, sin embargo, no es más que una unidad en el órden de las nebulosas que componen el mundo astral.

40.—Las estrellas que se llaman fijas no están inmóviles en el espacio. Las constelaciones que se han figurado en la bóveda del firmamento no son creaciones simbólicas reales. La *distancia* de la tierra y la perspectiva que desde ella ofrece el universo, son las causas de esta doble ilusion óptica.

41.—Hemos visto que la totalidad de los astros que centellean en la bóveda azulada, está contenida en una misma aglomeracion cósmica, en una misma nebulosa que llamais la *via láctea*. Pero no por pertenecer todos al mismo grupo deja cada uno de estar animado de un movimiento propio de traslacion en el espacio. El reposo absoluto no existe en ninguna parte: están regidos por las leyes universales de la gravitacion y ruedan en la extension bajo el impulso incesante de esa fuerza inmensa: giran, no siguiendo caminos trazados por la casualidad, sino órbitas regulares cuyo centro está ocupado por un astro superior. Para hacer mis palabras más comprensibles por un ejemplo, hablaré especialmente de vuestro sol.

42.—Se sabe por las observaciones modernas que no es fijo ni central, como se creia en los primeros tiempos de la Astronomía moderna sino que avanza en el espacio, arrastrando consigo su vasto sistema de planetas, de satélites y de cometas.

Pero esta marcha no es fortuita, ni va errante por

los espacios infinitos á extraviarse con sus hijos y sus súbditos, léjos ó fuera de las regiones que le están asignadas. Su órbita está trazada, y con los otros soles del mismo sistema ú orden á que él pertenece, y rodeados como él de un cierto número de tierras habitadas, gravita en torno de un sol central. Su movimiento de gravitacion así como el de los soles, sus hermanos, es inapreciable á las observaciones anuales, porque períodos seculares en gran número, bastarian apenas para marcar el tiempo de estos años siderales.

43.—El sol central de que acabamos de hablar, es asimismo un globo secundario, comparado con otro más importante en derredor del cual perpetúa una marcha lenta y acompasada en compañía de otros soles del mismo orden.

Podríamos acreditar esta sucesion gerárquica de soles á soles hasta que nuestra imaginacion resultara fatigada de recorrer su escala; porque se pueden contar en números redondos, no se olvide, una treintena de millones de soles en la via láctea, subordinados unos á otros como las ruedas gigantescas de un inmenso mecanismo.

44.—Y estos astros sin número viven una vida solidaria; porque así como no hay nada aislado en nuestro pequeño globo, así tampoco se conoce nada independiente ni aislado en el inconmesurable universo.

Estos sistemas, de sistemas parecerian desde léjos á la vista escudriñadora del filósofo que supiera abrazar el conjunto del cuadro que ofrecen el tiempo y el espacio, un polvo de perlas de oro levantado en torbellinos por el aliento divino, que hace volar los mundos siderales por los cielos, como los torbellinos de polvo

impulsados por el Simoun en los desiertos de Zahara.

Nada de inmovilidad, nada de silencio, nada de oscuridad! El gran espectáculo que se desarrollaria de esa suerte á nuestra vista, seria la creacion real, inmensa y llena de la vida etérea que abraza en su conjunto interminable la mirada infinita del Criador.

Mas en este punto no hemos hablado más que de una nebulosa: sus millones de soles, sus miles de millones de tierras habitadas, no forman como hemos dicho, más que una isla en el archipiélago infinito.

#### LOS DÈSIERTOS DEL ESPACIO.

45.—Un desierto inmenso, sin límites, se extiende más allá de la aglomeracion de estrellas de que acabamos de hablar y lo envuelve por todas partes. Unas soledades suceden á otras, y las llanuras inconmesurables del vacío se extienden á lo léjos. Encontrándose aisladas en el espacio las aglomeraciones de materia cósmica, como las islas flotantes de un inmenso archipiélago; si se quiere apreciar en cierto modo la idea de la enorme distancia que separa el conjunto de estrellas de que formamos parte, de las más próximas aglomeraciones, debe tenerse presente que estas islas estelares están diseminadas, y son raras en el vastísimo océano de los cielos, y que la extension que las separa es incomparablemente mayor que la que mide sus dimensiones respectivas.

Mas debe recordarse que la nebulosa estelar de que formamos parte, mide en números redondos mil veces la distancia de las más próximas estrellas tomada por unidad, es decir, algunos cien mil trillones

de leguas. Pues siendo mucho más vasta que eso la distancia que separa una de otra nebulosa, no podría expresarse con números accesibles á la comprensión de nuestro espíritu. Solo la imaginación en sus más altas concepciones es capaz de salvar esa inmensidad prodigiosa, esas soledades mudas, y privadas de toda apariencia de vida, y de reflejar en cierto modo la idea de esa infinidad relativa.

46.—Sin embargo, ese desierto celeste que envuelve nuestro mundo sideral y que parece extenderse como los confines remotos de nuestro mundo astral, es abrazado por la vista y el poder infinito del Altísimo, que más allá de estos cielos de nuestros cielos, ha extendido la trama de su creación ilimitada.

47.—Del lado de allá de estas vastas soledades, irradian en efecto mundos en toda la magnificencia peculiar suya, lo mismo que en las regiones accesibles á las investigaciones humanas. Del lado de allá de esos desiertos, vagan oasis espléndidos en el límpido éter, y renuevan incesantemente las admirables escenas de la vida. Allí se desarrollan los agregados lejanos de sustancia cósmica, que el ojo profundo del telescopio entrevé al través de las regiones transparentes de nuestro cielo: las nebulosas que vosotros llamais irresolubles, y que os parecen como ligeras nubes de polvo blanco perdidas en un punto desconocido del espacio etéreo. Allí se revelan y se desarrollan mundos nuevos, cuyas condiciones variadas y extrañas á las que son inherentes á vuestro globo, les dan una vida que vuestras concepciones no pueden imaginar ni vuestros estudios comprobar. Allí es donde resplandece en toda su magnificencia el poder creador; para el que llega de las

regiones ocupadas por vuestro sistema, hay otras leyes en accion, cuyas fuerzas rigen las diversas manifestaciones de la vida; y los caminos nuevos que seguimos en estos países estraños, nos ofrecen á cada paso nuevas perspectivas.

#### SUCESION ETERNA DE LOS MUNDOS.

48.—Hemos visto que una sola ley primordial y general ha sido dada al universo para asegurar su estabilidad eterna y que esta ley general es perceptible á nuestros sentidos por varias acciones particulares que llamamos fuerzas directivas de la naturaleza. Vamos á explicar hoy que la armonía del mundo entero, considerada bajo el doble aspecto de la eternidad y del espacio, está asegurada por esa misma ley suprema.

49.—En efecto, si remontamos al origen primero de las primitivas aglomeraciones de sustancia cósmica, observamos que ya bajo el imperio de esa ley, la materia sufre las transformaciones necesarias que la conducen de gérmen á fruto maduro, y que bajo el impulso de las fuerzas diversas nacidas de esta ley, recorre la escala de sus revoluciones periódicas: primero centro flúidico de los movimientos, luego generador de los mundos, y más tarde núcleo central y atractivo de las esferas que han nacido de su seno.

Sabemos ya que estas leyes presiden á la historia del Cósmos. Lo que importa saber ahora, es que presiden igualmente á la destruccion de los astros; porque la muerte no es sólo una metamórfosis del sér viviente, sinó que tambien una transformacion de la mate-

ria inanimada. Y si puede decirse que es cierto en el sentido literal de la palabra que sólo la vida es accesible á la segur de la muerte, es justo tambien añadir que la sustancia debe por necesidad sufrir las transformaciones inherentes á su constitucion.

50.—Hé aquí un mundo que desde su cuna ha recorrido toda la extension de los años que su organizacion especial le permitia recorrer; el foco interior de su existencia se ha extinguido; sus elementos propios han perdido su virtud primitiva; los fenómenos de su naturaleza que requerian para su produccion la presencia y la accion de las fuerzas departidas á este mundo, no pueden producirse ya, porque esta palanca de su actividad no tiene ya el punto de apoyo que le daba toda su fuerza.

¿Se pensará que esta tierra extinguida y sin vida va á continuar gravitando en los espacios celestes, sin objeto, y á pasar como una ceniza inútil en el torbellino de los cielos? ¿Se creerá que queda inscrita en el libro de la vida universal, cuando no es ya más que una letra muerta y sin sentido? No: las mismas leyes que la han sacado del caos tenebroso y que la han adornado con los esplendores de la vida; las mismas fuerzas que la han gobernado durante los siglos de su adolescencia, que han sostenido sus primeros pasos en la existencia, y que la han conducido á la edad madura y á la vetustez, van á presidir á la desagregacion de sus elementos constitutivos para volverlos al laboratorio de donde la potencia creadora saca sin cesar las condiciones de la estabilidad general. Esos elementos van á volver á esa masa comun del éter para asimilarse á otros cuerpos ó para regenerar otros soles, y esa

muerte no será un acontecimiento inútil á esta tierra ni á sus hermanas: renovará en otras regiones otras creaciones de naturaleza diferente, y allí donde sistemas de mundos han desaparecido, renacerá pronto un nuevo parterre de flores más brillantes y más perfectas.

51.—De este modo la autoridad real y efectiva del universo queda asegurada por las mismas leyes que dirigen las operaciones del tiempo; de este modo los mundos suceden á los mundos y los soles á los soles, sin que el inmenso mecanismo de los vastos cielos pierda en nada la virtud de sus gigantescos resortes.

Allí donde vuestros ojos admiran esplendentes estrellas, allí donde vuestro espíritu contempla irradiaciones magníficas que brillan en lejanos espacios, hace mucho tiempo que la mano de la muerte ha extinguido esos esplendores, y el vacío ha sucedido á esos deslumbramientos y aún recibido nuevas creaciones desconocidas todavía. La inmensa distancia de estos astros, cuya luz tarda millares de años en recorrerla, es causa de que recibamos hoy los rayos que nos han emitido mucho ántes de la creacion de la tierra, y que los podamos admirar despues de millares de años de haber desaparecido realmente el foco de que proceden.

¿Qué son los seis mil años de la humanidad histórica, ante los períodos seculares? Segundos en vuestros siglos. ¿Qué son vuestras observaciones astronómicas ante el estado absoluto del mundo? La sombra eclipsada por el Sol.

52.—Luego, en éste como en nuestros otros estu-

dios, reconozcamos que la tierra y el hombre son nada, comparados con todos los esplendores de la creación, y que las más colosales operaciones de nuestro pensamiento no se extienden aún sinó en un campo imperceptible, al lado de la inmensidad y de la eternidad de un universo que nunca concluirá.

Y cuando estós períodos de nuestra inmortalidad hayan pasado sobre nuestras cabezas, cuando la historia actual de la tierra nos aparezca como una sombra vaporosa en el fondo de nuestros recuerdos; cuando hayamos habitado durante siglos innumerables estos diversos grados de nuestra gerarquía cosmológica; cuando los dominios más lejanos de las edades futuras hayan sido recorridas por innumerables peregrinaciones, todavía tendrémós ante nosotros la sucesion ilimitada de los mundos y la inmóvil eternidad por perspectiva.

### LA VIDA UNIVERSAL.

53.—Esta inmortalidad de las almas de la cual el sistema del mundo físico es la base, ha parecido imaginaria á ciertos pensadores prevenidos; la han calificado irónicamente de inmortalidad viajera, y no han comprendido que ella sólo era la verdadera ante el espectáculo de la creación. En tanto, es posible hacer comprender su verdadera gradeza, y aún me atrevo á decir toda su perfeccion.

54.—Que las obras de Dios están creadas para el pensamiento y la inteligencia; que los mundos son la morada de los séres que las contemplan, y que descubren bajo su velo el poder y la sabiduría del que los

formó; no son cosas dudosas para nosotros. Pero lo que importa que se sepa es que las almas que los pueblan son solidarias.

55.—La inteligencia humana se resiste, en efecto, á considerar esos globos radiantes, que centellean en el espacio inmenso, como simples masas de materia inerte y sin vida; apenas puede comprender que haya en esas regiones lejanas magníficos crepúsculos, noches esplendorosas, días alumbrados por soles fecundantes; valles, montes y extensas llanuras donde las producciones múltiples de la naturaleza despliegan su pomposa vitalidad, y ni aún puede imaginarse que el espectáculo divino, en que el alma puede empaparse y saturarse como en su propia vida, pase en medio de la soledad eterna sin expectadores inteligentes, ni actores que lo comprendan, admiren y participen de su ejecución, digámoslo así como una gran fiesta sin plan y sin objeto.

56.—Pero á esta idea eminentemente justa de la creación, hay que añadir la de la humanidad solidaria, y en eso consiste el misterio de la eternidad futura.

Una misma familia humana ha sido creada en la universalidad de los mundos, y los lazos de una fraternidad que aún no podeis apreciar, une la de esos mundos. Esos astros, que se armonizan en sus vastos sistemas, están habitados, no por inteligencias ignoradas unas de otras y extrañas entre sí, sino criadas para un mismo fin y marcadas en la frente con un mismo sello, que deben encontrarse momentáneamente según sus funciones para volverse á buscar y unirse según sus mútuas simpatías. Es, en fin, la gran familia de

los Espíritus la que puebla las tierras celestes, la gran irradiación del Espíritu divino que abarca la extensión de los cielos y que persiste como tipo primitivo y final de la perfección espiritual.

57.— ¿Por qué extraña aberración del entendimiento se ha creído deber rehusar la inmortalidad á las vastas regiones del éter, cuando se la limitaba y estrechaba en un límite insignificante y en una dualidad absoluta? ¿Es que el conocimiento del verdadero sistema del mundo debía preceder á la verdadera doctrina dogmática, y la ciencia á la Teología? ¿Está la Teología condenada á estraviarse mientras no esté basada en la Metafísica? La respuesta es fácil, y nos muestra que la nueva filosofía se ha de establecer triunfante sobre las ruinas de la antigua; porque su base se habrá levantado victoriosa sobre los antiguos errores.

#### LA CIENCIA.

58.—La inteligencia humana ha elevado sus potentes concepciones por encima de los límites del espacio y del tiempo; ha penetrado en el dominio inaccesible de las antiguas edades, sondeado el misterio de los cielos, y explicado el enigma de la creación. El mundo exterior ha desplegado, á los ojos de la ciencia, su panorama espléndido y su magnífica opulencia; y los estudios del hombre le han elevado al conocimiento de lo verdadero: ha explorado el universo, encontrando la expresión de las leyes que lo rigen y la aplicación de las fuerzas que lo sostienen, y, sinó ha sido dado á este mirar *facie ad faciem*, cara á cara, á la causa pri-

mera, por lo ménos ha llegado á la nocion matemática de la série de las cosas secundarias.

En este último siglo, el método experimental,—único verdaderamente científico,—se ha aplicado á las ciencias naturales, y con su auxilio se ha ido el hombre emancipando de las preocupaciones de la antigua escuela y de las teorías expeculativas, para encerrarse en el campo de la observacion, y cultivarlo con cuidado é inteligencia.

Sí, la ciencia del hombre es sólida y fecunda, digna de nuestros homenajes por su pasado penoso y largamente probado, digna de nuestras simpatías por su porvenir, y preñada de descubrimientos útiles; porque la naturaleza para lo sucesivo es un libro abierto á las investigaciones del hombre estudioso, un mundo franqueado á las meditaciones del hombre pensador, una region brillante, que el espíritu humano ha visitado ya, y en el que puede avanzar con seguridad llevando por brújula la experiencia.

59.—Un antiguo amigo de mi vida terrestre me hablaba así no hace mucho. Una peregrinacion nos habia traído á la tierra, y estudiábamos de nuevo moralmente este mundo: mi compañero decia que el hombre está hoy familiarizado con las leyes más abstractas de la Mecánica, de la Física, de la Química: que sus aplicaciones á la industria no son ménos notables que las deducciones de la ciencia pura, y que la creacion entera, sábiamente estudiada por él, parece ser en lo sucesivo su patrimonio que podria llamarse régio. Y como prosiguiésemos nuestra marcha, ya fuera de este mundo, le respondi en estos términos:

60.—Débil átomo perdido en un punto impercepti-

ble de lo infinito, el hombre ha querido abarcar con sus miradas la extensión universal, cuando podía contemplar apenas la región que habita: ha creído estudiar las leyes de la naturaleza entera, cuando sus apreciaciones no habían casi desflorado las fuerzas activas en torno suyo: ha creído determinar la grandeza del cielo, cuando agotaba sus esfuerzos inútilmente para determinar la de un grano de arena. El campo de sus observaciones es tan exíguo, que un hecho perdido de vista, apenas es dado al espíritu poderlo observar de nuevo: el cielo y la tierra del hombre son tan reducidos, que el alma en su vuelo no tiene tiempo de desplegar sus alas antes de haber llegado á los últimos límites accesibles á la observación.

El universo inconmensurable nos rodea por todas partes, desplegando del lado de allá de nuestros cielos, riquezas desconocidas, poniendo en juego fuerzas no presumidas, desarrollando modos de existencia inconcebibles para nosotros, y propagando hasta el infinito los esplendores y la vida.

Y el arador, mísero ácaro, diminuto insecto privado de alas y de luz, cuya triste existencia pasa en el estrechísimo lóculo que se construye bajo la cutícula de la hoja en que nació, ¿pretendería tener derecho á hablar del árbol inmenso á que pertenece, cuya sombra no ha percibido siquiera, sólo porque ha dado algunos pasos en esa hoja agitada por el viento? Se imaginaria locamente poder hablar razonablemente del bosque del cual forma parte el árbol gigantesco, en una de cuyas innumerables hojas vive oculto, y discurrir sábiamente sobre la naturaleza de todos los vegetales que en el bosque se crían, de los seres que lo habitan,

del lejano sol, cuyos rayos descienden alguna vez á llevar á su morada el movimiento y la vida? En verdad que el hombre presumiria demasiado, como el ácaro de que hablamos, si quisiera medir la grandeza infinita, por su pequeñez infinita.

Tambien conviene que el hombre se penetre bien de esta idea, á saber: que si los áridos y penosos trabajos de los siglos pasados le han proporcionado la primera nocion de las cosas, y si la progresion del espíritu le ha llevado al vestibulo del saber, no hace aun más que deletrear la primera página del libro; le sucede lo que al niño, susceptible de engañarse á cada palabra; léjos de querer interpretar magistralmente la obra, debe contentarse con estudiarla humildemente, letra por letra, palabra por palabra, línea por línea. Dichosos aún los que pueden hacerlo!

#### CONSIDERACIONES MORALES.

61.—Nos habeis seguido en nuestras excursiones celestes y habeis visitado en compañía nuestra las regiones inmensas del espacio.

Han desfilado bajo nuestra vista soles y soles, sistemas y sistemas, nebulosas y nebulosas: el panorama espléndido de la armonía del cósmos se ha ido desarrollando ante nuestros pasos, y hemos ensayado la formacion de una idea de lo infinito, que no podemos comprender en toda su extension, sino despues de haber adelantado mucho en el camino de nuestra perfectibilidad. Los misterios del éter han revelado su enigma hasta ahora indescifrable, y hemos concebido una imágen áunque descolorida de la universalidad de las cosas. Ahora conviene detenernos y reflexionar.

62.—Bello es sin duda haber reconocido la infinidad de la tierra y su exígua importancia en la gerarquía de los mundos; pero no lo es ménos haber humillado ante la grandeza absoluta la presuncion humana y la soberbia á que somos tan inclinados; pero lo es todavía mucho más; interpretar bajo su aspecto moral, el espectáculo de que hemos sido testigos. Me refiero á la potencia infinita de la naturaleza y á la idea que debemos formarnos de su modo de accion en las diversas regiones del vasto universo.

63.—Habitados como estamos á juzgar de las cosas por nuestra pobre y pequeña morada, nos figuramos que la naturaleza no ha podido ni debido proceder en otros mundos, de un modo diferente, ni segun otras reglas que las que aquí hemos reconocido. Mas en este punto, es precisamente en el que debemos reformar nuestro juicio.

Fijad un instante vuestra atencion en una region cualquiera de vuestro globo y en cualquiera de las producciones de vuestra naturaleza; ¿no reonoceréis el sello de una variedad infinita y la prueba de una actividad sin igual? ¿No reparais en las alas de un canario, en el pétalo de un capullo de rosa entreabierto, una muestra de la prestigiosa fecundidad de la bella naturaleza? Séa que vuestros estudios recaigan sobre los séres alados que cruzan los aires, sobre la humilde violeta de los campos, ó descienda á' las maravillas que se ocultan en las profundidades del Océano; en todo y en todas partes encontraréis la fórmula de esta verdad universal: La naturaleza omnipotente funciona segun los lugares, los tiempos y las circunstancias; es una en su armonía general y múltiple en sus pro-

ducciones; juega con un sol como con una gota de agua; puebla de seres vivientes un mundo inmenso, con la misma facilidad que hace nacer la oruga del óvulo depuesto por la mariposa de otoño.

64.—Pues si tal es la variedad que la naturaleza ha podido ostentar en todas partes en este mundo tan limitado, ¿cuánto más debeis extender esta cualidad pensando en las perspectivas de los grandes mundos? ¿Y cuánto más podeis ampliar esas ideas y reconocer su inconcebible extension, aplicándola á esos mundos maravillosos que atestiguan su incomprendible perfeccion?

No veiais, pues, en torno de cada uno de los soles del espacio, sistemas parecidos á vuestro sistema planetario; no veiais sobre estos planetas los tres reinos de la naturaleza que vuestra razon supone en ellos y que se observan en el vuestro; más pensad, que así como no hay rostro ni carácter idéntico en un todo, entre los individuos de la especie humana, del mismo modo una diversidad prodigiosa, inconcebible, reina en esas mansiones etéreas. Porque nuestra naturaleza animada comience en el zoófito para terminar en el hombre; porque la atmósfera alimente mediata é inmediatamente la vida terrestre; porque el elemento líquido la renueve sin cesar, y las estaciones hagan sucederse en esta vida los fenómenos que la caracterizan; no váyais á figuraros que los millones de millones de tierras que flotan en el espacio sean parecidas á la vuestra; léjos de eso, se diferencian segun las condiciones diversas que les han sido departidas, y segun su papel respectivo en la escena del mundo. Son las diminutas piedras de un inmenso mosaico, las flores várias de un jardin interminable.

## CAPÍTULO VII.

### Esbozo geológico de la tierra.

Periodos geológicos.—Estado primitivo del globo.—Periodo primario.—Periodo de transición.—Periodo secundario.—Periodo terciario.—Periodo diluviano.—Periodo post-diluviano ó actual.—Nacimiento del hombre.

### PERÍODOS GEOLÓGICOS.

I.—La Tierra lleva en sí las señales evidentes de su formación; se siguen sus fases con una precisión matemática en los diferentes terrenos que componen su armazón; y el conjunto de estos estudios constituye la ciencia llamada *Geología*; ciencia nacida en este siglo, y que ha ilustrado la cuestión tan controvertida del origen del mundo y de los seres vivientes que lo habitan. En ella no se admiten hipótesis; es el resultado inmediato de la observación de los hechos, y ante los hechos no es permitida la duda. La historia de la formación del globo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más cierta que en los libros formados por la imaginación; porque es la naturaleza misma que habla y ofrece á la vista, y no la imaginación del hombre que crea sistemas. Allí donde se ven los rastros del fuego, se puede decir con certeza que ha habido fuego; donde se ven los del agua, se dice con no menos seguridad que el agua ha estacionado allí, y donde se ven los de los animales, se dice que han vivido allí los animales.

La Geología es, pues, una ciencia de observacion; no saca consecuencias sinó de lo que vé : acerca de los puntos dudosos no afirma nada; emite opiniones discutibles para cuya solucion definitiva espera observaciones y datos completos.

Sin los descubrimientos de la Geología, así como sin los de la Astronomía, el Génesis del mundo estaria aún en las tinieblas de las leyendas imaginárias. Gracias á ellos, el hombre conoce hoy la historia de su habitacion, y la nebulosidad de las fábulas que rodeaba su cuna se ha desvanecido para siempre.

2.—Por doquier que haya cortaduras en los terrenos, ya sean excavaciones naturales ó artificiales, se vé lo que se llaman *estratificaciones*; es decir, capas sobrepuestas. Los terrenos que ofrecen esta disposicion se designan con el nombre de *terrenos estratificados*. Estas capas de diferente espesor, desde algunos centímetros hasta ciento y más metros, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de las sustancias de que se componen. Los trabajos de arte, la apertura de pozos, la explotaciòn de las canteras, y sobre todo de las minas, han permitido observarlas hasta una profundidad considerable.

3.—Cada *tendido* ofrece generalmente una composicion homogénea; es decir, que está formada de una misma sustancia ó de diversas sustancias que han existido conjuntas y formado un todo compacto. La línea de separacion que las aísla, está siempre claramente marcada como las hiladas de una tapia de mamposteria; en ninguna parte se las ve mezclarse y perderse unas en otras en el sitio de sus límites respectivos, como sucede con los colores del prisma ó del arco iris.

Por estos caracteres se reconoce que se han formado sucesivamente y depuesto la una sobre la otra, en condiciones y por causas diferentes; las más profundas, son anteriores á las más superficiales; y la últimamente formada, la que se encuentra en la superficie, es el manto de tierra vegetal que debe sus propiedades á los detritus de las materias orgánicas, procedentes de los vegetales y los animales.

Las capas inferiores colocadas bajo la capa vegetal se designan en Geología con el nombre de *rocas*, palabra que en esta acepcion no implica siempre la idea de una sustancia lítica, sinó un lecho ó banco de una sustancia mineral cualquiera, de mucha, poca ó ninguna cohesion. Unas están formadas de arena, de arcilla ó tierra arcillosa, de margas, gredas, cantos rodados; otras de piedras propiamente dichas, más ó menos duras, cual es el asperon, los mármoles, los calcáreos ó carbonatos de cal, los silicatos de la propia base y el pedernal, los carbones minerales, antrácitos asfaltos, etc., etc. Dícese que una roca ó banco es más ó menos potente, segun que su espesor es más ó menos considerable.

4.—Por el exámen de la naturaleza de estas rocas ó estratos, se reconoce con certidumbre que unas proceden de materias fundidas y á veces vitrificadas por la accion del fuego; otras, de sustancias terrosas depuestas por las aguas, algunas de las cuales han quedado desagregadas como las arenas, mientras que otras, al principio en estado pastoso, se han endurecido luego y adquirido la consistencia lítica, bajo la accion de ciertos agentes químicos. Los bancos de piedras sobrepuestas anuncian depósitos sucesivos. El

fuego y el agua han tenido, pues, su parte de acción en la formación de los materiales que constituyen la armadura sólida del globo.

5.—La posición normal de las capas terrosas y pedregosas, procedentes de depósitos acuosos, es la horizontal. Cuando se ven esas extensas llanuras que se pierden de vista, de una horizontalidad perfecta y unida, como si se las hubiera nivelado artificialmente, ó esos grandes valles tan planos como la superficie de un lago; se puede suponer que en una época más ó menos remota han estado cubiertos de aguas poco ó nada agitadas, que al retirarse ó evaporarse, han dejado en seco las tierras que habían depositado durante su estancia; cuyas tierras, se han cubierto luego de vegetales. Si en vez de tierras crasas, limosas, arcillosas ó margosas, propias para asimilarse los principios nutritivos, las aguas no han depositado sino arenas silíceas sin cohesión, se tienen esas llanuras arenosas, áridas, que constituyen las landas y los desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los aterramientos ó deltas á la embocadura de los ríos, pueden dar de esto una pequeña idea.

6.—Aunque la horizontalidad sea la posición normal y más general de las formaciones acuosas, se ven á veces en los países montañosos grandes extensiones de rocas duras, cuya naturaleza indica haber sido formadas por las aguas, en una posición inclinada y aún á veces vertical. Pero como según las leyes del equilibrio de los líquidos y de la gravedad, los depósitos acuosos no han podido formarse sino en planos horizontales, por cuanto los que se forman sobre planos inclinados son arrastrados á las hondonadas por las

corrientes y por su propia gravedad; se deduce con evidencia que tales depósitos, han debido ser levantados por una fuerza cualquiera despues de su solidificacion ó transformacion en piedra.

De estas consideraciones se puede inferir con certidumbre, que todas las capas pedregosas procedentes de depósitos acuosos en una posicion perfectamente horizontal, han sido formadas con el trascurso de los siglos por las aguas tranquilas; y que cuando afectan una posicion inclinada, es porque el suelo ha sido atormentado y dislocado posteriormente por trastornos y conmociones generales ó parciales más ó ménos violentas.

7.—Un hecho característico de la mayor importancia por el testimonio irrecusable que suministra, consiste en los despojos fósiles de animales y vegetales que se encuentran en cantidades innumerables en las diferentes capas; y como estos despojos se hallan tambien incrustados en las piedras más duras, hay que sacar en consecuencia que la existencia de los seres de que proceden, es anterior á la formacion de las mismas piedras; luego, si se considera el prodigioso número de siglos que han sido necesarios para producir ese endurecimiento, y ponerlas en el estado en que se encuentran ya desde tiempo inmemorial, se vendrá á la consecuencia forzosa que la aparicion de los seres orgánicos sobre la tierra se pierde en la noche de los tiempos, y por consiguiente que es muy anterior á la fecha que les asigna el Génesis. (1)

(1) *Fósil* de las palabras latinas *fossilia*, *fossilis*, derivado de *fossa* y *fodere*. cav r, abrir la tierra. Así se llaman en Geología los cuerpos ó despojos de cuerpos organizados procedentes de seres que

8.—Entre estos despojos de vegetales y de animales, los hay que han sido penetrados en toda su sustancia (sin que por eso se haya alterado su forma) por materias silíceas ó calcáreas, que los han convertido en piedras, algunas de las cuales tienen la consistencia del mármol. Estas son las petrificaciones propiamente dichas. Otros despojos de uno y otro origen han sido simplemente envueltos por la materia de los depósitos en estado pastoso-claro, la que se ha ido luego solidificando hasta convertirse en piedras durísimas, en las cuales se les encuentra enteros, y á veces intactos. Otros despojos hay, de los que no se conservan sino estampaciones, pero de una limpieza y minuciosidad perfectas. En lo interior de ciertas piedras se ha encontrado la impresion de huellas, tan bien marcadas, que por la forma del pié, de los dedos y de las uñas, se ha reconocido la especie del animal á que pertenecian.

9.—Se concibe fácilmente que los restos fósiles de animales no comprenden más que las partes sólidas y resistentes, es decir, las osamentas, escamas, astas; algunas veces se encuentran esqueletos completos,

vivian en los tiempos antehistóricos. Por extension se dice tambien de las sustancias minerales que contienen vestigios de la presencia de seres organizados, como son la impresion de vegetales ó animales.

La palabra *fósil* de acepcion más general, ha sustituido á la de *petrificacion* que no se aplicaba sinó á los cuerpos transformados en piedra por la infiltracion de materias silíceas ó calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesariamente fósiles, mas no todos los fósiles son petrificaciones.

Los objetos que se revisten de una capa litica cuando están sumergidos en ciertas aguas cargadas de sustancias calcáreas, no son petrificaciones propiamente dichas, sinó simples incrustaciones. Los monumentos, inscripciones y objetos procedentes de la fabricacion humana, pertenecen á la Arqueología.

pero las más son piezas sueltas, cuya procedencia se reconoce fácilmente. Por la inspeccion y exámen de una mandíbula, y aun de un diente, se reconoce muy luego si pertenece á un animal herbívoro ó carnívoro; y como todas las partes del animal tienen una correlacion necesaria, la forma y dimensiones de una cabeza, de un omóplato, de una tibia, de un pié, bastan para determinar la talla, la forma general, y el género de vida del animal á que pertenecia (1). Los animales terrestres tienen una organizacion que no permite confundirlos con los acuáticos. Los pescados y las conchas fósiles son escesivamente numerosas; las conchas particularmente forman en muchas partes bancos extensos de un espesor considerable. Por su naturaleza se reconoce fácilmente si son marinas ó de agua dulce.

10.—Los cantos rodados que en ciertos sitios constituyen rocas enormes, son un indicio inequívoco de su origen. Son redondos como los guijarros de la ribera del mar, indicio cierto de la frotacion que han sufrido por la accion de las aguas. Los paises donde se los encuentra soterrados en bancos considerables, han estado evidentemente ocupados por el mar ó por aguas violentamente agitadas.

11.—Los terrenos de las diversas formaciones están además caracterizados por la naturaleza misma de los fósiles que contienen. En los más antiguos se encuentran los de especies animales y vegetales que

(1) Al punto á que ha llevado Cuvier la ciencia paleontológica, un sólo hueso basta muchas veces para determinar el género, la especie, la forma, la talla y hábitos del animal, lo cual equivale á reconstruirlos por completo.

han desaparecido enteramente de la superficie de la tierra. Ciertas especies más recientes han desaparecido también, pero se conservan sus análogas ó congéneres que no se diferencian de sus tipos originarios, sino por sus dimensiones y algunos accidentes de forma. Otras en fin, de las que se conservan representantes, tienden á desaparecer en una época más ó ménos lejana: tales son los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos, etc. De esto modo, á medida que las capas terrestres se van aproximando á nuestra época, las especies animales y vegetales se van pareciendo más y más á las que hoy existen.

Las perturbaciones, los cataclismos que han tenido lugar en la tierra desde su origen, han cambiado las condiciones de su vitalidad, y han hecho desaparecer generaciones enteras de seres vivientes.

12.—Interrogando la índole de las capas geológicas, se sabe de la manera más positiva, si en la época de su formación, el país que se examina ha estado ocupado por el mar, por lagos, ó por bosques y llanuras pobladas de animales terrestres. Si en un país se encuentra una série de capas sobrepuestas, que contengan alternativamente fósiles marinos, terrestres y de agua dulce, varias veces repetidas, es una prueba irrecusable de que este país ha estado invadido diferentes veces por el mar, cubierto de lagos y luego de bosques.

Y cuántos siglos de siglos, miles de siglos quizás, han sido precisos á cada periodo para completarse? ¿Qué fuerza tan enorme no habrá sido precisa para traer y llevar el Océano, y levantar las montañas? ¡Por cuántas revoluciones físicas y conmociones vio-

lentísimas ha debido pasar la tierra ántes de ser lo que es desde los tiempos históricos! Y se querrá sostener todavía que esto haya podido verificarse en ménos tiempo del que es preciso para que una semilla cualquiera germine!

13.—El estudio de las capas geológicas atestigua, como se ha dicho, formaciones sucesivas que han cambiado el aspecto del globo y dividen su historia en varias épocas. Estas épocas constituyen lo que se llaman *periodos geológicos*, cuyo conocimiento es esencial para el establecimiento del Génesis. Cuéntanse seis principales, que se designan con los nombres de períodos primario, de transición, secundario, terciario, diluviano y postdiluviano ó actual. Los terrenos formados durante cada período se denominan primitivo, de transición, secundario, etc., y se dice también que tal y cual roca, tal ó cual fósil, se encuentran en los terrenos de tal ó cual período.

14.—Conviene notar que el número de estos períodos no es absoluto, y que depende de los sistemas de clasificación. No se comprenden en los seis principales, de que antes hemos hablado, sino los que están marcados por un cambio notable y general en el estado del globo. Mas la observación demuestra que se han verificado varias formaciones sucesivas durante cada período; por lo cual se las divide en sub-períodos, caracterizados por la naturaleza de los terrenos, y que hacen subir á 26 el número de las formaciones generales bien caracterizadas, sin contar las que proceden de modificaciones debidas á causas puramente locales.

## ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBO.

15.—El aplastamiento de los polos y otros hechos concluyentes, son indicios ciertos de que la tierra ha debido estar en su origen en un estado de fluidez ó pastosidad, cuyo estado debió reconocer por causa la liquefaccion por el fuego ó su dilucion en las aguas.

Proverbialmente se dice que no hay humo sin fuego. Esta proposicion rigurosamente cierta, es una aplicacion del principio *no hay efecto sin causa*. Por la misma razon puede decirse no hay fuego sin foco. Pero, por lo que vemos cada dia, no es sólo humo lo que se produce, sino fuego muy positivo, que debe tener necesariamente un foco; y viniendo este fuego del interior de la tierra y no de lo alto, el foco debe ser interior; del mismo modo que, siendõ el fuego permanente, el foco debe ser permanente tambien.

El calor, que aumenta á medida que se penetra en lo interior de la tierra, y que á cierta distancia de la superficie alcanza una muy alta temperatura; los manantiales de aguas termales, tanto mas calientes cuanto proceden de mayor profundidad; los fuegos y las masas de materias ardientes y en estado de fusion exalados por los volcanes como otros tantos respiraderos, ó bien por las grietas que se forman en ciertos temblores de tierra, no pueden dejar duda alguna acerca de la existencia de un fuego interior.

16.—La experiencia demuestra que la temperatura se eleva un grado á cada 30 metros de profundidad, de donde se deduce, que á una profundidad de 300 metros el aumento habrá sido de 10 grados; á 3,000 de 100, que es la temperatura del agua hirviendo; á

30,000 metros, ó sean 7 ù 8 leguas de profundidad, la temperatura será de 1000 grados; á 25 leguas, será de más de 3,000 grados, bajo cuya accion ninguna de las materias conocidas resiste á la fusion. Desde ahí hasta el centro de la tierra, quedan todavía más de 1,400 leguas, ó sean 2,800 leguas de materias fundidas elevadas al cubo ó segunda potencia.

Y ánn cuando esto no sea sinó una conjetura, á juzgar de la causa por el efecto, tiene todos los caracteres de la probabilidad, y se llega á esta conclusion: que la tierra es aún una masa incandescente, cubierta por una costra sólida de unas veinte leguas de espesor, que apenas es la centésima vigésima parte de su diámetro. Proporcionalmente es muchísimo ménos que el espesor de la corteza de una naranja de las más finas.

Por lo demás, el espesor de la corteza terrestre es muy vário, porque hay paises, principalmente en los terrenos volcánicos donde el calor, y la flexibilidad del suelo indican que ese espesor es muy poco considerable. La alta temperatura de las aguas termales es tambien un indicio de la proximidad del fuego central.

17.—En vista de esto, parece evidente que el estado primitivo de fluidez ó de blandura de la tierra ha de haber tenido por causa la accion del calor y no la de la del agua; y que en su origen era una masa incandescente. A consecuencia de la irradiacion del calórico, ha acontecido á la tierra lo que á toda materia en fusion, se ha enfriado paulatinamente, empezando por la superficie, que se ha endurecido y consolidado, quedando lo interior en estado de fusion. Podria compa-

rarse la tierra á un gran trozo de carbon que sale rojo de la hornilla, y cuya superficie se apaga y se enfria al contacto del aire, áun cuando el interior se halla todavía encendido.

18.—En la época en que el globo terrestre era una masa incandescente, no tenia ni un átomo más ni menos de materia que hoy, solo que, bajo la influencia de aquella alta temperatura, la mayor parte de las sustancias que lo componen, y que actualmente vemos bajo la forma de líquidos ó de sólidos, se encontraban en un estado muy diferente del que hoy las vemos; luego, á consecuencia del enfriamiento, sufrieron diversas transformaciones, se mezclaron y combinaron de muy distintos modos, y determinaron la existencia de nuevos cuerpos, tierras, piedras, metales, cristales, etc.

El aire, considerablemente enrarecido, debia extenderse á una distancia inmensa; toda el agua reducida forzosamente al estado de vapor, estaba mezclada con el aire; todas las materias susceptibles de volatilizarse, como los metales, el azufre, el carbono, y otros, se encontraban en estado de gas; de modo que aquella atmósfera no tenia nada de semejante á lo que es hoy; la mezcla en ella de todos estos vapores le daban una densidad tal, que los rayos del sol no la podian penetrar. Si en aquella época hubiese podido existir algun sér viviente en la superficie del globo, no se hubiese visto alumbrado sino por el reflejo siniestro de la fragua que tenia bajo sus piés y de aquella atmósfera abrasada.

## PERÍODO PRIMARIO.

19.—El primer efecto del enfriamiento fué solidificar la superficie de la masa en fusion, formando en ella una corteza resistente, delgada al principio y que poco á poco fué haciéndose más gruesa. Esta costra constituye la piedra llamada *granito* y berroguña, de extremada dureza y de aspecto y textura granu-gienta. Se distinguen en ella tres sustancias principales, que son el feldspato, el cuarzo ó cristal de roca, y la mica; esta última de brillo metálico, áunque nada tenga de tal.

La capa granítica, ese producto directo de la materia en fusion consolidada, fué la primera que se formó sobre el globo, y del cual viene á ser el esqueleto, la armazon. Sobre ella, y en las cavidades que presentaba su superficie atormentada, es donde se han depuesto sucesivamente las capas de otros terrenos de formacion posterior; y lo que la distingue de estos últimos es la falta de toda estratificacion; es decir, que forma una masa compacta y homogénea en todo su espesor, y no dispuesta por capas. La efervescencia de la materia incandescente, debia producir en ella numerosas y profundas grietas ó bocas, por donde se derramaba esta materia.

20.—El segundo efecto de este resfriamiento, fué licuar algunas de las materias contenidas en el aire en estado de vapor, las que se precipitaron luego á la superficie del suelo. Hubo entónces lluvias y lagos de azufre y de betun, verdaderos arroyos de hierro, de plomo y otros metales en fusion, los que colados en las fisuras, constituyen hoy las venas y filones metálicos.

Bajo la influencia de estos diversos agentes, la superficie granítica experimentó descomposiciones sucesivas: se formaron mezclas que constituyen los terrenos primitivos propiamente dichos, distintos de la roca granítica, pero en masas confusas y sin estratificaciones regulares. Vinieron en seguida las aguas, que cayendo sobre un suelo candente, se evaporaban de nuevo y volvían á caer en lluvias torrenciales, y así alternativamente hasta que la temperatura les permitió permanecer en la superficie en estado líquido.

En la época de la formación de los terrenos graníticos, es donde empieza la série de los periodos geológicos; por lo que á estos seis principales períodos, debería añadirse el del estado primitivo de incandescencia.

21.—Tal fué el aspecto de este primer período, verdadero caos de todos los elementos confundidos en busca de equilibrio, durante el cual ningun sér orgánico podia vivir; y así es que uno de los caracteres con que se le distingue en Geología, es la falta de todo vestigio vegetal y animal.

Imposible es asignar una duración determinada á este primer período, del mismo modo que á los siguientes; pero por el tiempo que necesitaría una bola de un volúmen dado calentada al rojo blanco, para que su superficie se enfriara hasta el punto de sostener en ella una gota de agua en estado líquido; se ha calculado que si esta bola tuviese el volúmen de la tierra, serían precisos más de un millon de años para que el mismo hecho tuviera lugar.

## PERÍODO DE TRANSICION.

22.—Al principio del período de transición, la corteza sólida granítica tenía aún poco espesor, y por consiguiente ofrecía muy poca resistencia á la efervescencia de las materias candentes que recubría y comprimía. A consecuencia de esto, se producían en ella protuberancias y aberturas numerosas, por donde fluía la lava interior. El suelo no presentaba á la sazón desigualdades muy considerables. Las aguas poco profundas, cubrían casi por completo la superficie del globo, á escepcion de las partes levantadas, formándose así terrenos bajos, frecuentemente sumergidos.

El aire se había ido purificando poco á poco de las materias más pesadas que en otro tiempo existieran en estado gaseoso; las que condensándose por efecto del enfriamiento, se precipitaban en la superficie, y eran luego disueltas y arrastradas por las aguas.

Cuando se habla de enfriamiento en aquella época, hay que entender esta palabra en sentido relativo, es decir, comparado con el estado primitivo, porque la temperatura en aquel período aún debía ser muy elevada.

Los espesos vapores acuosos que se elevaban por todas partes de aquella inmensa superficie líquida é hirviente, debían resolverse en tibias lluvias, abundantísimas y frecuentes que oscurecían el aire. Yá los rayos del sol principiaban á atravesar aquella atmósfera brumosa y sofocante.

Una de las últimas sustancias de que el aire debió purgarse, porque naturalmente se encuentra en estado gaseoso, es el ácido carbónico, que formaba entonces una de sus partes constitutivas.

23.—En aquella época debieron empezar á formarse los terrenos sedimentarios depuestos por las aguas cargadas de limo y materias diversas propias para la vida orgánica.

Entónces aparecieron los primeros séres vivientes de los reinos vegetal y animal; al principio en escaso número, cuyos vestigios se encuentran más y más frecuentes á medida que se penetra en las diversas capas de esta formacion. Es de notar que la vida empieza á manifestarse por todas partes á medida que las condiciones físicas van haciéndose favorables á la vitalidad, y que cada especie aparece tan luego como se van determinando los elementos indispensables á su existencia. Diríase que los gérmenes estaban latentes, y que solo esperaban ocasion propicia para brotar ó darse á luz.

24.—Los primeros séres orgánicos que aparecieron en la tierra, fueron los vegetales de organizacion más simple, designados en botánica con los nombres de criptógamos, acotiledóneos, monocotiledóneos; es decir, líquenes, musgos, hongos, helechos y plantas herbáceas. No se encuentran en los terrenos de ese período árboles de estipa leñosa, y sí sólo de los del género palma, cuyo tronco esponjoso es análogo al de las yerbas.

Los animales de ese período que han sucedido á los primeros vegetales, son exclusivamente marinos; en primer lugar los pólipos, radiados, zoófitos, animales cuya organizacion simple, y por decirlo así rudimentaria, los aproxima más á los vegetales. Más tarde aparecen los crustáceos, y algunos peces cuyas especies ya no existen.

25.—Bajo la influencia de la humedad y del calor, y á consecuencia tambien del exceso de ácido carbónico esparcido por el aire, gas impropio para la respiracion de los animales terrestres, pero necesario á la vida de las plantas, los terrenos descubiertos se poblaron rápidamente de una exuberante vegetacion, al paso que, en los sumergidos, brotaban profusamente las plantas acuáticas. Aquellos vegetales del género de los que en nuestros dias son simples yerbas de algunos centímetros, alcanzaban á la sazón dimensiones prodigiosas, y así se comprende que hubiese bosques de helechos arbóreos de ocho á diez metros de elevacion y de proporcionado diámetro; licopódios (pié de lobo, especie de musgo) de la misma talla; equisetos (1) de cuatro y cinco metros, cuando hoy apenas llegan á uno. Al fin de este período empiezan á encontrarse yá algunas coníferas ó pinos.

26.—A consecuencia de los cambios de lugar que sufrían las aguas, los terrenos que producian esas masas de vegetales fueron várias veces sumergidos y cubiertos de nuevos sedimentos terrosos; miéntas que, los que quedaban en seco, se cubrían á su vez de una vegetacion parecida. Hubo de este modo várias generaciones de vegetales alternativamente criados y aniquilados, pero no sucedia así con los animales, que siendo todos acuáticos no podían resistir estas alternativas.

Estos despojos acumulados durante períodos muchas veces seculares, formaron capas de un grueso considerable, que bajo la accion del calor, de la hu-

(1) Familia de plantas herbáceas que crecen en los terrenos húmedos, uno de sus individuos es la que vulgarmente se llama *cola de caballo*.

medad y de la presión, ejercida sobre ellos por los depósitos terrosos posteriores, y sin duda también por la acción de diversos agentes químicos, gases, ácidos y sales, producto de la combinación de los elementos primitivos, sufrieron una fermentación que los convirtió en *hulla ó carbon de tierra*. Las minas de hulla son, pues, el producto directo de la descomposición de masas inmensas de vegetales, acumuladas durante el período de transición, y hé aquí por qué se encuentran en casi todos los países.

La turba se formó de la misma manera por la descomposición de los despojos vegetales criados en los terrenos pantanosos, con la diferencia que, siendo mucho más recientes y no estando enterrados á tanta profundidad, no han tenido tiempo de carbonizarse.

27.—Los restos fósiles de la vegetación potente de aquella época se encuentran hoy del mismo modo bajo los hielos de las regiones polares como en la zona tórrida, de lo que se deduce, que puesto que la vegetación era igual, la temperatura no podía ser diferente. Los polos no estaban tampoco cubiertos de hielos como ahora; y es porque la tierra sacaba su calor de sí misma, del fuego central que calentaba de una manera igual toda la capa sólida aún muy delgada. Este calor, era muy superior al que podían dar los rayos solares, debilitados por otra parte á causa de la densidad y nebulosidad de la atmósfera. Más tarde, cuando ya el calor central no pudo ejercer sobre la superficie de la tierra más que una acción débil, ó casi nula, la del sol se hizo preponderante; y las regiones polares que no reciben más que rayos oblicuos, que dan por consiguiente muy poco calor, se cubrieron de

hielo. Se comprende por lo demás que en la época de que hablamos y aún mucho tiempo despues, el hielo era desconocido en la tierra.

Este período debió ser muy largo, á juzgar por el número y el espesor de las capas hulleras (1).

#### PERÍODO SECUNDARIO.

28.—Con el período de transición desaparecen la vegetación colosal y los animales que caracterizaban aquella época, sea que las condiciones atmosféricas no fuesen ya las mismas, ó que una serie de cataclismos aniquilase cuanto habia con vida sobre la tierra. Es probable que una y otra causa hayan contribuido á este cambio; puesto que el estudio de los terrenos que marcan el fin de este período, revela por una parte, grandes trastornos causados por levantamientos y erupciones, que han cubierto la superficie del suelo con cantidades inmensas de lava, y por otra acusa también una notable mudanza en los tres reinos.

29.—El período secundario se hace notar, respecto á los minerales, por capas numerosas y potentes que atestiguan una formación lenta bajo las aguas, y que marcan distintas épocas bien caracterizadas.

La vegetación es ménos pronta y de menores dimensiones que la del período precedente, efecto sin duda así de la disminución del calor y de la humedad,

(1) En la bahía de Fundy (Nueva Escocia) M. Ligell ha encontrado en un espesor de hulla de 100 metros, 68 niveles diferentes, indicando los rastros evidentes de varios suelos de bosques, cuyos troncos conservaban todavía sus raíces (L. Figuier). No suponiendo más de mil años para la formación de cada uno de estos niveles, se tendrían ya 68,000 años que atribuir á esta sola capa hullífera.

como de las modificaciones ocurridas en los elementos constitutivos de la atmósfera. A las plantas herbáceas, crasas y medulares, se asocian las de troncos leñosos, y los primeros árboles propiamente dichos.

30.—Los animales son en su mayor parte acuáticos, ó todo lo más anfibios; la vida animal en la tierra hace pocos progresos. Una prodigiosa cantidad de moluscos se desarrollan en el seno de los mares á consecuencia de la formacion de materias calcáreas: nacen nuevos peces de organizacion más perfeccionada que en el período precedente; y se ven aparecer los primeros cetáceos. Los animales más característicos de esta época son los réptiles monstruosos, entre los que se observan:

El *ictiosauro*, especie de pez lagarto que media hasta diez metros de longitud, y cuyas mandíbulas prodigiosamente prolongadas, estaban armadas de ciento ochenta dientes. Su figura guarda alguna analogía con la del cocodrilo, mas no tiene la coraza escamosa de este; los ojos eran del tamaño de la cabeza de un hombre; tenia nadaderas como las de la ballena y arrojaba como esta el agua por unos agujeros ó espiráculos.

El *plesiosauro*, otro reptil marino tan grande como el ictiosauro, cuyo cuello excesivamente largo se replegaba como el de los cisnes y le daba el aspecto de una serpiente enorme unida ó como soldada á un cuerpo de tortuga: tenia cabeza de lagarto y dientes de cocodrilo; su piel debia ser lisa como la del ictiosauro, porque no se han encontrado restos de escama ni de caparazon. (1)

(1) El primer fósil de ese animal fué hallado en 1823.

El *telosauro* debía tener mucha semejanza con los cocodrilos actuales, que parecen ser su diminutivo. Tenía como estos una coraza escamosa y vivía ya en tierra ya en el agua: su tamaño era de unos diez metros, sólo la cabeza media ya tres ó cuatro, su enorme boca tenía dos metros de abertura.

El *megalosauro*, gran lagarto, especie de cocodrilo de catorce á quince metros de longitud, esencialmente carnívoro, se alimentaba de reptiles pequeños, cocodrilos y tortugas. Su formidable mandíbula estaba armada de dientes cuya forma se puede comparar á la hoja de una podadera de doble filo, vuelta hácia adentro, de modo que, una vez cogida la presa la era imposible desasirse.

El *iguanodonte*, el mayor de los lagartos que haya aparecido en la tierra, largo de veinte á veinticinco metros; sobre el hocico ostentaba un asta huesosa parecida á la del iguana de nuestros días, del cual no se diferenciaba sino en la magnitud, puesto que éste último mide apenas un metro de largo, la forma de sus dientes prueba que era herbívoro, y la de los piés que era animal terrestre.

El *pterodáctilo*, extraño animal cuyo tamaño era el de un cisne, participaba á la vez del reptil por el cuerpo, del pájaro por la cabeza, y del murciélago por la membrana carnosa que unía sus dedos de una longitud prodigiosa, sirviéndole esta como de para-caídas cuando se lanzaba sobre su presa de lo alto de una roca ó de un árbol. No tenía el pico córneo como las aves, pero los huesos de las mandíbulas, tan largos como la mitad del cuerpo y guarnecidos de dientes, terminaban en punta como un pico.

31.—Durante este período que debió ser muy largo, como lo dan á entender, el número y la potencia de las capas geológicas, la vida animal adquirió un inmenso desarrollo en el seno de las aguas, así como en el anterior habia sucedido respecto á la vegetacion. El aire más depurado y propio para la respiracion admite ya algunos animales en la superficie de la tierra. El mar parece haber cambiado de lecho várias veces, mas sin sacudidas violentas.

Con este período terminan tambien esas especies de animales acuáticos gigantescos, reemplazados más tarde por especies análogas áunque de formas ménos desproporcionadas y de dimensiones mucho más reducidas.

32.—El orgullo ha hecho decir al hombre que todos los animales han sido creados para su servicio y para sus necesidades. Pero, ¿qué es el número de los que le sirven inmediatamente y que ha podido domesticar, comparado con los infinitos con que no ha tenido ni tendrá la menor relacion? ¿Cómo sostener semejante tésis en vista de esas innumerables especies que han poblado la tierra durante miles y millones de años antes de que él existiese, y que ya han desaparecido? ¿Podrá decir que han sido creadas para su provecho? Y sin embargo esas especies tuvieron su razon de ser y su utilidad; Dios no las creó por un capricho de su voluntad, y para proporcionarse luego el gusto de destruirlas; porque todas tenian vida, instintos, y el sentimiento del dolor y del bienestar. ¿Con qué objeto las hizo? Este objeto debió ser soberanamente sábio por más que aún no lo comprendamos. Tal vez algun dia sea dado al hombre conocerlo, para humillar su

orgullo; entre tanto, ¡cómo las ideas se agrandan en presencia de estos nuevos horizontes, en los cuales le es dado hacer investigaciones, y que despliegan ante él el espectáculo grandioso de la creacion, tan magestuoso en su lentitud, tan admirable en su prevision, tan puntual, tan preciso y tan seguro en sus resultados!

### PERÍODO TERCIARIO.

33.—Un nuevo orden de cosas principió para la tierra con el periodo terciario. El estado de su superficie cambió completamente de aspecto, y sus condiciones de vitalidad profundamente modificadas, se aproximan más á las actuales. Los primeros tiempos de este periodo se hacen notar por una intermision en la produccion vegetal y animal: en todas partes se observan indicios inequívocos de una destruccion casi general de séres vivientes, y luego van apareciendo nuevas especies cuya organizacion más perfecta se adapta á la naturaleza del centro á que están llamadas á vivir.

34.—Durante los periodos precedentes, la corteza sólida del globo poco resistente áun, daba paso por muchas partes á las materias fundidas por la accion del fuego interior que corrian y se esparramaban fácilmente por la superficie. No sucedia lo mismo cuando el suelo adquirió mayor espesor: las materias inflamadas comprimidas por todas partes como el agua hirviente en vasos cerrados, acabaron por producir una explosion. La masa granítica violentamente desgarrada en muchas partes, quedó surcada de grietas

como un *vaso resquebrajado*. A lo largo de estas grietas, la costra sólida levantada casi verticalmente, formó picos, cordilleras de montañas, y sus ramificaciones. Ciertas partes de la corteza no desgarradas sufrieron un simple alzamiento, y en otros puntos se produjeron depresiones y excavaciones.

La superficie del suelo resultó á consecuencia de esto muy desigual, y las aguas que hasta entónces la habian cubierto casi por un igual, afluyeron hácia las partes bajas, dejando en seco vastos continentes ó cimas de montañas aisladas, que quedaron convertidas en islas.

Tal es el gran fenómeno que se verificó en el período terciario, y que trasformó la superficie de la tierra; fenómeno que no tuvo lugar instantánea ni simultáneamente en todos los puntos, sino sucesivamente y en períodos más ó ménos lejanos.

35.—Una de las primeras consecuencias de estas conmociones, fué como se ha dicho, la inclinacion de las capas de sedimento primitivamente horizontales, y que han quedado en esta posicion, allí donde la superficie no fué conmovida ni descompuesta. Es, pues, en las vertientes y á la inmediacion de las montañas donde esta desnivelacion y falta de correspondencia de las capas son más pronunciadas.

36.—En los países donde las capas sedimentarias han conservado su horizontalidad, para llegar á descubrir las de primera formacion, hay que atravesar todas las restantes, á veces hasta una profundidad considerable; al fin de la cual se encuentra indefectiblemente la roca granítica. Pero cuando estas capas han sido trastornadas y formádose con ellas monta-

ñas, naturalmente han sido sacadas de su nivel normal y tal vez levantadas á gran altura; de modo que si se hace un corte vertical en la pendiente de una montaña, se muestran las diferentes capas en todo su espesor y sobrepuestas como los tendeles de una fábrica de mampostería.

Por esto se encuentran con tanta frecuencia á grandes alturas, bancos considerables de conchas primitivamente formados en lo profundo de los mares. Está demostrado hoy hasta la evidencia que en ninguna época el mar ha podido alcanzar á tales alturas, porque todas las aguas que existen en la superficie de la tierra no bastarian para ello, aun cuando hubiese cien veces más de la que hay. Sería preciso entónces suponer que la cantidad de agua ha disminuido, y por consecuencia habria que demostrar lo que se ha hecho de la desaparecida. Los levantamientos de los terrenos, que son hoy hechos incontestables y demostrados por la ciencia, explican de una manera tan lógica como rigurosa los depósitos marinos que se encuentran en la cima de ciertas montañas. Estos terrenos han estado evidentemente en otras épocas sumergidos durante muchos siglos, pero en su nivel propio, no en el que ahora tienen.

Es absolutamente lo mismo que si una porción del fondo de un lago se levantara ahora venticinco ó treinta metros sobre la superficie del agua; la cima de esta elevación levantaria consigo los despojos de las plantas y animales que yacían en el fondo, lo cual no implicaría que las aguas del lago hubiesen alcanzado aquel nivel ó altura.

37.—En los sitios donde el levantamiento de la ro-

ca primitiva ha producido una desgarradura completa del suelo, yá por su rapidez, yá por la forma, yá por la altura y volúmen de la masa levantada, el granito se ha mostrado al descubierto *como un diente cuando rompe la encia*. Las capas que lo cubrían, levantadas por el impulso interior, rotas y puestas en posición vertical, quedaron al descubierto; y así es como terrenos pertenecientes á las primitivas formaciones, y que se hallaban ántes de aquellas convulsiones en su posición primitiva á una gran profundidad, forman ahora el suelo de algunos países.

38.—La masa granítica dislocada por efecto de los levantamientos, ha conservado en algunos sitios las fisuras por donde brota el fuego interior y corren materias fundidas. Eso son los volcanes, que pueden considerarse como las chimeneas de esa inmensa hornaza ó mejor aun *válvulas de seguridad*, que, dando salida al exceso de gases y materias igneas, preservan la superficie de conmociones mucho más terribles; de donde se puede deducir que los volcanes en actividad, son una garantía de seguridad para lo restante de la superficie de la tierra.

Puede formarse una idea de la intensidad de este fuego, considerando que tambien existen volcanes submarinos, y que la masa inmensa de agua que los cubre y penetra en ellos, no es bastante para apagarlos.

39.—Los levantamientos ocurridos en la masa sólida, hicieron refluir las aguas hácia las hondonadas producidas por el levantamiento de unos sitios y el hundimiento de otros. Pero estas mismas hondonadas levantadas á su vez, unas veces en unos sitios, otras

en otros, desalojaron las aguas que corrieron hácia otros puntos, y así alternativamente hasta que pudieron obtener un asiento más estable.

El movimiento sucesivo ó alterno de esa inmensa masa líquida ha socavado y atormentado también considerablemente la superficie del globo. Las aguas en su marcha han arrastrado parte de los terrenos de formaciones anteriores puestos á descubierto por los levantamientos; despojando ciertas montañas que de ellos estaban cubiertas, quedando á la vista su base granítica ó calcárea: al mismo tiempo, excavando los terrenos han formado en unos sitios profundos valles, y otros los han terraplenado.

Hay, por tanto, montañas formadas directamente por la acción del fuego central, á cuya clase pertenecen principalmente las montañas graníticas; otras que lo han sido por la acción erosiva de las aguas que arrastrando las tierras sueltas y las sustancias solubles han excavado valles en torno de una base resistente, calcárea ó de otra clase.

Los materiales arrastrados por la corriente de las aguas, han formado las capas del período terciario que se distinguen fácilmente de las otras, ménos por su composición que es casi la misma que por su disposición.

Las capas de los períodos primario, de transición y secundario, formadas sobre una superficie poco accidentada, son casi uniformes en toda la tierra: al contrario las del período terciario que formadas sobre una superficie muy accidentada y por los arrastres de las aguas, tienen un carácter más local y vário. Por do quiera que se cave á cierta profundidad, se en-

cuentran las capas anteriores en el orden de su formacion ; mientras que no se halla en todas partes terreno terciario, ni todas las capas de éste.

40.—Bien se comprende que, durante las conmociones y trastornos de la superficie que tuvieron lugar al principio de este período, la vida orgánica debió pasar por una época de paralización, lo cual se reconoce por la inspeccion de los terrenos desprovistos de fósiles. Pero en cuanto vino un tiempo de más calma, los vegetales y los animales reaparecieron de nuevo; las condiciones de vitabilidad habian cambiado; la atmósfera estaba más purificada y en consecuencia se vieron aparecer especies de organizacion más perfecta; las plantas consideradas bajo el aspecto de su estructura, son poco diferentes de las de nuestros dias.

41.—Durante los dos períodos anteriores, los terrenos descubiertos ofrecian poca extension, y aun estos eran pantanosos y se veian con frecuencia sumergidos: así es que no habia en ellos sinó animales acuáticos ó anfibios. El período terciario durante el cual se formaron vastos continentes, está caracterizado por la aparicion de los animales terrestres.

Así como el período de transicion vió nacer una vegetacion colosal, y el período secundario reptiles monstruosos, en este, el terciario, se vieron aparecer mamíferos gigantescos: el *elefante*, el *rinoceronte*, el *hipopótamo*, el *paleoterio*, el *megaterio*, el *dinoterio*, el *mastodonte*, el *mamut* y otros. También en él nacieron las aves así como la mayor parte de las especies contemporáneas. Algunas de las especies de aquella época sobrevivieron á los cataclismos posteriores; otras que se han designado bajo la deno-

minación genérica de *animales anti-diluvianos*, desaparecieron completamente, ó bien han sido reemplazadas por otras análogas, de formas ménos pesadas, cuyos primeros tipos fueron como bosquejos: tales son el *felis spelœa*, animal carnívoro de las dimensiones de un buey y cuyos caractéres anatómicos ofrecen mucha analogía con las del tigre y del leon; el *cervus megaceron*, especie de ciervo, cuyas astas largas de tres metros, median un espacio de tres á cuatro metros entre sus dos puntas.

42.—Durante mucho tiempo se ha creído que el mono y la numerosa familia de los cuadrúmanos, que es la especie más parecida al hombre por su configuración, no existían aún; pero descubrimientos recientes parecen justificar la presencia de esos animales, al ménos hácia el fin de este periodo geológico.

#### PERÍODO DILUVIANO.

43.—Este período está marcado por uno de los más grandes cataclismos que haya experimentado el globo, dando nueva forma á su superficie y destruyendo absolutamente multitud de especies vivientes de las cuales no se encuentran sino despojos. Por todas partes se hallan vestigios que acreditan su generalidad. Las aguas violentamente sacadas de sus receptáculos, invadieron los continentes arrastrando consigo tierras y rocas, descalzando las montañas y desarraigando bosques muchas veces seculares. Los nuevos depósitos que aquellas aguas formaron, se designan en geología con el nombre de *terrenos diluvianos*.

44.—Uno de los rasgos más significativos de este

gran desastre son las rocas llamadas *bloques erráticos*, que son pedazos de granito que se hallan aislados en las llanuras descansando sobre terrenos terciarios y en medio de terrenos diluvianos; estas rocas proceden de montañas distantes á veces centenares de leguas de los sitios en que se encuentran. Es evidente que no han podido ser trasportados á tan grandes distancias sinó por la violencia de las corrientes (1).

45.—Otro hecho no ménos característico y cuya causa no puede explicarse aún, es, que en los terrenos diluvianos se encuentran por primera vez los *aerolitos* (2) de donde se infiere que es en aquella época cuando principiaron á caer, porque la causa que los produce no existía quizás en las épocas anteriores.

46.—Hacia esta época es tambien cuando los polos principian á cubrirse de hielos y cuando se formaron los ventisqueros de las montañas, lo cual revela un cambio notable de temperatura en el globo. Este cambio debió ser súbito; porque si se hubiese verificado gradualmente, animales como los elefantes que sólo viven hoy en los países cálidos y que se encuentran en tan gran número en estado fósil en las tierras polares, hubieran tenido tiempo de retirarse poco á poco hácia las regiones más templadas. Todo prueba por el contrario, que debieron ser bruscamente sorprendidos por un gran frio y envueltos en seguida por los hielos.

47.—Ese fué, pues, el verdadero diluvio universal.

(1) Uno de esos bloques procedente sin duda alguna, segun lo indica su composición, de las montañas de Noruega, sirve de pedestal á la estatua de Pedro el Grande en San Petersburgo.

(2) Aerolito, (piedra que cae del aire) llámáanse así ciertas piedras de un color generalmente negrozco que caen de la atmósfera.

Son varias las opiniones acerca de las causas que pudieron producirlo; pero sean las que fueren, el hecho en sí mismo es evidente.

Se supone generalmente que hubo un cambio brusco en la posición del eje de la tierra, á consecuencia de lo cual cambió la situación de los polos, resultando de esto una proyección general de las aguas sobre la superficie. Si este cambio se hubiese producido lentamente, las aguas se hubieran dislocado gradualmente, sin sacudimiento, mientras que todo indica una conmoción violentísima y repentina. Ignorándose, como se ignora la verdadera causa, no pueden emitirse sobre este punto más que hipótesis.

El dislocamiento súbito de las aguas puede también haber sido ocasionado por el levantamiento de ciertas partes de la costra sólida y la formación de nuevas montañas en el seno de los mares, como ocurrió al principio del período terciario; pero además de que el cataclismo no hubiera sido general, esto no explicaría el cambio repentino de la temperatura de los polos.

48.—En el cataclismo causado por la conmoción de las aguas, y el súbito enfriamiento, perecieron muchísimos animales; otros para escapar de la inundación se retiraron á las alturas, refugiándose en las cavernas y fisuras, donde murieron en masa, sea por el hambre, sea devorándose unos á otros, ó sea tal vez por la invasión de las aguas que alcanzarían el nivel de los sitios en que se habían refugiado y de donde no pudieron escapar. Así se explica la gran cantidad de osamentas de animales diversos, carnívoros y de otras clases que se encuentran mezclados en ciertas cavernas, llamadas por esta razón *cavernas ó concavida-*

*des osarias*. Se hallan con mucha frecuencia debajo de las estalagmitas, y en algunas de ellas parece que las osamentas hayan sido depositadas allí por las corrientes de las aguas (1).

PERÍODO POST-DILUVIANO Ó ACTUAL.—APARICION DEL HOMBRE.

49.—Una vez restablecido el equilibrio en la superficie del globo, la vida vegetal y animal recobraron pronto su actividad. El suelo ya afirmado tomó un carácter más estable; el aire más depurado convenia á órganos más delicados; el sol que brillaba con todo su esplendor al través de una atmósfera límpida, esparcía con su luz un calor ménos sofocante, más vivificante que el de la hornaza interior. La tierra se poblaba de animales ménos feroces y más sociables; los vegetales, ya más suculentos, ofrecían una alimentación ménos grosera; todo, en fin, estaba preparado en la tierra para recibir al nuevo huesped que debia habitarla. Entonces fué cuando *apareció el hombre*, el último sér de la creacion, cuya inteligencia debia concurrir en lo sucesivo al progreso general, progresando él al mismo tiempo.

50.—El hombre ¿existe realmente en la tierra despues del período diluviano, ó bien apareció antes de esta época? Cuestion es esta muy controvertida ahora; más su solucion, cualquiera que ella sea, no tiene una

(1) Se conocen gran número de cavernas de esta clase, algunas de las cuales son de una extension considerable. Las hay en Méjico que miden muchas leguas; la de Aldelsberg en Carniola, (Austria) no tiene ménos de tres leguas. Una de las más notables es la de Gailenreuth, en Wurtemberg y se encuentran várias en Francia, Inglaterra, Alemania, Sicilia y otros puntos de Europa.

gran importancia , porque en nada cambiaria el conjunto de los hechos demostrados.

Lo que ha hecho creer que la aparicion del hombre ha sido posterior al diluvio , es que no se ha encontrado vestigio ninguno auténtico de su existencia durante el período anterior. Las osamentas descubiertas en diferentes lugares , y que han hecho creer en la existencia de una supuesta raza de gigantes antdiluvianos, se ha reconocido posteriormente que esas osamentas procedian de elefantes:

Lo que es positivo, sin que pueda caber género alguno de duda, es que el hombre no existia ni en los períodos primario, de transicion, ni secundario; no sólo porque no se encuentra rastro alguno que pueda indicar su existencia, sinó porque no habia en la tierra condiciones de vida para él. Si es que ha existido en el período terciario, no pudo ser sinó en sus últimas épocas, y aún así, deberia ser muy raro; de otro modo, como se encuentran vestigios muy delicados de tan gran número de animales correspondientes á aquella época, no parece probable que los hombres no hubiesen dejado rastro ninguno, yá de sus osamentas, yá de cualquier género de los trabajos que le distinguen.

Por lo demás , el período diluviano , habiendo sido cierto, no ha determinado notables cambios en las condiciones climatológicas ni atmosféricas ; los vegetales y los animales son los mismos ahora que antes, y por consecuencia no hay imposibilidad material en que el hombre existiera en la fecha del gran cataclismo ; la presencia del mono en aquella época aumenta el número de las probabilidades de este hecho que recientes descubrimientos parece que confirman (1).

(1) Véanse los trabajos de Mr. Bouches de Perthes.

Como quiera que sea, y haya ó no existido el hombre antes del diluvio universal, lo cierto es que su papel humanitario no ha empezado á delinearse realmente, sinó en el período post-diluviano que puede considerarse como caracterizado por su presencia.

---

## CAPITULO VIII.

### Teorías de la Tierra.

Teoría de la proyeccion.—Teoría de la condensacion.

Teoría de la incrustacion.

### TEORÍA DE LA PROYECCION.

1.—Entre las teorías referentes á la formacion de la tierra, ninguna ha corrido en los últimos tiempos con tanta voga como la de Buffon , ya sea por la posicion del autor en el mundo científico , ya porque no se supiera más en la época del sábio naturalista.

Al ver que todos los planetas se mueven en una misma direccion, de Occidente á Oriente, y en el mismo plano, recorriendo órbitas cuya inclinacion no pasa de siete grados y medio ; Buffon dedujo , de esta uniformidad, que debian haber sido puestos en movimiento por la misma causa y al mismo tiempo.

El sol, segun su parecer , es una masa incandescente en fusion, y supuso que habiendo chocado con él un cometa en direccion oblicua rasando su superficie, habia desprendido una porcion de su masa que, lanzada en el espacio por la violencia del choque, se dividió en varios fragmentos. Estos formaron los planetas que han continuado moviéndose circularmente por la combinacion de la fuerza centrífuga y centrípeta en el sentido determinado por la direccion del choque primitivo, es decir en el plano de la elíptica.

Segun esta teoría, los planetas son parte de la sustancia solar, y por consecuencia estuvieron en su origen en estado incandescente. Invirtieron en enfriarse y consolidarse un tiempo proporcionado á su volúmen, y cuando la temperatura lo permitió, la vida se manifestó en la superficie de ellos.

A consecuencia de la disminucion gradual del calor central, llegaria la tierra en un tiempo dado á un estado de enfriamiento completo; la masa líquida se congelaria, y el aire cada vez más condensado, acabaria por desaparecer. La temperatura sumamente baja, haria imposible la existencia de la vida y ocasionaria la disminucion primero, y luego la desaparicion de todos los séres organizados, y el enfriamiento, que ha empezado por los polos iria ganando sucesivamente terreno hasta el ecuador.

Tal es, segun Buffon, el estado actual de la luna. que por ser más pequeña que la tierra, seria hoy un mundo del cual, la vida estaria ya excluida para siempre. El sol mismo habrá de sufrir con el tiempo la misma suerte.

Segun sus cálculos la tierra habria tardado en llegar al estado de su temperatura actual setenta y cuatro mil años próximamente, y dentro de noventa y tres mil, veria la extincion completa de los séres orgánicos.

2.—La teoría de Buffon, está hoy contradecida por los descubrimientos modernos de la ciencia, y por lo tanto está hoy casi completamente abandonada por los motivos siguientes:

1.º Se creía ántes que los cometas eran cuerpos sólidos, cuyo encuentro con un planeta podia acarrear

la destrucción de este , bajo cuya hipótesis la teoría de Buffon nada tenía de improbable. Mas ahora se sabe que los cometas están formados por una sustancia gaseosa condensada, aunque bastante rarificada para dejar ver al través de su núcleo mismo , estrellas de mediano tamaño. En este estado , siendo mucho menos resistente que el sol, es imposible un choque violento con él, capaz de proyectar á lo lejos una porción de su masa.

2.º La naturaleza incandescente del sol es tambien una hipótesis que nada hasta ahora ha venido á comprobar, y que por el contrario, aparece desmentida por las observaciones. Por mas que no se haya fijado su naturaleza, el poder de los medios de observacion de que hoy se dispone, ha permitido estudiarlo mejor, y está generalmente admitido por la ciencia que el sol es un globo compuesto de materia sólida, circundado de una atmósfera luminosa que no está en contacto con su superficie. (1)

3.º En tiempo de Buffon no se conocian aún otros planetas que los conocidos ya desde la antigüedad: Mercurio, Vénus, la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Posteriormente se ha descubierto un gran número de ellos, de los cuales tres particularmente. Juno, Ceres y Palas tienen su órbita inclinada 13,10 y 34 grados: lo cual no concuerda con la hipótesis de un sólo movimiento de proyección.

4.º Los cálculos de Buffon relativos al enfria-

(1) Se encontrará una disertacion completa y á la altura de la ciencia moderna, acerca de la naturaleza del Sol y de los cometas en los *Estudios y lecturas sobre la Astronomia*, por Camilo Flammarion. I vol. en 12.º, su precio 2 fr. 50 cénts. en casa de Gauthier-Villard. París.

miento, se han reconocido completamente inexactos desde el descubrimiento de la ley del decrecimiento del calor, por Fourier. No son 74,000 años los que ha de haber invertido la tierra para llegar á su estado actual de temperatura sinó millones de años.

5.º Buffon no ha tenido en cuenta sinó el calor central del globo, despreciando el de los rayos solares; pero hoy se ha reconocido por datos científicos de rigurosa precision, fundados en la experiencia, que á causa del espesor de la corteza terrestre, el calor interno no tiene desde hace mucho tiempo, sinó una parte muy insignificante en la temperatura de la superficie exterior: que las variaciones periódicas de temperatura de la atmósfera son debidas á la accion preponderante del calor solar (cap. VII, n.º 25) y que siendo permanente el efecto de esta causa, mientras que el del calor central es nulo ó poco ménos, la disminucion de éste no puede producir en la superficie de la tierra modificaciones sensibles. Para que la tierra se hiciese inhabitable por su enfriamiento general, seria preciso que el sol se extinguiese. (1)

#### TEORÍA DE LA CONDENSACION.

3.—La teoría de la formacion de la tierra por la condensacion de la materia cósmica, es la que prevalece hoy entre los hombres de ciencia por ser la que está más justificada por la observacion, la que resuelve mayor número de dificultades, y se apoya más que

(1) Para más pormenores sobre este punto, y respecto á la ley de decrecimiento del calor, véase el libro: *Lettres sur les revolutions du globe*, por Bertrand, págs. 19 y 307.

otra alguna en el gran principio de la unidad universal. Es la misma que se ha expuesto mas detenidamente en el capítulo VI *Uranografía general*.

Estas dos teorías, como se vé, vienen á parar al mismo resultado: el estado primitivo de incandescencia del globo; la formacion de una corteza sólida por el enfriamiento; la existencia del fuego central y la aparicion de la vida orgánica cuando la temperatura la hizo posible. Difieren en cuanto al modo de formacion de la tierra, y es probable que si Buffon viviera en nuestros dias, tuviera otras ideas sobre este punto ya que no fuese la que prevalece. Son por lo demás dos caminos diferentes que conducen al mismo término.

La Geología estudia la tierra en el punto que la observacion directa es posible. Su estado anterior que no se presta á la observacion, es solo conjetural. Pero entre dos hipótesis, el buen sentido dice que se debe preferir la que está sancionada por la lógica y que mejor concuerda con los hechos observados.

#### TEORÍA DE LA INCRUSTACION.

4.—No hacemos mencion de esta teoría sinó para memoria, atendiendo á que nada tiene de científica, y porque ha tenido en estos últimos tiempos algun eco y captádose algunos partidarios. Toda ella está resumida en la carta siguiente:

«Dios, segun se nos dice en la Biblia, creó el mundo en seis dias, cuatro mil años antes de la era cristiana. Hé aquí lo que los geólogos niegan por el estudio de los fósiles y los millares de caractéres innega-

bles de vetustez que hacen remontar el origen de la tierra á millones de años; y sin embargo la Escritura ha dicho la verdad, y los geólogos tambien, y es un simple campesino (1) quien los pone de acuerdo, enseñándonos que nuestra tierra es un planeta *incrustativo* muy moderno, compuesto de materiales muy antiguos.

»Despues de la desaparicion del *planeta desconocido* llegado á madurez ó en armonía con el que existia en el sitio que nosotros ocupamos hoy, el alma de la tierra recibió la órden de reunir sus satélites para formar nuestro globo actual, segun las reglas del progreso en todo y por todo. Cuatro de estos astros consintieron en la asociacion que se les habia propuesto; mas la Luna persistió en su autonomia, porque tambien los astros tienen su libre albedrío. Para verificar esta fusion, el alma de la tierra dirigió hácia los satélites un rayo magnético atractivo que cataleptizó todo su moviliario vegetal, animal y hominal que aportaron á la comunidad. La operacion no tuvo por testigos sinó el alma de la tierra y los grandes mensajeros celestes que la ayudaron en esta grande obra de abrir estos globos para poner sus entrañas en comun. Hecha la soldadura, las aguas se precipitaron hácia los vacíos resultantes por la falta de la Luna: las atmósferas se confundieron y el despertar ó la resurreccion de los *gérmenes cataleptizados* principió. El hombre fué el último sacado de su estado de hipnotismo y se vió circundado de la vegetacion pomposa del paraiso terrestre y de los animales que pastaban

(1) M. Michel, de Figagneres (Var), autor del libro titulado *Clef de la vie*.

en paz al derredor suyo. Todo esto pudo hacerse en seis días con obreros tan potentes como los que fueron comisionados por Dios para la ejecución de tan grande obra. El planeta *Asia* nos aportó la raza amarilla, la de más antiguo civilizada: el *Africa* la raza negra: la *Europa* la raza blanca y la *América* la raza roja. La Luna nos hubiera traído tal vez la raza verde ó azul.

»Ciertos animales de los cuales solo se encuentran los despojos, nunca habrían vivido en la tierra actual, y en este caso habrían sido aportados de otros mundos dislocados por la vetustez; los fósiles que se hallan en sitios donde no hubieran podido existir en la tierra vivían sin duda en zonas muy diferentes sobre los globos en que nacieron; por esto se encuentran en las regiones polares despojos de animales que vivieron probablemente en el ecuador de su mundo natal.»

5.—Esta teoría tiene contra sí los datos más positivos de la ciencia experimental y deja por otra parte en pie la cuestión misma que se proponía resolver. Dice sí, como se ha constituido la tierra actual, pero nó como se formaron los cuatro globos que se reunieron para constituirla.

Si las cosas hubieran pasado como se dice, ¿cómo es que no se encuentran los indicios de esas inmensas soldaduras que llegan hasta las entrañas del globo? Aportando cada uno de esos mundos sus materiales propios, el Asia, el Africa, la Europa y la América tendrían cada cual su geología particular, diferente, y esto no es exacto. Al contrario, se observa desde luego el núcleo granítico uniforme, de composición homogénea en todas las partes del globo, sin solución de canti-

*nuidad*; en segundo lugar las capas geológicas de la misma formacion, son idénticas en su constitucion; en todas partes se las vé sobrepuestas en el mismo orden, continuándose sin interrumpirse de uno á otro lado de los mares, de la Europa al Asia, á Africa y á América, y recíprocamente. Estas capas , testigos irrecusables de las transformaciones del globo , acreditan que se han producido en toda la superficie y no en una parte de ella solamente; nos muestran los períodos de aparicion y desaparicion de las mismas especies de animales y vegetales, de un mismo modo y al mismo tiempo en las diferentes partes del mundo; la fauna y la flora de esos períodos remotos, marcha simultáneamente bajo la influencia de una temperatura uniforme y cambia por todas partes de carácter á medida que la temperatura se modifica. Tal estado de cosas es inconciliable con la formacion de la tierra por la union ó fusion de varios mundos distintos.

Si este sistema se hubiere producido hace un siglo solamente, hubiera podido conquistar un puesto provisional entre las cosmogonias expeculativas puramente imaginarias, fundadas sin el concurso del método experimental y de observacion; pero hoy no tiene vitalidad alguna, ni resiste al menor exámen sério; porque está en contradiccion con los hechos demostrados con datos muy positivos.

Prescindiendo del libre alvedrío que aquí se concede á los planetas y de su alma que gratuitamente se les atribuye, se pregunta , ¿qué habria sido del mar que llena el espacio rehusado por la luna , si esta no hubiese tenido la humorada de seguir siendo independiente, y qué sucederia en la tierra actual si ahora le

ocurriera venir á ocupar su puesto expulsando al mar que lo ocupa?

6.—Este sistema ha seducido á algunas personas porque parecia explicar la presencia de diferentes razas de hombres en la tierra y su localizacion. Pero del mismo modo que estas razas han podido germinar en mundos separados, han podido hacerlo tambien en sitios diferentes del mismo globo. Esto es querer resolver una dificultad por otra mayor; porque cualesquiera que sean la rapidez y *la destreza* con que *la operacion* se haya hecho, esta adjuncion no ha podido hacerse sin sacudimientos violentísimos. Cuanto más rápido haya sido, más los cataclismos debieron ser desastrosos. Parece imposible que seres *simplemente dormidos con el sueño cataleptico* hayan podido resistir semejante trastorno y despertar tranquilamente despues. Y sino eran mas que gérmenes; ¿en qué consistian? ¿Cómo seres completamente formados pudieron ser reducidos al estado de gérmenes? Siempre quedaria en pié la cuestion de cómo esos gérmenes han vuelto á desarrollarse. Este sistema de formacion seria aún por la via milagrosa, bien que por un procedimiento ménos poético y grandioso que el primero. En tanto las leyes naturales dan acerca de este hecho de la formacion de la tierra una explicacion muy de otra manera completa, deducida de la experiencia y de la observacion (1).

(1) Cuando tal sistema se refiere á toda una cosmogonia ocurre preguntar, ¿sobre qué base racional se funda todo lo demás?

La concordancia que se pretende establecer por este sistema, entre el Génesis bíblico y la ciencia, es completamente ilusoria puesto que se halla en oposicion con la ciencia misma. Por otra parte, todas las creencias fundadas en el texto bíblico, tienen por piedra au-

## CAPÍTULO IX.

### Revoluciones del Globo.

Revoluciones generales ó parciales.—Diluvio bíblico.—Revoluciones periódicas. —Cataclismos futuros.

#### REVOLUCIONES GENERALES Ó PARCIALES.

1.—Los períodos geológicos marcan las fases del aspecto general del globo á consecuencia de sus transformaciones. Mas si se exceptúa el período diluviano, que ostenta los caracteres de una perturbacion súbita, los demás se han producido lentamente y sin transición brusca. Mientras los elementos constitutivos del globo no tomaron su asiento natural, los cambios debieron ser generales, pero una vez consolidada la base no debieron producirse sino modificaciones parciales en la superficie.

2.—Además de las revoluciones generales, ha experimentado la tierra gran número de perturbaciones parciales que han cambiado el aspecto de ciertos países. Dos causas han contribuido á esas perturbaciones lo mismo que á las otras, á saber: el fuego y el agua.

gular la creación de una sólo pareja, de la cual han nacido todos los hombres. Quitese esa piedra y todo el edificio viene al suelo. Por otra parte, ese sistema que dá á la humanidad un origen múltiple, es la negación de la doctrina que dá á la especie humana un padre comun.

El autor de la carta transcrita, hombre de gran saber, seducido un instante por esta teoría, no tardó en ver sus flancos vulnerables, y á combatirla despues con las armas de la ciencia.

El fuego: yá por medio de las erupciones volcánicas que han sepultado bajo espesas capas de ceniza y lava los terrenos circunvecinos, haciendo desaparecer las ciudades y sus habitantes; yá por medio de temblores de tierra; yá por levantamientos de la corteza sólida, impulsando las aguas hácia los sitios bajos; yá por el hundimiento de esa misma corteza en ciertos sitios en una extencion más ó ménos considerable hácia donde las aguas han afluido, abandonando sus anteriores receptáculos. Así es como han surgido islas en el Océano, mientras que otras han desaparecido; como porciones de continentes se han separado y formado islas; como brazos de mar que han quedado en seco han unido las islas á los continentes.

El agua: yá sea por la irrupcion ó la retirada del mar en ciertas costas; yá por medio de los derrumbes que deteniendo las corrientes han formado lagos; yá por las salidas de madre y las inundaciones; yá, en fin, por los aterramientos formados á las embocaduras de los rios. Estos aterramientos, haciendo retroceder los mares han creado nuevos paises. Tal es el origen del Bajo Egipto ó delta del Nilo, el del Ródano ó Camarga y tantos otros.

#### DILUVIO BÍBLICO.

3.—Por la inspeccion de los terrenos desgarrados á causa del levantamiento de las montañas y de las capas que forman sus estivaciones, se puede venir en conocimiento de su edad geológica. Por edad geológica de las montañas no ha de entenderse el número de años de su existencia, sino el período en que fueron

formadas, y por consecuencia, su antigüedad relativa. Seria un error figurarse que esta antigüedad esté en relacion con su altura ó su naturaleza exclusivamente granítica, toda vez que la masa de granito, al levantarse, pudo haber perforado y separado las capas sobrepuestas.

Así es que se ha comprobado por el estudio, que las montañas de los Vosgos, de la Bretaña y de la Costa de Oro en Francia, montañas que no son muy elevadas, pertenecen á las más antiguas formaciones; datan del período de transición, y son anteriores á los depósitos hullíferos. El Jura se formó hácia la mitad del período secundario; es contemporáneo de los reptiles gigantes.

Los Pirineos aparecieron más tarde, al principio del período terciario: el Montblanc y el grupo de los Alpes occidentales son posteriores al Pirineo, y datan de la mitad del período terciario. Los Alpes orientales que comprenden las montañas del Tirol, son más modernos aún, puesto que no aparecieron sino hácia el fin del período terciario. Algunas montañas del Asia son posteriores al período diluviano ó le son contemporáneas.

Estos levantamientos han debido ocasionar grandes perturbaciones locales é inundaciones más ó menos considerables á causa de la dislocacion de las aguas y la mudanza de los álveos de los rios (1).

(1) El siglo último nos ofrece un ejemplo muy notable de este género. A seis jornadas de Méjico existia hasta 1750 un país fértil y bien cultivado, donde se cosechaban en abundancia arroz, maiz y bananas. Hácia el mes de junio, espantosos terremotos conmovieron el suelo, terremotos que se sucedieron con frecuencia durante dos meses completos. En la noche del 28 al 29 de setiembre la tierra se

4.—El Diluvio bíblico, designado también con el nombre de gran diluvio asiático es un hecho cuya existencia no puede ponerse en duda. Debió ser ocasionado por el levantamiento de una parte de las montañas de aquel país, como sucedió en Méjico, y lo que confirma esta opinion es la existencia de un mar interior que se extendía en otro tiempo desde el Mar Negro al Océano boreal segun resulta de las observaciones geológicas. El mar de Azoff, el mar Caspio, cuyas aguas son saladas aunque no comunican con ningun otro mar; el lago de Aral y otros muchos esparcidos en las inmensas llanuras de la Tartaria y las estepas de Rusia, parecen ser los restos de ese antiguo mar.

En la época del levantamiento de las montañas del Cáucaso, una parte de aquellas aguas fué impulsada hácia el Norte en busca del Océano Boreal, y la otra hácia el Mediodia á verterse en el Océano Índico. Estas inundaron y asolaron forzosamente la Mesopotámia y

conmovió violentamente; el terreno en una extension de varias leguas fué levantándose lentamente hasta alcanzar una altura de 500 piés, sobre una superficie de diez leguas cuadradas. El terreno oscilaba como las olas del mar agitadas por una tormenta; millares de montículos aparecian y se abismaban alternativamente y en fin se abrió una profunda concavidad que media cerca de tres leguas. Humo, fuego, piedras calcinadas, cenizas abrasadas brotaban de aquella sima, elevándose á prodigiosa altura. Seis montañas surgieron de ella, entre las cuales se cuenta el volcan llamado de *Jorullo*, el cual se eleva hoy más de 550 metros sobre el nivel de la antigua llanura. En el momento de empezar á conmoverse el suelo, los rios Cuitimba y San Pedro rebalsaron contra la corriente é inundaron la llanura ocupada hoy por el *Jorullo*, mas en el terreno que iba elevándose constantemente se abrió un profundo sumidero en el cual desaparecieron ambos, brotando de nuevo al Oeste en un sitio muy distante de su antiguo álveo. Luis Figuiet, (*La Terre avant le deluge*. Pág. 370.)

todo el país habitado por los progenitores del pueblo hebreo. Aún cuando este diluvio se extendió por una considerable superficie de terreno, es cosa ya averiguada, que no fué general ni ménos universal; que no pudo ser ocasionado por las lluvias, pues por abundante y continua que se la quiera suponer durante cuarenta dias, el cálculo prueba que la cantidad de agua caída no podía ser bastante para cubrir la superficie de la tierra, y ménos aún sobrepajar en quince codos las más altas montañas.

Para los hombres de entonces que no conocian sinó una parte muy pequeña del globo y que no tenian idea alguna de su configuracion y extension, al ver invadidos todos los países que conocian, toda la tierra fué anegada. Si á esta suposicion se agrega el estilo pintoresco é hiperbólico peculiar de los países orientales, no se encontrará extraña la exageracion bíblica.

5.—El diluvio asiático es evidentemente posterior á la aparicion del hombre en la tierra, puesto que se ha conservado tradicionalmente su memoria en todos los pueblos de esa parte del mundo que lo han consagrado en sus teogonias.

Es tambien muy posterior al gran diluvio universal que ha marcado el período geológico actual, y cuando se habla de hombres y animales antidiluvianos, se entiende que se refieren á este gran cataclismo.

#### REVOLUCIONES PERIÓDICAS.

La tierra, además del movimiento anual al rededor del sol, el cual produce las estaciones, y del de rotacion sobre sí misma que se verifica en 24 horas al que

se debe el día y la noche, tiene un tercer movimiento que se ejecuta en 25,000 años próximamente (más exactamente 25,868 años) que produce el fenómeno conocido en Astronomía con el nombre de *precesion de los equinoccios*.

Este movimiento que no es posible explicar en pocas palabras, sin láminas y sin una demostración geométrica; consiste en una especie de balanceo circular que se ha comparado al de una peonza moribunda, á consecuencia del cual el eje de la tierra cambiando de inclinación, describe un doble cóno cuyo vértice se halla en el centro de la tierra, y las bases abrazan la superficie circunscrita por los círculos polares, es decir una amplitud de veintitres y medio grados de radio. (1)

7.—El equinoccio es el instante en que el sol al pasar del hemisferio austral al boreal, ó vice-versa, se encuentra verticalmente sobre el ecuador terrestre, lo que ocurre dos veces al año: el 20 de Marzo cuando el sol á la primavera abandona el hemisferio austral, y el 22 de Setiembre en que abandona el boreal á la conclusión del estío.

Mas á consecuencia del cambio gradual en la oblicuidad del eje, que determina otro en la oblicuidad del ecuador sobre la elíptica, el instante del equinoccio se anticipa cada año veinticinco minutos siete segundos. Este adelanto es el que se llama *precesion*

(1) Un reloj de arena compuesto de dos vasos cónicos girando sobre sí mismo en una posición inclinada; ó dos palos cruzados en forma de X girando sobre el punto de intersección, pueden dar una idea aproximada de la figura que forma este movimiento del eje.

*de los equinoccios* (de la palabra latina *præcédere*, marchar delante.)

Estos pocos minutos, con el tiempo vienen á componer horas, dias, meses y años, de lo que resulta que el equinoccio de la primavera que cae ahora en Marzo, ocurrirá en un tiempo dado en Febrero, despues en Enero, luego en Diciembre, y entonces el mes de Diciembre tendrá la temperatura de Marzo y Marzo la de Junio, y así sucesivamente hasta que volviendo al mes de Marzo, las cosas vuelvan al estado actual, lo que sucederá á la vuelta de 25.868 años para volver á empezar la misma revolucion indefinidamente. (1)

8.—Resulta de este movimiento cónico del ege, que los polos de la tierra no corresponden siempre á los mismos puntos del cielo; que la estrella polar actual, no será siempre la estrella polar; que los polos están gradualmente más ó ménos inclinados hácia el sol y reciben rayos más ó ménos directos ; de donde se de-

(1) La precesion de los equinoccios determina otro resultado y es el cambio que se verifica en la posicion de los signos del Zodiaco.

Girando la Tierra en torno del Sol en el término de un año, á medida que ella avanza, el Sol se encuentra cada mes frente á una nueva constelacion zodiacal. Estas constelaciones son en número de doce, á saber: *Aries, Tauro, Géminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis*. Llámense constelaciones zodiacales ó signos del zodiaco, y forman un círculo en el plano del ecuador terrestre.

¶ Segun que el hombre nace en uno ú otro mes, se decia que habia nacido bajo tal ó cual signo, el correspondiente al mes de su nacimiento, y de ahí los pronósticos de la astrología; mas á consecuencia de la precesion de los equinoccios, los meses no corresponden ya á las mismas constelaciones que hace dos mil años: de modo que el que nace ahora en el mes de Julio, no ha nacido bajo el signo de *Leo*, sino en el de *Cancer*; de cuyo modo se desvanece la idea supersticiosa fundada en la influencia de los signos. (Cap. V, n.º 12.)

duce que la Islandia y la Laponia por ejemplo que están hoy bajo el círculo polar, podrán en un tiempo dado recibir los rayos solares como si estuviesen bajo la latitud de España y de Italia, y que en la posición opuesta extrema, España é Italia podrán tener la temperatura de la Laponia y de la Islandia y así seguidamente á cada renovacion del período de 25,868 años.

9.—Las consecuencias de este movimiento no han podido determinarse todavía con precision, porque no ha podido observarse aún sino una muy pequeña parte de esta revolucion; por lo cual no se dan sobre este punto mas que conjeturas, algunas de las cuales tienen cierta probabilidad.

Estas consecuencias son:

1.º El calentamiento y enfriamiento alternativo de los polos y la fusion consiguiente de los hielos polares durante la mitad del período de los 25,868 años y su nueva formacion durante la otra mitad de su período; de lo que resultaria que los polos no estarian condenados á esterilidad perpétua, sino que disfrutarian alternativamente de los beneficios de la fecundidad.

2.º La mudanza ó cambio de lugar del mar, que invade paulatinamente unos terrenos dejando otros al descubierto para volverlos á ocupar en el trascurso de los tiempos volviendo á sus actuales límites; cuyo movimiento periódico, indefinidamente renovado constituiria una marea universal de 25,868 años.

La lentitud con que se verifica este movimiento del mar lo hace insensible á cada generacion; pero se hace muy notable al cabo de siglos. Este movimiento no puede producir ningun cataclismo súbito, porque los

hombres van retirándose de generacion en generacion á medida que el mar avanza, y van tomando posesion de lo que deja. A esta causa más que probable, es á lo que los sábios atribuyen la retirada del mar en unas costas y la invasion del mismo en otras.

10.—La dislocacion lenta, gradual y periódica del mar es un hecho ya demostrado por la experiencia y confirmado con varios ejemplos en diferentes puntos del globo. La consecuencia inmediata es la conservacion de las fuerzas productivas de la tierra. Esta larga sumersion es una época de descanso, durante la cual las tierras ocupadas por las aguas recuperan los principios vitales agotados por una produccion no ménos prolongada. Los inmensos depósitos de materias orgánicas formados por la estancia de las aguas durante miles y miles de años, son abonos naturales periódicamente renovados y las generaciones se suceden sin apercibirse de estos cambios (1).

(1) Entre los hechos más recientes que demuestran las mudanzas del mar podemos citar los siguientes:

En el golfo de Gascuña, entre el antiguo Soulac y la torre de Cordouan se descubren en el fondo del mar cuando está tranquilo, grandes paredones, que son los restos de la antigua y gran ciudad de *Noviomagus*, sepultada por las aguas en 580. La peña de Cordouan que estaba á la sazón contigua á la ribera está ahora á doce kilómetros.

En el mar de la Mancha en la costa del Havre, el mar va avanzando y mina las escarpas de Sainte-Adresse, que poco á poco se van desmoronando. A dos kilómetros de la costa, entre Sainte-Adresse y el cabo de la Heve, se encuentra el banco del Eclat, en otro tiempo descubierta y unido al continente. Antiguos documentos prueban que en este sitio surcado hoy por las naves, estaba el pueblo de Saint-Denis-chef-de-Caux. El mar que invadió el pueblo en el siglo XIV, sumergió la iglesia en 1378 y aún se dice que se ven los restos en el fondo de las aguas cuando el mar está tranquilo y el tiempo claro.

En casi toda la extension del litoral de Holanda el mar está conte-

## CATACLISMOS FUTUROS.

11.—Las grandes conmociones y trastornos de la tierra tuvieron lugar en la época en que el poco espesor de la costra sólida ofrecía poca resistencia á la efervescencia de las materias incandescentes del interior; se las ha visto ir disminuyendo en intensidad y extension á medida que la costra se ha consolidado. Muchos volcanes se ven ahora apagados y no pocos han sido cegados y cubiertos por terrenos de formacion posterior.

Produciránse todavía muchos trastornos locales á consecuencia de erupciones volcánicas, de inundaciones súbitas de ciertos países; podrán aparecer algunas islas y desaparecer otras; mas el tiempo de los cataclismos generales, como los que han marcado los grandes períodos geológicos, han pasado yá. La tierra ha adquirido una estabilidad, que, sin ser absoluta-

nido á fuerza de diques que se rompen de tiempo en tiempo; el antiguo lago *Flevo* unido al mar en 1225 forma hoy el golfo de *Zuiderzee*. Esa irrupcion del Océano sepultó varios pueblos.

Segun esto el territorio de Paris y de la Francia será con el tiempo ocupado por el mar nuevamente como lo ha estado ya varias veces segun lo atestiguan las observaciones geológicas: las partes montañosas formarán entonces islas como las de Jersey, Guernesey é Inglaterra, en otro tiempo contiguas al continente.

Se navegará en aquellos tiempos por donde se viaja hoy en ferrocarril; abordarán los navíos en Montmartre, en el monte Valeriano, en las colinas de Saint-Cloud y de Meudon; los bosques y paseos de hoy quedarán bajo las aguas, cubiertos de cieno y habitados por los peces en vez de las aves y los ganados que en ellos se mantienen.

El diluvio bíblico no puede haber tenido este origen, puesto que la inundacion fué repentina y de poca duracion; mientras que del otro modo la ocupacion hubiese durado miles de años y duraria aún sin que los hombres se hubieran apercebido.

mente invariable, pone para lo sucesivo al género humano al abrigo de las perturbaciones generales á menos de causas desconocidas extrañas á nuestro globo y por consiguiente imposibles de preveer.

12.—Por lo que hace á los cometas se está hoy completamente tranquilo respecto á su influencia; esta sería mas bien saludable que nociva, en cuanto parecen destinados á reabastecer los mundos, si así puede decirse, de principios vitales que han recogido durante sus viages al través del espacio, y en la inmediatecion de los diferentes soles; por lo cual más bien deben considerarse como preludios de prosperidad que como mensajeros de desgracias.

Dada su naturaleza fluidica hoy perfectamente comprobada, como se ha visto en el capítulo VI, números 28 y siguientes, se comprende que no hay que temer un choque, pues en el caso de que cualquiera de ellos se encontrase á su paso con la tierra, esta pasaría al través del cometa como al través de una niebla poco densa.

Su cola aún es ménos temible, porque es la reflexion de la luz solar en la inmensa atmósfera que los circunda como lo prueba su direccion opuesta al sol y que cambia de direccion segun la posicion de este astro. Esta materia gaseosa, á causa de la inmensa velocidad de su carrera podría formar tambien una especie de cabellera ó rastro, como el que deja el navio tras sí en su marcha, ó como el humo de una locomotora. Por lo demás, varios cometas han pasado ya muy próximos á la tierra sin causar el menor daño; y en razon de su densidad respectiva, la tierra ejerceria sobre el cometa una atraccion mayor que el cometa sobre la

tierra. Sólo, pues, un resto de las antiguas preocupaciones podría inspirar hoy temores acerca de su presencia. (1)

13.—Así mismo hay que relegar entre las hipótesis quiméricas la posibilidad del encuentro de la tierra con otro planeta; la regularidad y la invariabilidad de las leyes que presiden á los movimientos de los cuerpos celestes quitan á este suceso todo viso de probabilidad.

La tierra, sin embargo, ha de tener un fin: ¿Cuál será este? Hé aquí lo que es imposible prever; pero como está lejos de la perfeccion á que puede llegar y de la vetustez que seria un signo de declinacion, sus habitantes actuales pueden estar seguros de que no ha de suceder tal cosa en sus dias. (Cap. VI, números 48 y siguientes.)

14.—Físicamente, la tierra ha pasado todas las convulsiones de su infancia; ha entrado ya en un período de estabilidad relativa, en el período del progreso pacífico que se verifica por la reproduccion regular de los fenómenos físicos y el concurso inteligente del hombre. Pero se *halla todavía de lleno en el acto del nacimiento del progreso moral*. Esta será la causa de sus mayores conmociones. *Hasta que la humanidad haya adelantado en perfeccion por el desarrollo de su inteligencia y la práctica de las leyes divinas, las mayores perturbaciones procederán de los hombres y no de la naturaleza, es decir, serán mas bien morales y sociales que físicas.*

(1) El cometa de 1861 atravesó la órbita de la tierra á veinte horas de distancia delante de ella, que debió verse envuelta en la atmósfera del cometa sin que resultara de eso el menor accidente, ni se manifestara influencia ningun  $\alpha$  apreciable.

## CAPÍTULO X.

### Génesis orgánico.

Primera formacion de los séres vivientes.—Principio vital.—Generacion espontánea.—Escala de los séres corporales.—El hombre.

#### PRIMERA FORMACION DE LOS SÉRES VIVIENTES.

1.—Hubo un tiempo en que los animales no existían, luego estos han tenido principio. Se ha visto aparecer cada especie á medida que el globo adquiría las condiciones necesarias á su existencia. Esto es lo positivo. ¿Cómo se han formado los primeros individuos de cada especie? Se comprende que dada la primera pareja, se hayan multiplicado los individuos; pero esta pareja primera ¿de dónde ha salido? He aquí uno de los misterios inherentes al principio de las cosas, y sobre los cuales no caben sinó hipótesis. Si la ciencia no puede resolver aún completamente el problema, puede sin embargo suministrar algunos datos que á ello conduzcan.

2.—La primera cuestion que se presenta es la siguiente: ¿Cada especie animal ha salido de una *pareja primitiva* ó de varias parejas *creadas*, ó si se quiere *germinadas* simultáneamente en diversos sitios?

Esta última suposicion es la más probable y áun puede decirse que resulta de la observacion. Hay efectivamente en cada especie, infinita variedad de

géneros que se distinguen por caractéres mas ó ménos distintos. Era preciso de toda necesidad un tipo al ménos por cada variedad, apropiado al centro en que debia vivir, puesto que cada una se reproduce constantemente la misma.

Por otra parte, la vida de un individuo, y muy particularmente de un individuo naciente, está sujeta á tantas eventualidades, que toda una creacion pudiera resultar comprometida sin la pluralidad de sus representantes primitivos, lo cual no parece conforme con la prevision divina, además, si un tipo pudo formarse sobre un punto, no hay razon alguna para que no hayan podido formarse otros en diversos puntos por la misma causa.

Por fin, el exámen de las capas geológicas acusa la presencia de las mismas especies en proporciones enormes en todos los puntos del globo en las capas de la misma formacion. Esta multiplicacion tan general y en cierto modo contemporánea, no hubiera sido posible con un tipo primitivo único.

Todo concurre, pues, á probar que ha habido creacion simultánea y múltiple de las primeras parejas de cada especie animal y vegetal.

3.—La formacion de los primeros séres vivientes, puede deducirse, por analogía, de la misma ley en cuya virtud se han formado y se forman cada dia los cuerpos inorgánicos. A medida que se profundizan las leyes de la naturaleza, se ven los engranages que á primera vista se presentan tan complicados, simplificarse y confundirse en la gran ley de unidad que preside á toda la creacion. Aún se comprenderá mejor, cuando se haya dado cuenta de la formacion de los

cuerpos inorgánicos, que es el primer escalon de ella.

4.—La Química considera como elementales cierto número de sustancias, tales como el oxígeno, el hidrógeno, el azoe ó nitrógeno, el carbono, el cloro, el yodo, el fluor, el azufre, el fósforo y todos los metales. Combinándose, forman los cuerpos compuestos, los óxidos, los ácidos, los álcalis, las sales y las innumerables variedades que resultan de la combinacion de estos.

La combinacion de dos cuerpos para formar un tercero exige un concurso particular de circunstancias; yá sea un grado determinado de calor, de sequedad ó de humedad; yá el movimiento ó el reposo; ya una corriente eléctrica, etc. Donde estas condiciones no existen, la combinacion no puede verificarse.

5.—Cuando hay combinacion, los cuerpos componentes pierden sus propiedades características, mientras que el compuesto que resulta adquiere otras nuevas y diferentes de las primeras. Así es como, por ejemplo, el oxígeno y el hidrógeno que son gases invisibles, estando combinados químicamente forman el agua, que es líquida, sólida ó gaseosa segun la temperatura. En el agua, no hay, propiamente hablando, ni oxígeno ni hidrógeno; sino un nuevo cuerpo. Si se descompone esta agua, los gases, quedando en libertad recobran sus propiedades y yá no hay agua. La misma cantidad de agua puede de este modo componerse y descomponerse hasta el infinito.

En una simple mezcla no hay produccion de un nuevo cuerpo, los simples mezclados conservan sus propiedades intrínsecas, las cuales no han sufrido mas

alteracion que la de debilitarse , como sucede con el vino cuando se mezcla con agua. Así es como una mezcla de 21 partes de oxígeno y 79 de nitrógeno forman el aire respirable, mientras que una combinacion de cinco partes de oxígeno y dos de nitrógeno producen el ácido nítrico.

6.—La composicion y la descomposicion de los cuerpos, tiene lugar á consecuencia de la afinidad que los principios elementales tienen entre sí. La formacion del agua, por ejemplo, resulta de la afinidad recíproca del oxígeno y del hidrógeno ; pero si se pone en contacto con el agua un cuerpo que tenga más afinidad por el oxígeno, que éste por el hidrógeno , el agua se descompone; el oxígeno es absorbido , el hidrógeno queda en libertad y el agua yá no existe.

7.—Los cuerpos compuestos se forman siempre en proporciones definidas, es decir , por la combinacion de una cantidad determinada de los principios constituyentes. Así es, que para formar el agua se necesita una parte de oxígeno y dos de hidrógeno y áun cuando se pusiera en las mismas condiciones mayor porcion de uno ú otro de los gases , sólo la cantidad requerida seria transformada y el resto quedaria libre. Si en otras condiciones hay dos partes de oxígeno combinados con otras dos de hidrógeno ; en vez de agua se obtendrá deutóxido de hidrógeno , líquido corrosivo, formado sin embargo, de los mismos elementos que el agua , áunque en proporciones diferentes.

8.—Tal es, en pocas palabras, la ley que preside á la formacion de todos los cuerpos de la naturaleza. La innumerable variedad de ellos resulta de un muy pe-

queño número de principios elementales, combinados en proporciones diferentes.

Así, el oxígeno combinado en ciertas proporciones con el carbono, el azufre, el fósforo, forma los ácidos carbónico, sulfúrico y fosfórico: el oxígeno y el hierro forman el óxido de hierro ó herrumbre; el oxígeno y el plomo, ambos inofensivos, producen combinados los óxidos de plomo, tales como el litargirio, el albayalde y el minio, que son venenosos. El oxígeno con los metales calcio, sódio, potasio, forma la cal, la sosa, la potasa. La cal combinada con el ácido carbónico, forma los carbonatos de cal ó piedras calcáreas, tales como el mármol, la greda, la piedra de sillería y las estalactitas de las grutas; unida al ácido sulfúrico constituye los sulfatos calcáreos, yeso, alabastro, estuco; con el ácido fosfórico el fosfato de cal, base sólida de los huesos; el hidrógeno y el cloro forman juntos el ácido clorhídrico ó hidroclicorico, y éste con la sosa, constituye el cloruro de sódio, ó sal marina.

9.—Todas estas combinaciones y otras muchísimas más, se obtienen artificialmente y en pequeñas cantidades en los laboratorios químicos; espontáneamente y en grandes cantidades, en el vasto laboratorio de la naturaleza.

La tierra al principio no contenía estas materias combinadas, y sí sólo sus principios constitutivos volatilizados. Cuando las tierras calcáreas y otras, convertidas con el tiempo en piedras, descendieron á la superficie del globo, no existían formadas de ningún modo; solo se hallaban en la atmósfera en estado gaseoso todas las sustancias primitivas; las cuales precipitadas por efecto del enfriamiento, bajo la influencia

de circunstancias favorables, se combinaron segun el grado de su afinidad molecular; entonces se formaron las diferentes clases de carbonatos, sulfatos, etc., primero disueltos en las aguas, luego depuestos ó precipitados en la superficie.

Supongamos que por una causa cualquiera, la tierra volviese á su estado de incandescencia primitiva; todo esto se descompondria de nuevo, los elementos se separarian, todas las sustancias fusibles se fundirian y las que son volatilizables se volatilizarian. Un segundo enfriamiento progresivo, determinaria una nueva precipitacion, y las antiguas combinaciones volverian á formarse.

10.—Estas consideraciones prueban cuán necesaria era la Química para la inteligencia del Génesis. Antes que se conociesen las leyes de la afinidad molecular, era imposible comprender la formacion de la tierra; esta ciencia ha ilustrado la cuestion con datos y luces nuevas, como la Astronomía y la Geología lo han hecho bajo otros puntos de vista.

11.—En la formacion de los cuerpos sólidos, uno de los fenómenos más notables es la cristalización, que consiste en la forma regular que afectan ciertas sustancias al pasar del estado líquido ó gaseoso al estado sólido. Esta forma, que varía segun la naturaleza de la sustancia, es generalmente la de los sólidos geométricos, tales como el prisma, el romboide, el cubo, la pirámide. Es bien conocida la forma de los cristales de azúcar candi: los cristales de roca ó sílice cristalizada son prismas de seis lados terminados por una pirámide tambien exagonal. El diamante es carbono puro ó carbon cristalizado; ese empañamiento que en ni-

vierno se forma en los vidrios de las ventanas es debido á la cristalización del vapor de agua bajo la forma de agujas prismáticas.

La disposición regular de los cristales depende de la forma particular de las moléculas de cada cuerpo; esas partículas infinitamente pequeñas para nosotros, pero que no por eso dejan de ocupar espacio, solicitadas las unas hácia las otras por la atracción molecular, se colocan y yuxtaponen segun la exigencia de su forma, de modo que toma cada una su lugar en torno del núcleo ó primer centro de atracción, formando un conjunto simétrico.

La cristalización no se verifica sino bajo el imperio de circunstancias favorables, fuera de las cuales no puede realizarse. El reposo y cierto grado de temperatura son condiciones esenciales. Se comprende que un calor demasiado fuerte, teniendo las moléculas muy separadas, no las dejaria condensarse, y que la agitación, oponiéndose á su colocación simétrica determinaria la formación de una masa confusa é irregular, y por consecuencia no habria cristalización propiamente dicha.

12.—La ley que preside á la formación de los minerales conduce naturalmente á la formación de los cuerpos orgánicos.

El análisis químico nos muestra todas las sustancias vegetales y animales, compuestas de los mismos elementos que los cuerpos inorgánicos. Los elementos que representan en los cuerpos orgánicos el principal papel, son, el oxígeno, el hidrógeno, el azoe y el carbono; los restantes se encuentran sólo accidentalmente. Como en el reino mineral, la diferencia de proporción en que

estos elementos se combinan, produce todas las variedades de sustancias orgánicas y sus propiedades diversas, tales como los huesos, los músculos, la sangre, la bilis, los nervios, la sustancia cerebral y la grasa entre los animales; la sávia, la madera, las hojas, las flores, los frutos, las esencias, los aceites y las resinas en los vegetales. De modo que en la formación de los animales y de las plantas no entra cuerpo ninguno especial que no se encuentre igualmente en el reino mineral (1).

13.—Algunos ejemplos bien conocidos harán comprender las transformaciones que se verifican en el reino orgánico por la sólo modificación de los elementos constitutivos. En el jugo de la uva, ó sea mosto, no hay ni vino ni alcohol, sino simplemente agua y azúcar. Cuando este jugo llega á madurez y se encuentra en circunstancias propicias, se produce un trabajo íntimo á que se da el nombre de fermentación. Durante ella una parte del azúcar se descompone; el oxígeno, el hidrógeno y el carbono se separan y se combinan de nuevo en las proporciones requeridas pa-

(1) El adjunto cuadro del análisis de algunas sustancias, demuestra la diferencia de propiedades que resulta de la sola diferencia en la proporción de los elementos constitutivos. De 100 partes de:

	Carbono.	Hidrógeno.	Oxígeno.	Azo.
Azúcar de caña.	42·470	6·900	50·630	»
Azúcar de uva. .	36·710	6·780	56·510	»
Alcohol. . . .	51·980	13·700	34·320	»
Aceite de olivas.	77·210	13·360	9·430	»
Aceite de nueces.	79·774	10·570	9·122	0·534
Grasa. . . . .	78·996	11·700	9·304	»
Fibrina. . . .	53·360	7·021	19·685	19·934

ra formar alcohol: de modo que bebiendo mosto no se bebe alcohol puesto que no existe aún.

En el pan, las legumbres y verduras, no hay en verdad ni carne, ni sangre, ni huesos, ni bilis, ni sustancia cerebral; y sin embargo esos alimentos con las descomposiciones y composiciones que sufren por el trabajo de la digestion, van produciendo aquellas diferentes sustancias por la sólo transmutacion de sus elementos constitutivos.

En la semilla de un árbol no hay tampoco ni madera, ni hojas, ni flores, ni frutos, siendo un error pueril suponer que el árbol entero se encuentra en la semilla en proporciones microscópicas. No hay, ni con mucho en esa semilla la cantidad de oxígeno, hidrógeno y carbono necesarios para formar una hoja. La semilla contiene un gérmen que se aviva cuando se pone á aquella en condiciones favorables; este gérmen crece á expensas de los jugos que toma de la tierra y de los gases que absorbe de la atmósfera. Estos jugos que no son ni madera, ni hojas, ni flores, ni frutos, infiltrándose en la planta forman la sávia, como los alimentos en los animales forman la sangre; cuya sávia circula tambien por todas las partes del vegetal, sufriendo en cada una de ellas una elaboracion especial, y se transforma en madera, hojas y frutos, como la sangre se transforma en carne, huesos, bilis, etc.; y sin embargo son siempre los mismos elementos, oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe diversamente combinados.

14.—Las diferentes combinaciones de los elementos para la formacion de las sustancias minerales, vegetales y animales no pueden tener lugar sinó en medios

y circunstancias propicias ; fuera de las cuales, los principios elementales permanecen en un estado que podria llamarse de inercia. Cuando las circunstancias son favorables, principia un trabajo de elaboracion; las moléculas entran en movimiento , se agitan , se atraen, se unen, se separan en virtud de las afinidades, y por sus combinaciones múltiples componen la infinita variedad de sustancias conocidas. Si estas condiciones cesan, el movimiento de combinacion se interrumpe para volver á principiar cuando aquellas vuelvan á presentarse. De este modo la vegetacion se activa, se detiene, cesa y vuelve á ponerse en actividad bajo la accion del calor, de la luz, de la humedad, del frio ó de la sequía; y por eso tal planta prospera en un clima ó en un terreno y se desmejora ó muere en otro.

15.—Lo que pasa todos los dias á nuestra vista, puede darnos idea de lo que ha sucedido en los tiempos primitivos, porque las leyes de la naturaleza son siempre las mismas.

Puesto que los elementos constitutivos de los seres orgánicos é inorgánicos son los mismos , que los vemos constantemente bajo la influencia de ciertas circunstancias, formar las piedras, las plantas y los frutos, puede deducirse que los cuerpos de los primeros seres vivientes se han formado como las primeras piedras, por la reunion de las moléculas elementales en virtud de la ley de afinidad, á medida que las condiciones de vitalidad del globo han sido propicias á la existencia de cada especie.

La semejanza de forma y de colores en la reproduccion de los individuos de cada especie, puede compararse á la semejanza de forma de cada especie de

cristal. Las moléculas se yuxtaponen bajo la influencia de la misma ley y de las mismas circunstancias y producen un conjunto análogo.

## PRINCIPIO VITAL.

16.—Al decir que las plantas y los animales están formados de los mismos elementos constitutivos que los minerales, hay que entenderlo en el sentido puramente material. Aquí por otra parte, tampoco se habla mas que del cuerpo.

Sin hablar del principio inteligente, que es cuestion á parte, hay en la materia orgánica un principio especial, intangible que áun no ha podido ser definido, el cual se llama *principio vital*. Este principio que se muestra activo en el sér vivo, parece extinguido en el sér muerto, bien que dé todavía á la sustancia propiedades características que la distinguen de las sustancias inorgánicas. La Química que descompone y recompone la mayor parte de los cuerpos inorgánicos, ha podido descomponer los orgánicos, pero nunca ha llegado á reconstituir ni áun una hoja muerta; lo cual prueba que hay en los cuerpos organizados, algo que los otros no tienen.

17.—El principio vital, ¿es alguna cosa distinta que tiene existencia propia? ó bien, para volver al sistema de la unidad del elemento generador, ¿no es mas que un estado particular, una de las modificaciones del flúido cósmico universal que se hace principio de vida, como se hace fuego, luz, calor, electricidad ó flúido magnético? En este último sentido aparece resuelta la cuestion en las comunicaciones que forman el capítulo VI *Uranografía general*.

Pero cualquiera que sea la opinion que se forme acerca de la naturaleza del principio vital, la verdad es que existe, puesto que se ven sus efectos. Puede, por lo tanto, admitirse lógicamente que al formarse los seres orgánicos, se han asimilado el principio vital que era necesario á su destino; ó si se quiere, que este principio se ha desarrollado en cada individuo, por el efecto mismo de la combinacion de sus elementos, como se vé, bajo la influencia de ciertas circunstancias, desarrollarse el calor, la luz y la electricidad.

18.—El oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono, combinándose sin la intervencion del principio vital, no hubiesen formado más que un mineral ó cuerpo inorgánico; el principio vital, modificando la constitucion molecular de este cuerpo, le da propiedades particulares, y en lugar de una molécula mineral se tiene una molécula de materia orgánica.

La actividad del principio vital, se sostiene durante la vida por la accion del juego de los órganos, como el calor por el movimiento de rotacion de una rueda. Cuando esta accion cesa por la muerte, el principio vital se *extingue*, como el calor cuando la rueda deja de dar vueltas. Mas el *efecto* producido sobre el estado molecular del cuerpo por el principio vital, subsiste despues de la extincion de este principio, como la carbonizacion de la madera persiste despues de la extincion del calor, y la cesacion del movimiento de la rueda. En el análisis de los cuerpos orgánicos, la química recoge sin duda los elementos constitutivos, oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono; pero no puede reconstituirlos, porque no existiendo la causa, la Química no puede reproducir el *efecto*, mientras que puede reconstituir una piedra.

19.—Hemos tomado por comparacion el calor producido por el movimiento de una rueda, porque es un efecto vulgar universalmente conocido, y fácil de comprenderse; pero hubiera sido más exacto decir, que en la combinacion de los elementos para formar cuerpos orgánicos, se desarrolla *electricidad*. De modo, que los cuerpos orgánicos, son verdaderas *pilas eléctricas* que funcionan mientras que los elementos de estas pilas se encuentran en las condiciones requeridas para producir electricidad, esto es, mientras la vida está en ellos, y que dejan de funcionar cuando cesan esas condiciones, es decir, cuando el principio vital ha desaparecido ó sobrevenido la muerte. Segun esto, el principio vital no sería otra cosa que la especie de electricidad particular, designada con el nombre de *electricidad animal*, desprendida durante la vida por la accion de los órganos y cuya produccion cesa á la muerte por la cesacion de esta accion.

#### GENERACION EXPONTÁNEA.

20.—Se pregunta naturalmente, ¿cómo es que no se forman ya seres vivientes en las mismas condiciones que los primeros que aparecieron en la tierra?

La cuestion de la generacion expontánea que ahora preocupa á los sábios, aunque resuelta en diversos sentidos, no puede dejar de ilustrar algun tanto este asunto. El problema propuesto es el siguiente: ¿Se forman expontáneamente en nuestros dias seres orgánicos, por la sólo union de los elementos constitutivos, sin gérmenes previos producto de la generacion ordinaria, ó sea sin padre ni madre?

Los partidarios de la generacion espontánea responden afirmativamente, y se fundan en observaciones directas que parecen concluyentes. Otros creen que todos los seres vivos se reproducen los unos por los otros, y se fundan en el hecho comprobado por la experiencia, de que los gérmenes de ciertas especies vegetales y animales, dispersados, pueden conservar una vitalidad latente durante un tiempo considerable, hasta que las circunstancias sean favorables á su desarrollo. Esta opinion deja siempre en pié la cuestion de la formacion de los primeros tipos de cada especie.

21.—Sin descender al exámen de uno ni otro sistema, conviene advertir que el principio de la generacion espontánea no puede aplicarse sino á los seres de órdenes inferiores del reino vegetal y animal, á aquellos en que empieza á iniciarsela vida; y cuyo organismo extremadamente sencillo, puede considerarse como rudimentario.

Son estos, efectivamente, los primeros que aparecieron en la tierra y cuya generacion debió ser espontánea. Si así fuese asistiríamos á una creacion permanente análoga á la que tuvo lugar en las primeras edades del mundo.

22.—Pero si es así ¿por qué no vemos formarse del mismo modo seres de organizacion más compleja? Que estos seres no han existido siempre, es cosa incuestionable, y por consecuencia han tenido un principio. Si el musgo, el liquen, el zoófito, el infusorio, los vermes intestinales y otros, pueden producirse espontáneamente ¿por qué no sucede lo mismo con los árboles, con los pescados, los perros y los caballos?

En este punto se detienen por ahora, las obser-

vaciones; el hilo conductor se pierde, y hasta que vuelva á aparecer, queda abierto el campo á las hipótesis, y seria una imprudencia ofrecer sistemas y presentar hipótesis como si fueran verdades demostradas.

23.—Si el hecho de la generacion espontánea estuviese demostrado, por limitado que fuese su alcance, seria sin embargo un hecho muy trascendental, una mira que podria servir para ponernos en el camino de nuevas observaciones. Si los séres orgánicos complejos no se producen de esta manera ¿quién puede saber cómo han principiado? Quién conoce el secreto de todas las transformaciones? Cuando se ve una encina corpulenta y frondosa, y la bellota de que puede formarse, ¿quién puede decir que no exista una relacion misteriosa entre el pólipó y el elefante?

Dejemos al tiempo el cuidado de esclarecer tan difícil cuestion y llevar la luz al fondo de este abismo; si es que ha de llegar alguna vez la época de sondearlo. Estos conocimientos son en verdad muy interesantes bajo el punto de vista de la ciencia; pero no son afortunadamente de los que influyen sobre los destinos humanos.

#### ESCALA DE LOS SÉRES CORPÓREOS.

24.—No hay deslinde preciso y rigurosamente marcado, entre los reinos vegetal y animal. En los confines de ambos reinos están los *zoófitos* ó *animales-plantas*, cuyo nombre indica que participan de uno y de otro; son el nudo ó guion que los une.

Las plantas, así como los animales, nacen, viven, crecen, se nutren, respiran, se reproducen y mueren;

como ellos necesitan para vivir, luz, calor, agua y aire, y si se les priva de esos agentes se marchitan y perecen; la absorción de un aire viciado, de sustancias deletéreas, emponzoña así á los unos como á los otros. Su carácter distintivo más preciso, es el estar adheridas al suelo y tomar de él su alimento, sin mudar de sitio.

El zoófito tiene la apariencia exterior de la planta; como planta, está adherido al suelo; como animal, la vida en él es más manifiesta; toma su alimento del ambiente que le rodea.

Un grado más en la escala, y el animal es libre, va á buscar su alimento. En esta clase se hallan desde luego las innumerables clases de pólipos de cuerpo gelatinoso, sin órganos bien marcados y que no se distinguen de las plantas mas que por la locomoción; luego siguen en el orden del desarrollo de los órganos, de la actividad vital y de los instintos, los helmintos ó vermes intestinales; los moluscos, animales carnosos, sin huesos, desnudos unos como las limazas ó babosas y los pulpos, y provistos otros de conchas como los caracoles y las ostras; los crustáceos cuya piel es una costra dura y articulada, como los cangrejos; los insectos, en quienes la vida despliega una actividad prodigiosa y se manifiesta el instinto industrial, como la hormiga, la abeja y la araña. Algunos sufren ciertas transformaciones como las orugas, que se transforman en elegantes mariposas. Viene luego el orden de los vertebrados, animales de esqueleto huesoso que comprende los pescados, los reptiles, las aves, y últimamente los mamíferos, cuya organización es la más completa.

## EL HOMBRE.

25.—Bajo el punto de vista corporal y puramente anatómico, el hombre pertenece á la clase de los mamíferos, de los que no se diferencia sinó por accidentes en la forma exterior. En lo demás, la misma composicion química que todos los demás animales, los mismos órganos, las mismas funciones y los mismos modos de nutricion, de respiracion, de secrecion y de reproduccion: nace, vive y muere en las mismas condiciones, y á su muerte se descompone su cuerpo como el de todo sér viviente. No hay en su sangre, en su carne y en sus huesos, un átomo de más ni de menos que en la sangre, carne y huesos de los animales; como estos, al morir, devuelve á la tierra el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono que se habian combinado para formarle, y vuelven estos por nuevas combinaciones, á constituir nuevos cuerpos minerales, vegetales ó animales. La analogía es tan grande, que se estudian sus funciones orgánicas en ciertos animales, cuando no pueden hacerse los experimentos en él mismo.

26.—En la clase de los mamíferos, el hombre pertenece al órden de los *bimanos*. Inmediatamente por bajo de él vienen los *cuadrúmanos*, ó monos, algunos de los cuales como el orangutan, el chimpancé, el joco, tienen cierto aire, y actitudes tan parecidas á las del hombre que se los ha designado hasta hace poco tiempo con el nombre de *hombre de los bosques*: estos guardan como él la posicion vertical en su marcha, se apoyan en un palo y llevan los alimentos á la boca con la mano; signos característicos.

27.—A poco que se observe la escala de los séres vi-

vientes bajo el punto de vista del organismo, se reconoce que, desde el liquen hasta el árbol y desde el zófito hasta el hombre, hay una cadena que se eleva gradualmente sin que se note en ella solución de continuidad, y cuyos anillos tienen su punto de contacto con el que les precede y les sigue. Recorriendo paso á paso la serie de los seres, parece que cada especie es un perfeccionamiento, una transformación de la especie inmediatamente inferior. Puesto que el cuerpo del hombre se halla en condiciones idénticas á los otros cuerpos, química y constitucionalmente; que nace, vive y muere del mismo modo, debe estar formado en las mismas condiciones.

28.—Cueste lo que costare á su orgullo, el hombre debe resignarse á no ver en *su cuerpo material* sino el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, contra el cual no hay protesta que valga.

Pero cuanto más el cuerpo disminuya en valor á sus ojos, tanto más aumenta la importancia de su principio espiritual; si el primero le pone al nivel del bruto, el segundo le eleva á una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que el animal se detiene; mas no podemos alcanzar, ni áun con la imaginación, el límite á que puede llegar el Espíritu del hombre.

29.—De ahí puede inferir el materialismo que el Espiritismo, lejos de temer los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, se anticipa á ellos y los impulsa, porque está seguro de que el elemento espiritual que tiene su existencia propia, no puede recibir menoscabo alguno.

---

## CAPÍTULO XI.

### Génesis espiritual.

Principio espiritual.—Union del principio espiritual y de la materia.  
—Hipótesis sobre el origen de los cuerpos humanos.—Encarnacion de los Espiritus.—Reencarnacion.—Emigraciones é inmigraciones de los Espiritus.—Raza adámica.—Doctrina de los ángeles caidos.

### PRINCIPIO ESPIRITUAL.

1. La existencia del principio espiritual, es un hecho que no tiene por decirlo así más necesidad de demostracion que el principio material; es en cierto modo, una verdad axiomática, que se afirma por sus efectos como la materia por los que le son propios.

Segun la máxima «Todo efecto teniendo una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente,» no hay quien no reconozca una diferencia entre el movimiento mecánico de una campana agitada por el viento, y el movimiento de esa misma campana destinado á dar una señal, un aviso, revelador por lo mismo de un pensamiento, de una intencion. Pero como á nadie que tenga sano el entendimiento, puede ocurrirle la idea de atribuir el pensamiento á la materia de la campana, se deduce que esta es movida por una inteligencia á la que sirve de instrumento para manifestarse.

Por la misma razon, á nadie se le ocurre la idea de atribuir el pensamiento á un cadáver humano. Si el hombre vivo piensa, es porque hay en él algo que falta

al cadáver. La diferencia que hay entre el hombre y la campana, es que la inteligencia que hace mover á aquella se halla fuera de ella , mientras que la que hace mover al hombre está en él mismo.

2.—El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios: sin este principio, no tendría Dios razon de ser, porque no se concebiría el soberano poder ni la infinita inteligencia, reinando eternamente sobre la materia bruta, del mismo modo que no se comprenderia un soberano terrestre, egerciendo su reinado sobre las piedras. Y como no se puede comprender á Dios sin los atributos esenciales de la divinidad, entre los cuales descuellan la justicia y la bondad, estos carecerian de objeto si solo hubiesen de ejercitarse sobre la materia.

3.—Por otra parte, no podria concebirse un Dios justo y bueno en sumo grado, creando seres inteligentes y sensibles para reducirlos á la nada despues de algunos instantes de sufrimientos sin compensacion; recreando su vista en esta sucesion indefinida de seres que nacen sin haberlo solicitado, que piensan un instante para no conocer más que el dolor, y que se disipan para siempre despues de una existencia efímera.

Sin la supervivencia del sér inteligente , los sufrimientos de la vida serian, de parte de Dios, una crueldad sin objeto. Por eso el materialismo y el ateismo son corolarios recíprocos: negando la causa se niega el efecto, y negando el efecto no puede admitirse la causa. El materialismo es, pues, consecuente consigo mismo, ya que no lo sea con la razon.

4.—La idea de la perpetuidad del sér espiritual, es

innata en el hombre; está en él como una intuición y una aspiración; comprende que en eso está la verdadera compensación de las miserias de la vida, y por lo mismo ~~ha~~ habido y habrá siempre más espiritistas que materialistas, y más deístas que ateos.

A la idea intuitiva y á la fuerza del razonamiento, añade el Espiritismo la sanción de los hechos, la prueba material de la existencia del sér espiritual, de su supervivencia, de su inmortalidad y de su individualidad; precisa y define lo que éste pensamiento tenía de vago y de abstracto, y nos muestra al sér inteligente en acción independiente de la materia, sea después sea durante la vida del cuerpo.

5.—¿El principio vital y el principio espiritual, son una sólo y misma cosa?

Partiendo como siempre de la observación de los hechos, diremos, que si el principio vital fuera inseparable del principio inteligente, habría alguna razón para confundirlos; pero como se ven seres que viven y que no piensan, como las plantas; como se ven cuerpos humanos aún animados de la vida orgánica, cuando no existe ya ninguna manifestación del pensamiento; que se producen en el sér vivo movimientos vitales independientes de todo acto de la voluntad; que durante el sueño la vida orgánica está en toda su actividad, mientras que la vida intelectual no se manifiesta por signo ninguno exterior; hay motivo para admitir que la vida orgánica reside en un principio inherente á la materia, é independiente de la vida espiritual que es inherente al espíritu. Pues si la materia tiene una vitalidad independiente del Espíritu, y el Espíritu tiene una vitalidad independiente de la

materia, resulta demostrado que esta doble vitalidad descansa sobre dos principios diferentes.

6.—El principio espiritual procede del elemento cósmico universal? ¿Será sólo una transformacion, un modo de ser de ese elemento, como lo son la luz, el calor, la electricidad?

Si fuera así, el principio espiritual sufriría las vicisitudes de la materia; se extinguiría por la desagregacion como el principio vital; el sér inteligente tendría una existencia pasajera como el cuerpo, y al morir volvería á la nada, ó lo que es lo mismo al todo universal, lo cual sería la sancion de la doctrina materialista.

Las propiedades *sui géneris* que se reconocen en el principio espiritual, prueban que este tiene existencia propia é independiente; porque si procediera de la materia, no tendría ésas propiedades. Y puesto que la inteligencia y el pensamiento no pueden ser atributos de la materia, se deduce por conclusion, subiendo de los efectos á las causas, que el elemento material y el elemento espiritual son los dos principios constitutivos del universo. El elemento espiritual individualizado constituye los séres llamados *Espiritus*, como el elemento material individualizado, constituye los diversos cuerpos de la naturaleza, orgánicos é inorgánicos.

7.—Admitido el sér espiritual, y no pudiendo tener su origen en la materia, ¿de dónde procede? ¿Cuál es su punto de partida?

En este punto faltan absolutamente los medios de investigacion como en todo lo que se refiere al origen de las cosas. El hombre no puede comprobar sino lo

que existe; sobre todo lo demás no puede formar más que hipótesis, y ya sea que en este punto su inteligencia sea insuficiente ó que por de pronto éste conocimiento le sea perjudicial ó inconveniente, Dios no se lo ha dado ni aún por la revelacion.

Lo que Dios le hace saber por sus mensajeros, y lo que por otra parte puede el mismo deducir del principio de la soberana justicia, que es uno de los atributos esenciales de la divinidad, es que todos tienen un mismo punto de partida, que todos son creados simples é ignorantes con igual aptitud para progresar mediante su actividad individual; que todos han de alcanzar el grado de perfeccion compatible con la criatura por sus esfuerzos personales; que siendo todos hijos de un mismo padre, son objeto de igual cariño; que no hay ninguno más favorecido, ó mejor dotado que los otros, ni dispensado del trabajo impuesto á los demás para lograr su objeto.

8.—Al mismo tiempo que Dios ha creado mundos materiales de toda eternidad, ha creado de toda eternidad tambien seres espirituales, sin lo cual los mundos materiales no hubiesen tenido objeto. Se concebirian mejor los seres espirituales sin los mundos materiales que estos sin aquellos. Son los mundos materiales los que deben suministrar á los seres espirituales elementos de actividad para el desarrollo de su inteligencia.

9.—El progreso es la condicion normal de los seres espirituales, y la perfeccion relativa al objeto que deben alcanzar; mas habiendo creado Dios de toda eternidad y creando sin cesar Espiritus, de toda eternidad tambien los ha de haber que hayan alcanzado el punto culminante de la escala.

Antes que la tierra fuese, unos mundos habian sucedido á otros mundos, y cuando la tierra salió del caos de los elementos, el espacio estaba poblado de séres espirituales en todos los grados de adelantamiento, desde los que nacen á la vida, hasta los que de toda eternidad habian llegado á la categoría de Espiritus puros, vulgarmente llamados ángeles.

#### UNION DEL PRINCIPIO ESPIRITUAL Y DE LA MATERIA:

10.—Como que la materia debia ser el objeto del trabajo del Espiritu para el desarrollo de sus facultades, preciso era que pudiese obrar sobre la materia y por eso ha venido á habitarla, como el leñador habita el bosque; y siendo la materia el objeto y el instrumento del trabajo á un mismo tiempo, Dios, en vez de unirle á la piedra resistente, creó para su uso cuerpos organizados, flexibles, capaces de recibir todos los impulsos de la voluntad del Espiritu, y de prestarse á todos sus movimientos.

El cuerpo es, pues, á un mismo tiempo envoltura é instrumento del Espiritu, y á medida que éste adquiere nuevas aptitudes, reviste una envoltura apropiada al nuevo género de trabajo que debe cumplir, del mismo modo que á un obrero se le dan herramientas ménos groseras, á medida que va siendo capaz de elaborar objetos más delicados.

11.—Para ser más exactos, hay que decir que el Espiritu mismo es quien modela su envoltura, y la adapta á sus nuevas necesidades, la perfecciona, desarrolla y completa el organismo á medida que experimenta la necesidad de desplegar nuevas facultades.

en una palabra, la ajusta á la medida de su inteligencia. Dios le suministra los materiales, y él los pone en obra, y por eso las razas avanzadas tienen un organismo, ó si se quiere una herramienta más perfeccionada que las razas primitivas. Así se explica también el porte especial que el carácter del Espíritu imprime á las facciones y á las actitudes del cuerpo.

12.—En cuanto nace un Espíritu á la vida espiritual, debe para su adelantamiento hacer uso de sus facultades por de pronto rudimentarias, y por eso reviste una envoltura corpórea, adecuada á su estado de infancia intelectual, envoltura que deja para revestir otra nueva á medida que sus fuerzas se desarrollan. Pero como siempre ha habido mundos, y estos mundos han producido cuerpos organizados propios para recibir Espíritus, siempre los Espíritus han encontrado, cualquiera que haya sido su grado de adelantamiento, los elementos necesarios á su vida carnal.

13.—Siendo el cuerpo exclusivamente material, sufre las vicisitudes de la materia; despues de haber funcionado algun tiempo, se desorganiza y descompone; el principio vital no encontrando ya elemento para su actividad, se extingue, y el cuerpo muere. El Espíritu, para quien el cuerpo privado de vida es en lo sucesivo inútil, lo abandona como se hace con una casa ruinosas ó un vestido viejo.

14.—El cuerpo, no es, pues, sino una envoltura destinada á recibir el Espíritu, y siendo así, poco importan su origen y los materiales de que esté formado. Sea el cuerpo del hombre una creacion especial ó no, no por eso deja de estar formado de los mismos elementos que los de los animales, animado del mismo

principio vital, ó dicho de otro modo, calentado por el mismo fuego así como está alumbrado por la misma luz, sugeto á las mismas vicisitudes y á las mismas necesidades. Es este un punto sobre el cual hay completa conformidad de pareceres.

A no considerar sinó la materia y prescindiendo del Espíritu, el hombre no tiene nada que le distinga del animal; pero todo cámbia de aspecto si se hace la distincion conveniente entre la *habitacion* y el *habitante*.

Un gran señor, aunque se cobije en la cabaña de un pastor, ó que se vista con el traje burdo del campesino, no deja por eso de ser lo que es. Lo mismo sucede con el hombre: no es su vestido de carne quien lo eleva sobre la categoría del bruto y hace de él un sér distinto, sino su esencia espiritual, su Espíritu.

#### HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DEL CUERPO HUMANO.

15.—En vista de la semejanza de las formas exteriores que se advierte entre el cuerpo del hombre y del mono, han deducido ciertos fisiólogos, que el primero era una transformacion del segundo. Esto no es absolutamente imposible, sin que por haber sido así tenga que perder nada la dignidad de la especie humana. Cuerpos de mono han podido muy bien servir de envoltura á los primeros Espíritus humanos, necesariamente poco adelantados, que han venido á encarnarse en la tierra; porque esos vestidos eran los más apropiados á sus necesidades y más propios para el ejercicio de sus facultades, que el cuerpo de ningun otro animal. En vez de que un vestido especial fuera

hecho ex-profeso para el Espíritu, lo habría este encontrado yá hecho. Ha podido, pues, vestirse con la piel de un mono, sin dejar por eso de ser Espíritu humano, como el hombre á veces se reviste con la piel de ciertos animales, sin dejar de ser hombre.

Adviértase que aquí vamos discurrendo sobre una hipótesis, de ningun modo admitida como principio, sin otro objeto que el de demostrar que el origen del cuerpo no perjudica al Espíritu que es el sér principal, y que la semejanza entre los cuerpos del hombre y del mono, no supone ni la semejanza, ni mucho ménos la paridad entre el Espíritu del hombre y el del mono.

16.—Admitiendo esta hipótesis, puede decirse que bajo la influencia y por efecto de la actividad intelectual de su nuevo habitante, la envoltura se ha modificado y hermosado en sus pormenores, conservando la forma general del conjunto. Los cuerpos mejorados, al procrearse, se han reproducido en las mismas condiciones como sucede á los árboles ingertos; han dado nacimiento á una nueva especie, que se ha ido alejando poco á poco del tipo primitivo á medida que el Espíritu ha progresado. El Espíritu mono que no ha sido aniquilado, ha continuado procreando cuerpos de mono para su uso, como el fruto del patron silvestre reproduce plantas silvestres, y el Espíritu humano ha procreado cuerpos de hombres, variantes del molde primitivo en que se ha establecido. El tronco se ha bifurcado, ha producido un brazo, y este brazo se ha transformado en tronco.

Como no hay transiciones bruscas en la naturaleza, es probable que los primeros hombres que aparecieron en la tierra, se diferenciarian poco del mono en la for-

ma exterior, y quizás no mucho tampoco en su inteligencia respectiva. Existen aún hoy salvajes, que por lo largo de sus brazos y piés, y por la configuración de la cabeza, tienen de tal modo el porte y aires de los monos, que no les falta más que el pelo para completar la semejanza.

### ENCARNACION DE LOS ESPÍRITUS.

17.—El Espiritismo nos enseña de qué modo se verifica la union del Espíritu y del cuerpo en la encarnacion. El Espíritu por su esencia espiritual, es un sér indefinido, abstracto, que no puede tener accion directa é inmediata sobre la materia; necesitaba, pues, un intermediario y este lo encuentra en la envoltura fluidica que forma en cierto modo parte integrante del Espíritu, envoltura semi-material, es decir, que tiene de la materia por su origen, y de la espiritualidad por su naturaleza etérea; como toda materia procede del fluido cósmico universal, el cual sufre en este caso una modificacion especial. Esta envoltura designada bajo el nombre de *perispiritu*, de un sér abstracto hace del Espíritu un sér concreto, definido, apreciable por el entendimiento; le dá aptitud para obrar sobre la materia tangible, del mismo modo que todos los flúidos imponderables, que son como es sabido, motores potentísimos.

El fluido perispirital, es, pues, el lazo de union entre el Espíritu y la materia. Durante su union con el cuerpo, es el vehículo del pensamiento para transmitir el movimiento á las diferentes partes del organismo que funcionan bajo el impulso de la voluntad, y para

repercutir en el Espíritu las sensaciones producidas por los agentes exteriores. Tiene por nervios, los hilos conductores, así como en el telégrafo el flúido eléctrico tiene por conductor el hilo metálico.

18.—Cuando el Espíritu debe encarnarse en un cuerpo humano en vía de formación, un lazo fluidico que no es más que una expansión de su perispiritu, le une al gérmen, hácia el cual se siente atraído por una fuerza irresistible desde el momento de la concepción. A medida que el gérmen se desarrolla, el lazo se va estrechando, y bajo la influencia del *principio vital material del gérmen*, el perispiritu, que posee ciertas propiedades de la materia, se une *molécula por molécula* con el cuerpo que se forma, de modo que puede decirse que el Espíritu por medio de su perispiritu, echa en cierto modo raíces en este gérmen como una planta en la tierra. Cuando el gérmen está completamente desarrollado, la unión es completa y entonces sale á la luz de la vida exterior.

Por un efecto contrario, esta unión del perispiritu y de la materia carnal, que se había verificado bajo la influencia del principio vital del gérmen, cuando éste principio cesa de funcionar á causa de la desorganización del cuerpo que acarrea la muerte, la unión que estaba sostenida por una fuerza activa, cesa cuando esta se extingue, y entonces el perispiritu se desprende *molécula por molécula*, como se había unido, y el Espíritu acaba por recobrar su libertad. *No es, pues, la partida del Espíritu la que causa la muerte del cuerpo; sino la muerte del cuerpo lo que causa la partida del Espíritu.*

19.—El Espiritismo nos enseña, por los hechos que

nos pone en el caso de observar, los fenómenos que acompañan á esta separacion: á veces es pronta, dulce é insensible; otras es lenta, laboriosa, horriblemente penosa, segun el estado moral del Espíritu, y puede durar meses enteros.

20.—Un fenómeno particular, tambien reconocido por la observacion, acompaña siempre á la encarnacion del Espíritu. Desde el momento en que se halla sujeto al gérmen por el lazo fluídico que á éste le une, la turbacion se apodera de él, esa turbacion crece á medida que el lazo se estrecha, hasta que en los últimos momentos el Espíritu pierde toda conciencia de sí mismo, de modo que jamás es testigo consciente de su nacimiento. En el momento que el niño respira, principia el Espíritu á recobrar sus facultades, que se desarrollan al paso que se forman y consolidan los órganos que deben servirle de medios para manifestarse. En esto resplandece como en todo la sabiduría que preside á cada una de las partes de la creacion. Facultades demasiado activas, gastarían y romperían órganos delicados apenas bosquejados, y de este modo su energía es proporcionada á la fuerza de resistencia de los órganos.

21.—Pero á medida que el Espíritu recobra la conciencia de sí mismo, pierde la memoria de su pasado, sin perder las facultades, las cualidades y las aptitudes adquiridas anteriormente, aptitudes que estaban momentáneamente en estado latente, y que al recobrar su actividad van á servirle para hacer más y mejor que lo que antes hizo; renace en él lo que adquirió por un trabajo anterior, y la presente existencia es un nuevo punto de partida, un nuevo escalon que

ha de subir. Aquí también se ostenta visiblemente la bondad del Criador, porque el recuerdo de un pasado tal vez penoso y humillante, unido á las penalidades de una nueva existencia, podría serle embarazoso y desanimarle; vuelve, pues, sólo con lo que adquirió y puede serle útil, representado por las aptitudes ó facultades espirituales. Si alguna vez conserva una vaga intuición de lo pasado, es como la memoria de un sueño fugáz é indefinido. Es, pues, un hombre nuevo, por antiguo que sea su Espíritu, y marcha por nuevos ensayos y pruebas, ayudado con sus adquisiciones anteriores, eso que el vulgo llama disposiciones naturales. Cuando vuelve á la vida espiritual, lo pasado se reproduce ante su vista y juzga si ha invertido bien ó mal su tiempo.

22.—No hay solución de continuidad en la vida espiritual, á pesar del olvido de lo pasado. El Espíritu es siempre *él*, antes, durante y después de la encarnación; esta no es más que una fase especial de su existencia.

No obstante, este olvido no tiene lugar sino durante la vida exterior de relación, pues durante el sueño, el Espíritu desprendido en parte de los lazos materiales, volviendo á la vida espiritual y á la libertad, se acuerda; no estando su vista espiritual tan oscurecida por la materia.

23.—Considerando á la humanidad en el grado más ínfimo de la escala intelectual, como por ejemplo, los salvajes más estólidos, uno se pregunta si es ese el punto de partida del alma humana.

Según la opinión de algunos filósofos espiritualistas, el principio inteligente distinto del principio material,

se individualiza y se elabora pasando por los diversos grados de la animalidad; ahí es, donde el alma se ensaya á la vida, y desarrolla sus primeras facultades por el ejercicio; ese seria, por decirlo así, su período de incubacion.

Llegada al punto de desarrollo máximo que tal estado permite, recibe las facultades especiales que constituyen el alma humana: de este modo habria filiacion espiritual como la hay corporal.

Este sistema, basado en la gran ley de unidad que preside á la creacion, es preciso convenir que está conforme con la justicia y á la bondad del Criador; así da una salida, un objeto y un destino á los animales; estos dejan de ser criaturas desheredadas, encontrando en el porvenir que les está reservado, una compensacion á sus sufrimientos. Lo que constituye el hombre espiritual, no es su origen, sinó los atributos especiales de que está dotado á su entrada en la humanidad; atributos que le transforman y hacen de él un sér distinto, así como el fruto sabroso es distinto de la raiz amarga de donde ha salido. Por haber pasado por la hilera de la animalidad, el hombre no dejaria de ser hombre; no seria animal, así como el fruto no es raiz, como el sábio no es tampoco el feto informe por el cual comenzó su vida en el claustro materno.

Pero esta hipótesis suscita muchas cuestiones que no es del caso debatir, como no lo es tampoco examinar las demás hipótesis que sobre el particular de que tratamos, se han formado. Sin meternos, pues, á investigar el origen del alma ni la hilera por donde haya podido pasar, nosotros la tomamos desde el punto

de su *entrada en la humanidad*, desde el punto en que dotada de sentido moral y del libre albedrío principia á ser responsable de sus actos.

24.—La obligacion, mejor dicho la necesidad para el Espíritu encarnado de proveer al sustento de su cuerpo, á su seguridad, á su bienestar, le precisa á aplicar sus facultades á la investigacion de los medios de conseguirlo, á egercitarlas y perfeccionarlas. Su union con la materia, es, pues, útil para su adelantamiento, y por esto la encarnacion es una necesidad. Además, por el trabajo intelectual que hace en su provecho sobre la materia, contribuye á la transformacion y progreso material del globo que habita, y de este modo, progresando él mismo, concurre á la obra del Criador de quien es un agente inconsciente.

25.—Pero la encarnacion del Espíritu no es ni constante ni perpétua, es sólo transitoria. Al dejar un cuerpo, no toma otro en seguida; sinó que vuelve á la vida espiritual, que es su vida normal, durante un tiempo más ó ménos largo; de modo que la suma del tiempo pasado en las diferentes encarnaciones, es poca cosa si se compara con la del tiempo que pasa en estado de Espíritu libre.

En el intervalo de sus encarnaciones, el Espíritu progresa igualmente en cuanto aprovecha para su adelantamiento los conocimientos y la experiencia adquiridas durante la vida corporal.—Hablamos del Espíritu llegado al estado de alma humana, gozando de su libertad de accion, y con conciencia de sus actos.—Este examina lo que ha hecho durante su existencia terrestre, repasa lo que tiene aprendido, reconoce sus faltas, forma sus planes, y toma las resoluciones

segun las cuales piensa conducirse en su nueva existencia, proponiéndose enmendar sus faltas. De este modo, cada existencia es un paso en la vía del progreso, una especie de escuela de aplicacion, complemento y preparacion una de otra.

La encarnacion, nó es, pues, un castigo para el Espíritu como algunos se han figurado, sinó una condicion inherente á la inferioridad del Espíritu y un medio de progresar.

A medida que el Espíritu progresa moralmente, se desmaterializa, es decir, que sustrayéndose á la influencia de la materia, se depura, su vida se espiritua-liza, sus facultades y sus percepciones se extienden y su felicidad está en razon del progreso cumplido. Pero como obra en virtud de su libre albedrío, puede retardar su adelantamiento por negligencia ó mala voluntad; en este caso prolonga por consecuencia la duracion de sus encarnaciones materiales, las cuales son entonces para él un castigo, puesto que por culpa suya queda en las clases inferiores, obligado á empezar de nuevo la misma tarea. Depende, pues, del Espíritu abreviar por su trabajo de depuracion sobre sí mismo, la duracion del período de las encarnaciones.

26.—El progreso material de un globo marcha paralelo con el progreso moral de sus habitantes; pero como la creacion de los mundos y de los Espíritus es incesante, y los progresos de estos son más ó menos rápidos en virtud de su libre albedrío, resulta que hay mundos más ó menos antiguos, en diferentes grados de adelantamiento físico y moral, en que la encarnacion es más ó menos material y donde por consecuencia el trabajo de los Espíritus es más ó menos rudo.

Bajo este punto de vista la tierra es uno de los ménos adelantados; poblada de Espíritus relativamente inferiores, la vida corporal en ella es más penosa que en otros, así como los hay más atrasados que la tierra, donde la vida es más penosa aun; respecto á estos la tierra es un mundo relativamente feliz.

27.—Cuando los Espíritus han adquirido en un mundo la suma de progresos de que es capáz el estado de ese mundo, lo abandonan para encarnarse en otro más adelantado, donde adquieren nuevos conocimientos, y así sucesivamente hasta que la encarnacion en un cuerpo material no le es ya útil, viviendo por consecuencia la vida espiritual solamente, en la cual siguen todavía progresando en otro sentido y por otros medios. Llegados al punto culminante del progreso y de la purificacion, gozan de la suprema felicidad; admitidos á los consejos del Omnipotente, conocen su pensamiento y se hacen sus mensajeros, sus ministros directos para el gobierno de los mundos, teniendo á sus órdenes los Espíritus que se hallan en grado inferior de adelantamiento.

De este modo todo Espiritu encarnado ó no, sea cualquiera la gerarquía á que pertenezca, desde el menor al mayor, tiene sus atribuciones en el gran mecanismo del universo; todos son útiles al conjunto, al propio tiempo que lo son á sí mismos; á los menos avanzados les incumbe como simples operarios una tarea material, al pronto inconsciente y luego gradualmente inteligente. Siempre y por doquiera la actividad en el mundo espiritual, en ninguna parte la inútil ociosidad.

La colectividad de los Espíritus es en cierto modo el

alma del universo; el elemento espiritual es el que funciona en todo y por todo bajo el impulso del pensamiento divino. Sin este elemento no queda mas que la materia inerte, sin objeto, sin inteligencia, sin otro motor que las fuerzas materiales que dejan infinidad de problemas sin solucion; mientras que por la accion del elemento espiritual *individualizado* todo tiene un objeto, una razon de ser, todo se explica; hé aquí por qué sin la espiritualidad se choca por todas partes con dificultades insuperables.

28.—Cuando la tierra se encontró en las condiciones termológicas propias para la existencia humana, vinieron á encarnarse en ella Espíritus; y si se admite que encontraron en ella envolturas yá formadas, que no hicieron mas que adaptar á su uso, se comprende mejor que hayan podido nacer simultáneamente en varios puntos del globo.

29.—Aun cuando los primeros que vinieron aquí, debiesen ser Espíritus poco adelantados, por lo mismo que tuvieron que encarnarse en cuerpos muy imperfectos, debia haber entre ellos diferencias muy notables en caracteres y aptitudes, segun el grado de su desarrollo moral é intelectual, y los Espíritus similares se agruparon naturalmente por analogía y simpatías. La tierra, pues, se encontró poblada por diferentes categorías de Espíritus más ó ménos aptos ó refractarios al progreso. Los cuerpos adquieren naturalmente los aires y formas correspondientes al carácter del Espíritu que los anima, y estos cuerpos reproduciéndose segun el tipo respectivo, han resultado diferentes razas de caracteres físicos y morales. Los Espíritus similares que continuaron encarnándose

con preferencia entre sus afines , perpetuaron el carácter distintivo físico y moral de las razas y de los pueblos, cuyo carácter no se pierde con el trascurso del tiempo, sino por su fusion y los progresos de los Espíritus. (*Revue Spirite*, Julio 1860, página 198. Frenología y fisiognomía.)

30.—Podrian compararse los Espíritus que vinieron á poblar la tierra á esas expediciones de emigrantes de diversos países que van á establecerse á un país virgen. Encuentran maderas, piedras, y otros materiales para construir sus habitaciones, pero cada cual da á la suya un aire y distribución diferentes, según su saber y costumbres; se agrupan por analogía de orígenes y de gustos, y los grupos acaban por formar tribus, y luego pueblos con su carácter y costumbres peculiares.

31.—El progreso no ha sido, pues, uniforme en la especie humana; las razas más inteligentes han dejado atrás á las otras sin contar con que Espíritus recién nacidos á la vida espiritual han venido á encarnarse en la tierra, después de sus primeros pobladores, los cuales hacen la diferencia del progreso más sensible. En efecto, no se puede suponer racionalmente igual antigüedad en la creación á los salvajes, los cuales apenas se distinguen de los monos, que á los chinos, y menos aun á los europeos civilizados.

No obstante, estos Espíritus de salvajes pertenecen evidentemente á la humanidad; estos llegarán un día al nivel de los que les precedieron, aunque no en los cuerpos de la misma raza física impropios para cierto desarrollo intelectual y moral.

Cuando el instrumento no está en relación con su

desarrollo, emigrarán de ese centro para encarnarse en un grado superior, y así en lo sucesivo hasta que hayan conquistado todos los grados terrestres; despues de lo cual dejarán la tierra para pasar á mundos más y más adelantos. (*Revue spirite*, Abril 1862, página 97. Perfectibilidad de la raza negra.)

#### REENCARNACION.

32.—El principio de la reencarnacion es una consecuencia fatal de la ley del progreso. Sin ella ¿cómo explicar la diferencia que existe entre el estado social actual y el de los tiempos de barbarie? Si las almas son creadas al mismo tiempo que los cuerpos, las que nacen ahora son tan nuevas y tan primitivas como las que vivian hace mil años; añadamos que no hay entre ellas conexion ni relacion ninguna, que son completamente independientes las unas de las otras. ¿Pues por qué las de hoy estarían mejor dotadas por Dios que sus predecesoras? ¿Por qué son más inteligentes? ¿Por qué tienen inclinaciones ménos groseras, costumbres más suaves? ¿Por qué tienen intuicion de ciertas cosas sin haberlas aprendido? Desafiamos á que nos contesten racionalmente á estas preguntas, á ménos de admitir que Dios crea almas de diversas cualidades segun los tiempos y los lugares, lo cual es inconciliable con la idea de su soberana justicia.

Decid, por el contrario, que las almas de hoy han vivido yá en los tiempos pasados, que han podido ser bárbaros como su siglo, pero que han progresado; que á cada nueva existencia aportan lo adquirido en las existencias anteriores y por consecuencia que las al-

mas de los tiempos civilizados, son almas no creadas más perfectas, sino que se han perfeccionado con el tiempo, y se tendrá la sólo explicacion plausible de la causa del progreso social (1). *Libro de los Espiritus*, cap. IV y V.

(1) Hay quien cree que las diferentes existencias corporales se verifican cada una en un mundo distinto, no apareciendo el mismo Espiritu mas que una sólo vez en cada globo.

Esta doctrina seria admisible si todos los habitantes de la tierra estuviesen al mismo nivel de moralidad é inteligencia, en cuyo caso no podrian progresar sino yendo de mundo en mundo y su reencarnacion en la tierra seria inútil; lo cual no es conforme á las miras de Dios. Pero encontrándose en la tierra tantos grados de inteligencia y de moralidad, desde el salvage estúpido que casi está al nivel del bruto, hasta la civilizacion más avanzada, la tierra ofrece un vasto campo al progreso, y no se vé porqué el salvage habria de ir á buscar en otra parte el grado superior á él, cuando lo tiene á su lado, y así de unos en otros; y porqué el hombre adelantado habria hecho sus primeros ensayos en mundos inferiores, cuando lo parecido á lo que pasa en esos mundos, lo tiene aquí. Pues qué ¿no hay diferentes grados de adelantamiento no sólo entre pueblos y pueblos, sino aún en una misma familia? Si fuera como esos suponen, Dios habria hecho algo inútil al colocar lado por lado la ignorancia y el saber, la barbarie y la civilizacion, el bien y el mal, siendo así que este contacto está precisamente calculado para hacer adelantar á los rezagados.

No hay, pues, necesidad de que los hombres cambien de mundo á cada existencia, como no la hay para que el escolar mude de colegio á cada asignatura, lo cual en vez de ser una ventaja para el progreso seria un obstáculo, porque el Espiritu se veria privado del egemplo y estímulo que le ofrece la vista de los grados superiores, y de la posibilidad de reparar sus faltas en el mismo centro y á favor de las mismas personas ofendidas, cuya posibilidad es para él un gran medio de mejoramiento moral. Por otra parte, despues de una corta cohabitacion, los Espíritus dispersándose y haciéndose extraños unos á otros, se romperian los lazos de familia y de amistad que deben unirlos para su mútuo auxilio, por no haber tenido tiempo de consolidarse.

Es natural y racional por tanto, que los Espiritus dejen por un mundo más avanzado aquel en que yá no pueden adelantar más; si lo

## EMIGRACIONES É INMIGRACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

33.—En el intervalo de sus existencias corporales, los Espiritus se encuentran en estado de erraticidad y componen la poblacion espiritual ambiente del globo. Estas dos poblaciones se reparan mutuamente por medio de las muertes y los nacimientos; y por consecuencia hay diariamente emigraciones del mundo corporal al mundo espiritual é inmigraciones del mundo espiritual al corporal. Ese es el estado normal.

34.—En ciertas épocas, reglamentadas por la sabiduría divina, estas emigraciones é inmigraciones se verifican en masas más ó ménos considerables, á consecuencia de las grandes revoluciones que determinan la partida á un mismo tiempo de innumerables seres, que son muy pronto reemplazados por un número equivalente de encarnaciones. Conviene, pues, considerar las plagas destructoras y los cataclismos, como ocasiones de entradas y salidas colectivas, como me-

dejan antes, ha de ser por razones individuales que sólo Dios puede estimar en su sabiduría.

Todo tiene un objeto en la creacion lo cual justifica la sabiduría de Dios; luego, si la tierra no debe ser sino una etapa para el progreso de cada individuo; ¿Qué utilidad tendria para los niños que mueren al poco de haber nacido, el pasar en ella algunos años, algunos meses ó algunos dias? Lo mismo puede decirse de los idiotas y cretinos. Una teoría no se dá por buena sinó resuelve satisfactoriamente todas las cuestiones que con ella tienen conexión, y por esto la cuestion de las muertes prematuras ha sido la piedra de toque de todas las doctrinas, ménos de la espiritista que la ha resuelto racionalmente.

Para los que siguen sobre la tierra una vida normal, hay una ventaja muy positiva para su progreso, no encontrarse en el mismo centro para terminar lo que han dejado sin terminar, á veces en la misma familia ó en contacto con las mismas personas, para reparar el mal que han podido hacer, para sufrir la pena del talion.

dios providenciales de renovar la poblacion corporal del globo y de reavivarla por la introduccion de nuevos elementos espirituales más puros. Si en estas catástrofes hay destruccion de gran número de cuerpos, pueden considerarse *como vestidos rotos*, puesto que ningun Espíritu perece, estos no hacen mas que cambiar de centro; y en vez de partir aisladamente, marchan en masas; hé aquí la sóla diferencia, pues partir por una causa ó por otra, importa poco, teniendo de todos modos que partir más ó ménos tarde.

Las renovaciones rápidas, casi instantáneas que se verifican en el elemento espiritual de la poblacion á consecuencia de las plagas destructoras, apresuran el progreso social. Sin las emigraciones y las inmigraciones que vienen de vez en cuando á darle un violento impulso, marcharia el progreso con extremada lentitud.

Es notable que todas las grandes calamidades que diezman las poblaciones, van siempre seguidas de una era de progreso en el órden fisico, intelectual ó moral, y por consecuencia en el estado social de las naciones en que se verifican; esas calamidades tienen, pues, por objeto verificar una renovacion en la poblacion espiritual que es la normal y activa del globo.

35.—Esta trasfusion que se verifica entre la poblacion encarnada y la desencarnada de un mismo globo, se verifica igualmente entre los mundos, sea individualmente en las condiciones normales, sea por masas en circunstancias especiales.

Hay, pues, emigraciones é inmigraciones colectivas de uno á otro mundo; de lo que resulta la introduccion de elementos enteramente nuevos en la poblacion

de un globo; nuevas razas de Espíritus vienen á mezclarse con las existentes y constituyen nuevas razas de hombres. Pero como los Espíritus no pierden nunca lo que han adquirido, traen consigo la inteligencia y la intuición de los conocimientos que poseen, é imprimen por consecuencia su carácter á la raza corporal que vienen á animar. No tienen necesidad para esto de nuevos cuerpos creados especialmente para su uso, puesto que existiendo la especie corporal, los encuentran dispuestos para recibirlos. Estos Espíritus son simplemente nuevos habitantes; al llegar á la tierra forman por de pronto parte de su población espiritual, y luego se encarnan como los demás.

#### RAZA ADÁMICA.

36.—Segun la enseñanza de los Espíritus, es una de esas grandes inmigraciones, ó si se quiere *una de esas colonias de Espíritus* venidos de otra esfera, la que ha dado origen á la raza simbolizada en la persona de Adam, por cuya causa se la designa con el nombre de *raza adámica*. A su llegada, estaba poblada la tierra de tiempo inmemorial *como lo estaba la América á la llegada de los europeos*.

La raza adámica, más adelantada que las que la habían precedido en la tierra, es, en efecto, más inteligente, y la que impulsa á todas las demás al progreso. El Génesis nos la presenta desde luego industriosa, apta para las artes y las ciencias sin haber pasado por la infancia intelectual, lo que no es propio de las razas primitivas, pero que concuerda con la opinión de que esta se componía de Espíritus que habían ya pro-

gresado. Todo prueba que no es antigua en la tierra y nada se opone á que no esté sino hace unos cuantos miles de años, puesto que no está en contradicción con los hechos geológicos ni con las observaciones antropológicas, que por el contrario tienden más bien á confirmarlo.

37.—La doctrina que hace proceder á todo el género humano de una sólo pareja desde hace unos seis mil años, no es admisible en el estado actual de nuestros conocimientos. Las principales consideraciones que la contradicen, sacadas del orden físico y del moral, se resumen en los párrafos siguientes.

38.—Bajo el aspecto fisiológico, tenemos ciertas razas que ofrecen tipos particulares, característicos que no permiten asignarles un origen comun. Hay diferencias que no son efecto del clima, puesto que los blancos que nacen en los países de los negros no nacen negros, y vice-versa. El ardor del sol da á la epidermis un tinte más oscuro, pero no transforma el blanco en negro, ni aplasta la nariz, ni cambia la forma de las facciones, ni vuelve crespos y lanosos los cabellos lácios y sedosos. Hoy es cosa sabida que el color del negro procede de un tejido particular subcutáneo, y que es peculiar de la raza negra.

Hay que considerar las razas negras, mongólicas y caucásicas como autóctonas, es decir, que han tenido su origen propio, y nacido simultánea ó sucesivamente en diferentes partes del globo; su cruzamiento ha producido las razas mixtas secundarias. Los caracteres fisiológicos de las razas primitivas son indicio evidente de que proceden de tipos especiales. Las mismas consideraciones pueden aplicarse á los animales en cuanto á la pluralidad de sus cepas.

39.—Adam y sus descendientes están representados en el Génesis como hombres esencialmente inteligentes, puesto que desde la segunda generacion construyen ciudades, cultivan la tierra y trabajan los metales. Sus progresos en las artes y las ciencias son rápidos y constantemente sostenidos. No se concebiria, pues, que de esta cepa hayan salido numerosos pueblos tan atrasados, de inteligencia tan rudimentaria, poco superior aún en nuestros dias á la de la animalidad; que habrian perdido todo rastro y hasta el recuerdo tradicional de lo que hacian sus progenitores. Una diferencia tan radical en las aptitudes intelectuales y en su desarrollo moral, atestigua con no ménos evidencia su origen diferente.

40.—Prescindiendo de los hechos geológicos, la prueba de la existencia del hombre en la tierra antes de la época fijada por el Génesis, está sacada de la poblacion del globo.

Sin hablar de la cronologia china, que sube, segun se dice, á treinta mil años, documentos mas auténticos prueban que el Egipto, la India y otros paises estaban poblados y florecientes tres mil años antes de la era cristiana, y por consecuencia mil años despues de la creacion del primer hombre, segun la cronologia biblica. Documentos y observaciones recientes parece que acreditan sin ningun género de duda, que ha habido relaciones entre la América y los antiguos Egipcios, de donde se deduce que aquel pais se hallaba ya poblado en aquella época. Seria necesario, pues, admitir, que en mil años la posteridad de un sólo hombre ha podido cubrir la mayor parte de la tierra, cuya extraordinaria fecundidad seria contraria á todas las

leyes antropológicas; y el Génesis mismo no atribuye á los descendientes de Adam una fecundidad anormal, puesto que hace su recuento nominal hasta Noé.

41.—La imposibilidad se hace aún más evidente, si se admite con el Génesis que el diluvio destruyó *á todo el género humano* á excepcion de Noé y de su familia que no era numerosa, el año 1656 de la Creacion, ó sean 2348 antes de Jesucristo. No seria, pues, sinó de Noé desde quien dataria la poblacion del globo, hácia cuya época la historia designa á Menes por rey de Egipto. Cuando los hebreos se establecieron en aquel pais, 642 años despues del diluvio, constituia ya un poderoso imperio que habria sido poblado, sin hablar de otros países, en ménos de seis siglos por los sólos descendientes de Noé, lo cual no es admisible.

Nótese al paso que los Egipcios recibieron á los hebreos como extranjeros y que seria asombroso que hubieran perdido la memoria de una comunidad de origen tan cercana, en un país y entre gentes que conservaban religiosamente los monumentos de su historia.

Una lógica rigurosa corroborada por los hechos, demuestra de la manera más perentoria que el hombre existe en la tierra desde un tiempo indeterminado, muy anterior á la época fijada por el Génesis. Lo mismo puede decirse de la diversidad de los troncos primitivos, porque demostrar la imposibilidad de una proposicion, es demostrar implícitamente la proposicion contraria. Si la Geología descubre vestigios auténticos de la presencia del hombre antes del gran período diluviano, la demostracion será más absoluta.

DOCTRINA DE LOS ÁNGELES CAIDOS Y DEL PARAISO  
PERDIDO. (1)

42.—La palabra *ángel*, como tantas otras, tiene varias acepciones; se toman indistintamente en sentido de bueno y de malo, porque se dice: ángeles buenos y malos; ángel de luz y de tinieblas; de donde se deduce que en su acepcion general significa simplemente Espíritu.

Los ángeles no son seres aparte de la humanidad, creados perfectos, sinó Espíritus llegados á la perfeccion, como todas las criaturas, por sus esfuerzos y su mérito. Si los ángeles fuesen seres creados perfectos, siendo la rebelion contra Dios una prueba de inferioridad, los que se rebelaron no podian ser ángeles, pues tal enormidad no se concibe en seres perfectos, mientras que es muy posible de parte de los que no lo fueran, antes bien estuviesen muy atrasados.

La palabra ángel por su etimología (de la palabra griega *aggêlos*) significa *enviado, mensajero*, y no es racional creer que Dios tomase por tales á seres imperfectos capaces de rebelarse contra él.

(1) Cuando en la *Revue spirite* de Enero de 1862 publicamos un artículo acerca de la *doctrina de los ángeles caidos*, presentamos esta teoria como una hipótesis personal controvertible, porque carecíamos á la sazón de elementos bastante completos para una afirmacion absoluta. La dimos publicidad á título de ensayo, con el objeto de suscitar su exámen, dispuestos á abandonarla ó modificarla segun los resultados. Hoy esta teoria ha sufrido la prueba de la crítica universal, y no sólo ha sido acogida por la gran mayoría de los espiritistas como la más racional y la más conforme á la soberana justicia de Dios, sino que ha sido confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los Espíritus sobre este asunto. Lo mismo decimos de la que se refiere al origen de la raza adámica.

43.—Hasta que los Espíritus alcanzan cierto grado de perfeccion, están sujetos á faltar , tanto en la erraticidad como en estado de encarnacion. Faltar es infringir la ley de Dios, y áun cuando esta ley esté inscrita en el corazon de todos los hombres á fin de que no tengan necesidad de la revelacion para conocer sus deberes, el Espíritu no la comprende sinó gradualmente y á medida que su inteligencia se desarrolla. Quien infringe esta ley por ignorancia y falta de experiencia, la cual no se adquiere sinó con el tiempo, sólo incurre en responsabilidad relativa; mas la falta de aquel cuya inteligencia está desarrollada , del que tiene los medios necesarios para ilustrarse, é infringe la ley voluntariamente haciendo el mal con conocimiento de causa, esa falta es un verdadero acto de rebelion contra el autor de la ley.

44.—Los mundos progresan físicamente por la elaboracion de la materia, y moralmente por la depuracion de los Espíritus que lo habitan. La felicidad está en razon de la predominacion del bien sobre el mal, y la predominacion del bien es el resultado del adelantamiento moral de los Espíritus. El progreso intelectual no basta, porque con sólo la inteligencia pueden hacer el mal.

Luego, pues, que un mundo ha llegado á uno de sus períodos de transformacion que debe hacerle ascender en gerarquía, se producen cámbios en su poblacion encarnada y no encarnada; y es entonces cuando tienen lugar las emigraciones y las inmigraciones. Los que á pesar de su inteligencia y de su saber, han perseverado en el mal, en su rebelion contra Dios y sus leyes, serán en lo sucesivo un embarazo para el pro-

greso moral ulterior, una causa permanente de perturbacion para el reposo y la felicidad de los buenos; y por lo tanto son excluidos de él y enviados á mundos ménos avanzados en donde aplicarán su inteligencia y la intuicion de sus conocimientos adquiridos, al progreso de aquellos entre quienes tienen que vivir, al propio tiempo que expiarán en una série de existencias penosas, y con rudos trabajos sus culpas pasadas y su obstinacion *voluntaria*.

¿Qué han de ser entre esos pueblos nuevos para ellos y aún en la infancia de la barbarie, sino ángele ó Espíritus caidos enviados allí en expiacion? El mundo de que fueron expulsados, ¿no será para ellos un *paraiso perdido*? No era para ellos aquella tierra un *lugar de delicias* en comparacion del centro ingrato en que van á encontrarse confinados por miles de siglos hasta el dia que hayan merecido su rehabilitacion? El vago recuerdo intuitivo que conservan, es para ellos como un espejismo confuso, que les recuerda lo que han *perdido por su culpa*.

45.—Pero al mismo tiempo que los malos han partido del mundo que habitaban, son reemplazados por Espíritus mejores, venidos sea de la erraticidad misma de aquel mundo, ó sea de otros ménos avanzados, que han merecido dejar por su adelantamiento moral é intelectual, y para quienes la nueva morada es una recompensa. De este modo, renovada la poblacion espiritual y purgada por la eliminacion de sus peores elementos, el estado moral de aquel mundo se encuentra mejorado al cabo de algun tiempo.

Estas mudanzas son parciales algunas veces, es decir, limitadas á un pueblo ó á una raza, y otras son

generales, cuando ha llegado un período de renovación para el globo en que se verifican.

46.—La raza adámica tiene todos los caracteres de una raza proscrita; los Espíritus que de ella forman parte, vinieron confinados á la tierra yá poblada, bien que por hombres primitivos sumergidos en la ignorancia, trayendo por mision hacerla progresar con la luz de su inteligencia yá desarrollada. ¿Por ventura, no es este el papel que hasta ahora ha hecho en la tierra? Su superioridad intelectual prueba que el mundo de que procede estaba más adelantado que la tierra; pero debiendo entrar aquel mundo en una nueva faz de progreso, y no habiendo sabido ponerse esos Espíritus á la altura necesaria de ciencia y virtud, á causa de su obstinacion, habrian estado en él muy fuera de su lugar, y habrian sido un obstáculo á la marcha providencial de las cosas; por lo cual fueron excluidos de aquel mundo y reemplazados por otros que merecian aquel favor.

Al relegar Dios á esta raza en esta tierra de trabajos y penalidades pudo con razon decirle: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan». En su bondad infinita prometió que le enviaria un *Salvador*, es decir que debia ilustrarla en los caminos por donde pudiera salir de este lugar de miserias, de este *infierno* y llegar á la felicidad de los escogidos. Este Salvador lo envió en la persona de Cristo, que enseñó la ley de amor y de caridad desconocida por ellos, y que debia ser el áncora verdadera de salvacion. Cristo no solo enseñó la ley, sinó que dió el ejemplo de la práctica de esta ley, con su mansedumbre, su humildad y su paciencia; sufriendo sin murmurar los tratamientos

más ignominiosos y los más acerbos dolores. Para que tal mision se cumpliese en todos sus puntos, era necesario un Espíritu muy superior, no sujeto á las debilidades humanas.

Tambien para hacer adelantar á la humanidad en otro sentido, Espíritus superiores, aunque sin tener las eminentísimas cualidades de Cristo, se encarnan de vez en cuando en la tierra á fin de cumplir misiones especiales, que aprovechan á su adelantamiento personal en gran manera si son desempeñados segun las miras del Criador.

47.—Sin la reencarracion, la mision de Jesucristo no tendria objeto, ni tampoco la promesa hecha por Dios. En efecto, supongamos por un instante que el alma de cada hombre es creada al mismo tiempo que el cuerpo, y esa alma no hace más que aparecer y desaparecer en la tierra. ¿Qué relacion tiene con las que vinieron desde Adam hasta Jesucristo, ni con las que han venido despues? Todas son extrañas entre sí, fuera de la comunidad de su origen. La promesa de un Salvador hecha por Dios no podia aplicarse á los descendientes de Adam si sus almas no estaban aun creadas. Para que la mision de Jesucristo pudiera tener conexion con las palabras de Dios era preciso que pudieran aplicarse á las mismas almas. Si estas almas son nuevas, no pueden estar manchadas á causa de la falta del primer hombre, que es el padre carnal y no el espiritual; porque de otro modo Dios *crearia* almas empañadas con la sombra de una falta que no habrian cometido. La doctrina vulgar del pecado original, supone, pues, la necesidad de una relacion entre las almas del tiempo de Jesucristo y las del tiempo de Adam y por consecuencia de la reencarnacion.

Dígase que todas esas almas formaban parte de la colonia de Espíritus relegados á la tierra, en tiempo de Adam, y que eran partícipes de la falta por la cual habian sido excluidos de un mundo mejor, y se tendrá la sólo interpretacion racional del pecado original; pecado peculiar de cada individuo y no resultado de la falta de otro á quien nunca ha conocido. Dígase que esas almas ó Espíritus renacen diversas veces sobre la tierra para progresar y purificarse; que Jesucristo vino á ilustrarlas, no sólo por sus vidas pasadas, sino tambien para sus vidas ulteriores, y entonces y solamente entonces daremos á su mision un objeto real y positivo, aceptable por la razon.

48.—Un ejemplo familiar, notable por su analogía, hará comprender mejor aún los principios y explicaciones anteriores.

El 24 de mayo de 1861 la fragata *Iphigénie* llevó á Nueva Caledonia una compañía disciplinaria compuesta de 291 hombres. El comandante de la colonia les dirigió á su llegada una orden del dia concebida en los términos siguientes:

«Al poner los pies en esta tierra tan lejana de la patria, ya habreis comprendido el destino que os espera.

«Como nuestros valientes soldados de marina, nos ayudareis á llevar con gloria la antorcha de la civilizacion á las tribus salvajes de la Nueva-Caledonia: ¿Acaso no es una noble y grande mision? Cumplidla, pues, dignamente.

«No desoigais la voz y los consejos de vuestros jefes: yo estoy á la cabeza de todos; que no se borren de vuestra memoria mis palabras.

«La eleccion de vuestro comandante , de vuestros oficiales, de vuestros sargentos y cabos, es una prenda segura de los esfuerzos que se han de hacer , para conseguir que seais buenos soldados, y aun más, para elevaros á la dignidad de buenos ciudadanos y transformaros en útiles colonos si lo deseais.

«Vuestra disciplina es severa, y debe serlo ; confiada á mi, será firme é inflexible , tenedlo entendido , y tan justa como paternal sabrá distinguir el error del vicio y de la degradacion...»

Hé aquí hombres expulsados por su mala conducta de un país civilizado y enviados por castigo á un país bárbaro. ¿Qué les dice su jefe? «Habeis infringido las leyes de vuestro país; habeis sido causa de perturbacion y de escándalo en él, y se os ha expulsado. Se os envia aquí, pero podeis redimiros, y por medio del trabajo crearos una posicion y haceros buenos ciudadanos. Teneis una bella mision que desempeñar y es la de civilizar estas hordas salvajes. La disciplina será severa pero justa y nosotros sabremos distinguir á los que se conduzcan honradamente.»

Para estos hombres confinados entre salvajes ¿no es la madre patria un paraíso perdido por su culpa y por su rebelion á la ley? En aquella tierra lejana, ¿no son ángeles caidos? Las palabras del jefe no tienen cierta analogía con las que Dios hizo oír á los Espíritus confinados en la tierra?

«Habeis desobedecido mis leyes , por cuya razon os he echado del mundo en que hubierais podido vivir felices; aquí estareis condenados al trabajo , pero por vuestra buena conducta podreis merecer el perdón y reconquistar la patria que habeis perdido por vuestra culpa, es decir el Cielo.»

49.—A primera vista, parece que esta defecion está en contradicción con el principio de que los Espíritus no pueden retrogradar. Pero hay que considerar que no se trata de volver este al estado primitivo: el Espíritu aunque en posición inferior no pierde nada de lo adquirido como tal; su desarrollo moral é intelectual es el mismo, sea el que quiera el centro en que se halle colocado. Se encuentra en la situación del hombre condenado á presidio por sus fechorías, que está degradado en cuanto á su posición social, pero no por esto se hace más estólido é ignorante.

50.—¿Se creará que aquellos hombres enviados á Nueva-Caledonia, van á transformarse súbitamente en modelos de virtud, que van á abjurar sus errores pasados? Sería preciso no conocer á la humanidad para suponerlo. Pues del mismo modo, los Espíritus de la raza adámica una vez trasportados á la tierra de su confinamiento, no se despojarán instantáneamente de su orgullo y malas inclinaciones; han conservado durante mucho tiempo las tendencias de su origen, un resto de la antigua levadura. ¿No es esto el pecado original? La mancha que traen al nacer, es la de la raza de los Espíritus culpables y castigados á que pertenecen; mancha que pueden borrar con el arrepentimiento la expiación y la renovación de su sér moral.

El pecado original considerado como la responsabilidad de una falta cometida por otro, es un absurdo sin sentido y la negación de la justicia de Dios; mas por el contrario, si se le considera como consecuencia y residuo de una imperfección anterior del individuo, no sólo lo admite la razón, sino que se encuentra justa la responsabilidad que es consiguiente.

## CAPÍTULO XII.

### Génesis mosaico.

Los seis dias.—El paraiso perdido.

#### LOS SEIS DIAS.

1.—CAPÍTULO 1.º En el principio crió Dios el cielo y la tierra.—2. Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.—3. Y dijo Dios: sea hecha la luz y fué hecha la luz.—4. Y vió Dios la luz que era buena: y separó á la luz de las tinieblas.—5. Y llamó á la luz Dia y á las tinieblas Noche; y fué la tarde y la mañana, un dia.

6. Dijo tambien Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.—7. Y hizo Dios el firmamento; y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.—8. Y llamó Dios al firmamento Cielo; y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9. Dijo tambien Dios: Júntense las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la seca. Y fué hecho así.—10. Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios, que era bueno.—11. Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.—12. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente, segun su espe-

cie. Y vió Dios, que era bueno.—13. Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14. Dijo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo y separen el dia, y la noche, y sean para señales, y tiempos, y dias, y años.—15. Para que luzcan en el firmamento del cielo y alumbren la tierra. Y fué hecho así.—16. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese el dia, y la lumbrera menor para que presidiese á la noche; y las estrellas.—17. Y púsolas en el firmamento del cielo para que luciesen sobre la tierra.—18. Y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno.—19. Y fué la tarde y la mañana, el dia cuarto.

20. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuela sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.—21. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela, segun su género. Y vió Dios que era bueno.

22. Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.—23. Fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24.—Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias y reptiles y animales de la tierra, segun sus especies. Y fué hecho así.—25. E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

26. Y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra.—27. Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de

Dios lo crió: macho y hembra los crió.—28. Y bendijolos Dios, y dijo: Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.—29. Y dijo Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento.—30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo y á todos los que se mueven sobre la tierra y en los que hay ánima viviente para que tengan que comer. Y fué hecho así.—31. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

CAPÍTULO II.—1. Fueron pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ornamento de ellos.—2. Y acabó Dios el dia séptimo su obra, que habia hecho: y reposó el dia séptimo de toda la obra que habia hecho.—3. Y bendijo al dia séptimo, y santificólo porque en él reposó de toda su obra, que crió Dios para hacer.—4. Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el dia en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra:—5. Y toda planta del campo, antes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo, antes que brotase: porque el Señor Dios no habia aún llovido sobre la tierra, y no habia hombre que labrase la tierra:—6. Sinó que subió de la tierra una fuente, que regaba toda la superficie de la tierra.

7. Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.

2.—Despues de las explicaciones contenidas en los capítulos precedentes acerca del origen y constitucion del Universo, segun los datos suministrados por la ciencia respecto á la parte material, y segun el Espiritismo en lo que concierne á la espiritual; convenia

Poner en parangon el texto mismo del Génesis de Moisés, á fin de que cada uno pueda comparar y juzgar con conocimiento de causa. Algunas explicaciones complementarias bastarán para hacer comprender las partes que tienen necesidad de aclaraciones especiales.

3.—En algunos puntos hay en verdad una concordancia notable entre el Génesis de Moisés y la doctrina científica; pero seria un error creer que baste sustituir á los seis dias de veinticuatro horas de la creacion, seis períodos indeterminados para encontrar una semejanza completa. Seria tambien un error no ménos grande el creer que, salvo el sentido alegórico de algunas palabras, el Génesis y la ciencia se siguen paso á paso y no son sino una paráfrasis el uno del otro.

4.—Observamos desde luego, como ya se ha dicho, (capítulo VII, núm. 14) que el número de los seis períodos geológicos es arbitrario, puesto que se reconocen más de venticinco formaciones geológicas bien caracterizadas. Aquel número no marca sinó las grandes fases generales; no se han adoptado al principio, sino para ajustarse lo más posible al texto bíblico, en una época, poco remota aún, en que se creia deber comprobar la ciencia con la Biblia. Esta es la causa de que los autores de la mayor parte de las teorías cosmogónicas, con la mira de hacerse más aceptables, hayan hecho toda clase de esfuerzos para ponerlas en consonancia con el texto sagrado. Cuando la ciencia se ha apoyado en el método experimental, se ha sentido más fuerte y se ha emancipado; hoy es la Biblia la que se ha de comprobar con la ciencia.

Por otra parte, tomando la Geología su punto de

partida de la formación de los terrenos graníticos, no comprende en el número de sus períodos el estado primitivo de la tierra. Tampoco se ocupa del sol, de la luna, ni de las estrellas ni del conjunto del Universo que corresponden á la astronomía. Para ajustarse al cuadro del Génesis hay que añadir un período primitivo que abrace este orden de instrucciones y fenómenos, al cual podría dársele el nombre de *período astronómico*.

Además, el período diluviano no es considerado por todos los geólogos como formando un período distinto, y sí como un suceso transitorio y pasajero que no cambió sensiblemente el estado climático y de vitalidad del globo, ni por consecuencia una nueva faz en las especies vegetales y animales que con pocas excepciones son las mismas antes y después del cataclismo asiático; por lo cual puede hacerse abstracción de él, sin apartarse de la verdad científica.

5.—El cuadro comparativo siguiente en que se resumen los fenómenos que caracterizan los seis períodos, permite abrazar el conjunto y juzgar de las similitudes y diferencias que se notan entre los períodos geológicos y los días del Génesis de Moisés.

#### LA CIENCIA.

#### EL GÉNESIS.

1. PERÍODO ASTRONÓMICO.—Aglomeración de la materia cósmica universal sobre un punto del espacio, en una nebulosa que ha producido por la condensación de la materia en diversos puntos, las estrellas, el sol, la tierra, la luna y los planetas.

Estado primitivo, fluídico é incandescente de la tierra. Atmósfera inmensa cargada con todo el vapor

PRIMER DÍA.—El cielo y la tierra.—La luz.

de agua y todas las materias susceptibles de volatilizarse.

II. PERÍODO PRIMARIO.—Endurecimiento de la superficie de la tierra por el enfriamiento; formacion de las capas graníticas.—Atmósfera densísima y sofocante, impenetrable á los rayos del sol.—Precipitacion gradual del agua y de las materias sólidas volatilizadas en el aire.—Ausencia absoluta de vida orgánica.

III. PERÍODO DE TRANSICION.—Las aguas cubren toda la superficie del globo.—Primeros depósitos de sedimento formados por las aguas.—Calor húmedo.—El sol principia á penetrar la atmósfera brumosa.—Primeros séres orgánicos de la constitucion más rudimentaria.—Líquenes, musgos, helechos, licopodios, hongos y plantas herbáceas. Vegetacion colosal.—Primeros animales marinos: zoófitos, políperos, crustáceos.—Depósitos hullíferos.

IV. PERÍODO SECUNDARIO.—Superficie de la tierra poco accidentada: aguas poco profundas y cenagosas.—Temperatura ménos caldeada: atmósfera más ligera.—Depósitos calcáreos considerables por sedimentacion.—Vegetacion ménos colosal: nuevas especies: plantas leñosas: primeros árboles.—Peces; cetáceos; moluscos; enormes reptiles acuáticos y anfibios.

V. PERÍODO TERCARIO.—Grandes levantamientos de la costra sólida; formacion de los continentes: afluencia de las aguas á los sitios bajos: formacion de los mares.—Atmósfera depurada: temperatura dependiente

SEGUNDO DIA.—El firmamento.—Separacion de las aguas que están bajo el firmamento de las que están por encima.

TERCER DIA.—Las aguas que están bajo el firmamento se reunen: el elemento árido parece.—La tierra y los mares.—Las plantas.

CUARTO DIA.—El sol, la luna y las estrellas.

QUINTODIA.—Los peces y las aves.

del calor solar.—Animales terrestres gigantes: vegetales y animales actuales.—Las aves.

DILUVIO UNIVERSAL.

VI. PERÍODO CUATERNARIO ó POST-DILUVIANO.—Terrenos de aluvion.—Vegetales y animales actuales.—El hombre.

SEXTO DIA.—Los animales terrestres.—El hombre.

6.—El primer hecho que resulta del cuadro comparativo precedente, es, que la obra de cada uno de los seis dias no corresponde de una manera rigurosa, como muchos suponen, á cada uno de los seis períodos geológicos. La concordancia más notable es la de la sucesion de los seres orgánicos, que es casi la misma, y la de la aparicion del hombre en último lugar; lo cual es una observacion importante.

Hay tambien coincidencia, no en el orden numérico de los períodos, sinó en el hecho contenido en el pasage en que se dice que en el tercer dia «las aguas que están bajo los cielos se reunieron en un solo lugar, y que el elemento seco apareció.» Es la expresion de lo que ocurrió en el período terciario, cuando el levantamiento de la costra sólida descubrió los continentes é hizo refluir las aguas que formaron los mares, despues de lo cual aparecieron los animales terrestres segun la Geología y segun el Génesis.

7.—Cuando Moisés dijo que la creacion se hizo en seis dias, ¿quiso hablar de dias de veinticuatro horas, ó bien quiso decir período, espacio, duracion indeterminada, puesto que la palabra hebrea *dia*, tiene esas varias acepciones? La primera hipótesis parece lo más probable, ateniéndose al texto mismo. La especificacion de mañana y tarde que limita cada uno de los seis dias, da lugar á suponer que ha querido hablar de

días ordinarios. Ni aun puede quedar duda alguna acerca de este punto, cuando dice en el versículo quinto: «Y llamó á la luz Día, y á las tinieblas Noche; y fue la tarde y la mañana, un día.» Esto no puede aplicarse evidentemente sino al día de veinticuatro horas dividido por la luz y las tinieblas. El sentido es más preciso aun cuando dice en los versículos 17 á 19 al hablar del sol, de la luna y de las estrellas: «Y las puso en el firmamento del cielo, para que lucieran sobre la tierra. Y para presidir al día y á la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.»

Por otra parte, todo en la creacion era milagroso, y entrando en la vía de los milagros, se puede perfectamente creer que la tierra fue hecha en seis días ó seis veces veinticuatro horas, sobre todo, cuando se ignoran las primeras leyes naturales. Esa creencia ha sido, sin embargo, la de todos los pueblos civilizados, hasta que ha venido la Geología á demostrar la imposibilidad del hecho, y la inexactitud de la relacion genésica con datos irrecusables.

8.—Uno de los puntos que han sido objeto de más crítica en el Génesis, es la creacion del sol despues de la luz. Se ha tratado de explicarlo con los datos que la Geología misma suministra, diciendo, que la atmósfera terrestre en los primeros tiempos de su formacion, estaba tan cargada de vapores densos y opacos, que no dejaban ver el sol, y que siendo así, era como si éste no existiera. Esa razon seria plausible, si á la sazón hubiera habido habitantes que pudieran juzgar de la presencia ó falta del sol; pero, segun Moisés mismo, no habia aun mas que plantas, las cuales no hu-

bieran podido crecer y multiplicarse sino bajo la acción del calor solar.

Resulta, por lo tanto, un anacronismo evidente en el orden que Moisés asigna á la creacion del sol; pero con intencion ó sin ella, no hay error en decir que la luz precedió al sol.

El sol no es el principio de la luz universal; sino una concentracion del elemento luminoso sobre un punto, ó si se quiere del fluido que en circunstancias dadas adquiere las propiedades luminosas. Este fluido, que es la causa, existia por necesidad antes que el sol el cual no es sino un efecto. El sol es *causa* para la luz que esparce, mas es *efecto* con respecto á la que ha recibido. En una habitacion oscura una bugía encendida es un pequeño sol. ¿Qué se hace para encender la bugía? Se ha desarrollado la propiedad peculiar del fluido luminoso y se ha concentrado este fluido en un punto, la bugía es la causa de la luz que ilumina la habitacion; mas si el principio luminoso no hubiese existido antes que la bugía, esta no hubiera podido ser encendida.

Lo mismo ha sucedido con el sol. El error procede de la falsa idea en que se ha estado de que el universo entero ha empezado con la tierra, supuesto lo cual, no se comprende que el sol haya podido ser creado despues de la luz. Se sabe ahora que ántes que el sol y la tierra fuesen, existian millones de soles y de tierras que gozaban por consecuencia de luz. Así, pues, la asercion de Moisés es exacta en principio, y falsa en cuanto hace crear la tierra antes que el sol, al cual está sujeta en su movimiento de traslacion, y por consecuencia debió ser creada con posterioridad á él;

pero Moisés no podía saber estas cosas, ignorando como ignoraba la ley de la gravitacion.

El mismo pensamiento se encuentra en el Génesis de los antiguos Persas, en el primer capítulo del Vendidad. Ormuzd, relatando el origen del mundo, dice: «Yo creé la luz que fué á iluminar el sol, la luna y las estrellas.» (*Dictionnaire de Mythologie universelle.*) La forma es aquí más clara y más científica que en Moisés, y no tiene necesidad de comentario.

9.—Moisés profesaba evidentemente las creencias mas primitivas respecto á la Cosmogonía. Como los sábios de su tiempo, creia en la solidéz de la bóveda celeste, y en depósitos superiores de aguas. Este pensamiento se vé expresado sin alegorías ni ambigüedad en el pasage siguiente (versículos 6 y 7:) «Dijo tambien Dios: que sea hecho el firmamento en medio de las aguas; y divida aguas de aguas.—Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento.» (véase el capítulo V. *Sistemas antiguos y modernos acerca de los mundos*, núms. 3, 4, 5.)

Una antigua creencia hacia considerar el agua como el principio, el elemento generador primitivo; y por esto, sin duda, no habla Moisés de la creacion de las aguas que parece existian ya. «Las tinieblas cubrian el abismo», es decir, las profundidades del espacio que la imaginacion se representaba vagamente ocupado por las aguas y en las tinieblas antes de la creacion de la luz, por lo cual sin duda dice Moisés que «el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.» La tierra se supone formada en medio de las aguas y habia que aislarla, para lo cual se supuso que Dios ha-

bia hecho el firmamento, bóveda sólida que separaba las aguas de lo alto de las que habian quedado sobre la tierra.

Para comprender ciertas partes del Génesis, hay que colocarse forzosamente en el punto de vista de las ideas cosmogónicas del tiempo del cual es reflejo.

10.—Esta doctrina no es sostenible hoy, dados los progresos de la Física y de la Astronomía (1); no obstante, Moisés atribuye esas palabras al mismo Dios, y como expresan un hecho evidentemente falso, de dos cosas una; ó Dios se equivocó en el relato que hizo de su obra, ó bien ese relato no es una revelacion divina. No siendo admisible la primera suposicion, hay que convenir en la segunda, esto es, que expresó sus propias ideas. (Capítulo 1.º núm. 3.)

11.—Moisés está más en lo cierto cuando dice que Dios formó al hombre con barro de la tierra (2). La ciencia nos muestra, en efecto, (cap. X), que el cuerpo del hombre está compuesto de elementos tomados de la materia inorgánica, ó si se quiere del barro de la tierra.

La muger, formada de una costilla de Adam, es una alegoría pueril en apariencia si se la toma á la letra, pero profunda si se toma el sentido. Tiene por ob-

(1) Por grosero que sea el error de tal creencia, no por eso se deja de inculcarla en nuestros dias á los niños en las escuelas, y de proclamarla en los púlpitos como verdad sagrada. Con mucho recelo algunos preceptores se atreven á aventurar alguna interpretacion ó explicacion que atenúe su falsedad, aun en el ánimo de los niños, para no precipitarlos fatalmente en la incredulidad. Cómo se evitará que ésta sobrevenga mas tarde?

(2) De la voz hebrea *haadam*, hombre, se ha hecho el nombre Adam; y *haadma*, tierra, tienen la misma raiz.

jeto enseñar que la muger es de la misma naturaleza que el hombre, y por consecuencia igual á él ante Dios, y no una criatura estraña hecha como las demás para ser esclavizada y tratada como cosa de ménos valer. Salida de su propia carne, la idea de la igualdad es más saliente, que si hubiese sido formada del mismo barro; esto es decir al hombre que la mujer es su igual, á quien debe amar como parte de sí mismo.

12.—Esa creacion milagrosa é instantánea, tenia algo de fantástico que debia herir la imaginacion de espíritus incultos que ninguna idea tenian de las leyes generales, siendo por lo tanto incapaces de abrazar el conjunto y comprender lo infinito. El espectáculo del universo sacado de la nada en algunos dias por un solo acto de la voluntad creadora, era para ellos la prueba más esplendente del poder de Dios. En efecto, ¿qué pintura más sublime y más poética de ese acto podia darse, que las palabras: «Dijo Dios: que la luz sea, y la luz fué.» Dios les hubiera parecido ménos grande y poderoso, creando el universo por el cumplimiento lento y gradual de las leyes naturales; necesitaban aquellas imaginaciones obtusas algo de maravilloso que saliese de las vías ordinarias; pues de otro modo hubiesen dicho que Dios no era más hábil que los hombres. Una teoría científica y razonada de la creacion, los hubiera dejado frios é indiferentes.

Los hombres primitivos son como los niños, á quienes no conviene dar otro alimento intelectual que aquel que su inteligencia pueda comprender. Hoy, iluminados por la antorcha de la ciencia, descartemos los errores materiales de la recitacion de Moisés, mas

no le reconvengamos por haber hablado el lenguaje de su tiempo, sin lo cual no se le hubiese comprendido ni aceptado.

Respetemos esas enseñanzas que hoy nos parecen pueriles, así como respetamos los apólogos que han divertido y aleccionado nuestra infancia, y abierto nuestra inteligencia, enseñándonos á pensar. Con esos cuadros ha inculcado Moisés en el corazón de los primeros hombres la fé en Dios y en su poder, fé sencilla que más tarde debía depurarse á la luz de la ciencia. Porque sepamos hoy leer de corrido, no despreciemos la cartilla y el caton en que aprendimos á deletrear.

No desechemos el Génesis bíblico; al contrario, estudiémosle á fondo, como lo hacemos con la historia de la infancia de los pueblos. Es una epopeya rica en alegorías, cuyo sentido oculto conviene desentrañar, y que es preciso comentar y explicar con el auxilio de las luces de la razón y de la ciencia. Y al hacer resaltar las bellezas poéticas y las instrucciones envueltas en el lenguaje figurado, no temamos demostrar los errores que contenga en interés mismo de la religión. Se la respetará más cuando esos errores no sean impuestos á la fé como verdades, y Dios aparecerá á nuestros ojos más grande y más poderoso, cuando se conozca en toda su extensión lo maravilloso de sus obras, y la profunda sabiduría de sus leyes que cuando su nombre está asociado á errores manifiestos.

## EL PARAISO PERDIDO. (1)

13.—CAPÍTULO III.—8. Y habia plantado el Señor Dios un paraíso de deleite desde el principio; en el que puso al hombre, que habia formado.—9. Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista, y suave para comer: el árbol tambien de la vida en medio del paraíso (2), y el árbol de ciencia de bien y de mal. (*He hizo salir Jehovah Eloim, de la tierra (min haadama) todo árbol bello á la vista y bueno de comer, el árbol de vida (vehetz hachaiym) en medio del jardin, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.*)

15. Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso del deleite, para que lo labrase y guardase.—16. Y mandóle, diciendo: De todo árbol del paraíso comerás. (*Y ordenó, Jeováh Eloim, al hombre, (hal haadam) diciendo: De todo árbol del jardin (hagan) puedes comer.*)—17. Mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en cualquier dia que comieres de él, morir morirás. (*Y del árbol de la ciencia del bien y del mal (oumehetz hadaat tob vara) no comerás, porque el dia en que comies morirás.*)

14.—CAPÍTULO III.—1. Pero la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo á la mujer: ¿Por qué os mandó Dios, que no comieseis de todo árbol del paraíso? (*Y la serpiente era astuta, más que todos los animales terrestres que habia hecho Jehovah Eloim; dijo á la mu-*

(1) A continuacion de algunos versiculos se ha puesto la traduccion literal del texto hebreo, que revela con más fidelidad el pensamiento primitivo. El sentido alegórico resalta así con mucha mas claridad.

(2) Paraíso, del latin *paradisus*, tomado del griego *paradeisos*, jardin, vergel, sitio plantado de árboles. La palabra hebrea empleada en el Génesis es *hagan* que tiene la misma significacion.

jer: (el haischa) *Es que ha dicho él, Floim; no comereis de ningún árbol del jardín?*—2. A lo cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el paraíso, comemos. (*Ella, la muger, dijo á la serpiente; del fruto (miperi) de los árboles del jardín podemos comer.*)—3. Mas de la fruta del árbol, que está en medio del paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos.—4. Y dijo la serpiente á la mujer: De ninguna manera morir morireis —5. Porque sabe Dios, que en cualquier día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos: y sereis *como dioses*, sabiendo el bien y el mal.

6. Vió pues la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista: y tomó de su fruto, y comió: y dió á su marido, el cual comió. (*Ella vió, la muger, que era bueno el árbol como alimento, y que era apetecible el árbol para COMPRENDER (leaskil) y tomó de su fruto, etc.*

8. Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al aire despues del medio día, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del paraíso.

9. Y llamó al Señor Dios á Adam, y díjole: ¿En dónde estás?—10. El respondió: Oí tu voz en el paraíso: y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme.—11. Y díjole: ¿Y quien te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé, que no comieras?—12. Y dijo Adam: La mujer, que me diste por compañera, me dió del árbol, y comí.—13. Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Porqué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me engañó, y comí.

14. Y dijo el Señor Dios á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales, y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida.—15. Enemistades pondré

entre tí y la mujer, y entre tu linage y su linage: ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á su calcañar.

16. Dijo así mismo á la mujer: Multiplicaré tus dolores y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido y él tendrá dominio sobre tí.

17. Y á Adam dijo: Por cuanto oiste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, de que te habia mandado, que no comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida.—18. Espinas y abrojos te producirá, y comeras la yerba de la tierra.—19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás.

20. Y llamó Adam el nombre de su mujer *Eva*, por cuanto era madre de todos los vivientes.

21. Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles, y vistiólos:—22. Y dijo: Hé aquí Adam, como se ha hecho *uno de nos*, sabiendo el bien y el mal, ahora pues, porque no alargue quizá su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. (*Él dijo, Jehová Eloim: Hé aquí, el hombre ha sido como uno de nosotros para el conocimiento del bien y del mal; y ahora puede extender la mano y tomar del árbol de la vida (veata pen ischlach yado velakach mehetz hachayim); y comerá y vivirá eternamente.*

23. Y echóle el Señor Dios del Paraiso del deleite, para que labrase la tierra, de la que fué tomado.

24. Y echó fuera á Adam, y delante del paraiso puso querubines (1) y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.

(1) Del hebreo *cherub, keroub, buey, charab*, labrar. Angeles del segundo coro de la primera gerarquia, que se representaban con cuatro alas, cuatro caras, y piés de buey-

15.—Bajo una imágen pueril y á veces ridícula, si se atiende á la forma, la alegoría oculta á veces las verdades más profundas. ¿Puede darse fábula al parecer más absurda que la de Saturno, un dios devorando las piedras que se figura son sus hijos? Pero al mismo tiempo ¿qué puede imaginarse más profundamente filosófico y verdadero que esas figuras, desentrañando su sentido moral? Saturno es la personificación del tiempo, y como todas las cosas son obra del tiempo, es padre de todo lo que existe y todo también lo destruye. Saturno devorando piedras, es el emblema de la destrucción por el tiempo de los cuerpos más duros, que son sus hijos, pues que con el tiempo se han formado. ¿Y quién escapa de la destrucción del tiempo, según esta misma alegoría? Júpiter, el emblema de la inteligencia superior, del principio espiritual, que es indestructible. Esta imágen es tan natural, que en el lenguaje moderno, sin alusión á la fábula antigua, se dice de una cosa deteriorada por su antigüedad que ha sido devorada por el tiempo, que el tiempo la ha corroído ó desolado.

16.—Toda la mitología pagana es en realidad un extenso estudio alegórico de las diversas fases buenas y malas de la humanidad. Para quien sabe desentrañar su espíritu, es un curso completo de la más alta filosofía, como lo son por su estilo las fábulas modernas. Lo absurdo era tomar la forma por el fondo. Pero los sacerdotes paganos no enseñaban más que la forma, sea que algunos no supiesen más, ó sea que tuviesen interés en mantener á los pueblos en creencias que favoreciendo su dominación, les eran más productivas que la filosofía. La veneración del pueblo á la forma,

era una fuente inagotable de riquezas, por los donativos acumulados en los templos, las ofrendas y sacrificios hechos á los Dioses, en provecho de sus representantes ó ministros. Un pueblo ménos crédulo hubiera dado ménos á las imágenes, á las estatuas, á los emblemas y á los oráculos, y Sócrates fue condenado como impío á beber la cicuta, por haber querido secar esa fuente, poniendo la verdad en lugar del error. A la sazón no estaba aún en uso el quemar vivos á los hereges, pero quinientos años despues Cristo fue condenado á infamante muerte como impío, porque como Sócrates, quiso sustituir el espíritu á la letra y porque su doctrina esencialmente espiritual, destruía la supremacia de los escribas, fariseos y doctores de la ley.

17.—Lo mismo sucede con el Génesis, en el cual hay grandes verdades morales bajo figuras materiales, que, tomadas á la letra, serian tan absurdas como si en nuestras fábulas se tomaran al pié de la letra las escenas y los diálogos que se atribuyen á los animales.

Adam es la personificación de la humanidad; su falta individualiza la debilidad del hombre, en quien predominan los instintos materiales á los que no sabe resistir.

El árbol, como árbol de la vida, es el emblema de la vida espiritual; como árbol de la ciencia, es el de la conciencia que el hombre adquiere del bien y del mal por el desarrollo de su inteligencia y del libre albedrío, en virtud del cual escoge entre ambos; indica el estado aquel en que el alma del hombre, dejando de ser guiada solo por el instinto, toma posesion de su libertad y contrae la responsabilidad de sus actos.

El fruto del árbol es el emblema del objetivo de los deseos materiales del hombre; es la alegoría de todo apetito desordenado; resume bajo una misma figura los motivos de inclinación al mal; y comer de él, es sucumbir á la tentación (1). Crece en medio del jardín de delicias, para dar á entender que la seducción está en el fondo mismo del placer, y recordar al mismo tiempo que si el hombre da la preferencia á los goces materiales, se apega á la tierra y se aparta del camino de su destino espiritual.

La muerte con que se le amenaza si infringe la prohibición que se le hace, es un aviso de las consecuencias inevitables, tanto físicas como morales, que acarrea la violación de las leyes divinas grabadas en su conciencia. Es evidente que no se trata aquí de la muerte corporal, puesto que, después de su pecado, Adam vivió aún mucho tiempo; sino de la muerte espiritual, es decir, de la pérdida de los bienes que resultan del adelantamiento moral, de cuya pérdida es imagen la inmediata expulsión del jardín de delicias.

La serpiente está lejos de representar hoy el tipo de la astucia. Es, pues, en este pasaje, con relación á su

(1) En ningún texto el fruto del árbol prohibido está especificado por la *manzana*, solo en las versiones infantiles se encuentra esta palabra. La palabra del texto hebreo es *peri*, que tiene las mismas acepciones que en francés la palabra *pomme*, sin determinación de especie, y que puede tomarse en sentido material, moral y alegórico, propio y figurado. Entre los israelitas no hay interpretación obligatoria; cuando se encuentra una palabra que tiene varias acepciones, cada cual le aplica la que le parece más propia, á condición de que no sea contraria al sentido gramatical. La palabra *peri* ha sido traducida al latín por *malum*, que se dice de la manzana y de toda especie de fruta: cuya palabra *malum* es derivada de la griega *mélon*, participio del verbo *mélo*, que significa interesar, poner cuidado, atraer.

forma, más que á su carácter, una alusion á la perfidia de los malos consejos que se arrastran como la serpiente y de los cuales muchas veces, por esta razon, no se desconfia. Por otra parte, si la serpiente fue condenada á arrastrarse sobre su vientre, por haber engañado á la muger, se deduciria que antes tendria piernas, en cuyo caso no seria serpiente. ¿A qué fin imponer á la credulidad sencilla de los niños como verdades, alegorías tan evidentes, y que falseando su juicio, les hacen luego mirar los libros sagrados como un tejido de fábulas absurdas?

18.—Si el pecado de Adam no fue otro que el haber comido un fruto, no puede justificar por su ídole casi pueril, el rigor con que fué castigado. Tampoco se puede racionalmente admitir que consistió en el hecho que generalmente se supone; porque considerándolo como crimen indigno de perdon, Dios habria condenado su propia obra, puesto que habia creado al hombre para la propagacion. Si Adam hubiese entendido en este sentido la prohibicion de tocar al fruto del árbol, y se hubiese conformado con ella, ¿dónde estaria la humanidad, y qué habria sido de los desiguos del Criador? Dios habria creado el inmenso aparato del universo para dos solos individuos y la humanidad habria venido contra su voluntad y sus previsiones.

Dios no crió á Adam y Eva para estar solos en la tierra, y la prueba la tenemos en las palabras mismas que le dirigió inmediatamente despues de su formacion cuando estaban aun en el paraiso terrestre. «Y bendijolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y *henchid la tierra* y sojuzgadla.» (Gén. cap. I., vers. 28.) Puesto que la multiplicacion del hombre era una ley,

desde el paraíso terrestre, su expulsión no pudo tener por causa el hecho que se supone.

Lo que acredita más esta suposición es el sentimiento de vergüenza de que Adam y Eva se sintieron sobrecogidos á la vista de Dios y que les indujo á ocultarse y cubrirse. Pero esta misma vergüenza es una figura por comparación; simboliza la confusión que todo culpable experimenta en presencia de aquel á quien ha ofendido.

19.—¿Cuál es entonces ese tan enorme pecado que ha podido dar lugar á la reprobación sempiterna de todos los descendientes del que le ha cometido? Cain, el fratricida, no fue tratado con tanta severidad. Ningún teólogo ha podido explicar este punto lógicamente y racionalmente, porque, ateniéndose todos á la letra, han girado siempre en un círculo vicioso.

Hoy sabemos que esta falta ó pecado no es un hecho aislado, personal á un individuo, sino que comprende bajo una sola imagen alegórica, el conjunto de prevaricaciones de que puede hacerse culpable la humanidad de la tierra, imperfecta aún, y que se reasumen en estas palabras: *infracción de la ley de Dios*. Hé aquí por qué la culpa del primer hombre, que simboliza la humanidad, está á su vez simbolizada en un acto de desobediencia.

20.—Al decir á Adam que sacará su alimento de la tierra con el sudor de su frente, simboliza Dios la obligación de trabajar. Pero, ¿por qué hace del trabajo un castigo? ¿Qué sería de la inteligencia humana, si no la desarrollara con el trabajo? Ni ¿qué sería la tierra si no fuese fecundada, transformada y saneada por el trabajo inteligente del hombre?

El capítulo II, vers. 5 y 7, dice: «Porque el Señor Dios no había aun hecho llover sobre la tierra y no había hombre que labrase la tierra.» «Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra.» Estas palabras, en relacion con las siguientes: *Llenad la tierra*, prueban que el hombre, desde su origen, estaba destinado á *ocupar toda la tierra y á cultivarla*, y además, que el paraíso no era un lugar circunscrito en un punto determinado del globo. Si la cultura de la tierra debía ser una consecuencia del pecado de Adam, habría resultado que sin tal pecado, la tierra no hubiese sido cultivada, y que los propósitos de Dios no se hubiesen cumplido.

¿Por qué dijo á la muger que, á causa de su pecado pariría con dolores? ¿Cómo los dolores del parto pueden ser un castigo, puesto que es una consecuencia del organismo, y que está probado fisiológicamente que el dolor es necesario? ¿Cómo una cosa que está conforme con las leyes de la naturaleza, puede ser un castigo? Hé aquí lo que los teólogos no han podido aún ni podrán explicar, hasta que salgan del punto de vista en que se han colocado; y sin embargo, esas palabras que parecen tan contradictorias, pueden justificarse y conciliarse fácilmente.

24.—Observemos por de pronto, que si en el momento de la creacion de Adam y Eva, su alma acababa de salir de la nada, como se nos enseña, debían ser sencillos é inocentes en todo, y no podían saber lo que era morir: siendo *solos* en la tierra, mientras estuvieron en el paraíso terrestre, no habían visto morir á nadie? ¿cómo, pues, podían comprender en qué consistiría la amenaza de muerte que Dios les hizo? ¿Có-

mo Eva habria podido comprender que parir con dolor era un castigo, puesto que acabando de nacer á la vida, nunca habia tenido hijos y que era la única mujer del mundo?

Las palabras de Dios no debian tener para ellos sentido ninguno. Apenas salidos de la nada, debian ignorar por qué y cómo habian salido; no podian comprender ni al Criador ni el objeto de la prohibicion que les imponia. Sin experiencia alguna de las cosas de la vida, pecaron como niños que obran sin discernimiento; lo cual hace más incomprensible aún la terrible responsabilidad que Dios ha hecho pesar sobre ellos, y sobre la humanidad entera.

22.—Lo que es una dificultad insuperable para la teología, el Espiritismo lo explica sin dificultad alguna, y de un modo racional por la anterioridad del alma y la pluralidad de las existencias; ley sin la cual todo es misterioso y anómalo en la vida del hombre. En efecto, concedamos que Adam y Eva habian vivido anteriormente, y todo quedará justificado. Dios no les habla ya como á niños, sinó como á seres en estado de comprender, y que le comprenden; lo cual seria una prueba evidente de que yá sabian de antemano muchas cosas. Admitamos, además, que hayan vivido en un mundo más adelantado y ménos material que el nuestro, donde el trabajo del Espíritu suplía al trabajo corporal; que por su rebelion contra la ley de Dios, figurada por la desobediencia, hayan sido expulsados de él y relegados por castigo á la tierra, donde el hombre, á consecuencia de la naturaleza del globo, está obligado al trabajo corporal; Dios en estas circunstancias podria decirles con razon: En el mundo donde

vais á vivir en lo sucesivo, «cultivareis la tierra y sacareis de ella vuestro alimento con el sudor de vuestra frente.» Y á la muger: «parirás con dolores,» porque tal es la condicion de ese mundo. Capítulo XI, números 31 y siguientes.

El paraíso terrestre, cuyos rastros se han buscado inútilmente en la tierra, seria en este caso la figura del mundo feliz donde habia vivido Adam, ó más bien la raza de Espíritus en él personificada. La expulsion del paraíso marca el momento en que estos Espíritus han venido á encarnarse entre los habitantes de este mundo, y el cambio de situacion que ha sido la consecuencia. El ángel armado con una espada flamígera que prohíbe y defiende la entrada del paraíso, simboliza la imposibilidad en que están los Espíritus de los mundos inferiores de penetrar en los superiores antes de haberlo merecido por su purificacion. (Véanse en el capítulo subsecuente, los párrafos 9 y siguientes.)

23.—Cain (después del asésinato de Abel) respondió al Señor:

«Mi iniquidad es muy grande, para merecer el perdon.—Hé aquí me hechas hoy de la haz de la tierra, y me esconderé de tu presencia, y seré vagamundo y fujitivo en la tierra: por lo que todo el que me hallare, me matará.—Y díjole el Señor: No será así; antes bien todo el que matare á Cain, siete veces será castigado. Y puso el Señor á Cain una señal, para que no le matase todo el que lo hallase.

Y luego que salió Cain, de la presencia del Señor, habitó fujitivo en la tierra hácia el lado oriental del Eden.—Y conoció Cain á su muger, la cual concibió y parió á Henoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella

del nombre de su hijo, *Henoch* (Henochia) (Gen. Cap. IV. ver. 13-17.)

24.—Si se toma á la letra la relacion del Génesis, véase á que consecuencias se llega: Adam y Eva eran solos en el mundo, despues de haber sido expulsados del paraiso terrestre, porque fué posteriormente cuando nacieron sus hijos Cain y Abel. Luego, habiendo muerto Abel á manos de Cain, y retirádose éste á otro pais, no volvió á ver á sus padres, que quedaron de nuevo solos, puesto que hasta la edad de ciento treinta años, mucho tiempo despues de aquel suceso, no tuvieron el tercer hijo al cual llamaron Seth. Despues del nacimiento de Seth, Adam vivió aún, segun la genealogía bíblica, ochocientos años y tuvo hijos é hijas.

Cuando Cain fue á establecerse al oriente del Eden, no habia sobre la tierra más que tres personas; su padre, su madre y él *solo* por su lado; sin embargo, encontró una muger, de quien tuvo un hijo. ¿Quién podría ser esta muger, y de dónde pudo haberla tomado? Cain construyó una ciudad; mas una ciudad supone habitantes y gentes que la construyan, porque no es de presumir que la hiciese para él, su muger é hijo y que la construyese solo.

Es forzoso deducir de esta misma relacion, que el pais estaba poblado, y no por los descendientes de Adam, quien á la sazón no tenia otro descendiente que Cain.

La existencia de otros habitantes resulta comprobada tambien por estas palabras de Cain: «Andaré fugitivo y vagamundo, y quien me encuentre me matará» Y de la respuesta que recibió de Dios. ¿Por quién

tenia que ser muerto, y para qué la señal que Dios le puso en la frente para preservarle, sinó habia de encontrar á nadie? Si habia otros hombres en la tierra que no fueran de la familia de Adam, es que existian en ella anteriormente, de donde se deduce esta consecuencia, fundada en el tēxto mismo del Génesis; que Adam no es el primero ni el único padre del género humano. (Cap. XI, núm. 34.)

25.—Necesarios eran los conocimientos que el Espiritismo ha dado respecto á las relaciones del principio espiritual y el principio material; sobre la naturaleza del alma, su creacion en estado de simplicidad y de ignorancia, su union con el cuerpo, su marcha progresiva é indefinida al través de existencias sucesivas y de mundos que son otros tantos escalones en la vía del perfeccionamiento, su emancipacion gradual de las influencias de la materia por el egercicio de su libre albedrío, la causa de sus inclinaciones buenas ó malas y de sus aptitudes, el fenómeno del nacimiento y de la muerte, el estado del Espíritu en la erraticidad, y en fin, acerca del porvenir que es el premio de sus esfuerzos por su mejoramiento y de su persistencia en el bien, para ilustrar todas las partes del Génesis espiritual.

Gracias á esa luz, el hombre sabe ya de dónde viene, á dónde va, porqué está en la tierra y por qué sufre. Sabe que su porvenir está en su mano, y que la duracion de su cautiverio en este mundo depende de él. El Génesis, fuera de la alegría estrecha y mezquina, aparece grande y digno de la magestad, de la bondad y de la justicia del Criador. Considerado bajo este punto de vista, el Génesis confundirá á la incredulidad y la vencerá.



# LOS MILAGROS

## SEGUN EL ESPIRITISMO.

### CAPITULO XIII.

#### Caractéres de los milagros.

1.—La palabra *milagro*, (de *mirari*, admirar) en su acepcion etimológica significa: *admirable, cosa extraordinaria, sorprendente*. Se ha definido esta palabra: *un acto del poder divino contrario á las leyes conocidas de la naturaleza*.

En su acepcion usual, esta palabra como tantas otras, ha perdido su significacion primitiva. De general que era, se ha circunscrito á un órden particular de hechos.

Para la generalidad de las gentes, un *milagro* envuelve la idea de un hecho extranatural: en el sentido litúrgico es una derogacion de las leyes de la naturaleza, por cuyo medio manifiesta Dios su poder infinito. Tal es en efecto su acepcion vulgar, convertida en sentido propio, hasta el punto de que sólo por compa-

racion y metáfora se aplica á los casos y circunstancias ordinarias de la vida.

Uno de los caracteres del milagro propiamente dicho, es ser inexplicable, por lo mismo que se verifica fuera de las leyes naturales; y tan es esta la idea que con esa palabra se expresa, que si se llega á encontrar la explicacion de un hecho milagroso, se dice que no es tal milagro, por sorprendente que aquel sea.

Otro carácter del milagro es ser insólito, aislado y excepcional. En cuanto un fenómeno se reproduce, sea espontáneamente, sea por un acto de la voluntad, se supone sometido á una ley, y que esta sea ó no conocida, el milagro no existe.

2.—A los ojos de los ignorantes la ciencia hace cada dia milagros. Que un hombre realmente muerto sea devuelto á la vida por intervencion divina, constituiria un verdadero milagro; porque ese es un hecho contrario á las leyes de naturaleza, pero si en ese hombre no hubiese mas que las apariencias de la muerte, si quedara en él un resto de *vitalidad latente*, y la ciencia, ó una accion magnética consiguiera reanimarle, para las gentes ilustradas pasaria por un fenómeno natural, pero á los ojos del vulgo pasaria por un hecho milagroso. Si en una campaña, en circunstancias dadas le ocurriera á un físico lanzar á los aires un cometa armado de una punta metálica, y por medio de este sencillo aparato eléctrico, arrebatando el rayo de las alturas lo hiciese caer sobre un árbol, este nuevo Prometeo pasaria entre aquellas gentes sencillas por un hombre que tuviera pacto con el diablo y poder suyo; pero Josué deteniendo el movimiento del sol, ó si se quiere de la tierra, admitiendo el hecho,

ese seria verdaderamente milagroso, porque no se concibe magnetizador de fuerza bastante para producir tal prodigio.

Los siglos de ignorancia han sido fecundos en milagros, porque todo fenómeno cuya causa era desconocida, pasaba por milagroso. A medida que la ciencia ha revelado leyes nuevas, el círculo de lo maravilloso se ha reducido, pero como no habia explorado todo el campo de la naturaleza, quedaba todavía una parte bastante ámplia á lo maravilloso.

3.—Lo maravilloso expulsado del dominio de la materialidad por la ciencia, se ha atrincherado en la espiritualidad, su último refugio. El Espiritismo, al demostrar que el elemento espiritual es una de las fuerzas vivas de la naturaleza, fuerza en actividad constante en concurrencia con la fuerza material, hace entrar los fenómenos que de él dependen, en el círculo de los efectos naturales, porque como éstos, están también aquellos sujetos á leyes. Si lo maravilloso es expulsado de la espiritualidad, ya no tiene razon de ser, y entonces podrá decirse con verdad que el tiempo de los milagros ha pasado (1).

4.—El Espiritismo viene á su vez á hacer lo que cada ciencia ha hecho al tiempo de su advenimiento: revelar nuevas leyes y explicar por consiguiente los fenómenos que de ellas dependen.

(1) La palabra *elemento* no se toma aquí en el sentido de *cuerpo simple de moléculas primitivas*, sino en el de *parte constitutiva de un todo*. En este sentido se dice que el *elemento espiritual* tiene una parte activa en la economía del universo, como se dice que el *elemento civil* y el *elemento militar* figuran en la cifra de la población; que el *elemento religioso* entra en la educación; que en Argelia hay que tener en cuenta el *elemento árabe*.

Estos fenómenos, es cierto, se refieren á la existencia de los Espíritus y á su intervencion en el mundo material. Mas eso, se dice, es lo sobrenatural. Para que lo fuese, seria preciso probar que los Espíritus y sus manifestaciones son contrarios á las leyes de la naturaleza; que eso no es, ni puede ser una de sus leyes.

El Espíritu no es otra cosa que el alma que sobrevive al cuerpo; el sér principal, puesto que no muere, mientras que el cuerpo no es sinó un accesorio que se destruye. Su existencia es, pues, tan natural despues como durante la encarnacion; está sometido á las leyes que rigen el mundo espiritual, como el cuerpo está sometido á las leyes que rigen el principio material. Pero como ámbos principios tienen una afinidad necesaria y que reaccionan constantemente uno sobre otro, y de su accion simultánea resultan el movimiento y la armonía del conjunto; se deduce por consecuencia que la espiritualidad y la materialidad, son dos partes de un mismo todo, tan naturales una como otra y que la primera no es una anomalía ni una excepcion en el orden de las cosas.

5.—Durante su encarnacion, el Espíritu obra sobre la materia por el intermedio de su cuerpo flúidico ó perispíritu; lo mismo sucede fuera de la encarnacion. Hace como Espíritu y en la medida de sus facultades, lo que hacia como hombre; sólo que, como no tiene ya su cuerpo carnal por instrumento, se sirve cuando es necesario, de los órganos materiales de un encarnado el cual se convierte en lo que se llama *médium*. Hace como quien no pudiendo escribir por si mismo, se vale de un amanuense, ó como quien no conociendo

un idioma que necesita para darse á entender , busca un intérprete. Un amanuense, un intérprete , son los *médiums* del hombre encarnado, como el médium es el amanuense ó el intérprete de un Espíritu.

6.—El centro en el cual obran los Espíritus, así como los medios de ejecucion no siendo los mismos que en el estado de su encarnacion , los efectos deben ser diferentes. Estos efectos parecen sobrenaturales porque son producidos por medio de agentes distintos de los que nosotros nos servimos ; pero toda vez que estos agentes existen en la naturaleza y que las manifestaciones se producen en virtud de ciertas leyes, nada hay de sobrenatural ni de maravilloso en ellas. Antes que se conociesen las propiedades de la electricidad, los fenómenos eléctricos pasaban por prodigios á los ojos de ciertas gentes; pero cuando la causa de ellos fué conocida, lo maravilloso desapareció. Lo mismo hay que decir de los fenómenos espiritistas que no salen ya del órden de las leyes naturales, que de los fenómenos eléctricos, acústicos, luminosos y de otras clases, que han sido el fundamento de mil creencias supersticiosas.

7.—Se dirá, no obstante, vosotros admitis que un Espíritu puede levantar una mesa y sostenerla en el aire sin punto de apoyo alguno. ¿No constituye eso un hecho opuesto á la ley de la gravitacion? Sí, á la ley conocida; pero ¿se conocen todas las leyes? Antes que se hubiera experimentado la fuerza ascensional de ciertos gases, ¿quién podria figurarse que un aparato pesado, llevando áun varios hombres, triunfara de la fuerza de atraccion? A los ojos del vulgo , esto debia parecer maravilloso ó diabólico. Quien hubiera pro-

puesto hace un siglo, transmitir un despacho á quinientas leguas y recibir la contestacion en algunos minutos, habria pasado por un loco: si lo hubiese hecho, se habria creido que tenia el diablo á sus órdenes, porque entonces el diablo solamente era capaz de ir tan de prisa; y sin embargo, hoy no sólo se reconoce posible, sino que parece muy natural. ¿Por qué, pues, un fluido desconocido no tendria la propiedad en circunstancias dadas, de contrabalancear el efecto de la pesadez, como el hidrógeno contrabalancea el peso del globo? Pues es lo que sucede en el caso de que se trata. (*Libro de los mediums*, cap. IV.)

8.—Los fenómenos espiritistas, como naturales que son, se han producido en todo tiempo; pero como su estudio no podia hacerse por los medios materiales de que dispone la ciencia vulgar, han quedado más que otros en el dominio de lo sobrenatural, de donde el Espiritismo los hace salir hoy.

Lo sobrenatural, basado sobre apariencias no explicadas, deja libre curso á la imaginacion que vagando en lo desconocido, crea entonces las creencias supersticiosas. Una explicacion racional fundada sobre las leyes naturales, trayendo al hombre al terreno de la realidad, opone un dique á los extravíos de la imaginacion y destruye las supersticiones. Léjos de extender el dominio de lo sobrenatural, el Espiritismo lo circunscribe á sus últimos límites y le quita su último baluarte. Si hace creer en la posibilidad de ciertos hechos, impide creer en muchos otros, porque demuestra en el dominio de la espiritualidad, como la ciencia en el de la materialidad, lo que es posible y lo que no lo es. Sin embargo, como no tiene la pretension de

haber dicho la última palabra sobre todas las cosas, aún de las que son de su competencia, no se presenta como regulador absoluto de lo posible y deja á salvo la parte de conocimientos que nos reserva el porvenir.

9.—Los fenómenos espiritistas consisten en los diferentes modos de manifestacion del alma ó Espíritu tanto en estado de encarnacion como en el de erraticidad. Por sus manifestaciones es que el alma revela su existencia, su supervivencia, su individualidad; se la juzga por sus efectos, y siendo la causa natural, lo son del mismo modo sus efectos. Estos son el objeto especial de las investigaciones y del estudio del Espiritismo, á fin de llegar al conocimiento tan completo como posible, de la naturaleza y atributos del alma, asi como tambien de las leyes que rigen el principio espiritual.

10.—Para los que niegan la existencia del principio espiritual independiente, y por consecuencia la del alma individual y superviviente, toda la naturaleza está en la materia tangible; todos los fenómenos que dependen ó se refieren á la espiritualidad son en su concepto sobrenaturales y por consecuencia, quiméricos. Como no admiten la causa, tampoco pueden admitir los efectos; y cuando estos son patentes, los atribuyen á la imaginacion, á la ilusion ó alucinacion y se niegan á profundizarlos. De ahí en ellos una opinion preconcebida que los hace incapaces de juzgar sanamente del Espiritismo, porque parten del principio de la negacion de todo lo que no es material.

11.—De que el Espiritismo admita los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, no se de-

duce que acepte todos los efectos calificados como maravillosos, ni que trate de justificarlos y acreditarlos; que se haga el campeón de todos los soñadores, de todas las utopias, de todas las excentricidades sistemáticas, de todos los romances y leyendas milagrosas. Es preciso conocerle poco para juzgarlo así. Sus adversarios creen oponerle un argumento irrefutable, cuando despues de haber hecho muy eruditas investigaciones sobre los convulsionarios de Saint Medard, los Camisardos de las Cévennes, ó las religiosas de Londun han llegado á descubrir en ellos hechos evidentes de superchería é impostura que nadie niega. Pero ¿son acaso esas historias el evangelio del Espiritismo? Han negado acaso sus partidarios que el charlatanismo ha explotado ciertos hechos; que la imaginacion ha fraguado otros y que el fanatismo ha exagerado muchos? El Espiritismo no es solidario de las extravagancias que puedan cometerse en su nombre, como la verdadera ciencia no lo es de los abusos de la ignorancia, ni la verdadera religion de los exesos del fanatismo. Muchos críticos juzgan al Espiritismo por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; pero esto es lo mismo que juzgar la historia por los dramas y novelas que se dicen históricos.

12. Los fenómenos espiritistas son las más de las veces espontáneos, y se producen sin idea alguna preconcebida entre personas que en cualquiera cosa piensan ménos en ello; en ciertas circunstancias pueden provocarse algunos por los agentes designados con el nombre de *médiums*. En el primer caso, el médium es *inconsciente* de lo que se produce por su interven-

cion, conducto ó mediacion; en el segundo, se verifica con conocimiento de causa, de aquí la division de *médiums conscientes é inconscientes*. Estos últimos son los más numerosos y se encuentran á veces entre los incrédulos más obstinados que *hacen Espiritismo* sin quererlo y sin saberlo. Los fenómenos espontáneos tienen por esto mismo una importancia capital, porque no se puede sospechar de la buena fé de los que los producen. Sucede en esto lo que en el somnambulismo que en ciertos individuos es natural é involuntario y en otros producido por la accion magnética (1).

Pero que estos fenómenos séan ó no producto de un acto de la voluntad, la causa primordial es siempre la misma y en nada se aparta de las leyes naturales. Los médiums no producen cosa que no sea natural y por consecuencia no *hacen milagro alguno*. Las mismas curaciones instantáneas no son más milagrosas que los otros efectos, porque son debidas á la accion de un agente fluídico que hace el oficio de agente terapéutico, cuyas propiedades no dejan de ser naturales por no haber sido conocidas hasta ahora. El epíteto de *taumaturgos* dado á ciertos médiums por la crítica ignorante de los principios del Espiritismo, es de todo punto impropio; y la calificacion de *milagros* atribuida á esta clase de fenómenos, no puede ménos de inducir en error sobre su verdadero carácter.

13.—La intervencion de inteligencias ocultas en los fenómenos espiritistas, no hace á estos más milagrosos que todos los demás fenómenos debidos á agen-

(1) *Libro de los Médiums*, cap. V.—*Revue Spirite*; ejemplos: Diciembre de 1865, pág. 370: Agosto de 1865, pág. 231.

tes invisibles porque estos seres ocultos que pueblan los espacios son una de las potencias de la naturaleza, cuya acción es tan incesante en el mundo material, como en el mundo moral.

El Espiritismo, ilustrándonos acerca de esa potencia nos dá la clave de muchas cosas no explicadas é inexplicables de cualquiera otro modo, y que han podido en tiempos remotos pasar por prodigios; revela como el magnetismo, una ley, yá que no desconocida muy mal comprendida; ó por mejor decir, se conocian los efectos, porque en todo tiempo se han producido, mas no se conocia la ley, y esta ignorancia ha creado la superstición. Una vez conocida esta ley, desaparece lo maravilloso y los fenómenos entran en la categoría de los sucesos naturales. Hé aquí como los espiritistas no hacen milagros haciendo dar vueltas á una mesa, ó haciendo escribir á los muertos, como no los hace el médico que cura á un moribundo, ni el físico que descarga el rayo sobre una encina. Quien por medio de esta ciencia se empeñe en *hacer milagros*, ó es un ignorante en la materia ó un impostor que quiere divertirse á costa ajena.

14.—Puesto que el Espiritismo repudia toda pretension á las cosas milagrosas, ¿fuera de él hay milagros en la verdadera acepción de la palabra?

Digamos desde luego que entre los hechos reputados por milagrosos que han ocurrido antes del advenimiento del Espiritismo, y que ocurren aún en nuestros días; la mayor parte cuando no todos, se explican por las nuevas leyes que éste ha venido á revelar; cuyos hechos entran, aunque bajo otro nombre, en el orden de fenómenos espiritistas y como tales, no tie-

nen nada de sobrenatural. Entiéndase bien que aquí no se trata sinó de hechos auténticos, y no de los que con el nombre de milagros, son producto de una insigne superchería con objeto de explotar la credulidad; así como tampoco de ciertos hechos novelescos ó imaginarios que en su origen pueden haber tenido un fondo de verdad, pero que la superstición los ha exagerado hasta el absurdo. Sobre aquellos hechos es sobre los que el Espiritismo viene á arrojar la luz de una sana crítica suministrando los medios de separar lo verdadero de lo falso y lo real de lo imaginario y absurdo.

15.—Por lo que hace á los milagros propiamente dichos, puesto que nada es imposible para Dios, ha podido hacerlos. ¿Pero los ha hecho? En otros términos ¿quebranta las leyes por él establecidas? No corresponde al hombre prejuzgar los actos de la divinidad y subordinarlos á la debilidad de su entendimiento. Sin embargo, tenemos por criterio de nuestro juicio respecto á las cosas de Dios sus atributos mismos. Al soberano poder ú omnipotencia reúne la soberana sabiduría, de lo que se deduce que nada puede hacer inútilmente.

Para qué, pues, habia de hacer milagros? Para dar una prueba de su poder, se contesta. Pero el poder de Dios se manifiesta de una manera más ostensible por el conjunto grandioso de las obras de la creacion, por la próspera sabiduría que se revela así en las cosas más insignificantes como en las más grandiosas, y por la armonía de las leyes que rigen el universo, que por algunas pueriles é insignificantes derogaciones de sus leyes que saben imitar todos los prestidigitadores. ¿Qué

se diría de un sabio mecánico que para demostrar su habilidad descompusiera el reloj que hubiese construido, obra maestra de ciencia y de arte al mismo tiempo, á fin de demostrar que puede deshacer lo que ha hecho? ¿No resalta mejor su saber y su habilidad á la vista de la regularidad, belleza y precision de sus movimientos?

La cuestion de los milagros propiamente dichos, no es de la competencia del Espiritismo; pero apoyándose en el razonamiento de que Dios no hace nada inútil, emite esta opinion; que no siendo necesarios los milagros para la glorificacion de Dios, nada en el universo puede apartarse de las leyes generales. Si hay hechos que no comprendemos, es que nos faltan los conocimientos necesarios para explicarlos.

16.—Admitiendo que Dios ha podido, por razones que no están al alcance de nuestra inteligencia, prescindir accidentalmente de las leyes que ha establecido, esas leyes no son inmutables. Pero al ménos, será racional pensar que Él y solo Él tiene ese poder; ni se podría admitir sin negarle la omnipotencia, que sea dado al Espíritu del mal deshacer la obra de Dios haciendo por su parte prodigios capaces de seducir á sus mismos escogidos: lo cual implicaría un poder igual al suyo. Esto es sin embargo, lo que se enseña. Si Satanás tiene poder para interrumpir el curso de las leyes naturales, que son la obra divina, será más poderoso que Dios; y Dios no será omnipotente. Si es que Dios, le delega este poder, como se dice, para inducir mas fácilmente á los hombres al mal, Dios no tiene la soberana bondad. En ambos casos resulta la negacion de uno de los atributos sin los cuales Dios no seria Dios.

Es verdad que la Iglesia distingue los buenos milagros que proceden de Dios de los malos milagros que proceden del Diablo. Pero cómo distinguirlos? Que un milagro sea declarado oficialmente ó no, no por eso deja de ser una derogacion de las leyes que proceden de Dios solo: si un individuo es curado milagrosamente, sea por la intervencion de Dios ó del Diablo, no por eso la curacion será ménos positiva. Preciso es que se tenga muy pobre idea de la inteligencia humana para tener la esperanza de que tales doctrinas puedan ser aceptadas en nuestros dias.

Reconocida la posibilidad de ciertos hechos tenidos por milagrosos, es forzoso deducir que, sea el que quiera el origen que se les atribuya, son efectos naturales de que Espiritus, encarnados ó no, pueden usar como de todo, como de su propia inteligencia y de sus conocimientos científicos para el bien ó para el mal, segun su bondad ó su perversidad. Un sér perverso, haciendo uso de su saber, puede hacer cosas que parezcan prodigiosas á los ignorantes que las observen; pero cuando estos efectos tienen por resultado un bien cualquiera, seria ilógico atribuirles un origen diabólico.

17.—Mas, se dice; la religion se funda sobre hechos que no se han explicado ni pueden explicarse. Que no se han explicado tal vez; pero que sean inexplicables, ya es otra cosa. ¿Se conocen los descubrimientos y adelantos que nos reserva el porvenir? Sin hablar de la creacion que es sin duda alguna el mayor de todos los milagros y que ha entrado ya en el dominio de la ley universal ¿no se ven ya reproducidos bajo la accion del Magnetismo, del sonambulismo y

del Espiritismo, los éxtasis, las visiones, las apariciones, la vista á grandes distancias, las curaciones instantáneas, el arrobamiento, las comunicaciones orales y de otra clase con los séres del mundo invisible; fenómenos todos conocidos de tiempo inmemorial, considerados antes como maravillosos y que hoy se ha demostrado que pertenecen al orden de las cosas naturales, segun la ley constitutiva de los séres? Los libros sagrados están llenos de hechos de este género, calificados de sobrenaturales; pero como se encuentran análogos y más maravillosos aún en todas las religiones paganas de antigüedad, no se sabe cuál de ellas llevaria la preeminencia, si la verdad de una religion dependiera del número y de la naturaleza de estos hechos.

18.—Pretender que lo sobrenatural es el fundamento necesario de toda religion, que es la clave de la bóveda cristiana, es sostener una tésis peligrosa; si se hacen descansar las verdades del cristianismo sobre la base de lo maravilloso únicamente, se le dá un apoyo muy deleznable, del que cada dia se desprenden nuevas piedras. Esta tésis, de la cual teólogos eminentes se han hecho defensores, conduce directamente á esta conclusion: que en un tiempo dado no habrá religion posible, ni aún la cristiana, en cuanto lo tenido por sobrenatural se haya demostrado como natural; pues por más argumentos que se aduzcan, no será posible sostener la creencia de que un hecho sea milagroso, cuando se haya probado que es natural; luego la prueba de que un hecho no es una excepcion de las leyes naturales, es concluyente si se demuestra que es efecto de esas leyes, y desde que puede reproducirse por la me-

diacion de un individuo cualquiera cesa de ser privilegio de los santos. No es lo *sobrenatural* lo que una religion necesita, sino el *principio espiritual*, que sin razon se confunde con lo maravilloso, y sin el cual no hay religion posible.

El Espiritismo considera á la religion cristiana desde un punto de vista muy elevado; le da una base más sólida que los milagros; las leyes inmutables de Dios que rigen el principio espiritual lo mismo que el material; cuya base desafía al tiempo y á la ciencia, porque el tiempo y la ciencia no pueden hacer mas que sancionarla y robustecerla.

Dios no es ménos digno de nuestra admiracion, de nuestra gratitud, de nuestra veneracion y de nuestro respeto por no haber derogado jamás sus leyes, grandes sobre todo por su inmutabilidad. No hay necesidad de lo sobrenatural para tributar á Dios el culto que le es debido. ¿Acaso no es la naturaleza bastante grandiosa é imponente por sí misma, que sea preciso agregar algo á ella para probar el poder supremo de su autor? La religion encontrará tantos ménos increíbles cuanto más sancionada esté en todos sus puntos por la razon. El cristianismo no tiene que perder nada en ello y si mucho que ganar, pues si algo le ha pedido comprometer en la opinion de ciertas gentes, ha sido el abuso de lo maravilloso y sobrenatural con que se ha pretendido sobrecargarlo.

19.—Si se toma la palabra *milagro* en su acepcion etimológica, en el sentido de *cosa admirable*, todos tenemos sin cesar milagros á nuestra vista; los aspiramos en el aire, los pisamos con nuestros pies, porque todo es milagro en la naturaleza.

¿Se quiere dar al pueblo, á los ignorantes, á los pobres de espíritu una idea del poder de Dios? Muéstresele en la sabiduría infinita que preside á todo, en el admirable organismo de todo lo que vive, en la fructificacion de las plantas, en la apropiacion de las partes de cada sér á sus conveniencias y necesidades, segun el centro en que viven: muéstreseles la accion de Dios en el plúmulo de la planta que nace, de la yema que se desarrolla, de la flor que se abre, en el sol que todo lo vivifica; hágasele notar su próbida bondad en la solicitud con que atiende á todos los séres, del mayor al menor; su prevision en la razon de ser de cada cosa, pues ninguna es inútil; en el bien que resulta siempre de un mal aparente y momentáneo. Hágaseles comprender sobre todo que el mal verdadero es obra del hombre y no de Dios; no penseis aterrarle con el cuadro de las llamas eternas en las cuales acaban por no creer, y les hacen dudar de la bondad de Dios. Alentadlos por el contrario con la certidumbre de poderse redimir un dia y reparar el mal que hayan podido hacer; mostradles los descubrimientos de la ciencia como la revelacion de las leyes divinas y no como obra de Satanás; enseñadles, en fin, á leer en el libro de la naturaleza siempre abierto ante ellos, en ese libro inagotable donde la bondad y la sabiduría del Criador están inscritas en cada página, en cada línea, en cada letra. Entonces comprenderán que un sér tan grande, que de todo se ocupa, que á todo preside, que todo lo prevé, que todò lo ama, debe ser omnipotente. El labrador le verá en el surco que abre en la tierra, y el desgraciado le bendecirá en sus aflicciones, diciéndose: Si soy desgraciado, mia es la cul-

pa. Entonces serán los hombres verdaderamente religiosos, racionalmente religiosos sobre todo, mucho mejor que esforzándose en hacerles creer en piedras que destilan sangre y estatuas que pestañean y lloran á lágrima viva.

## CAPITULO XIV.

### Los flúidos.

Naturaleza y propiedades de los flúidos.—Explicacion de algunos hechos reputados sobrenaturales.

#### NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LOS FLÚIDOS.

1.—La ciencia ha dado la clave de los milagros que proceden más particularmente del elemento material, ya explicándolos ya demostrando su imposibilidad por las leyes que rigen á la materia. Pero los fenómenos en que el elemento espiritual tiene una parte preponderante, se sustraen á las investigaciones de la ciencia, porque no pueden explicarse por las sólas leyes de la naturaleza, y por eso tienen tambien más que los otros, los caracteres *aparentes* de lo maravilloso. Es, pues, en las leyes que rigen la vida espiritual donde hay que buscar la clave de los milagros de esta categoría.

2.—El flúido cósmico universal, es como ya se ha dicho, la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos de la naturaleza. En cuanto al principio elemental universal, ofrece dos estados distintos: el de eterizacion ó imponderabilidad que se puede considerar su estado normal primitivo, y el de materializacion ó de ponderabilidad que no es en cierto modo sino consecutivo. El punto intermedio es

el de la transformacion del flúido en materia tangible; pero en eso no hay transicion brusca, porque pueden considerarse nuestros flúidos imponderables como un término medio entre los dos estados. (Cap. IV, números 10 y siguientes.)

Cada uno de estos dos estados, da lugar necesariamente á fenómenos especiales: al segundo pertenecen los del mundo visible y al primero, los del mundo invisible. Los unos llamados *fenómenos materiales* son de la jurisdiccion de la ciencia propiamente dicha; los otros calificados *de fenómenos espirituales ó psíquicos*, porque tienen más inmediata conexion con la existencia de los Espíritus, son de la competencia del Espiritismo; pero como la vida espiritual y la vida corporal están en contacto incesante, los fenómenos de estos dos órdenes se presentan á veces simultáneamente. El hombre en estado de encarnacion, sólo puede tener la precepcion de los fenómenos *psíquicos* que tienen relacion con la vida corporal; pero no de los que son del dominio exclusivo de la vida espiritual, inapreciables por los sentidos corporales, los cuales sólo pueden percibirse en estado de espíritu. (1).

3.—El flúido cósmico en estado de eterizacion, no es uniforme, pues sin dejar de ser eter experimenta modificaciones tan variadas en su género y más numerosas quizás, que en estado de materia tangible.

(1) La expresion fenómeno *psíquico* traduce el pensamiento con más propiedad que la de fenómeno *espiritual*, puesto que esta clase de fenómenos tienen su fundamento en las propiedades y atributos del alma, ó por mejor decir de los flúidos perispirituales que son inseparables del alma. Esta calificacion los aplica más intimamente al orden de los hechos naturales, regidos por leyes, y se pueden admitir á título de efectos psíquicos, sin que envuelvan la idea de milagro.

Estas modificaciones constituyen flúidos distintos que, aún cuando procedentes de un mismo principio, están dotados de propiedades distintas, especiales y dan lugar á los fenómenos particulares del mundo invisible.

Como todo es relativo, esos flúidos tienen para los Espíritus, que son también flúidicos, una apariencia tan material como la de los objetos tangibles para los encarnados, y son para ellos lo que para nosotros las sustancias del mundo terrestre; los elaboran, los combinan para producir efectos determinados, como hacen los hombres con sus materiales, bien que por procedimientos diferentes.

Pero allí como aquí, no es dado sino á los Espíritus más ilustrados comprender las propiedades y usos de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicarse los fenómenos que pasan á su vista y á cuya producción concurren á veces maquinalmente, como les ignorantes de la tierra lo son para explicar los efectos de la luz ó de la electricidad y darse cuenta de cómo ven y cómo oyen.

4.—Los elementos flúidicos del mundo espiritual se sustraen á la acción de nuestros instrumentos de análisis, y á la percepción de nuestros sentidos hechos para la materia tangible y no para la materia etérea. Los hay que pertenecen á centros tan diferentes del nuestro, que no podemos juzgar sino por comparaciones tan imperfectas como aquellas por cuyo medio un ciego de nacimiento trata de formarse una idea de la teoría de los colores.

Pero entre estos flúidos hay algunos que están íntimamente relacionados con la vida corporal y perte-

necen en cierto modo al centro terrestre. A falta de percepción directa, pueden observarse sus efectos, y adquirirse acerca de su naturaleza conocimientos algún tanto precisos. Este estudio es esencial porque nos da la clave de multitud de fenómenos inexplicables por las sóloas leyes de la materia.

5.—El punto de partida del flúido universal, es el grado de pureza absoluta de que no hay cosa que pueda darnos una idea; el punto opuesto ó extremo respecto al anterior es su transformacion en materia tangible. Entre estos dos extremos hay innumerables modificaciones que se aproximan más al uno que al otro extremo. Los flúidos más próximos á la materialidad y por consecuencia ménos puros, componen lo que podríamos llamar la atmósfera espiritual terrestre; en cuyo centro se encuentran asimismo grados diferentes de purificacion de que los Espíritus encarnados y no encarnados de la tierra toman los elementos necesarios á la economía de su existencia. Estos flúidos, por más que para nosotros sean sùtiles é impalpables, no por eso dejan de ser de una naturaleza muy grosera comparados con los flúidos etéreos de las regiones superiores.

Lo mismo sucede en la superficie de todos los mundos, salvo las diferencias de constitucion y las condiciones de vitalidad peculiares de cada uno. Cuanto ménos material es la vida en ellos, ménos afinidad tienen los flúidos espirituales con la materia propiamente dicha.

La expresion *flúidos espirituales* no es del todo propia, puesto que en definitiva siempre es materia más ó ménos sutilizada, y no hay verdaderamente es-

*piritual* más que el alma ó principio inteligente; pero los designamos así por comparacion y más aún por su afinidad con los Espíritus. Puede decirse que es la materia del mundo espiritual y en ese sentido los llamamos *fluidos espirituales*.

6.—¿Quién por otra parte conoce la constitucion íntima de la materia tangible? Quizás no es compacta sinó con relacion á los sentidos nuestros, y lo que parece probarlo es la facilidad con que se deja penetrar por los fluidos espirituales y por los Espíritus, á los cuales no ofrece más obstáculos que los que oponen á la luz los cuerpos más transparentes.

Puesto que la materia tangible tiene por elemento primitivo el fluido cósmico eterizado, descomponiéndose este, debe poder volver al estado de eterizacion, como el diamante que siendo el más duro de los cuerpos puede volatilizarse y reducirse á gas impalpable. La solidificacion de la materia no es en realidad sinó un estado transitorio del fluido universal que puede volver á su estado primitivo cuando cesen de existir las condiciones de cohesion.

¿Quién sabe aún, si la materia en estado de tangibilidad es ó no susceptible de adquirir una especie de eterizacion que le comunique propiedades particulares? Ciertos fenómenos que parecen auténticos, inducen á suponerlo así. No poseemos aún mas que una pequeña idea del mundo invisible, y el porvenir nos reserva sin duda el conocimiento de nuevas leyes que nos dejen comprender lo que todavía es para nosotros un misterio.

7.—El perispíritu ó cuerpo fluidico de los Espíritus es uno de los productos más importantes del fluido

cósmico, es una condensacion de este flúido en torno de un foco de inteligencia ó *alma*. Se ha visto que el cuerpo carnal tiene asimismo su principio en este mismo flúido transformado y condensado en materia tangible. En el perispíritu la transformacion molecular se verifica de distinto modo, porque el flúido conserva su imponderabilidad y demás cualidades etéreas. El cuerpo perispiritual y el carnal, tienen pues su origen del mismo elemento primitivo; uno y otro son materia, bien que en diferente estado.

8.—Los Espíritus toman su perispíritu en el centro en que se encuentran, es decir, que esta envoltura está formada de flúidos ambientes; de donde resulta que los elementos constitutivos del perispíritu deben variar con los mundos. Júpiter, supuesto un mundo muy adelantado, comparado con la Tierra, donde la vida corporal no tiene la materialidad que la nuestra, las envolturas perispirituales deben ser en él de una naturaleza infinitamente más depurada que en nuestro planeta; y del mismo modo que no podríamos vivir allí con nuestro cuerpo carnal, así tampoco nuestros Espíritus podrían penetrar en él con su perispíritu terrestre. Al dejar la tierra, el Espíritu deja en ella su envoltura flúidica y reviste otra apropiada al mundo á que debe trasladarse.

9.—La naturaleza de la envoltura flúidica está siempre en relacion con el grado de adelantamiento moral del Espíritu. Los Espíritus inferiores no pueden mudarla á voluntad, ni por consecuencia trasladarse de un mundo á otro. Los hay, cuya envoltura flúidica, áun cuando etérea é imponderable en relacion con la materia tangible, es aún demasiado densa

ó pesada, si puede decirse así, respecto al mundo espiritual, para que les permita salir de su centro. Hay que colocar en esta categoría á aquellos cuyo perispíritu es bastante denso para confundirlo con el cuerpo carnal y que por esta razón se creen viviendo todavía la vida corporal; cuyos Espíritus, y son muchos los que en este caso se encuentran, quedan en la superficie de la tierra como los encarnados figurándose continuar sus habituales ocupaciones. Otros, un poco más desmaterializados, no lo están todavía bastante para elevarse por cima de las regiones terrestres.

Por el contrario, los Espíritus superiores pueden venir á los mundos inferiores y aún encarnarse en ellos; toman entonces de los elementos constitutivos del mundo en que entran, los materiales de la envoltura fluidica ó carnal adecuada al centro en que se encuentran; á la manera que un gran señor deja sus vestidos recamados para ponerse aunque temporalmente el sayal, sin dejar por eso de ser quien era.

Así es como los Espíritus del orden más elevado pueden manifestarse á los habitantes de la tierra ó encarnarse para cumplir una misión entre ellos. Estos Espíritus traen consigo, no la envoltura, sino el recuerdo por intuición de las regiones de donde vienen y que hasta ven con el pensamiento. Son videntes entre ciegos.

10.—La capa de flúidos espirituales que circunda la tierra, puede compararse á las capas inferiores de la atmósfera, más pesadas, más densas, ménos puras que las superiores. Estos flúidos no son homogéneos; es una mezcla de moléculas de diversas cualidades entre las que se encuentran necesariamente las moléculas elementales que forman la base, pero más ó mé-

nos alteradas. Los efectos producidos por estos flúidos estarán en razón de la *suma* de partes puras que contengan, como sucede—valiéndonos de una comparación—con el alcohol rectificado ó mezclado en diferentes proporciones con agua ú otras sustancias; su peso específico aumenta con esta mezcla, al paso que su fuerza y su inflamabilidad disminuyen, áun cuando en el todo haya alcohol puro.

Los Espíritus llamados á vivir en este centro, toman de él su perispíritu y segun si ellos mismos están más ó ménos purificados, su perispíritu se forma de las partes más puras ó ménos groseras de ese mismo centro. El Espiritu produce allí—siempre por comparación y no por asimilación—el efecto de un reactivo químico que atrae hácia sí las moléculas asimilables á su naturaleza. De esto resulta este hecho *capital*, de que la constitucion íntima del perispíritu no es la misma en todos los Espíritus encarnados ó desencarnados que pueblan la tierra ó el espacio que la rodea. No sucede lo mismo respecto al cuerpo carnal, que, como se ha demostrado, está formado de los mismos elementos, cualesquiera que sea la superioridad ó inferioridad del Espiritu. Por eso, en todos ellos los efectos producidos por el cuerpo son los mismos, é iguales las necesidades, mientras que difieren en todo lo que es inherente al perispíritu. Resulta además que la envoltura perispiritual del mismo Espiritu se modifica con el progreso moral de este en cada encarnacion, áun cuando lo haga en el mismo centro; y que los Espíritus superiores encarnándose excepcionalmente en mision en un mundo inferior al que les corresponde, tienen un perispíritu ménos grosero que el de los indígenas de ese mundo.

11—El centro está siempre en relacion con la naturaleza de los séres que en él deben vivir; los peces viven en el agua; los séres terrestres en el aire; y los séres espirituales en el flúido espiritual ó etéreo, en la tierra misma. El flúido etéreo es para las necesidades del Espíritu lo que la atmósfera para las necesidades de los encarnados: y así como los peces no pueden vivir en el aire, ni los animales terrestres en una atmósfera muy rarificada, del mismo modo los Espíritus inferiores no pueden soportar el esplendor ni la impresion de los flúidos más etéreos. No morirían en él porque el Espíritu no muere; pero una fuerza instintiva, los mantiene alejados de él, como nosotros nos alejamos de un fuego demasiado vivo ó de una luz que nos deslumbra. He aquí porque no pueden salir del lugar apropiado á su naturaleza: para salir de él es menester que se transformen, que se despojen de los instintos materiales que los retienen en los centros materiales; en una palabra, han de purificarse y transformarse moralmente. Entonces gradualmente se van identificando con un centro más depurado, que se hace para ellos una necesidad, como sucede á los que han vivido mucho tiempo en la oscuridad, que no podrian soportar la luz y tienen que irse acostumbrando gradualmente al esplendor del sol.

12—De este modo todo se eslabona en el universo; todo está sometido á la grande y armoniosa ley de la unidad, desde la materialidad más compacta á la espiritualidad más aquilatada. La tierra es como un vaso de donde se exhala un humo espeso que se va volviendo ménos denso á medida que se eleva; y cuyas partículas más rarificadas se pierden en el espacio infinito.

El poder divino resalta en todas las partes de este conjunto grandioso; y se querría que para afirmar mejor su poder, no contento Dios con lo que ha hecho, viniese á descomponer esa armonia; que se redujese al papel de mago, por efectos pueriles dignos de un prestidigitador. Y por añadidura se lleva la osadía á presentarle como rival en habilidad á Satanás. Nunca, en verdad se rebajó tanto la magestad divina, y sin embargo se extrañan los progresos de la incredulidad!

Tienen razon en decir, los que tal han hecho: «La fé se va perdiendo!» Pero es la fé en todo lo que choca con la razon y el buen sentido la que se va; esa fé semejante á la que hizo decir en otros tiempos: «Los Dioses se van!» Pero la fé en las cosas razonables, la fé en Dios y en la inmortalidad, vive siempre en el corazon del hombre, y si se ha amortiguado ó ahogado bajo el peso de los absurdos y de las pueriles historias con que se la ha sobrecargado, reaparece más robusta desde que se la ha descartado de todos esos accesorios, como la planta comprimida y asombrada que se vuelve á la luz del sol.

Sí, todo es milagro en la naturaleza, porque todo en ella es admirable y revela ostensiblemente la sabiduría divina. Esos milagros están hechos para todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír, y no en provecho de algunos individuos. Pero no hay milagros en el sentido que se da á esa palabra, porque todo depende de las leyes eternas de la creacion.

13. — Los flúidos espirituales que constituyen uno de los estados del flúido cósmico universal, son pues la atmósfera de los séres espirituales; es el elemento de donde toman los materiales sobre que operan; el cen-

tro en el cual tienen lugar los fenómenos especiales perceptibles á la vista y al oído del Espíritu, é imperceptibles á los sentidos carnales, que sólo pueden impresionarse por la materia tangible; es en fin el vehículo del pensamiento, como el aire es el vehículo de los sonidos.

14.—Los Espíritus operan sobre los flúidos espirituales como los hombres operan sobre los gases, pero aquellos lo verifican con la ayuda del pensamiento y de la voluntad. El pensamiento y la voluntad son para los Espíritus lo que las manos para el hombre. Con el pensamiento imprime á esos flúidos tal ó cual dirección; los aglomeran, los combinan ó los esparcen; forman con ellos objetos que tienen formas, caracteres y color determinados; cambian sus propiedades, como el químico cambia las de los gases ú otros cuerpos, combinándolos según ciertas leyes; es en fin el gran taller ó laboratorio de la vida espiritual. Algunas veces esas transformaciones son el resultado de una intención; con frecuencia son el producto de un pensamiento inconsciente, pues le basta al Espíritu pensar en una cosa para que esta se produzca.

Así es, por ejemplo, como un Espíritu se presenta á la vista de un encarnado, dotado de la vista espiritual, bajo la forma misma que tenía en la época que se le conoció, áun cuando desde entonces haya pasado por varias encarnaciones. Se presenta con el traje, los signos exteriores, achaques, cicatrices, miembros amputados, etc., que tuviera entonces; un decapitado se presentará sin cabeza. Esto no quiere decir que haya conservado su forma y apariencias, porque un Espíritu no es manco, cojo, jorobado, tuerto ni decapitado,

pero su *pensamiento* fijándose en la época en que era así, toma su perispiritu instantaneamente las apariencias que deja así mismo instantáneamente. Si en una de sus encarnaciones ha sido negro y en otra blanco, se presentará de uno ú otro modo segun aquella de las dos encarnaciones en que se le evoque y á que se refiera su pensamiento.

Por un efecto análogo el pensamiento del Espíritu crea fluidícamente los obgetos de que acostumbraba servirse; un avaro andará siempre entre oro; un militar llevará sus armas y su uniforme, el fumador su pipa, el labrador su arado y sus bueyes, y una anciana su rueca; cuyos obgetos fluidicos son tan reales para el Espíritu como lo eran en el estado material para el hombre vivo; pero por la misma razon de que son creados por el pensamiento, su existencia es tan fugaz como el pensamiento mismo. (1)

15.—La accion de los Espíritus sobre los flúidos espirituales, tiene consecuencias de una importancia directa y capital para los encarnados. Puesto que estos flúidos son el vehículo del pensamiento, que este puede modificar sus propiedades, es evidente que deben estar impregnados de las cualidades buenas ó malas de los pensamientos que los ponen en vibración, modificados por la pureza ó impureza de los sentimientos. Los malos pensamientos corrompen los fluidos espirituales como los miasmas deletéreos corrompen el aire respirable. Los flúidos que rodean ó que proyectan los malos Espíritus están, pues, viciados, así como por un efecto contrario, los que reciben la influencia de los

(1) Véase la *Revue Spirite* Julio 1859, y el *Libro de los Mediums*, Cap. VIII.

buenos Espíritus son tan puros como lo permite su grado de profesion moral.

Sería imposible hacer una numeracion ni una clasificacion siquiera de los buenos y malos flúidos, ni especificar sus cualidades respectivas, porque su diversidad es tan grande como la de los pensamientos.

16. —Si los flúidos ambientes son modificados por la proyeccion de los pensamientos del Espíritu, su envoltura perispiritual que es parte constituyente de su sér, la cual recibe directa y constantemente la impresion de sus pensamientos, debe más que los otros flúidos ambientes suyos, llevar el carácter de sus buenas ó malas cualidades: Los flúidos viciados por los efluvios de los malos Espíritus pueden depurarse por el alejamiento de estos; mas su perispiritu será siempre lo que es, hasta que el Espíritu mismo se modifique.

17. —Como los hombres son Espíritus encarnados, tienen en parte las atribuciones de la vida espiritual puesto que viven de esta vida tanto como de la corporal, desde luego durante el sueño, y no pocas veces en estado de vigilia. Al encarnarse, el Espíritu conserva su perispiritu con las cualidades que le son propias, y que, como ya se ha dicho, no está limitado por el cuerpo, sinó que irradia alrededor suyo, y le envuelve como en una atmósfera flúidica.

Por su union íntima con el cuerpo, el perispiritu desempeña un papel importante en el organismo; por su expansion pone al Espíritu encarnado en relacion más directa con los Espíritus libres.

El pensamiento del Espíritu encarnado obra sobre los flúidos espirituales como el de los desencarnados; se trasmite de Espíritu á Espíritu por la misma vía, y

segun si es bueno ó malo, sana ó vicia los flúidos ambientes.

18.—Siendo el perispíritu de los encarnados de naturaleza idéntica á la de los flúidos espirituales, se los asimila fácilmente á la manera que una esponja se empapa del líquido con que está en contacto; esos flúidos tienen sobre el perispíritu una acción tanto más directa, cuanto por su expansion é irradiacion llega á confundirse con ellos.

Esos flúidos que reaccionan sobre el perispíritu, hacen que éste á su vez influya sobre el organismo material con el cual se halla en contacto molecular. Si los eflúvios son de buena clase, el cuerpo experimenta una impresion saludable, y si son malos esta impresion es desagradable y áun penosa; si los flúidos malos son permanentes y enérgicos, pueden determinar desórdenes físicos. Ciertas enfermedades no reconocen otro origen.

Los centros en los cuales abundan los malos Espíritus, están naturalmente impregnados de malos flúidos, que se absorben por todos los poros perispirítales, como se absorben por los poros del cuerpo los miasmas pestilenciales.

19.—Lo mismo sucede en las reuniones de los encarnados. Una asamblea es un foco de donde irradian pensamientos diversos. El pensamiento que obra sobre los flúidos como los sonidos sobre el aire, nos traen los pensamientos como el aire los sonidos. Puede por tanto decirse con toda verdad que hay en estos flúidos ondulaciones é irradiaciones de pensamientos que se cruzan sin confundirse, como hay en el aire ondas y rayos sonoros.

Una asamblea es como una orquesta, ó un coro de pensamientos en que cada uno de los miembros produce su nota. Resulta de esto una multitud de corrientes de eflúvios fluidicos, de que cada cual recibe la impresion por el sentido espiritual, como en un coro de música cada cual recibe la impresion por el sentido del oido.

Pero así como hay rayos sonoros, armónicos y discordantes, hay tambien pensamientos de una y otra clase. Si el conjunto es armónico, la impresion es agradable, y si discordante, penosa. Mas para esto no hay necesidad de que los pensamientos se formulen con palabras; la irradiacion fluidica no por eso deja de existir y si en ella se mezclan malos pensamientos, producen el efecto de una corriente de aire frio en una habitacion templada.

Tal es la causa del sentimiento de satisfaccion que se experimenta en una reunion simpática, animada de buenos y benévolos pensamientos. Reina en ella una especie de atmósfera moral saludable, en la cual se respira á gusto; se siente uno como confortado, porque se halla impregnado de eflúvios fluidicos saludables. Así se explican tambien la ansiedad, el malestar indefinible que se experimenta en un centro antipático, donde pensamientos malévolos provocan algo parecido á corrientes de aire nauseabundo.

20.—El pensamiento, propuce pues una especie de efecto fisico, que reacciona sobre lo moral; cosa que sólo el Espiritismo puede hacer comprender. El hombre lo siente instintivamente, puesto que busca las reuniones homogéneas y [simpáticas donde sabe que puede adquirir nuevas fuerzas morales; podría decirse que

recobra allí las pérdidas flúidicas que experimenta cada día por la irradiación del pensamiento, del mismo modo que por la alimentación recupera las pérdidas del cuerpo material; y es que el pensamiento constituye una verdadera emisión que ocasiona una pérdida real de flúidos espirituales y por consecuencia de flúidos materiales; de modo que el hombre tiene necesidad de confortarse con los effúvios que recibe del exterior.

Cuando se dice que un médico cura á sus enfermos con buenas palabras, se expresa una verdad absoluta, porque el pensamiento benévolo lleva consigo flúidos reparadores que obran sobre lo físico tanto como sobre lo moral.

21.—Es posible, se dirá, huir de los hombres que se supone ó se sabe que son mal intencionados; pero ¿cómo sustraerse á la influencia de los malos Espíritus que pululan en torno nuestro y se introducen en todas partes sin ser vistos?

El medio es muy sencillo; porque depende de la voluntad del hombre mismo que lleva en sí el preservativo necesario. Los flúidos se unen en razón de la semejanza de su naturaleza; los desemejantes ó contrarios se repelen; hay incompatibilidad entre los buenos y los malos flúidos, como entre el aceite y el agua.

¿Qué se hace cuando el aire está viciado? Se le sana y purifica destruyendo el foco de los miasmas, expulsando los effúvios insalubres, abriendo el paso á corrientes de aire puro más fuertes. A la invasión de malos flúidos hay que oponer buenos flúidos, y como cada uno tiene en su mismo perispíritu una fuente flúidica permanente, se lleva el remedio en sí mismo. Basta

purificar esa fuente y darle cualidades tales que sean para las malas influencias un *repulsivo* en vez de ser un *atractivo*. El perispíritu es, pues, una coraza á que conviene dar el mejor temple posible, y como las cualidades del perispíritu están en relacion con las cualidades del alma, conviene trabajar en su propio mejoramiento, porque son las imperfecciones del alma las que atraen á los malos Espíritus.

Las moscas acuden donde hay focos de corrupcion que las atraen; háganse desaparecer esos focos, y las moscas desaparecerán. Del mismo modo los Espíritus malos van allí donde el mal los atrae; si el mal desaparece, ellos se alejan. Los Espíritus realmente buenos, encarnados ó no, nada tienen que temer de la influencia de los malos Espíritus.

#### EXPLICACION DE ALGUNOS HECHOS TENIDOS POR SOBRENATURALES.

22.—El perispíritu es el lazo que une la vida corporal con la espiritual; á él debe el Espíritu encarnado el estar en relacion continua con los Espíritus desencarnados, y por él se verifican en el hombre ciertos fenómenos especiales que no tienen su causa primordial en la materia tangible, y que por esta razon son tenidos por sobrenaturales.

En las propiedades y en la irradiacion del flúido perispiritual, es donde hay que buscar la causa de la *doble vista ó vista espiritual* que tambien puede llamarse *vista psíquica*, de la cual muchas personas están dotadas, á veces sin saberlo; así como de la vista sonambúlica.

El perispíritu es *el órgano sensitivo* del Espíritu; puesto que es por su mediación que el Espíritu encarnado tiene la percepción de las cosas espirituales, que se sustraen á los sentidos corporales. Por los órganos corporales, la vista, el oído y las diversas sensaciones están localizadas y limitadas á la percepción de las cosas materiales; por el sentido espiritual se generalizan, es decir, que no están localizadas en esta ó la otra parte. El espíritu vé, oye y siente por todo su sér aquello que está en la esfera de irradiación de su flúido perispiritual.

Estos fenómenos son en el hombre la manifestación de la vida espiritual; es el alma que obra fuera del organismo. En la doble vista ó percepción por el sentido espiritual, no ve por los ojos del cuerpo, aunque á veces por costumbre los dirija hácia el punto donde es llamada su atención; ve por los ojos del alma y la prueba de ello está en que lo vé todo del mismo modo con los ojos cerrados y á una distancia á que no podría alcanzar su vista corpórea.

Aunque durante la vida esté el Espíritu ligado al cuerpo por el perispíritu, no es de tal manera esclavo que no pueda alargar su cadena y trasportarse á lo lejos, sea sobre la tierra, sea á cualquier punto del espacio. El Espíritu no está unido al cuerpo sin cierto pesar, porque su vida normal es la libertad, y la vida corporal es la del esclavo, adscripto al terruño.

El Espíritu se alegra de abandonar su cuerpo, como el pájaro de escapar de la jaula; acecha todas las ocasiones de emanciparse, y aprovecha hasta los instantes en que su presencia no es necesaria para la vida de relación. Es el fenómeno designado bajo el nombre

de *emancipacion del alma*; tiene siempre lugar durante el sueño: en aquellos casos en que el cuerpo descansa y los sentidos están en inactividad, el Espíritu se desprende. (*Libro de los Espiritus* cap. VIII.)

En estos momentos, el Espíritu vive la vida espiritual, mientras que el cuerpo sólo vive la vida vegetativa; se encuentra en cierta manera en el estado en que se hallará despues de la muerte; recorre el espacio, conversa con sus amigos, y otros Espiritus libres ó encarnados como él.

El lazo fluídico que le retiene no se rompe definitivamente sino con la muerte; la separacion completa no se verifica hasta que se extingue completamente la accion del principio vital. El Espíritu, mientras el cuerpo vive, vuelve instantáneamente en cuanto es requerida su presencia, sea cualquiera la distancia á que se encuentre, y entonces continúa su curso la vida de relacion. A veces, conserva despues de despertar un recuerdo de sus peregrinaciones, una imágen más ó ménos precisa que constituye el ensueño, y en todo caso reporta de ellas intuiciones que le sugieren ideas y pensamientos nuevos que justifican el proverbio: «consultarlo con la almohada,» «la noche trae buen consejo».

Tambien se explican así ciertos fenómenos característicos del sonambulismo natural y magnético, de la catalepsia, de la letargía, del éxtasis, etc., que no son mas que manifestaciones de la vida espiritual. (1)

(1) Ejemplos de letargia y catalepsia: *Revue Spirite* Mme. Schwabenhans, Setiembre de 1858. (Véase la *Revista Spiritista* de Barcelona Setiembre 1870, la traduccion de ese hecho tomado de la *Revue*) y la jóven cataléptica de Suabia, en el número de Enero de 1866.

24.—Puesto que la vision espiritual no se verifica por medio de los ojos del cuerpo, es evidente que la percepcion de las cosas no depende de la luz ordinaria. En efecto, la luz material está hecha para el mundo material; pues para el mundo espiritual hay una luz especial cuya naturaleza nos es desconocida, pero que es sin duda una de las propiedades del flúido etéreo destinada á las percepciones visuales del alma. Hay, pues, luz material y luz espiritual. La primera tiene focos circunscritos en los cuerpos luminosos; la segunda tiene su foco en todas partes, por cuya razon no hay obstáculos para la vision espiritual, ni es disminuida por la distancia ni por la opacidad de la materia; la oscuridad no existe para ella. El mundo espiritual, está, pues, iluminado por la luz espiritual, que tiene sus efectos propios, como el mundo material está iluminado por la luz solar.

25.—El alma envuelta en su perispíritu, lleva en sí su principio luminoso, y penetrando la materia en virtud de su esencia etérea, no hay cuerpo opaco para su vista. No obstante, la vista espiritual no tiene el mismo alcance ni la misma penetracion en todos los Espíritus. Los más elevados, ó séan los Espíritus puros, son los que la poseén en toda su potencia; en los Espíritus inferiores está debilitada por la densidad, relativa del perispíritu que se interpone como una especie de niebla.

Esta facultad se manifiesta en diferentes grados en los Espíritus encarnados, por el fenómeno de la segunda vista, yá en el sonambulismo natural ó magnético, yá en estado de vigilia. Segun el grado de potencia de esta facultad, se dice que la lucidez es ma-

yor ó menor; y es con su auxilio ó en virtud de ella como ciertas personas ven lo interior del organismo y describen la causa de las enfermedades.

26.—La vista espiritual suministra percepciones especiales que no tienen por intermediarios los órganos materiales y se verifican por lo tanto en condiciones diferentes que la vision corporal; por cuya razon no pueden esperarse de ella efectos idénticos, ni experimentarla por los mismos medios. Verificándose esta vision fuera del organismo, tiene una movilidad que desconcierta todas las previsiones. Hay que estudiarla en sus efectos y en sus causas, y no por asimilacion con la vision ordinaria cuya falta no está destinada á suplir, salvo en casos y circunstancias excepcionales que no pueden servir de regla.

27.—La vision espiritual es por necesidad incompleta y defectuosa en los Espíritus encarnados, y por consecuencia está sujeta á mil aberraciones. Teniendo su asiento en el alma misma, el estado de esta debe influir en las percepciones que suministra. Segun el grado de su desarrollo, las circunstancias y el estado moral del individuo, puede dar yá en estado de vigilia yá en el sueño: 1.º la percepcion de ciertos hechos materiales positivos, como el conocimiento de sucesos que tienen lugar en un punto lejano, los pormenores descriptivos de una localidad, las causas de una enfermedad y los remedios convenientes: 2.º la percepcion de cosas igualmente positivas del mundo espiritual, como la vista de los Espíritus: 3.º imágenes fantásticas creadas por la imaginacion, análogas á las creaciones fluidicas del pensamiento. (Véase lo dicho en el n.º 14.) Estas creaciones están siempre en rela-

cion con las disposiciones morales del Espíritu de que proceden. Así es como el pensamiento de personas fuertemente imbuidas y preocupadas por ciertas creencias religiosas, les presenta el infierno con sus hogueras, sus tormentos y sus diablos, tales como se los figuran; los paganos veían el Olimpo y el Tártaro como los cristianos ven el infierno y el paraíso. Si al despertar ó salir del éxtasis estas personas conservan un recuerdo preciso de sus visiones, las toman por realidades y confirmacion de sus creencias, no siendo más que un reflejo de sus propios pensamientos. Conviene, pues, hacer una eleccion muy escrupulosa de las visiones extáticas ántes de aceptarlas; y el verdadero remedio contra los excesos de la credulidad en este género de manifestaciones, es el estudio de las leyes que rigen el mundo espiritual. (1)

28.—Los ensueños propiamente dichos, presentan las tres clases de visiones ántes descritas. A las dos primeras pertenecen los ensueños de prevision, presentimientos y avisos, en la tercera, es decir, en las creaciones flúidicas del pensamiento, es donde puede encontrarse la causa de ciertas imágenes fantásticas que nada tienen de real con relacion á la vida material, pero que tienen para el Espíritu una realidad á veces tan viva, que el cuerpo mismo experimenta sus efectos de una manera tan notable, que se ha visto personas á quienes se les ha encanecido el cabello, bajo la impresion de un sueño. Estas creaciones pueden

(1) Así es como pueden explicarse las visiones de Sor Elmerich, que retrotrayéndose á la pasion de Jesucristo, dijo haber visto cosas materiales que no han existido sinó en los libros que ella habia leído, las de madama Cantanille referidas en la *Revue Spirite* de Agosto de 1866, y una parte de las de Swedenborg.

ser excitadas ó producidas por la exaltacion de las creencias, por recuerdos, por gustos, deseos, temor, remordimientos y pasiones desordenadas; por preocupaciones habituales, por necesidades corporales, ó un embarazo en las funciones del organismo, y en fin, por otros Espíritus con un objeto bueno ó malo, segun su índole. (1)

29.—La materia inerte es insensible; el flúido perispiritual lo es tambien, pero trasmite la sensacion al centro sensitivo que es el Espíritu. Las lesiones dolorosas del cuerpo, se repercuten en el Espíritu como un choque eléctrico por medio del flúido perispiritual, del cual los nervios parecen ser los hilos conductores. Es el influjo nervioso de los fisiólogos, que no conociendo las relaciones de este flúido con el principio espiritual no han podido explicarse todos sus efectos.

Puede tener lugar una interrupcion, sea por la separacion de un miembro, ó por la seccion de un nervio, así como tambien parcialmente, ó de una manera general y sin lesion alguna, en los momentos de emancipacion, de grande sobreexcitacion ó preocupacion del Espíritu. En esta situacion el Espíritu no piensa ya en el cuerpo, y en su febril actividad atrae hácia sí, si se nos permite la palabra, el flúido perispiritual, que retirándose de la superficie, determina una insensibilidad momentánea. Así es como en el ardor del combate un militar no se apercibe al pronto de que está herido, ó una persona cuya atencion está absorbida en un trabajo, no oye el ruido ordinario que se hace al rededor suyo. Un efecto análogo, aunque más pronunciado,

(1) *Revue Spirite*: Junio de 1866. Setiembre del mismo año, y *Libro de los Espiritus*, cap. VIII, n.º 400.

es el que tiene lugar en ciertos sonámbulos, en el letargo, y la catalepsia. Así es, en fin, como puede explicarse la insensibilidad de los convulsionarios y de ciertos mártires. (*Revue Spirite*: Enero de 1868: *Estudio sobre los Aïssaouas*.)

La parálisis no reconoce el mismo origen: en ella el efecto es puramente orgánico; en este caso son los nervios mismos, los hilos conductores que no sirven ya para la circulación fluidica; son las cuerdas del instrumento que se han alterado.

30.—En ciertos estados patológicos, cuando el Espíritu no está ya en el cuerpo y el perispiritu sólo está adherido á él por algunos puntos, el cuerpo tiene todas las apariencias de un cadáver y se dice con verdad que la vida pende de un hilo. Esta situación puede durar más ó ménos tiempo; aún ciertas partes del cuerpo pueden entrar en descomposición sin que la vida se haya extinguido completamente. Mientras este último hilo no está roto, el Espíritu puede, ya por una *acción enérgica de su propia voluntad*, ya por un *influxo fluidico extraño, igualmente poderoso*, volver al cuerpo. Así se explican ciertas prolongaciones de la vida contra toda probabilidad, y ciertas supuestas resurrecciones. Es la planta que se rehace á veces sobre un pequeño fragmento de la raíz. Pero cuando las últimas moléculas del cuerpo fluidico se han desprendido del cuerpo carnal, ó cuando éste se halla en un estado de degradación irreparable, la vuelta á la vida es de todo punto imposible (1).

31.—El flúido universal es, como se ha visto, el ele-

(1) Ejemplos: *Revue Spirite*, el Dr. Cardon, Agosto 1863;—la mujer Corse, Mayo 1866.

mento primitivo del cuerpo carnal y del perispíritu, los cuales no son sino transformaciones del mismo. Este fluido, por la identidad de su naturaleza, puede suministrar al cuerpo los elementos reparadores de que tenga necesidad. Estando condensado en el perispíritu, el agente propulsor es el Espíritu, encarnado ó no, que infiltra en un cuerpo deteriorado una parte de la sustancia de su envoltura fluidica. La curacion se verifica por la sustitucion de una molécula *sana* por otra *enferma*. La potencia curativa será, pues, proporcional á la pureza de la sustancia inoculada; depende además de la energía de la voluntad que provoca una emision fluidica más abundante y dá al fluido mayor agudeza ó fuerza de penetracion, y en fin, de las intenciones que animan al que desea curar, *sea hombre ó Espiritu*. Los fluidos que emanan de una fuente impura, son como sustancias medicinales alteradas.

32.—Los efectos de la accion fluidica sobre los enfermos, son extremadamente variados segun las circunstancias: esta accion es á veces lenta y reclama un tratamiento sostenido, como en el magnetismo ordinario; otras veces es rápida, como una corriente eléctrica. Hay personas dotadas de un poder tal, que obtienen en ciertos enfermos curaciones instantáneas con sólo imponerles las manos y aun por el sólo acto de la voluntad. Entre los dos extremos de esta facultad hay matices variados hasta el infinito.

Todas las curaciones de este género son variedades del magnetismo, y no se diferencian sino por la potencia y la prontitud de la accion. El principio es constantemente el mismo; es el fluido que representa el

papel de agente terapéutico, y cuyo efecto está subordinado á su cualidad y á circunstancias especiales.

33.—La accion magnética puede producirse de varias maneras: 1.º por el flúido mismo del magnetizador; en este caso, es el magnetismo propiamente dicho, ó sea *magnetismo humano*, cuya accion está subordinada á la potencia y sobre todo á la calidad del flúido.

2.º Por el flúido de los Espíritus que obra directamente y *sin intermediario* sobre un encarnado, yá para calmar ó curar un padecimiento, yá para provocar el sueño sonambúlico expontáneo, ya para egercer sobre el individuo una influencia física ó moral cualquiera. Este es el magnetismo espiritual, cuya calidad está en relacion con las cualidades del Espiritu (1.)

3.º Por el flúido que los Espíritus emiten sobre el magnetizador, al cual este sirve de conductor. Este es el *magnetismo mixto semi espiritual* ó si se quiere *humano-espiritual*. El flúido espiritual, combinado con el flúido humano, da á este último las cualidades que le faltan. El concurso de los Espíritus en tal caso, es á veces expontáneo, pero las más veces es provocado por la evocacion ó llamamiento del magnetizador.

34.—La facultad de curar por el influjo flúidico es muy comun y puede desarrollarse por el egercicio; pero la de curar instantáneamente por la imposicion de las manos es más rara; y su apogeo puede considerarse como excepcional; no obstante, se han visto en

(1) Ejemplos: *Revue Spirite*, Febrero 1863.—Abril 1835.—Setiembre 1865.

diversas épocas y en casi todos los pueblos individuos que la han poseído en grado eminente. En estos últimos tiempos se han visto varios egemplos notables cuya autenticidad es incuestionable. Puesto que esta clase de curaciones tienen por fundamento un principio natural y que el poder de hacerlas no es un privilegio, es que no salen de las leyes naturales y no tienen nada de milagrosas, sinó es la apariencia (1).

35.—El perispíritu es invisible para nosotros en su estado normal, pero como está formado de materia etérea, el Espíritu puede, en ciertos casos, hacerle sufrir por un acto de su voluntad, una modificación molecular que le haga momentáneamente visible. Así es como se producen las *apariciones*, que, así como los otros fenómenos, no están fuera de las leyes naturales. Este no es más extraordinario que el del vapor, que es invisible cuando está rarificado, y que se hace visible cuando está condensado.

Segun el grado de condensacion del flúido perispiritual, la aparicion es á veces vaga y vaporosa, otras, más claramente definida, teniendo á veces todas las apariencias de la materia tangible; y aún puede llegar hasta la tangibilidad real, hasta el punto de equivocarse acerca de la naturaleza del sér que se tiene á la vista.

Las apariencias vaporosas son frecuentes, y acontece á menudo, que algunos individuos se presenten despues de su muerte á las personas que han amado con

(1) Ejemplos de curaciones instantáneas referidas en la *Revue Spirite*; el Principe Hohenlohe; Diciembre de 1866: Jacob, Octubre y Noviembre 1866: Octubre y Noviembre de 1837: Simonet, Agosto 1867: Caid-Hossan, Octubre 1867: el Cura Gassnes, Noviembre 1867.

predileccion. Las apariciones tangibles son más raras, aunque haya ejemplos de ellas bastante numerosos y perfectamente comprobados. Si el Espíritu quiere hacerse reconocer, dará á su envoltura todos los signos exteriores que ofrecia en vida.

36.—Es de notar que las apariciones tangibles no tienen sino las apariencias de la materia carnal, y no sus cualidades; á causa de su naturaleza fluidica no pueden tener la cohesion de la carne ni sus demás cualidades, porque en realidad no es carne. Se forman y desaparecen instantáneamente y se desvanecen por la desunion ó dispersion de las moléculas fluidicas. Los seres que se presentan en estas condiciones no nacen ni mueren como los demás hombres: tan pronto se los vé como desaparecen, sin saber de dónde vienen, ni cómo han venido, ni á dónde van; no se les puede ni herir, ni encadenar, ni aprisionar, puesto que no tienen cuerpo carnal, los golpes que se les dirijan darán en el vacío.

Tal es el carácter de los *agéneres*, con quienes se puede estar en conversacion sin apercibirse de lo que son, pero que no hacen nunca larga estancia ni pueden hacerse comensales habituales de una casa, ni figurar entre los miembros de una familia. Hay además, en toda su persona, en su porte y maneras algo de extraño y de insólito que participa de la materialidad y de la espiritualidad; su mirada vaporosa y penetrante á un mismo tiempo, no tiene la limpieza de la mirada comun; su lenguaje, casi siempre conciso y sentencioso no tiene la claridad ni la volubilidad del lenguaje humano; su aproximacion hace experimentar una sensacion particular indefinible de sorpresa, que inspira

cierto temor, y sin dejar de considerarlos como personas iguales á los demás, se exclama involuntariamente: hé aquí un sér extraño (1).

37.—Siendo lo mismo el perispiritu de los encarnados que el de los desencarnados, por un efecto completamente idéntico, un Espíritu encarnado puede aparecer en un momento de libertad, en otro punto que aquel en que su cuerpo descansa bajo su aspecto habitual y con todos los signos de su identidad. Este fenómeno, de que se tienen egemplos auténticos, es lo que ha dado lugar á la creencia de que hay hombres dobles (2).

38.—Un efecto particular á esta clase de fenómenos, es que las apariciones vaporosas y áun tangibles no son perceptibles indistintamente por todo el mundo, los Espíritus no se presentan sino cuando quieren y quien quieren. Un Espíritu podria presentarse en una reunion á uno ó varios de los concurrentes, y no ser visto por los otros. Esto depende de que esta clase de percepciones se efectuan por la vista espiritual y no por la corporal; y porque no solamente la vista espiritual no es dada á todos, sinó que en caso necesario, el Espíritu puede quitársela á quien no quiere mostrarse, como puede dársela momentáneamente á quien no la tenga, si lo juzgase necesario.

(1) Egemplos de apariciones vaporosas ó tangibles y de *agénères* *Revue Spirite* 1858 p. 24: Octubre de 1858 p. 291.—Febrero de 1859 p. 80.—Enero de 1859 p. 11. Noviembre de 1859 p. 303. Agosto de 1859 p. 210. Abril de 1860 p. 117. Mayo de 1860 p. 150. Julio de 1861 p. 199. Abril de 1836 p. 120 el labrador Martin presentado á Luis XVIII, detalles completos; Diciembre de 1866 p. 353.

(2) Egemplos de aparicion de personas vivas: *Revue Spirite*, Diciembre de 1858. Febrero de 1859. Agosto de idem, Noviembre de 1860.

La condensacion del flúido perispiritual en las apariciones, áun en los casos de tangibilidad no tiene las propiedades de la materia ordinaria; porque si las tuviese, podrian verse con los ojos del cuerpo, y serian perceptibles por todas las personas presentes. (1)

39.—Pudiendo el Espiritu producir ciertas transformaciones en la contextura de su envoltura perispiritual, y esta irradiar en torno del cuerpo como una atmósfera fluídica, puede tambien producirse en la superficie del cuerpo mismo, un fenómeno análogo al de las apariciones. La forma real del cuerpo puede desaparecer más ó ménos completamente y revestir otras facciones bajo la capa fluídica; ó bien las facciones primitivas vistas al través de la capa fluídica modificada, como al través de un prisma, tomar una expresion distinta. Si el Espiritu al desprenderse, está identificado con las cosas del mundo espiritual, la expresion de un rostro feo puede hacerse bello, radiante y áun luminoso; y por el contrario, si el Espiritu se halla agitado por malas pasiones, un rostro hermoso puede tomar un aspecto horrible.

Así es como se verifican las *transfiguraciones*, que son siempre un reflejo de las cualidades y sentimientos predominantes del Espiritu. Este fenómeno, como acaba de decirse es el resultado de una transformacion fluídica; una especie de aparicion perispiritual

(1) No deben aceptarse sin gran reserva las relaciones de apariciones puramente individuales, que, en ciertos casos podrian ser efecto de la imaginacion sobreexcitada, y otras sugeridas por una idea interesada. Conviene, pues, tener en cuenta las circunstancias, la formalidad de la persona y los motivos que pudieran inducirle á abusar de la credulidad de los asistentes.

que se produce sobre el hombre mismo en estado de salud y á veces en el momento mismo de la muerte, en vez de producirse á lo lejos como en las apariciones propiamente dichas. Lo que distingue y caracteriza las apariciones de este género, es que son perceptibles para todos los asistentes y por la vista natural, precisamente porque tienen por base la materia carnal visible, mientras que en las apariciones puramente fluidicas no hay materia tangible. (1)

40.—Los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, de la suspension etérea de los cuerpos graves, de la escritura medianímica, tan antiguos como el mundo pero sólo ahora vulgares, dan la clave de algunos fenómenos análogos espontáneos, á los cuales se les habia dado un carácter sobrenatural y milagroso por ignorancia de la ley que los rige. Estos fenómenos son efecto de las propiedades del fluido perispiritual, tanto de los encarnados como de los Espíritus libres.

41.—El Espíritu obraba sobre su cuerpo carnal por medio del perispiritu; y por medio de este mismo fluido se manifiesta obrando sobre la materia inerte, y produce los ruidos, los movimientos de las mesas y otros objetos que solivianta, vuelca ó transporta. Estos fenómenos y su causa, nada tienen de sorprendente si se considera que aún para nosotros, los motores de más fuerza se encuentran entre los fluidos más rarificados y aún los imponderables como son el aire, el vapor y la electricidad.

También por medio del perispiritu es como el Espi-

(1) Ejemplo y teoría de la transfiguracion: *Revue Spirite*, Marzo de 1859, pág. 62. *Libro de los Médiums*, cap. VII.

ritu hace escribir, hablar y dibujar á los médiums, como no tiene cuerpo tangible para obrar ostensiblemente cuando quiere manifestarse, se sirve del cuerpo del médium cuyos órganos toma prestados y hace funcionar como si fuera su propio cuerpo, y esto por medio de los eflúvios fluidicos con que lo penetra.

42.—De este mismo modo funciona el Espíritu sobre la mesa ó el trípode, para hacerle mover sin significacion determinada, ó para hacerla dar golpes convenidos indicando las letras del alfabeto, para formar palabras y frases; cuyo fenómeno se designa con el nombre de *tiptologia*. La mesa en estas circunstancias es el instrumento de que se sirve, como lo hace con el lápiz para escribir; le comunica una vitalidad momentánea por medio del fluido con que la penetra, *pero no se identifica con ella*. Las personas que en medio de su emocion al ver manifestarse un sér que les es querido abrazan la mesa, hacen una insigne tontería, porque es lo mismo que si abrazaran el baston del amigo que lo mueve haciendo señas ó dando golpes convenidos. Lo mismo decimos de los que dirijen la palabra á la mesa, como si el Espíritu estuviese encerrado en ella, ó como si la mesa se hubiese convertido en Espíritu.

Cuando se presencian manifestaciones de esta clase, hay que figurarse al Espíritu, no en la mesa sino delante de ella *como pudiera estarlo si viviese*, y cual se le veria indudablemente si quisiera ó pudiera hacerse visible. Lo mismo ocurre en las comunicaciones por medio de la escritura; se veria al Espíritu al lado del médium, dirigiendo su mano ó trasmitiéndole su pensamiento por medio de una corriente fluidica.

43.—Cuando la mesa se desprende del suelo y flota en el espacio sin punto de apoyo, el Espíritu no la levanta á fuerza de brazos, sinó que la envuelve y la penetra de una especie de atmósfera fluidica que neutraliza el efecto de la gravitacion, como lo hace con un globo el aire rarificado ó el gas de. que se le llena. El fluido de que está saturada le dá momentáneamente una ligereza específica mayor; y cuando la clava al suelo, la pone en caso análogo al de la campana neumática bajo el cual se ha verificado el vacío. Estas son comparaciones para mostrar la analogía de los efectos y no la semejanza absoluta de las causas. (*Libro de los Médiums*, cap. IV.)

Se comprende despues de esto, que no ha de ser más difícil á un Espíritu suspender en el aire á una persona que á una mesa; trasportar un objeto de un sitio á otro, ó lanzarlo en una direccion cualquiera. Todos estos fenómenos se producen en virtud de una misma ley. (1)

(1) Tal es el fenómeno de los *aportes*, muy positivo sin duda alguna, pero que no se puede aceptar sin extremada reserva, porque es uno de los que más se prestan á la supercheria. La honorabilidad irrecusable de la persona que los obtiene, su desinterés absoluto material y moral y el concurso de las circunstancias accesorias, deben tenerse muy en cuenta para no ser juguete de una burla. Es preciso, sobre todo, desconfiar de la demasiado grande facilidad con que tales efectos se producen y tener por sospechosos los que se renuevan con mucha frecuencia y por decirlo así, a voluntad; los prestidigitadores hacen cosas más sorprendentes.

La suspension de una persona es un hecho no ménos positivo, pero mucho más raro, quizás porque es mas difícil imitarlo. Es de toda notoriedad que M. Home se ha elevado más de una vez hasta los techos dando la vuelta á una gran sala, y se dice que San Cupertino tenia la misma facultad, lo cual no es más milagroso para el uno que para el otro.]

Quando la mesa persigue á alguno, no es el Espíritu el que corre; éste puede permanecer tranquilo en un sitio, y comunicándole á la mesa el impulso por medio de una corriente fluidica, la hace mover á su voluntad.

Quando se hacen oír golpes en la mesa ó en otra parte cualquiera, el Espíritu no emplea las manos ni otro objeto, sino que dirige al punto donde el ruido se produce una corriente fluidica que produce el efecto de una descarga eléctrica, y modifica los ruidos como pueden modificarse los sonidos producidos por el aire (1).

44.—Es fenómeno muy frecuente en la mediumnidad, la aptitud de ciertos médiums para escribir en idiomas que los son desconocidos, y tratar sea de palabra ó por escrito materias que están enteramente fuera del círculo de sus conocimientos. No es raro ver algunos que escriben de corrido sin saber escribir, otros que componen poesías sin haber sabido hacer un verso en toda su vida; y otros que dibujan, pintan, tallan y esculpen, componen música y tocan algun instrumento sin haber tenido nociones de dibujo, pintura, es-

(1) Ejemplos de manifestaciones materiales y de perturbaciones producidas por los Espíritus: *Revue Spirite*: la niña de los Panoramas, Enero de 1858.—La señorita Clairon, Febrero de 1858.—Espíritu golpeador de Bergzabern, narracion extensa. Mayo, Junio y Julio de 1868.—Dibbelsdorf. Agosto de 1858.—Foulanger de Dieppe. Marzo de 1860.—Marchand de San Petersburgo. Abril de 1860.—Calle des Noyers. Agosto de 1860.—Espíritu golpeador de l' Aube, Enero de 1861.—Idem en el siglo XVI. Enero de 1864.—Poitiers. Mayo de 1864 y Mayo de 1865.—Sor Maria. Junio de 1864.—Marsella, Abril de 1865.—Fims. Agosto 1865, etc. (La *Revista Espirista* ha traducido y publicado algunos de estos hechos.)

cultura ni música. Es muy frecuente que un médium escribiente reproduzca con una semejanza tal que puedan llegar á confundirse, el carácter de letra y la firma que era propia al Espíritu que por él se comunica, aunque no le hubiera jamás conocido.

Estos fenómenos no son más maravillosos, que el ver escribir á un niño cuando se le guía la mano; por cuyo medio se le puede hacer ejecutar lo que se quiera, así como se puede hacer escribir á cualquiera en un idioma desconocido para él, haciéndole trazar letra por letra las palabras que se desea.

Se comprende que puede suceder lo mismo en la mediumnidad, si se atiende á la manera con que los Espíritus se comunican con los médiums, los cuales no son para ellos en realidad, mas que instrumentos pasivos. Pero si el médium posee el mecanismo, si ha vencido las dificultades prácticas, si las expresiones le son familiares, si en fin, hay en su cerebro elementos de lo que el Espíritu le quiere hacer ejecutar, se encuentra en el caso del hombre que sabe leer y escribir corrientemente; el trabajo es más fácil y más rápido, el Espíritu no tiene que hacer otra cosa que transmitir el pensamiento, y su intérprete lo reproduce por los medios de que dispone.

La aptitud de un médium para cosas que le son extrañas depende á veces de los conocimientos que ha poseído en otra existencia, y de los cuales su Espíritu conserva la intuición. Si ha sido poeta ó músico, por ejemplo, le será mas fácil asimilarse el pensamiento musical ó poético que se le quiere hacer reproducir. El idioma que ignora hoy, puede haberle sido familiar en otra existencia, y de ahí para él una aptitud ma-

yor para escribir medianímicamente en este idioma. (1)

45.—Los malos Espíritus pululan sobre la tierra á causa de la inferioridad moral de sus habitantes; su accion maléfica es causa en parte de las miserias á que la humanidad está sujeta. La obsesion que es uno de los efectos de esta accion, así como las enfermedades y tantas otras tribulaciones de la vida, deben considerarse como una prueba ó una expiacion, y aceptarse como tal.

La obsesion, que es la accion persistente que un Espíritu malo ejerce sobre una persona; presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral sin señales exteriores sensibles hasta la turbacion completa del organismo y de las facultades mentales. La obsesion oblitera todas las facultades medianímicas; en la mediumnidad auditiva y psicográfica se traduce por la obstinacion de un Espíritu en manifestarse con exclusion de todos los demas.

46 —Del mismo modo que las enfermedades son el resultado de las imperfecciones físicas que hacen al cuerpo accesible á las influencias externas perniciosas, así la obsesion lo es de una imperfeccion moral que suministra asidero, por decirlo así, á un mal Espíritu. A una causa física se opone una fuerza física, y á una

(1) La aptitud de ciertas personas para aprender idiomas que pronto les son tan familiares, como si fuesen el suyo propio, no reconoce otra causa que un recuerdo intuitivo de lo que [supieron en otra existencia. El ejemplo del poeta Mery referido en la *Revue Spirite* de Noviembre de 1864 es una prueba palmaria de esto. Es evidente que si Mery hubiese sido médium en su juventud, hubiera escrito en latin tan bien como en francés, y se hubiera tenido por un prodigio.

causa moral hay que oponerle una fuerza moral. Para preservarse de las enfermedades, se robustece ó conforta el cuerpo; para preservarse de la obsesion hay que confortar y robustecer el alma, y de ahí para el obsesado la necesidad de trabajar en su mejoramiento; lo cual basta á menudo para desembarazarse del Espíritu obsesor sin necesidad de intervencion de personas extrañas. Esta intervencion es precisa cuando la obsesion degenera en subyugacion y posesion, porque en estos casos el paciente suele perder la voluntad y el libre albedrío.

La obsesion suele ser efecto de la venganza de un Espíritu, y la mayor parte de las veces tiene su origen en las relaciones que el paciente ha tenido con él en otra existencia.

En los casos de obsesion grave, el paciente está como envuelto é impregnado por un fluido pernicioso que neutraliza la accion de los fluidos saludables y los repele, y es de este fluido de lo que hay que desembarazarle. Un fluido malo no puede ser expulsado por otro de la misma clase, y por una accion idéntica á la del medium curativo en los casos de enfermedad, *hay que expeler el fluido malo con el auxilio de un fluido mejor.*

Esta accion casi mecánica no es siempre suficiente; es preciso tambien, y áun preferente *influir sobre el sér inteligente*, por quien tenga *autoridad para hacerlo*; esta autoridad sólo la da la superioridad moral, y cuanto mayor es esta superioridad, mayor es la autoridad y fuerza que puede desplegar sobre el Espíritu obsesor.

No es esto todo: para asegurar la emancipacion del

obsesado, conviene inducir al Espíritu perverso á renunciar á sus malos designios; conducirle al arrepentimiento y al deseo del bien por medio de hábiles exortaciones y en evocaciones hechas ex profeso para procurar su educacion moral, procurándose de este modo la doble satisfaccion de libertar á un encarnado y de convertir al bien á un Espíritu imperfecto.

La tarea es mucho más fácil cuando el obsesado, comprendiendo su situacion, concurre con su voluntad y con la oracion. No es así cuando el obsesado por un Espíritu falaz tiene en gran concepto las cualidades de su dominador y se complace en los errores que este le sugiere; porque entonces en vez de secundar, rehuye ó rechaza todo auxilio. Este es el caso de la fascinacion, siempre mucho más rebelde que la subyugacion más violenta. (*Libro de los Médiums*, Cap. XXIII.)

En todos los casos de obsesion, la oracion es el más poderoso auxiliar para influir sobre el Espíritu obsesor.

47—En la obsesion, el Espíritu obra exteriormente con auxilio del perispíritu que identifica con el del encarnado, el cual se encuentra de este modo enlazado ó como cogido en una red, y precisado á obrar contra su voluntad.

En la posesion, en vez de obrar exteriormente, el Espíritu libre se sustituye, por decirlo así, al Espíritu encarnado, se domicilia en su cuerpo sin que el de éste sea desalojado enteramente, puesto que esto sólo tiene lugar á la muerte del individuo. La posesion es siempre temporal é intermitente, porque un Espíritu desencarnado no puede ocupar definitivamente el lugar y puesto de un encarnado, por cuanto la union

molecular del perispíritu y del cuerpo no puede verificarse sino en el momento de la concepcion. (Cap. XI, 18.)

El Espíritu, en posesion momentánea del cuerpo, se sirve de él como si fuera el suyo propio; habla por su boca, vé con sus ojos y se sirve de sus brazos, como pudiera hacerlo si viviera vida carnal. No sucede lo que en la mediumnidad parlante en que el Espíritu encarnado transmite el pensamiento de un Espíritu libre; es este mismo el que habla y acciona; y si se le hubiera conocido en vida, se le reconoceria por su lenguaje, por su voz, por sus actitudes y hasta por la expresion de su fisonomia.

48.—La obsesion es producida siempre por un Espíritu maligno; la posesion es á veces producida por un buen Espíritu que quiere hablar, y para hacer más impresion en sus oyentes, *toma* el cuerpo de un encarnado que éste le presta, como pudiera prestarse un vestido. Esto se verifica sin turbacion ni malestar, y durante este tiempo el poseido se encuentra en libertad como en el estado de emancipacion, y las mas de las veces se queda al lado del poseor para escucharle.

Cuando el Espíritu poseor es malo, las cosas no pasan de este modo, sino que se apodera del cuerpo del individuo si este no tiene la *fuerza moral suficiente para resistirle*. Lo hace por malignidad y encono hácia éste, á quien atormenta y martiriza de mil maneras, hasta querer hacerle morir ya por la estrangulacion, ya arrojándole al fuego ya contra otros sitios peligrosos. Sirviéndose de los miembros y de los órganos del desgraciado paciente, blasfema, injuria y maltrata á los que le rodean y se permite excentricidades

y actos que tienen todos los caracteres de una locura furiosa.

Los hechos de esta clase en diferentes grados de intensidad son muy numerosos, y muchos casos de locura no reconocen otra causa. A veces se complican con desórdenes patológicos que son consecutivos, y contra los cuales son impotentes los tratamientos médicos, mientras subsiste la causa. El Espiritismo, al dar á conocer este origen de una parte de las miserias humanas, indica el medio de remediarlas; el cual consiste en obrar contra el autor del mal, que siendo un sér inteligente, debe ser tratado por la inteligencia (1).

La obsesion y la posesion son las más de las veces individuales, pero á veces son tambien epidémicas. Cuando una legion de Espiritus malos se deja caer sobre una poblacion, ocurre lo que cuando es invadida por un egército de enemigos, y en este caso el número de los atacados puede ser considerable (2).

(1) Egemplos de curacion de obsesiones y posesiones. *Revue Spirite*. Diciembre de 1863. Enero de 1864. Junio de 1864.—Enero de 1865.—Junio de 1865. Febrero de 1866. Junio de 1867.

(2) Una epidemia de este género es la que se ensañó hace algunos años en el pueblo de Morzine en Saboya, cuya historia completa puede verse en la *Revue Spirite* de Diciembre de 1862, Enero, Febrero, Abril y Mayo de 1863.

## CAPITULO XV.

### Los Milagros del Evangelio.

Observaciones preliminares.—Sueños.—La estrella de los magos.—Doble vista.—Curaciones —Poseidos, dichos endemoniados.—Resurrecciones —Jesús andando sobre las aguas.—Transfiguración.—Tempestad apaciguada.—Las bodas de Caná.—Multiplicación de los panes.—Tentación de Jesús.—Prodigios á la muerte de Jesús.—Aparición de Jesús despues de su muerte.—Desaparición del cuerpo de Jesús.

### OBSERVACIONES PRELIMINARES.

1.—Los hechos referidos en el Evangelio que han sido considerados hasta ahora como milagrosos, pertenecen en su mayor parte al orden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma. Comparándolos con los que se han descrito y explicado en el capítulo precedente, se reconoce fácilmente que hay entre unos y otros identidad de causa y efecto. La historia los ofrece análogos en todos los tiempos y en todos los pueblos, porque desde que hay almas encarnadas y desencarnadas han debido producirse los mismos efectos. Se puede, es verdad, negar en este punto la veracidad de la historia; pero hoy se producen á nuestra vista, á voluntad por decirlo así, y por individuos que nada tienen de excepcional. El sólo hecho de la reproducción de un fenómeno en condiciones idénticas, basta para probar que es posible y que está sujeto á leyes, y por consecuencia que no es milagroso.

El principio de los fenómenos psíquicos se funda, como hemos dicho, en las propiedades del fluido perispiritual que constituye el agente magnético; en las manifestaciones de la vida espiritual durante la vida corporal y después de ésta; y en fin, en el estado constitutivo de los Espíritus y su papel como fuerza activa de la naturaleza. Conocidos sus elementos y comprobados sus efectos, la consecuencia inmediata es la necesidad de admitir la posibilidad de ciertos hechos, que antes se negaban porque se les atribuía un origen sobrenatural.

2.—Sin juzgar nada acerca de la naturaleza de Jesucristo, lo cual no entra entre los asuntos que nos hemos propuesto tratar en esta obra, y no considerándole, por hipótesis, sino como un Espíritu superior; no puede dejarse de reconocer en él uno de los del orden más elevado y que por sus virtudes está muy por encima de la humanidad terrestre. Por los inmensos resultados que ha producido su encarnación en este mundo, no pudo menos de ser aquella una de esas misiones que sólo se confían á los mensajeros directos de la Divinidad, para el cumplimiento de sus designios. Suponiendo que no fuese Dios mismo sino un enviado de Dios para transmitir su palabra, sería más que un profeta porque sería un Mesías divino.

Como hombre, tenía la organización de los seres carnales; pero como Espíritu puro desprendido de la materia, debía vivir la vida espiritual más que la vida corporal de cuyas debilidades no participaba. Su superioridad sobre los hombres no dependía de las cualidades particulares de su cuerpo, sino de las de su Espíritu que dominaba á la materia de una manera ab-

soluta, y á la de su perispiritu tomado de la parte más aquilatada de los flúidos terrestres. (Cap. XIV. 9). Su alma no debía estar adherida al cuerpo sino por los lazos puramente indispensables; constantemente desprendida, debía darle una doble vista no sólo permanente, sinó que tambien de penetracion especial y muy de otra manera superior á la que se observa en los hombres ordinarios dotados de esta facultad. Lo mismo debe decirse de todos los fenómenos que dependen de los flúidos perispirituales ó psíquicos. La calidad de estos flúidos le daba una inmensa potencia magnética secundada por el deseo incesante de hacer bien y una voluntad decidida. ¿En las curaciones que hacia obraba como médium? ¿Puede considerársele como un poderoso médium curativo? No, porque el médium es un instrumento del cual se sirven los Espíritus desencarnados. Luego Jesucristo no tenia necesidad de asistencia puesto que asistia á los demás y les comunicaba su virtud; obraba por sí mismo, por su poder personal y propia virtud, como pueden hacerlo los encarnados en ciertos casos y en proporcion de sus fuerzas. Por otra parte, ¿qué Espiritu se hubiera atrevido á inspirarle sus propios pensamientos y encargarle de trasmitirlos? Si recibia algun influjo extraño no podia proceder sino de Dios; pues segun la expresion de un Espiritu, era medium de Dios.

#### SUEÑOS.

3.—José, dice el Evangelio, fué avisado por un ángel que se le apareció en sueño y le dijo que se fuese á tierra de Israel con el niño. (San Mateo cap. II. vers. 19 al 23.)

Los avisos en sueños, representan un gran papel en los libros sagrados de todas las religiones, y sin admitir la exactitud de todos los hechos referidos ni entrar en su discusion, el fenómeno en sí mismo nada tiene de extraño para quien sabe que durante el sueño, el Espíritu, desprendiéndose de los lazos de la materia, vuelve momentáneamente á la vida espiritual, en la cual halla á sus antiguos conocidos. Esta es la ocasion que con frecuencia escogen los Espíritus protectores para manifestarse á sus protegidos, y darles consejos más directos. Los ejemplos auténticos de avisos por sueños son muy numerosos; de lo cual no se debe inferir que todos los sueños sean avisos, y mucho ménos que todo sueño tenga significacion precisa. El arte de interpretar los sueños hay que relegarlo al número de las creencias supersticiosas y absurdas. (Capítulo XIV. núm. 27 y 28.)

#### ESTRELLA DE LOS MAGOS.

4.—Se ha dicho que apareció una estrella á los magos que vinieron á adorar á Jesus; la cual marchaba delante de ellos para mostrarles el camino, y que se detuvo cuando hubieron llegado allí donde moraba el niño. (San Mateo, cap. II, vers. 1 al 12.)

La cuestion no es saber si el hecho referido por San Mateo es positivo, ó si no es mas que una figura para indicar que los magos fueron guiados de una manera misteriosa hácia el sitio donde estaba el niño, considerando que no hay medio ninguno de comprobacion, mas si un hecho de esta naturaleza es posible.

Desde luego es positivo que la luz de que se trata

no podia ser una estrella. Podria creerse que lo fuera cuando se pensaba que las estrellas eran puntos luminosos pegados en el firmamento, que podian caer sobre la tierra, mas no ahora que se conoce su naturaleza.

Pero por no conocer la causa á que se atribuya, el hecho de la aparicion de una luz que tuviese el aspecto de una estrella no por eso deja de ser una cosa posible. Un Espiritu puede aparecerse bajo una forma luminosa ó transformar su flúido perispiritual en un punto luminoso. Varios hechos de este género, recientes y perfectamente auténticos, no reconocen otra causa, y esta causa no tiene nada de sobrenatural.

#### DOBLE VISTA.

#### *Entrada de Jesucrista en Jerusalem.*

5.—Y cuando se acercaron á Jerusalem, y llegaron á Bethphage al monte del Olivar; envió entonces Jesús á dos discípulos.—Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla y traédme los.—Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester: y luego los dejará.—Y esto todo fué hecho para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta, que dice: Decid á la hija de Sion: Hé aquí tu Rey, viene manso para tí, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está debajo de yugo.—Y fueron los discípulos, é hicieron como les habia mandado Jesús.—Y trajeron la asna y el pollino: y pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima. (San Mateo Cap. XXI, v. de 1 al 7.)

*El beso de Judas.*

6.—Levantaos, vamos; ved que ha llegado el que me entregará.—Y estando él aun hablando, hé aquí llegó Judas uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas, y con palos, que habian enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo.—Y el que lo entregó les dió señal, diciendo: El que yo besára, él mismo es, prendedlo.—Y se llegó luego á Jesús, y le dijo: Dios te guarde Maestro. Y lo besó.—Y Jesús le dijo: ¿Amigo, á qué has venido? Al mismo tiempo llegaron y echaron mano de Jesús y le prendieron. (San Mateo, c. XXVI vv. del 46 al 50.)

*La pesca milagrosa.*

7.—Y aconteció, que atropellándose la gente, que acudía á él para oír la palabra de Dios, él estaba á la orilla del lago de Genesaréth.—Y vió dos barcos, que estaban á la orilla del lago: y los pescadores habian saltado en tierra, y lavaban sus redes.—Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simon, le rogó que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.—Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: entra mas adentro, y soltad vuestras redes para pescar.—Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltaré la red.—Y cuando esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompia su red.—Y hicieron seña á los otros compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se sumergian. (San Lucas, c. V, v. del 1 al 7.)

*Vocacion de Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo.*

8.—Y yendo Jesús por la ribera del mar de Galilea vió dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andrés

su hermano, que echaban la red en la mar, (pues eran pescadores).—Y les dijo: venid en pos de mí, y haré que vosotros seais pescadores de hombres.—Y ellos al instante dejadas las redes, le siguieron.—Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo, y Juan su hermano, en un barco con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes: y los llamó.—Y ellos al punto dejadas las redes y el padre, le siguieron.—Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Y levantándose le siguió. (San Mateo, c. IV, v. del 18 al 22 y c. IX, v. 9.)

9.—Estos hechos no tienen nada de sorprendente cuando se conoce el poder de la doble vista y la causa muy natural de esta facultad. Jesús la poseía en sumo grado y puede decirse que era su estado normal, esto está atestiguado en muchos actos de su vida y explicado hoy por los fenómenos magnéticos y el Espiritismo.

La pesca calificada de milagrosa se explica igualmente por la doble vista. Jesús no produjo espontáneamente los peces allí donde no los había; vió como pudiera haberlo hecho un lúcido despierto, por la vista del alma, el sitio en que se encontraban y pudo decir con seguridad á los pescadores que echaran allí sus redes.

La penetracion del pensamiento, y por consecuencia ciertas previsiones, son resultado de la vista espiritual. Cuando Jesús llamó á sí á Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo, es forzoso que conociese sus disposiciones íntimas para saber que le habían de seguir y que eran capaces de cumplir la mision que iba á encomendarles.

Era preciso que ellos mismos tuviesen la intuicion

de esta mision para entregarse á él. Lo mismo sucedió cuando el dia de la Cena anunció que uno de los doce le habia de entregar, y le designó diciendo que seria el que llevaba la mano al plato; así como cuando dijo que Pedro le negaria.

En muchos pasajes del Evangelio se dice: «Mas Jesús conociendo el pensamiento de ellos, les dice.....» Pero ¿cómo podia conocer su pensamiento sinó es por la irradiacion flúidica que le aportaba ese pensamiento y por la vista espiritual que le permitia leer en el foro interno de los individuos?

Así cuando se crée un pensamiento profundamente sepultado en los repliegues del alma, nadie presume que lleva en sí un espejo que lo refleja, una revelacion de él en su propia irradiacion flúidica que de él está impregnada. Si se viese el mecanismo del mundo invisible que nos rodea, las ramificaciones de esos hilos conductores del pensamiento que unen á todos los seres inteligentes corpóreos é incorpóreos, los eflúvios flúidicos que llevan el sello del mundo moral y que como corrientes aéreas atraviesan el espacio, no asombrarian tanto ciertos efectos que la ignorancia atribuye á la casualidad. (Cap. XIV, núm. 22 y siguientes.)

#### CURACIONES.

##### *Pérdida de sangre.*

10.—Y una mujer, que padecia flujo de sangre doce años habia,—Y que habia pasado muchos trabajos en manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenia, sin haber adelantado nada, antes empeoraba mas:—Cuan-

do oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la confusión de gente y tocó su vestidura:—Porque decia: Tan solamente con tocar su vestidura, seré sana.—Y en el mismo instante cesó su flujo de sangre: y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.—Mas Jesús, *conociendo luego en sí mismo la virtud que de él habia salido*, volviéndose hácia la gente, dijo: ¿Quién ha tocado mi vestidura?—Y sus discípulos le decian: Ves la gente que te está apretando, y dices: ¿Quién me ha tocado?—Y miraba al rededor por ver á la que esto habia hecho.—Entonces la mujer medrosa, y temblando, sabiendo lo que habia acaecido, llegó y se postró ante él, y le dijo toda la verdad.—Y él le dijo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz, y queda libre de tu azote. (San Marcos, C. V, v. del 25 al 34.)

11.—Las palabras *conociendo luego en sí mismo la virtud que de él habia salido*, son muy significativas porque expresan el movimiento flúidico que se estableció de Jesús á la mujer enferma y que los dos experimentaron la accion que acababa de producirse. Es de notar que el efecto no fué producido por la voluntad de Jesús, que no hubo ni magnetizacion ni imposicion de manos. La irradiacion flúidica normal bastó para verificar la curacion.

¿Pero por qué la irradiacion se dirigió más bien hácia esta mujer que hácia otros, puesto que Jesús no pensaba en ella y estaba rodeado y aún oprimido por la muchedumbre?

La razon es óbvia: el flúido operando como agente terapéutico debe alcanzar al desórden orgánico para repararlo; y puede ser dirigido sobre el sitio del mal por la voluntad del curador ó atraído por el deseo ardiente, por la confianza, por la fé, en fin, del enfer-

me. Por lo que hace á la corriente fluidica, el primero hace el efecto de una bomba impelente, y el segundo el de otra aspirante. A veces es precisa la accion simultánea de ambos efectos y á veces basta una sola, y es el último caso el que tuvo lugar en la ocasion de que se trata.

Jesús decia con razon: «tu fé te ha sanado.» Se supone que en este caso no se trata de la fé mística cual ciertas personas la entienden; sino de una verdadera fuerza atractiva, mientras que quien no la tiene opone una fuerza repulsiva á la corriente fluidica, ó al menos una inercia que paraliza su accion.

Así se comprende como dos enfermos affigidos por el mismo mal y tratados por un mismo curador, puede uno ser curado y otro no experimentar alivio. Ese es uno de los principios más importantes de la mediumnidad curativa y que explica por una causa muy natural, ciertas anomalías aparentes. (Cap. XIV, número 31, 32 y 33.)

### *El ciego de Bethsaida.*

12.—Y vinieron á Bethsaida, y le trageron un ciego, y le rogaban que lo tocase.—Y tomando al ciego por la mano, lo sacó fuera de la aldea; y escupiéndole en los ojos y poniendo las manos encima, le preguntó, si veia algo.—Y él alzando los ojos, dijo: Veo los hombres como árboles que andan.—Y le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó á ver. Y fué sano, de modo que veia claramente todas las cosas.—Y lo envió á su casa, diciendo: Vete á tu casa; y si entrases en la aldea, á nadie lo digas. (San Márcos, c. VIII, v. del 22 al 26.)

13.—En este caso es evidente el efecto magnético, la curacion no fué instantánea; sinó gradual y por consecuencia de una accion reiterada y sostenida, aunque más pronto que en la magnetizacion ordinaria. La primera sensacion de este hombre es realmente la que experimentan los ciegos que recobran la vista, en quienes por un efecto de óptica los objetos parecen de un volúmen extraordinario.

*El paralítico.*

14.—Y entrando en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á a ciudad.—Y hé aquí le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesús la fé de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados.—Y luego algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.—Y como viese Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?—¿Qué cosa es más fácil, decir: Perdonados te son tus pecados: ó decir: Levántate y anda?—Pues para que sepais, que el hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.—Y levantóse, y fuese á su casa.—Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y loaron á Dios, que dió tal potestad á los hombres. (San Mateo, C. IX, v. del 1 al 8.)

15.—¿Qué podian significar estas palabras: «perdonados te son tus pecados» y en qué podian influir para la curacion? El Espiritismo ha dado la clave de esto así como de tantas otras palabras hasta ahora no comprendidas. Nos dice por la ley de la pluralidad de las existencias, que los males y las aflicciones de la vida son con frecuencia expiaciones de lo pasado, y

qué sufrimos en la vida presente las consecuencias de las faltas que hemos cometido en una existencia anterior; que las diferentes existencias son solidarias unas de otras y que de unas en otras se van purgando las imperfecciones de que adolecemos.

Si pues, la enfermedad de este hombre era un castigo por el mal que hubiera podido hacer, decirle: «perdonados te son tus pecados,» era como si le digese: «has pagado ya tu deuda; la causa de tu enfermedad se ha desvanecido por tu fé presente y en consecuencia mereces verte libre de tu enfermedad.» Por eso dice á los escribas: «Qué cosa es más fácil decir: Perdonados te son tus pecados, ó decir: Levántate y anda?» Quitando la causa cesan los efectos. El caso viene á reducirse al de un penado á quien se digere: «Vuestro crimen está expiado y perdonado,» lo cuál para él equivaldria á decirle «permitido os es salir de la prision.»

### *Los diez leprosos.*

16.—Y aconteció, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.—Y entrando en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de léjos.—Y alzaron la voz diciendo: Jesús Maestro, ten misericordia de nosotros.—El cuando los vió, dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que mientras iban quedaron limpios.—Y uno de ellos cuando vió, que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces.—Y se postró en tierra á los piés de Jesús, dándole gracias: y este era samaritano.—Y respondió Jesús y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿y los nueve en donde están?—No hubo quien volviese, y diese

gloria á Dios, sino este extranjero.—Y le dijo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho salvo. (San Lúcas, Cap. XVII, v. del 11 al 19.)

17.—Los Samaritanos respecto á los judíos eran cismáticos poco más ó menos como los protestantes respecto á los católicos, y despreciados como herejes por los judíos. Jesús, curando indistintamente á los judíos y á los Samaritanos, daba un ejemplo y á la vez una leccion de tolerancia; y al hacer notar que sólo el Samaritano habia vuelto á dar gloria á Dios, mostraba que habia en él más verdadera fé y gratitud que en los que se decian ortodoxos; y al decir «vuestra fé os hizo salvo» nos muestra que Dios mira el fondo del corazon y las cualidades del alma, y no las formas exteriores de la adoracion.

En tanto los otros fueron curados; era preciso que así fuese para la leccion que queria dar y para probar su ingratitud. ¿Pero quién sabe lo que habrá resultado y si habrán disfrutado ó no del beneficio que les fué hecho? Al decir al Samaritano tu fé te hizo salvo, Jesús da á entender que no sucederia lo mismo á los otros.

#### *La mano seca.*

18.—Y entró Jesús de nuevo en la Synagoga, y habia allí un hombre que tenia la mano seca.—Y le estaban acechando, si sanaria en dia de sábado, para acusarle.—Y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio.—Y les dice: ¿Es lícito en dia de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.—Y mirándolos alrededor con indignacion, condelido de la ceguedad de su corason, dice al hombre: Estiende tu mano.

Y la estendió, y le fué restablecida la mano.—Mas los phariseos saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerlo perecer.—Mas Jesús se retiró con sus discípulos hácia la mar: y le fué siguiendo una grande multitud de la Galilea, y de Judea, — Y de Jerusalén, y de Idumea, y de la otra ribera del Jordán: y los de la comarca de Tiro, y de Sidón en grande número vinieron á él, cuando oyeron las cosas que hacia. (San Marcos, C. III, v. 1 al 8.)

### *La mujer encorvada.*

19.—Y estaba enseñando en la Sinagoga de ellos, los sábados.—Y hé aquí una mujer, que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia: y estaba tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba.—Cuando la vió Jesús, la llamó a sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad.—Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria á Dios.—Y tomando la palabra el príncipe de la Sinagoga, indignado porque Jesús habia curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en sábado.—Y respondiéndole el Señor dijo: ¡Hipócritas, cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á abrevar?—Y esta hija de Abraham, á quien tuvo ligada Satanás diez y ocho años, no convino desatarla de este lazo en dia de sábado?—Y diciendo estas cosas se avergonzaban todos sus adversarios: mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacia gloriosamente. (San Lucas C. XIII v. del 10 al 17.)

20.—Este hecho demuestra que en aquella época, la mayor parte de las enfermedades se atribuia al demonio y que se confundian, como hoy, los poseidos con los enfermos, aunque en sentido inverse: es decir que

hoy los que no creen en los malos Espíritus confunden las obsesiones con las enfermedades patológicas, propiamente dichas.

*El paralítico de la piscina.*

21.—Después de estas cosas, era el día de la fiesta de los Judíos, y subió Jesús á Jerusalem.—Y en Jerusalem está la Piscina Probática, que en hebreo se llama Bethesda, la cual tiene cinco pórticos.—En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua.—Porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo á la Piscina: y se movía el agua. Y el que primero entraba en la Piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.—Y había allí un hombre que había treinta y ocho años que estaba enfermo.—Y cuando Jesús vió, que yacía aquel hombre, y conoció, que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser sano?—El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que me meta en la Piscina, cuando el agua fuere revuelta: porque entre tanto que yo voy otro entra antes que yo.—Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.—Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba. Y era sábado aquel día.—Dijeron entonces los Judíos al hombre, que había sido sanado: Sábado es, y no te es lícito llevar tu camilla.—Les respondió: Aquél, que me sanó, me dijo: toma tu camilla y anda.—Entonces le preguntaron: ¿Quién es aquel hombre que te dijo: Toma tu camilla, y anda?—Y el que había sido sanado no sabía quién era; porque Jesús se había retirado del tropel de gente, que había en aquel lugar.—Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: mira que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor.—Fué aquel hombre, y dijo á los Judíos, que Jesús era el que le había

sanado.—Por esta causa los Judíos perseguían á Jesús, porque hacia estas cosas en sábado.—Y Jesús les respondió: Mi padre obra hasta ahora, y yo obro. (San Juan, cap. V, v. del 1 al 17.)

22.—Piscina (del latin *piscis*, pescado) se llamaba entre los romanos el depósito ó vivero en que se tenían peces. Más tarde la misma palabra se hizo extensiva á los pilones ó grandes baños comunes.

La piscina de Bethsaida en Jerusalem, era una cisterna próxima al templo, surtida por una fuente natural cuya agua parece haber tenido propiedades curativas. Era sin duda una fuente intermitente que en ciertas épocas brotaba con fuerza y removía el agua. Según la creencia vulgar, este momento era el más favorable para las curaciones; sea que en realidad en el momento de su salida, tuviese propiedades más activas, ó que la agitación producida por el agua al brotar removiese los sedimentos saludables para ciertas enfermedades. Estos fenómenos son muy naturales y perfectamente conocidos hoy; pero entonces las ciencias estaban muy poco adelantadas, y se veía una causa sobrenatural en la mayor parte de los fenómenos que no podían explicarse. Los judíos, pues, atribuían la agitación de aquella agua á la intervención de un ángel; cuya creencia les parecía tanto más fundada, cuanto que en aquellos momentos era el agua más saludable.

Después de haber curado á aquel hombre, Jesús le dijo: «No peques en lo sucesivo, no sea que te acontezca algo peor si lo hicieres.» Con estas palabras le dió á entender que su enfermedad era un castigo, y

que si nó se enmendaba, podría ser castigado de nuevo y con más rigor que en lo pasado: cuya doctrina es del todo conforme con la del Espiritismo.

23.—Jesús parece haber tomado con empeño hacer sus curaciones en sábado, para tener ocasion de protestar contra el rigorismo de los fariseos en lo relativo á la observancia de aquel día. Quería hacer ver que la verdadera piedad no consiste en la observancia de las prácticas exteriores y en las cosas de forma, sió en los sentimientos del corazon, y por eso se justifica diciendo: «mi padre no ha cesado de obrar hasta ahora y yo obro tambien incesantemente» es decir, que Dios no suspende sus obras ni su accion sobre las cosas de la naturaleza en día de sábado y que continúa haciendo producir lo que es necesario á vuestro alimento y á vuestra salud, y yo sigo su ejemplo.

### *El ciego de nacimiento.*

24.—Y al pasar Jesús vió un hombre ciego de nacimiento.—Y le preguntaron sus discípulos: ¡Maestro, quién pecó, este, ó sus padres, para haber nacido ciego?—Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él.—Es necesario que yo obre las obras de aquél que me envió, mientras que es de día: vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar.—Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo.—Cuando esto hubo dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego.—Y le dijo: Ve, lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir enviado.) Se fué, pues, y se lavó, y volvió con vista. Los vecinos, y los que le habian visto antes pedir limosna, decian: ¡No es este el que estaba sentado y pedía limosna? Los unos decian: Éste es.—Y los otros: No es ese,

sino que se le parece.—Mas él decía: Yo soy.—Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?—Respondió él: Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo: y ungió mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Silós, y lávate. Y fui, me lavé, y veo.—Y le dijeron: ¿En donde está aquel? Respondió él: No sé.—Llevaron á los phariseos al que habia sido ciego.—Y era sábado, cuando hizo Jesús el lodo, y le abrió los ojos.—Y de nuevo le preguntaban los phariseos, como habia recibido la vista. Y él les dijo: Lodo puso sobre mis ojos, y me lavé, y veo.—Y decían algunos de los phariseos: Este hombre no es de Dios pues que no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y habia discusion entre ellos.—Y vuelven á decir al ciego: ¿Y tú qué dices de aquel que abrió tus ojos? Y él dijo: Que es profeta.—Mas los Judíos no creyeron de él que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que habia recibido la vista:—Y les preguntaron, y dijeron: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Pues cómo vé ahora?—Sus padres le respondieron, y dijeron: Sabemos, que este es nuestro hijo, y que nació ciego:—Mas no sabemos cómo ahora tenga vista, ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntadlo á él: edad tiene, que hable él por sí mismo.—Esto dijeron los padres del ciego, porque temían á los Judíos: porque ya habian acordado los Judíos que si alguno confesase á Jesús por Cristo, fuese echado de la Synagoga:—Per eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadlo á él.—Volvieron, pues, á llamar al hombre, que habia sido ciego, y le dijeron: Dá gloria á Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.—El les dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.—Y ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?—Les respondió:—Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿per qué lo queréis oír otra vez?

¿por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discipulos?—Y le maldijeron, y dijeron: Tu seas su discípulo: que nosotros somos discipulos de Moysés.—Nosotros sabemos que habló Dios á Moysés: mas este no sabemos de donde sea.—Aquel hombre les respondió, y dijo: Cierto que es esta cosa maravillosa, que vosotros no sabeis de donde es, y abrió mis ojos.—Y sabemos que Dios no oye á los pecadores, mas si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, á esté oye.—Nunca fué oido, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.—Si este no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna.—Respondieron y le dijeron: ¿En pecado eres nacido todo, y tu nos enseñas? Y le echaron fuera. (San Juan, Cap. IX. v. de 1 al 34.)

25.—Esta relacion tan sencilla como original, eleva consigo un carácter evidente de verdad. Nada hay en ella de fantástico ni de maravilloso; es una verdadera fotografía de una escena de la vida real. El lenguaje de este ciego, es el de los hombres sencillos en quienes suple al saber el buen sentido, y que redarguyen á sus adversarios con ingenuidad, y con razones que no dejau de tener fuerza y oportunidad. El tono de los fariseos es el propio de esas gentes orgullosas que nada admiten superior á su inteligencia y que se indignan á la sólo idea de que un hombre del pueblo pueda hacerles alguna observación. Aparte del color local de los nombres parece una escena de nuestros tiempos.

Ser expulsado de la Sinagoga, equivalía á ser expulsado de la Iglesia, es decir, una especie de excomunión. Los espiritistas, cuya doctrina es la de Jesucristo interpretada segun los progresos de los conocimientos actuales, son tratados como los judíos que re-

conocen á Jesús por el Mesías; excomulgándolos, se los pone fuera de la Iglesia como hicieron los escribas y los fariseos con los partidarios de Jesús. Hé aquí un hombre que es excomulgado porque no puede creer que quien le ha curado sea un pecador y un poseído del diablo, y glorifica á Dios por su curacion. ¿No es esto lo que se hace con los espiritistas? Todo lo que obtienen; los buenos consejos de los Espíritus, los arrepentimientos, las curaciones, todo es debido á la intervencion del diablo, y anatematizado. Por ventura no se ha dicho desde el púlpito *que valia más permanecer en la incredulidad que volver á la fé por el Espiritismo?* No se ha visto aconsejar á los enfermos que no deben hacerse curar por los Espiritistas que tienen este don porque es un don satánico? ¿Qué más hacian ni decian los sacerdotes judíos y los fariseos? Pero tambien está dicho que todo debe pasar hoy como en tiempo de Jesucristo.

La pregunta de los discípulos. ¿Es el pecado de este hombre la causa de que haya *nacido* ciego? indica la intuicion de una existencia anterior: de otro modo no tendria sentido, pues el pecado que fuera la causa de una enfermedad de nacimiento, deberia haber sido cometido antes de nacer y por consecuencia en una existencia anterior. Si Jesucristo hubiese visto en eso una idea falsa les habria dicho: «Cómo este hombre habria podido pecar antes de haber nacido? En lugar de esto les dice que si ese hombre ha nacido ciego no es porque haya pecado, sino para que resplandezca en él la gloria de Dios: es decir, que debia ser el instrumento de una manifestacion del poder de Dios. Sinó era una expiacion de lo pasado, era una prueba que debia

servir para su adelantamiento, porque Dios que es justo, no podía imponerle un sufrimiento sin compensación.

En cuanto al medio de curarle, es evidente que el barro hecho con saliva y tierra no podía tener virtud sino por la acción del fluido curativo de que estaba impregnada. Así es como las sustancias más insignificantes, el agua, por ejemplo, pueden adquirir cualidades poderosas y efectivas bajo la acción del fluido perispiritual ó magnético al cual sirven de excipiente ó si se quiere de depósito.

### *Numerosas curaciones hechas por Jesucristo.*

26.—Y andaba Jesús rodeando toda la Galilea, enseñando en las Synagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino: y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.—Y recorrió su fama por toda la Syria, y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paráliticos, y los sanó: (San Mateo, C. IV, v. 23, 24 y 25.)

27.—De entre los hechos que acreditan el poder de Jesús los mas numerosos son las curaciones. Quiera probar por este medio que el verdadero poder es el que hace el bien; que su objeto era ser útil y no el satisfacer la curiosidad de los indiferentes con actos extraordinarios.

Aliviando las dolencias, se atraía á las gentes por afecto y se procuraba prosélitos más numerosos y más sinceros que los que no hubiesen sido cautivados por el asombro. Así se hacia querer; mientras que si se

hubiese limitado á producir efectos materiales sorprendentes, como los que pedian los fariseos, la mayor parte de los cuales no hubieran visto en él mas que un hechicero ó un jugador de manos que los desocupados habrian ido á ver para distraerse.

Por eso cuando Juan el Bautista le envia á sus discípulos para preguntarle si efectivamente era el Cristo, no dijo: «lo soy» porque cualquiera impostor hubiese podido decir otro tanto: tampoco les habla de prodigios ni cosas maravillosas, sino que simplemente les responde: «Volved á decir á Juan: los ciegos recobran la vista, los sordos el oido, los enfermos la salud y es anunciado el Evangelio á los pobres.» Esto equivale á decirles: «Reconocedme por mis obras, juzgad del árbol por sus frutos,» porque aquel era el verdadero carácter de su mision divina.

28.—Tambien el Espiritismo por el bien que hace, prueba su mision providencial: cura los males físicos, pero más todavia las enfermedades morales, siendo estos los mayores prodigios con que se afirma.

Sus más sinceros adeptos no son los que han sido testigos oculares de fenómenos extraordinarios, sino los que han sido tocados en el corazon por los consuelos; los que han sido libertados de los tormentos de la duda; aquellos cuyo valor ha sido reanimado en sus aficciones y que se han confortado en la certidumbre del porvenir que les ha demostrado, en el conocimiento de su sér espiritual y en su destino. Estos son los de fé inquebrantable, porque sienten y comprenden.

Los que no ven en el Espiritismo más que efectos materiales, no pueden comprender su potencia moral;

y los incrédulos que no lo conocen sinó por fenómenos cuya causa primera no admiten, no ven en los espiritistas mas que farsantes y charlatanes, ó tontos. No es con prodigios como ha de triunfar de la incredulidad; sinó multiplicando sus beneficios morales; porque si los incrédulos no admiten los prodigios, conocen como todo el mundo el dolor y las aflicciones, y no hay quien rehuse alivio y consuelos cuando los necesita. (C. XIV núm. 30.)

### POSEIDOS.

29.—Y entraron en Capharnaum: y luego en los sábados como entrase en la sinagoga, los enseñaba.—Y se pasmaban de su doctrina: porque los instruía, como quien tenia potestad, y no como los escribas.—Y habia en la sinagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, que comenzó á gritar.—Diciendo: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno: has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.—Y le amenazó Jesús, diciendo: Enmudece, y sal del hombre.—Y maltratándolo reciamente el espíritu inmundo, y dando grandes alaridos, salió de él.—Y se maravillaren todos, de tal manera que se preguntaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que manda con imperio aun á los mismos espíritus inmundos y le obedecen? (San Marcos, c. I, v. del 21 al 27.)

30.—Y luego que salieron le presentaron un hombre mudo, poseido del demonio.—Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes decian: Nunca se vió tal cosa en Israel.—Mas los phariseos decian: en virtud del príncipe de los demonios, lanza los demonios. (San Mateo C. IX v. 32 al 34.)

31.—Y viniendo á sus discípulos, vió cerca de ellos una

grande multitud de gente, y que los escribas estaban disputando con ellos.—Y todo el pueblo viendo á Jesús, quedó suspenso, y llenos de temor acudieron corriendo á saludarle.—Y les preguntó: ¿Qué es de lo que estais disputando entre vosotros?—Y respondiendo uno de entre la gente, dijo: Maestro, te he traído á mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo:—Y donde quiera que le toma, le tira contra la tierra, y le hace echar espumarajos, y crugir los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos, que le lanzasen y no pudieron.—Jesús les respondió, y dijo: ¡Oh generacion incrédula! ¿Hasta cuando estaré con vosotros? ¿Hasta cuando os sufriré? Traédmele á mí.—Y se le trajeron. Y luego que lo vió, comenzó el espíritu á atormentarle: y estrellado contra la tierra, se revolcaba echando espumarajos.—Y preguntó al padre de él: ¿Cuanto tiempo ha que le sucede esto? Y él le dijo: Desde la infancia: Y muchas veces le ha arrojado en el fuego, y en las aguas para acabar con él. Mas si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros.—Y Jesús le dijo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree.—Y exclamando luego el padre del muchacho, decia con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.—Y cuando vió Jesús, que la gente iba concurriendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él: y no entres mas en él.—Entonces dando grandes alaridos, y maltratándolo mucho, salió de él, y quedó como muerto, de manera que muchos decían: Muerto está.—Mas tomándole Jesús por la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.—Y despues, que entró en la casa, sus discípulos le preguntaban aparte: ¿Por qué no le pudimos nosotros lanzar?—Y les dijo: Esta casta con nada puede salir, sino con oracion, y ayuno. (San Marcos, c. IX, v. del 13 al 28.)

32.—Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó, de modo que habló y vió.—Y quedaban

pasadas todas las gentes, y decían: ¡Por ventura es este el Hijo de David!—Mas los fariseos, oyéndolo, decían: Este no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios.—Y Jesús sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será: y toda ciudad, ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá.—Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí misma está dividida: ¿pues cómo subsistirá su reino?—Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.—Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente á vosotros ha llegado el reino de Dios. (San Mateo, c. XII, v. de 22 á 28.)

33.—Las liberaciones de los poseídos, figuran con las curaciones, entre los actos más numerosos de Jesús. Entre los hechos de esta naturaleza, los hay cual el referido al número 30, en que la posesión no es evidente. Parece que en aquella época, como sucede aún en nuestros días, se atribuían á la influencia de los demonios todas las enfermedades cuya causa era desconocida, y entre ellas principalmente, el mutismo, la epilepsia y la catalepsia. Hay algunos en que la acción de los malos Espíritus no es dudosa y tienen, con algunos de los cuales somos testigos, una analogía tan evidente, que se reconocen en ellos todos los síntomas de este género de afección. La prueba de la participación de una inteligencia oculta en tales casos, aparece evidente por un hecho material; este es las numerosas curaciones radicales obtenidas en algunos centros espiritistas, por la sola evocación y moralización de los Espíritus obsesores, sin magnetización

ni medicamentos, y á veces en ausencia y á distancia del paciente. La inmensa superioridad de Jesucristo, le daba tal poder sobre los Espíritus imperfectos, entonces llamados demonios, que le bastaba mandarles retirarse, para que no pudieran resistir á la intimación. (Cap. XIV núm. 46.)

34.—El hecho de hacer entrar los malos Espíritus en el cuerpo de los cerdos, es contrario á toda probabilidad. Un mal Espíritu no deja de ser humano, aunque bastante imperfecto para complacerse en el mal despues de muerto como lo hacia antes, y es contra las leyes de la naturaleza, que pueda animar el cuerpo de un animal. Hay que ver en esto una de esas amplificaciones de un hecho real, comunes en los tiempos de ignorancia y de supersticion; ó tal vez alguna alegoría para caracterizar las inclinaciones inmundas de ciertos Espíritus.

35.—En la Judea, parece que los obsesados y posesados eran muy numerosos en tiempo de Jesús: lo cual le daba ocasion de curar á muchos. Por lo visto los malos Espíritus habian invadido este pais, y causado una epidemia de posesiones. (Cap. XIV núm. 49.)

Sin que tenga lugar el estado epidémico, las obsesiones individuales son extremadamente frecuentes, y se presentan bajo aspectos muy variados que el conocimiento del Espiritismo hace reconocer fácilmente; cuyas obsesiones pueden tener á veces muy malas consecuencias para la salud, ya agravando las afecciones orgánicas, ya produciéndolas. Llegará el dia, sin duda alguna, en que se clasifiquen las obsesiones entre las causas patológicas, que requieren por su índole especial, medios curativos especiales. El Espiritismo, ha-

ciendo conocer la causa del mal, abre un nuevo camino al arte de curar y suministra á la ciencia el medio de triunfar en casos en que es impotente, por no acudir con medios oportunos á la causa primera del mal. (*Libro de los médiums*. Cap. XXIII.)

36.—Jesús fué acusado por los fariseos de expulsar á los demonios con auxilio de los demonios; el bien mismo que hacia, era, segun ellos, obra de Satanás; sin considerar que Satanás expulsándose á sí mismo, cometeria un acto de demencia. Esta doctrina es tambien la que la Iglesia trata de hacer prevalecer ahora contra las manifestaciones del Espiritismo. (1)

#### RESURRECCIONES.

##### *La hija de Jairo.*

37.—Y habiendo pasado otra vez Jesús en un barco á la otra orilla, se allegó alrededor de él una gran multitud

(1) No todos los teólogos profesan opiniones tan absolutas respecto la doctrina demoníaca. Hé aquí la de un eclesiástico cuya autoridad no podrá recusar el clero. *En las conferencias sobre la religion* de Monseñor Freyssinous, obispo de Hermópolis, tomo II pág. 341 (Paris 1825), se lee el pasage siguiente:

«Si Jesucristo hubiera hecho sus milagros por la virtud del demonio, éste habria trabajado por destruir su superioridad; habria empleado su poder contra si mismo. Y en verdad que sería extraño demonio el que tratara de destruir el reinado del bien para restablecer el de la virtud. Hé aquí porque Jesús para rechazar la absurda acusacion de los judíos les decia: «Si yo he go probados con auxilio del demonio, el demonio está dividido contra si mismo, y quiere destruirse;» cuya respuesta no admite réplica.»

Este es tambien el argumento que oponen los Espiritistas á los que atribuyen al demonio los buenos consejos que reciben de los Espiritus. El demonio haria como el bandolero que devolviera todo lo que ha robado y obligara á los demás ladrones á mudar de vida y ser honrados.

de pueblo; y estaba cerca del mar.—Y vino uno de los príncipes de la Synagoga, nombrado Jairo: y luego que lo vió se postró á sus piés,—Y le rogaba mucho diciendo: Mi hija está en los últimos. Ven á poner sobre ella la mano, para que sea salva y viva.—Y se fué con él, y le seguía mucha gente, y le apretaban.

Cuando aun estaba él hablando, llegaron de casa del príncipe de la Synagoga, y le dijeron: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?—Mas Jesús cuando oyó lo que decían, dijo al príncipe de la Synagoga: No temas: cree solamente.—Y no dejó ir consigo á ninguno, sinó á Pedro, y á Santiago, y á Juan hermano de Santiago.—Y llegan á casa del príncipe de la Synagoga, y vé el ruido, y á los que lloraban, y daban grandes alaridos.—Y habiendo entrado les dijo: ¿Porqué haceis este ruido y estais llorando? *La muchacha no es muerta sinó que duerme.*—Y se mofaban. Pero él echándolos á todos fuera, toma consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que con él estaban, y entra donde la muchacha yacía.—Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: *Talitha cumi*, que quiere decir: Muchacha, á tí te digo, levántate.—Y se levantó luego la muchacha, y echó á andar: y tenía doce años: y quedaron atónitos de un grande espanto.—Y él mandó con mucha eficacia, que nadie lo supiese: y dijo le dieran de comer á ella. (San Marcos. C. V. vv. del 21 al 24 y del 35 al 43.)

### *El hijo de la viuda de Naim.*

38.—Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una grandemuchedumbre del pueblo.—Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad.—Luego que la vió el Señor, mo-

vido de misericordia por ella, le dijo: No llores.—Y se acercó y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.—Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.—Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.—Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea, y por toda la comarca. (San Lúcas Cap. VII vv. del 11 al 17.)

39.—El hecho de la resurreccion de un individuo realmente muerto, seria contrario á las leyes de la naturaleza y por consecuencia milagroso. Pero no hay necesidad de recurrir á este órden de hechos para explicar las resurrecciones hechas por Jesucristo.

Si entre nosotros las apariencias engañan á los mismos médicos, los accidentes de esta clase debian ser mucho más numerosos en otro tiempo, en paises donde no se tomaba precaucion ninguna y el enterramiento se hacia en seguida. (1) Es por tanto probable que en los dos egemplos citados no hubiese mas que síncope ó letargo. Jesucristo mismo lo dijo positivamente respecto á la hija de Jairo. *La muchacha no está muerta, sino que duerme.*

Dada la potencia flúidica de que Jesucristo estaba dotado, nada tiene de particular que el flúido vivifi-

(1) Una prueba de esta costumbre se encuentra en los Hechos de los Apóstoles Cap. V vv. 5 y siguientes.

«Ananias, luego que oyó estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.—Y levantándose unos mancebos, lo retiraron: y llevándole lo enterraron.—Y de ahí como al cabo de tres horas entró tambien su mujer, no sabiendo lo que habia acaecido.—Y Pedro le dijo... etc.—Al punto cayó ante sus pies, y espiró. Y habiendo entrado los mancebos, la hallaron muerta, y la llevaron á enterrar con su marido »

cante dirigido por una fuerte voluntad, reanimase los sentidos embargados y aún que hubiese fijado y devuelto al cuerpo el Espíritu próximo á abandonarlo no estando enteramente roto el lazo perispiritual. Para las gentes de aquellos tiempos que creían muerto al hombre en cuanto no respiraba, había resurreccion y pudieron afirmarlo de buena fé; mas en realidad *había curacion* y no resurreccion en el verdadero sentido de la palabra.

40.—La resurreccion de Lázaro, por más que se diga no contraría este juicio. Estaba, se dice, sepultado desde cuatro dias, pero se sabe que hay letargos que duran seis y ocho. Se añade que olía mal, lo cual es un indicio de descomposicion. Esto no prueba más que lo otro, puesto que en ciertos individuos hay descomposicion parcial del cuerpo antes de morir y que exhalan olor de podredumbre. La muerte no ocurre sinó cuando los órganos esenciales á la vida están profundamente afectados.

¿Y quién podía saber si olía mal? ¿Fué su hermana Marta la que lo dijo? Pero ¿cómo lo sabia? Podía suponer que Lázaro enterrado cuatro dias antes, oliese, mas no tener certidumbre de ello. (Cap. XIV número 29.) (1)

(1) El hecho siguiente prueba que la descomposicion precede algunas veces á la muerte. En el convento del Buen Pastor, fundado en Tolon con destino á las arrepentidas, por el abate Marin capellan del presidio, se encontraba una mujer jóven que habia sufrido los más terribles padecimientos con la calma y la impassibilidad de una víctima expiatoria. En medio de los dolores parecia sonreír á una vision celeste; como Santa Teresa pedia padecer más aún: sus carnes caían á pedazos y la gangrena iba extendiéndose por todos sus miembros; tanto que por una prudente prevision, los médicos tenían mandado que se la enterrase tan luego como expirara. Pero, cosa estraña: en

## JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS.

41.—Y Jesús hizo subir luego á sus discípulos en el barco, y que pasasen antes que él á la otra ribera del lago, mientras despedía la gente.—Y luego que la despidió, subió á un monte solo á orar. Y cuando vino la noche, estaba él allí solo.—Y el barco en medio del mar era combatido de las ondas: porque el viento era contrario.—Mas á la cuarta vigilia de la noche, vino Jesús, hácia ellos andando sobre la mar. (1) —Y cuando le vieron andar sobre la mar, se turbaron, y decían: Que es fantasma. Y de miedo comenzaron á dar voces.—Mas Jesús les habló al mismo tiempo, y dijo: Tened buen ánimo: yo soy, no temáis.—Y respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, mándame venir á tí sobre las aguas.—Y él le dijo: ven. Y bajando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar á Jesús.—Mas viendo el viento récio, tuvo miedo: y como empezase á hundirse, dió voces diciendo: Valedme, Señor.—Y luego estendiendo Jesús la mano, trabó de él, y le dijo: Hombre de poca fé, ¿porqué dudaste?—Y luego que entraron en el barco, cesó el viento.—Y los que estaban en el barco, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios eres. (San Mateo C. XIV. vv. de 22 á 33.)

42.—Este fenómeno se explica por lo dicho en el capítulo XIV núm. 43. Ejemplos análogos prueban que no es imposible ni milagroso, puesto que está dentro de las leyes de la naturaleza y puede producirse de dos modos.

cuanto la paciente exhaló el último suspiro, todo movimiento de descomposicion cesó; las emanaciones cadavéricas cesaron, y durante treinta y seis horas completas, estuvo expuesta á las oraciones y á la veneracion de la comunidad.

(1) El lago de Genesareth ó mar de Tiberiade.

Jesucristo, áun que vivo, pudo aparecer sobre las aguas bajo una forma tangible, en tanto que su cuerpo carnal estaba en otra parte, y esta es la hipótesis más probable. Examinada atentamente la narracion, pueden reconocerse en ella ciertos signos característicos de las apariciones tangibles. (Cap. XIV núms. del 35 al 37.)

Por otra parte, su cuerpo pudiera haber sido sostenido en la superficie de las aguas, y su peso específico neutralizado por la misma fuerza fluídica que sostiene una mesa en el aire sin punto de apoyo alguno, efecto que se ha producido tambien varias veces en cuerpos humanos.

#### LA TRANSFIGURACION.

Y seis dias despues tomó Jesús consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y los llevó solos á un monte alto en lugar apartado, (1) y se transfiguró en presencia de ellos.—Y sus vestidos se tornaron resplandecientes, y en estremo blancos como la nieve, tanto, que ningun batanero sobre la tierra los puede hacer tan blancos.—Y les apareció Elías con Moysés: y estaban conversando con Jesús.—Y tomando Pedro la palabra, dijo á Jesús: Maestro, bien será que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas: para tí una, para Moysés otra, y para Elías otra: — Porque no sabia lo que se decia: pues estaban atónitos de miedo.—Y vino una nube, que les hizo sombra: y salió una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo el muy amado, oídte.—Y mirando luego alrededor, no vieron mas á nadie consigo, sinó solamente á Jesús.—Y cuando bajaban del monte, les mandó, que á nadie dijesen lo que

(1) El Monte Mabor ó Tabor al S. O. del lago de Tabarich, á 11 kilómetros S. E. de Nazaré; de unos 1000 metros de altura.

habian visto: hasta que el hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.—Y tuvieron el caso en secreto, preguntándose entre sí, qué seria aquello: Cuando hubiere resucitado de entre los muertos. (San Marcos C. IX v. v. de 1 á 9.)

44.—Es también en las propiedades del fluido perispiritual donde se puede encontrar la razón de este fenómeno. La transfiguración explicada en el capítulo XIV núm. 39, es un hecho bastante ordinario, que á consecuencia de la irradiación fluidica, puede modificar la apariencia de un individuo. Mas la pureza del perispiritu de Jesucristo pudo permitir á su Espíritu darle un esplendor extraordinario. Por lo que hace á la aparición de Moisés y Elias entra de lleno en el caso de todos los fenómenos del mismo género. (Capítulo XIV, núm. 35, y sigs. ,) De todas las facultades que se han revelado en Jesús, no hay una que esté fuera de las condiciones de la humanidad, y que no se encuentre en el común de los hombres, porque están en la naturaleza; mas por la superioridad de su esencia moral y de sus cualidades fluidicas, alcanzaron en él proporciones superiores á las del vulgo. Él nos representa, fuera de su envoltura carnal, el estado de los Espíritus puros.

### *Tempestad apaciguada.*

45.—Y aconteció, que un día entró él, y sus discípulos en un barco, y les dijo: Pasemos á la otra ribera del lago. Y se partieron.—Y mientras ellos navegaban, él se durmió: y sobrevino una tempestad de viento en el lago, y se henchian de agua, y peligraban.—Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y él

levantándose increpó al viento, y á la tempestad del agua, y cesó: y fué hecha bonanza.—Y les dijo: ¿dónde está vuestra fé? Y ellos llenos de temor se maravillaron, y decían los unos á los otros: ¿Quién pensais es este, que así manda á los vientos y al mar, y le obedecen? (San Lucas, c. VIII, v. v. 22 á 25.)

46.—Nosotros no conocemos aún bastante los secretos de la naturaleza, para afirmar si hay ó no inteligencias ocultas que presiden á la accion de los elementos. En esta hipótesis, el fenómeno en cuestion podria ser el resultado de un acto de autoridad sobre esas mismas inteligencias, y probaria una potestad que no es dado á ningun hombre egercer.

En todo caso, Jesús durmiendo tranquilo durante la tempestad, ostenta una tranquilidad que puede explicarse por el hecho de que su Espiritu *veía* que no habia riesgo alguno y que la borrasca iba á apaciguarse.

#### LAS BODAS DE CANÁ.

47.—Este milagro de que sólo hace mencion el Evangelio de San Juan, está indicado como el primero que Jesús hiciera, y que por esta razon hubiera debido ser tanto más señalado. Preciso es en tanto que hiciera muy poca sensacion, puesto que ningun otro evangelista ha hecho relacion de él. Un hecho tan extraordinario, debió sin embargo asombrar muchísimo á los convidados y sobre todo al dueño de la casa que no parece haberse apercebido de él. Considerado el hecho en sí mismo, es de escasa importancia comparado con los que atestiguan verdaderamente las cualidades espirituales de Jesucristo. Admitiendo que el hecho

pasara tal como se refiere, es de notar que aquel fué el único de este género que produjo; Jesús era de una naturaleza demasiado elevada para dedicarse á efectos puramente materiales, propios sólo para excitar la curiosidad de la muchedumbre, que le hubiera asimilado á un mágico. Sabia bien que las cosas útiles le habian de conquistar más simpatías y acarrear más adeptos, que las que pudieran pasar por pruebas de destreza y habilidad, y que no tocaban al corazón.

Aun cuando en rigor el hecho pueda explicarse hasta cierto punto, por una acción fluidica que habria cambiado las propiedades del agua, dándole el gusto de vino, como de ella se han dado ejemplos por medio del magnetismo, la hipótesis es poco probable atendiendo á que en tal caso el agua no teniendo sinó el gusto del vino, habria conservado su color, lo que no habria dejado de ser advertido. Es más racional ver en esa una de las parábolas tan frecuentes en las enseñanzas de Jesucristo, como la del hijo pródigo, el festin de las bodas y tantas otras. Habria hecho durante la comida alguna alusion al vino y al agua y de esto se habrá tomado la relacion, y parece justificar esta opinion las palabras que le dirige con este motivo el maestro repostero. «Todo hombre sirve primero el buen vino y despues que se ha bebido bien, se sirve entonces el ménos bueno: pero vos habeis guardado el buen vino para el fin.»

#### LA MULTIPLICACION DE LOS PANES Y LOS PECES.

48.—La multiplicacion de los panes, es uno de los milagros que más han dado que hablar á los comentaristas, al mismo tiempo que á los incrédulos. Sin to-

marse la pena de sondar el sentido alegórico, estos últimos no han visto en ello más que un cuento pueril; pero la mayor parte de las gentes formales han encontrado en este pasage, aunque bajo forma distinta de la ordinaria, una parábola que compara el alimento espiritual del alma con el del cuerpo.

No obstante, se puede ver en él algo más que una figura y admitir bajo cierto punto de vista, la realidad de un efecto material, sin por eso recurrir al prodigio. Se sabe que una gran preocupacion de espíritu, la atencion absorbida en una cosa, hacen acallar el hambre. Mas los que seguian á Jesucristo estaban ansiosos de oirle; y no es extraño que fascinados por su palabra y acaso tambien por la poderosa accion magnética que ejercia sobre ellos, no hubieran experimentado la necesidad material de comer.

Jesucristo, previendo este resultado, pudo tranquilizar á sus discípulos, diciendo en el language figurado que le era habitual, admitiendo que se llevaron realmente algunos panes y peces, que bastarian para saciar á la muchedumbre. Al propio tiempo daba á sus discípulos una leccion, «dadles vosotros de comer,» les decia; enseñándoles de este modo que ellos tambien podian alimentar con la palabra.

De este modo, aparte del sentido alegórico, pudo producirse un efecto fisiológico natural muy conocido; en cuyo caso el prodigio consiste en el ascendiente de la palabra de Jesús, bastante para cautivar la atencion de una multitud inmensa hasta el punto de hacerla olvidar el comer. Este poder moral acredita la superioridad de Jesús, mucho mejor que el hecho puramente material de la multiplicacion de los panes que debe considerarse como una alegoría.

Esta explicacion se encuentra además confirmada por Jesucristo mismo en los dos pasages siguientes.

*La levadura de los fariseos.*

49. Y pasando sus discípulos á la otra ribera, se habian olvidado de tomar panes.—Jesús les dijo: mirad y guardaos de la levadura de los phariseos, y de los saduceos.—Mas ellos pensaban, y decian dentro de sí: Porque no hemos tomado panes.—Y Jesús conociéndolo, les dijo: hombres de poca fé, ¿porqué estais pensando dentro de vosotros, que no teneis panes?—¿No comprendeis aun, ni os acordais de los cinco panes para cinco mil hombres, y cuántos cestos alzasteis?—¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis? ¿Cómo no comprendeis, que no por el pan os dije: guardaos de la levadura de los phariseos, y de los saduceos?—Entonces entendieron que no habia dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sinó de la doctrina de los phariseos, y de los saduceos.

(San Mateo c. XVI, v. v. de 5 á 12.)

*El pan del cielo.*

50. El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, vió que no habia allí sinó un solo barco, y que Jesús no habia entrado en el barco con sus discípulos, sinó que sus discípulos se habian ido solos.—Y llegaron otros barcos de Tiberiades, cerca del lugar en donde habian comido el pan, despues de haber dado gracias al Señor.—Pues cuando vió la gente, que no estaba allí Jesús, ni sus discípulos, entraron en los barcos, y fueron á Capharnaum en busca de Jesús.—Y cuando le hallaron de la otra parte del mar, le dijeron: ¿Maestro, cuando llegaste acá?—Jesús les respondió, y dijo: en verdad, en verdad

os digo: que me buscais, no por los milagros que vésteis, mas porque comísteis del pan, y os saciásteis.—Trabajad no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre. Porque á este señaló el Padre el Dios.—Y le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios?—Respondió Jesús, y les dijo: esta es la obra de Dios: que creais en aquel que él envió.—Entonces le dijeron: ¿Pues qué milagro haces para que lo veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?—Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: pan del cielo les dió á comer.—Y Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo: que no os dió Moises pan del cielo, mas mi Padre os dá el pan verdadero del cielo.—Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y dá vida al mundo.—Ellos pues le dijeron: Señor, danos siempre este pan.—Y Jesús les dijo: *Yo soy el pan de la vida: el que á mi viene, no tendrá hambre. Y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed.*—Mas ya os he dicho, que me habeis visto, y no creéis.—Eu verdad, en verdad os digo: que aquél que cree en mí, tiene vida eterna.—Yo soy el pan de la vida.—Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.—Este es el pan, que desciende del cielo: para que el que comiere de él, no muera.

(San Juan, c. VI, v. v. de 22 á 36 y de 47 á 50.

51.—En el primer pasage, Jesús, al recordar el efecto producido anteriormente, da claramente á entender que no se habia tratado de panes materiales; de otro modo la comparacion que establece con la levadura de los fariseos, no hubiera tenido objeto. *No comprendéis aún*, dijo, y no os acordais que cinco panes bastaron para cinco mil hombres y que siete panes sobraron para cuatro mil? ¿Cómo no comprendéis que no es de pan de lo que os hablaba, cuando os he

dicho que os guardárais de la levadura de los fariseos?» Esta aproximacion de términos no tendria razon de ser en la hipótesis de una multiplicacion material. El hecho hubiera sido bastante extraordinario en sí mismo para haber llamado la atencion de sus discípulos, que por lo visto no daban señales de acordarse de eso.

Lo mismo se deduce no ménos claramente del discurso de Jesús acerca del pan del cielo, en que se fija para hacer comprender el sentido verdadero del alimento espiritual. «Trabajad—dice—no por la comida que perece, más por lo que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del Hombre.» Este alimento es su palabra, que es el pan bajado del cielo y que dá la vida al mundo. «Yo soy, dijo, el pan de la vida: *el que á mi viene, no tendrá hambre: y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed.*»

Però estas distinciones eran demasiado sùtiles para aquellas naturalezas estólicas que no comprendian sino las cosas tangibles. El maná que habia sustentado á sus padres en el desierto, era para ellos el verdadero pan del cielo; allí habia milagro. Si, pues, el hecho de la multiplicacion de los panes hubiera tenido lugar materialmente ¿cómo aquellos mismos hombres en cuyo provecho se habria producido pocos dias ántes, habrian sido tampoco impresionados, que pudieran decir á Jesús: «¿Qué milagro vais á hacer para que, viéndolo, os creamos? ¿Qué es lo que haceis de extraordinario?» Es que ellos entendian por milagros los prodigios que pedian los fariseos, es decir, señales en el cielo hechas al dictado, como por la varita de un encantador. Lo que hacia Jesucristo era demasiado sencillo, y no se apartaba bastante de las leyes de la naturale-

za; las curaciones mismas no tenían un carácter bastante extraño, bastante extraordinario; los milagros espirituales no tenían bastante cuerpo para ellos.

#### TENTACION DE JESÚS.

52.—Jesús, trasportado por el diablo á lo alto del templo, y luego á la cima de una montaña, y tentado por él; es una de esas parábolas que le eran tan familiares, y que la credulidad pública ha transformado en hechos materiales. La explicacion siguiente está tomada á la letra de una comunicacion dada sobre este punto por un Espíritu.

53.—Jesús no fué trasportado; mas queria hacer comprender á los hombres que la humanidad está sujeta á faltar, y que debe estar siempre sobre aviso contra las sugerencias á que su débil naturaleza le expone á ceder. La tentacion de Jesucristo, es, pues, una figura y seria preciso ser ciego para tomarla al pié de la letra. ¿Cómo es posible que el Mesías, el verbo de Dios encarnado, haya estado sometido ni poco ni mucho á las sugerencias del demonio, y que, como dice el Evangelio de San Lucas, el diablo le haya dejado *por algun tiempo*, lo que induce á creer que aún ha de estar alguna vez sometido á su poder? No; comprended mejor los enseñanzas que se os han dado: El Espíritu del mal no podia nada sobre la esencia del bien; nadie dijo haber visto á Jesús sobre la montaña ni en lo alto del templo; lo cual en verdad hubiera sido un hecho capaz de llegar á noticia de todos los pueblos. La tentacion no fué, pues, un acto material y fisico. Y como acto moral, ¿es admisible que el Espíritu

de las tinieblas pudiera decir al que conocia su origen y su poder: «Adórame y te daré todos los pueblos de la tierra?» Segun eso, el demonio habria ignorado quién era aquel á quien hacia tales ofertas, lo cual no es probable; y si le conocia su proposicion era un absurdo, porque sabia bien que habia de ser rechazado por el que venia á destruir su imperio sobre los hombres.

«Comprended pues, el sentido de esta parábola, porque lo es como las del *Hijo pródigo* y del *Buen samaritano*. La una, nos muestra los peligros á que el hombre se expone no resistiendo á esa voz intrusa que sin cesar le está diciendo: Puedes ser mas de lo que eres; puedes adquirir más de lo que tienes; puedes engrandecerte, enriquecerte; cede á la voz de la ambicion, y todos tus deseos serán colmados.» Esta parábola os muestra el peligro y el modo de evitarlo diciendo á las malas inspiraciones: *¡Aparta Satanás! Fuera de aqui, tentacion.*

«Las otras dos parábolas que con este motivo he recordado, os muestran lo que aún puede esperar quien demasiado débil para ahuyentar al diablo, ha sucumbido á sus tentaciones; la misericordia del padre que extiende su mano sobre la frente del hijo arrepentido, y que concede amorosamente el perdon solicitado; la otra os muestra al culpable, al cismático, al hombre rechazado por sus semejantes, que vale más á los ojos del juez supremo que los que le desprecian, porque practica las virtudes enseñadas por la ley de amor. «Meditad bien las enseñanzas contenidas en los evangelios, sabed distinguir en ellos lo que está en sentido propio y figurado, y los errores que os han cegado

durante tantos siglos se irán desvaneciendo, para dar lugar á la luz esplendente de la verdad. (Burdeos, 1862. *Juan Evangelista.*)

#### PRODIGIOS Á LA MUERTE DE JESÚS.

54. Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

Y he aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra, y se hendieron las piedras. —Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian muerto resucitaron.—Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de él, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. (San Mateo, capítulo XXVII, v. v. 45, 51, 52 y 53.)

55.—Extraño es que tales prodigios que se verificaban en el momento mismo en que la atencion de la ciudad estaba ocupada del suplicio de Jesús, que era el gran acontecimiento del dia, pasaran desapercibidos, puesto que ningun historiador hace mencion de ellos. Parece imposible que un temblor de tierra, y *toda la tierra* cubierta de tinieblas durante tres horas en un país cuyo cielo es ordinariamente de una serenidad perfecta, por nadie fueron observados.

La duracion de esta oscuridad, es poco más ó ménos la de un eclipse de sol, pero estos eclipses no se producen sinó en el novilunio, y la muerte de Jesús tuvo lugar durante el plenilunio, el 14 del mes de Nisau, dia de la Pascua de los Judíos.

El oscurecimiento del sol pudo tambien producirse por las manchas que se observan en su superficie. En este caso, el esplendor de la luz se ve muy disminui-

do, pero nunca á punto de producir la oscuridad y las tinieblas. Suponiendo que un fenómeno de este género hubiera tenido lugar en aquella época, habria sido ocasionado por una causa perfectamente natural. (1)

En cuanto á los muertos resucitados, es muy posible que *algunas personas* tuviesen visiones ó apariciones, lo cual no es excepcional; pero como entonces no se conocia la causa de este fenómeno, se figuraban los que lo experimentaban que los individuos aparecidos salian de los sepulcros.

Los discípulos de Jesús, profundamente afectados por la muerte del Maestro, han relacionado con ella algunos hechos particulares, que en otras circunstancias no hubiesen dado importancia alguna. Bastó que un fragmento de roca se desprendiese en aquellos momentos acá ó acullá, para que gentes predisuestas á lo maravilloso, vieran en ello un prodigio y que amplificando el hecho digieran que las rocas se habian hendido.

Jesús es grande por sus obras, y no por los cuadros fantásticos que un entusiasmo poco ilustrado ha creído deber rodearle.

---

(1) Hay en la superficie del sol, manchas fijas que siguen su movimiento de rotacion, y han servido para determinar la duracion de esta, que es de veinticinco dias y medio. Pero estas manchas aumentan á veces en extension é intensidad, y es entonces cuando se produce una disminucion en la luz y el calor. Este aumento en el número de manchas parece coincidir con ciertos fenómenos astronómicos y la posicion relativa de algunos planetas, lo que determina la reproduccion periódica de tales variaciones. La duracion de este oscuramiento es muy vario; unas veces solo dura dos ó tres horas, pero en 1865 hubo uno que duró catorce meses.

## APARICION DE JESUCRISTO DESPUES DE SU MUERTE.

56. Pero Maria Magdalena estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando asi llorando, se bajó, y miró al sepulcro:—Y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesús.—Y le dijeron: ¿Mujer, porqué lloras? Dices: porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto.—Y cuando esto hubo dicho, se volvió á mirar atras, y vió á Jesús, que estaba en pié: *mas no sabia que era Jesús.*—Jesús le dice: ¿Mujer porqué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto: y yo lo llevaré.—Jesús le dice: María, vuelta ella, le dice: Rabboni (que quiere decir Maestro.)—Jesús le dice: no me toques, porque aun no he subido á mi padre: mas vé á mis hermanos, y díles: subo á mi Padre y vuestro Padre; á mi Dios y vuestro Dios.—Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: que he visto al Señor, y esto me ha dicho. (San Juan, cap. XX. v. v. del 11 al 18.)

Y dos de ellos aquel mismo dia iban á una aldea llamada Emmaús, que distaba de Jerusalem sesenta estadios.—Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habian acaecido.—Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro: se llegó á ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía:—*Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen.*—Y les dijo: ¿Qué pláticas son esas, que tratáis entre vosotros caminando, y porqué estais tristes?—Y respondiendo uno de ellos llamado Cleophas, le dijo. ¿Tú solo eres forastero en Jerusalém, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias?—Él les dijo: ¿Qué cosa? Y le respondieron: de Jesús Nazareno, que fué un varon profeta, pode-

roso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo:—Y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron:—Mas nosotros esperábamos, que él era el que habia de redimir á Israel: y ahora sobre todo esto hoy es el tercer dia, que han acontecido estas cosas.—Aunque tambien unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro,—Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habian visto allí vision de ángeles, los cuales dicen que él vive.—Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro: y lo hallaron, asi como las mujeres lo habian referido, mas á él no lo hallaron.—Y Jesús les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazon, para creer todo lo que los profetas han dicho!—¡Pues qué no fué menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que asi entrase en su gloria?—Y comenzando desde Moises, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las escrituras, que hablan de él.—Y se acercaron al castillo á donde iban; y él dió muestras de ir mas lejos.—Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el dia. Y entró con ellos.—Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo daba.—*Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron;* y él entonces se desapareció de su vista.—Y dijeron uno á otro: ¡Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras? Y levántandose en la misma hora, volvieron á Jerusalém: y hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos.—Que decian: ha resucitado el Señor verdaderamente, y há *aparecido* á Simon.—Y ellos contaban lo que les habia acontecido en el camino: y cómo le habian conocido al partir el pan.—Y estando hablando estas cosas, *se puso Jesús en medio de ellos,* y les dijo: paz á vosotros: yo soy, no temais.—Mas

ellos turbados y espantados, pensaban que *veían algún espíritu*.—Y les dijo: ¿porqué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?—Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved: que el espíritu no tiene carne ni hueso, como veis que yo tengo.—Y dicho esto les mostró las manos y los pies.—Mas como aun no lo acabasen de creer, y estuviesen maravillados de gozo, les dijo teneis aquí algo de comer?—Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.—Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras y se las dió.—Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros, que era necesario, que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moises, y en los profetas, y en los salmos.—Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las escrituras.—Y les dijo: Así está escrito, y así era menester, que el Cristo padeciese, y resucitase al tercero dia de entre los muertos:—Y que se predicase en su nombre penitencia y remision de pecados á todas las naciones, comenzando de Jerusalem—Y vosotros testigos sois de estas cosas.—Y yo envio al prometido de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto. (San Lucas, cap. XXIV, vv. del 13 al 49.)

58.—Pero Thomás, uno de los doce, que se llamaba Didymo no estaba con ellos cuando vino Jesús.—Y los otros discípulos le digeron: Hemos visto al Señor. Más él les dijo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré.—Y al cabo de ocho dias, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Thomás con ellos: *Vino Jesús cerradas las puertas*, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros.—Y despues dijo á Thomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino

fiel.—Respondió Thomás, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.—Jesús le dijo: Porque me has visto, Thomás has creído: Bienaventurados los que no vieron y creyeron. (San Juan, c. XX, vv. del 24 al 29.)

59.—Después se mostró Jesús otra vez á sus discípulos en el mar de Tiberíades. Y se mostró así:—Estaban juntos Simon Pedro, y Thomás llamado Didymo y Nathanaél que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.—Simon Pedro les dice: Voy á pescar. Le dicen: Vamos tambien nosotros contigo. Salieron pues, y subieron en un barco: y aquella noche no cogieron nada.—Mas cuando vino la mañana, *se puso Jesús á la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesús.*—Y Jesús les dijo: ¡Hijos, teneis algo de comer? Le respondieron: No.—Les dice: Echad la red á la derecha del barco: y hallareis. Echaron la red: y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces.—Dijo entonces á Pedro aquel discípulo á quien amaba Jesús: El Señor es. Y Simon Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar.—Y los otros discípulos vinieron con el barco: (porque no estaban lejos de tierra, sinó como doscientos codos) tirando de la red con los peces.—(San Juan, Cap. XXI, vv. de 1 al 8.)

60.—Y los sacó fuera hasta Bethania: y alzando sus manos los bendijo.—Y aconteció, que mientras los bendecía, *se partió de ellos, y era llevado al cielo.*—Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron á Jerusalén con grande gozo:—Y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo á Dios. Amen. (San Lucas Capítulo XXIV, vv. del 50 al 53.)

61.—Las apariciones de Jesús después de su muerte, están referidas por todos los evangelistas con pormenores circunstanciados que no permiten dudar de

la realidad del hecho. Se explican, además, por las leyes fluídicas y las propiedades del perispiritu, sin que presenten nada de anormal comparadas con los fenómenos del mismo género de que la historia antigua y contemporánea ofrece muchos ejemplos sin exceptuar el de la tangibilidad. Si se reparan las circunstancias que han acompañado sus diversas apariciones, se reconocerán en él todos los caracteres de un ser fluídico. Aparece inopinadamente y desaparece del mismo modo; es visto por unos y no por otros bajo apariencias que le hacen desconocido aún para sus discípulos; se muestra en sitios cerrados donde un cuerpo carnal no habría podido entrar; su lenguaje mismo no tiene la verbosidad del de un ser corpóreo, y tiene el estilo breve y sentencioso peculiar de los Espíritus que se manifiestan de este modo; todo su porte y maneras, en fin, tienen algo que no es propio del mundo terrestre. Su vista causa sorpresa y temor á un mismo tiempo; al verle, sus discípulos no le hablan con la misma libertad; conocen que aquello no es el hombre.

Jesús se ha mostrado, pues, con su cuerpo perispiritual; lo cual explica el que no haya sido visto sino por aquellos de quienes quiso dejarse ver, porque si hubiese tenido su cuerpo carnal, todos le hubieran visto, como cuando vivía. Sus discípulos que ignoraban la causa primordial del fenómeno de las apariciones, no se daban cuenta de estas particularidades que probablemente no repararían; veían á Jesús y le tocaban y por consecuencia debía ser para ellos su cuerpo resucitado. (Cap. XIV, números 14 y del 35 al 38.)

62.—Mientras que la incredulidad rechaza todos los hechos atribuidos á Jesús que tienen una apariencia sobrenatural, y los considera sin excepcion, como fabulosos; el Espiritismo los explica en su mayor parte de una manera natural; prueba su posibilidad, no sólo por la teoría de las leyes fluídicas, sinó por su identidad con hechos análogos producidos por multitud de personas en las condiciones más vulgares. Y puesto que estos hechos son en cierto modo del dominio público, nada prueban en principio respecto á la naturaleza excepcional de Jesús (1).

63.—El mayor de los milagros que Jesucristo ha hecho y que acredita verdaderamente su superioridad, es la revolucion que sus enseñanzas han hecho en el mundo á pesar de la exigüidad de sus medios de accion.

En efecto, Jesús, oscuro, pobre, nacido en la más humilde condicion, en un pueblo casi ignorado y sin preponderancia política, artística, ni literaria, sólo predica durante tres años. En este corto período de tiempo es desconocido y perseguido por sus conciudadanos, calumniado y tratado de impostor: se vé obligado á huir para no ser apedreado; es vendido por uno de sus apóstoles, negado por otro y abandonado por todos

(1) Los numerosos hechos contemporáneos de curaciones, apariciones, posesiones, obsesiones, doble vista y otros de que se ha dado cuenta en la *Revue Spirite*, recordados en las notas anteriores, ofrecen, aún en los detalles, una analogía tan notable con los que refiere el Evangelio, que resulta demostrado con evidencia la semejanza de los efectos y de las causas. Se pregunta, pues, ¿por qué el mismo hecho ha de tener una causa natural hoy, y sobrenatural en otro tiempo; diabólica en unos y divina en otros? Si hubiera sido posible ponerlos aquí en p rangon unos al lado de otros, la comparacion hubiese sido más fácil; pero su número y los accesorios que hacia precisos la exposicion de la mayor parte de ellos, no lo han permitido.

en el momento que cae en manos de sus enemigos.

Sólo hacia bien y esto no le ponía al abrigo de la malevolencia que le imputaba á cargo los beneficios mismos que hacia. Condenado al suplicio reservado á los mayores criminales, muere ignorado del mundo; porque la historia contemporánea nada dice acerca de él. (1) No escribió cosa alguna, y sin embargo ayudado por algunos hombres tan oscuros como él, su palabra ha bastado para regenerar al mundo; su doctrina ha destruido al paganismo omnipotente y se ha hecho la antorcha de la civilización. Tenía, pues, contra sí todo lo que puede hacer fracasar las empresas de los hombres, y por esto decimos que el triunfo de su doctrina es el mayor de los milagros que hizo y lo que mejor prueba su misión divina. Si en vez de principios sociales y regeneradores fundados sobre el porvenir espiritual del hombre, no hubiera tenido que ofrecer á la posteridad mas que algunos hechos maravillosos, quizás hoy no fuera conocido su nombre.

### *Desaparicion del Cuerpo de Jesús.*

64.—La desaparicion del Cuerpo de Jesús despues de su muerte, ha sido objeto de muchos comentarios. La atestiguan los cuatro evangelistas, fundados en la narracion de las mugeres que fueron al sepulcro al tercero dia y no lo encontraron. Unos han visto en esta desaparicion un suceso milagroso y otros han supuesto un rapto clandestino.

Segun otra opinion, Jesús nunca habria revestido

(1) El historiador judío Flavio Josefo es el único que de él habla y aún muy poca cosa.

cuerpo carnal, si sólo cuerpo fluídico; no habria sido durante su vida más que una aparicion tangible, en una palabra, una especie de *agènere*. Su nacimiento, su muerte y todos los actos materiales de su vida, no habrian sido más que una apariencia. Por eso, dicen, un cuerpo vuelto á estado fluídico ha podido desaparecer del sepulcro, y con este mismo cuerpo se habria aparecido despues de su muerte.

Tal hecho, en verdad, no es absolutamente imposible, por lo que se sabe hoy acerca las propiedades de los fluídos; pero al menos seria de todo punto excepcional y estaria en oposicion formal con el carácter de los agèneres. (Cap. XIV núm. 36.) La cuestion, pues, queda reducida á saber si tal hipótesis es admisible, y si está en consonancia ó en oposicion con los hechos.

65.—La permanencia de Jesús en la tierra, presenta dos períodos; el que precede y el que subsigue á su muerte. En la primera, desde el momento de la concepcion al nacimiento, todo pasa en la madre como en las condiciones ordinarias de la vida. (1) Desde su nacimiento hasta su muerte, todo, en sus actos, en su lenguaje y en las diversas circunstancias de su vida, presenta los caractères ménos equívocos de la corporeidad. Los fenómenos del órden psíquico que se producen en él son accidentales, y no tienen nada de anormal, puesto que se explican por las propiedades del perispíritu, y se encuentran en diferentes grados en otros individuos. Despues de su muerte, por el contrario, todo revela en él al ser fluídico. La diferencia entre los dos estados es de tal modo notable que no es posible asimilarlos.

(1) No hablamos aqui del misterio de la encarnacion, de que nos ocuparemos ulteriormente.

El cuerpo carnal tiene las propiedades inherentes á la materia propiamente dicha y que se diferencian esencialmente de las de los flúidos etéreos; la desorganizacion se verifica en él por el rompimiento de la cohesion molecular. Un instrumento cortante ó punzante que penetre en el cuerpo material, divide los tegidos; si los órganos esenciales á la vida son lesionados, sus funciones resultan alteradas, luego paralizadas y sobreviene la muerte. No existiendo esta cohesion en los cuerpos flúidicos, la vida no depende de la accion de órganos especiales, y por consecuencia no pueden producirse en él desórdenes análogos; un instrumento cortante ó punzante penetra en ellos como en un vapor sin ocasionar lesion ninguna. Y hé aquí porque esa clase de cuerpos *no pueden morir* y porque los séres flúidicos designados bajo el nombre de *agéneros* no pueden ser muertos. Despues del suplicio de Jesús, su cuerpo quedó allí inerte, sin vida; fué sepultado como los cuerpos ordinarios y todos pudieron verlo y tocarlo. Despues de su resurreccion, cuando quiere dejar la tierra no muere; su cuerpo se eleva, se desvanece y desaparece por fin sin dejar rastro alguno; prueba evidente de que este cuerpo era de otra naturaleza que el que expiró en la cruz, y de que hay que deducir que si Jesucristo pudo morir era por ser su cuerpo carnal.

Como consecuencia de sus propiedades materiales, el cuerpo carnal es el sitio de las sensaciones y de los dolores físicos, que se repercuten en el centro sensitivo ó Espíritu. No es el cuerpo el que sufre, es el Espíritu quien recibe el contragolpe de las lesiones ó alteraciones de los tegidos orgánicos. En un cuerpo pri-

vado del Espíritu, la sensación es absolutamente nula; por la misma razón el Espíritu que no tiene cuerpo material, no puede experimentar los padecimientos que son el resultado de la alteración de la materia; de donde hay que deducir igualmente que si Jesús ha sufrido materialmente como es indudable que sufrió, es porque tenía cuerpo material de una naturaleza parecida á los de los demás hombres.

66.—A los hechos materiales vienen á unirse consideraciones morales incontrastables.

Si Jesucristo hubiera estado durante su vida en las condiciones de los seres fluídicos, no habría experimentado ni el dolor, ni ninguna de las necesidades del cuerpo; suponer que ha sido así, es quitarle todo el mérito de la vida de privaciones y de padecimientos que había escogido como ejemplo de resignación. Si todo en él fuera apariencia, todos los actos de su vida, el anuncio reiterado de su muerte, la escena dolorosa del jardín de las olivas, su oración á Dios para que apartara el cáliz de sus labios, su pasión, su agonía, todo hasta su última palabra en el momento de expirar, no habría sido más que una superchería para dar una idea falsa acerca de su naturaleza y hacer creer en el sacrificio ilusorio de su vida, una farsa indigna de un simple hombre honrado, y con mucha más razón de un ser superior de tan elevado carácter; en una palabra, habría abusado de la buena fé de sus contemporáneos y de la posteridad. Tales son las consecuencias lógicas de ese sistema; consecuencias que no son admisibles porque le rebajarían moralmente en vez de enaltecerle.

Jesús, pues, ha tenido como todos un cuerpo carnal

y un cuerpo fluídico, como lo prueban los fenómenos materiales y los psíquicos que han caracterizado su existencia.

67.—¿Qué se ha hecho del cuerpo carnal? Es un problema cuya solución no puede deducirse, por de pronto, mas que por hipótesis, á falta de elementos suficientes para fundar una convicción. Esta solución, por otra parte, es de una importancia secundaria, que no aumentaría ni disminuiría los merecimientos de Jesucristo, ni afectaría á los hechos que acreditan de una manera más perentoria su superioridad y su misión divina.

No puede haber, pues, acerca del modo en que esta desaparición se ha verificado, mas que opiniones personales que no tendrían valor, sino en cuanto estuviesen sancionadas por una lógica irrecusable, y por la enseñanza general de los Espíritus. Pero hasta la hora presente, ninguna de las que se han formulado ha recibido la sanción de este doble criterio.

Si los Espíritus no han resuelto todavía la cuestión por la unanimidad de su enseñanza, consiste en que no ha llegado el momento oportuno de hacerlo, ó en que se carece aún de los conocimientos necesarios con cuyo auxilio pueda el hombre resolverlo por sí mismo. Mientras este caso llega, descartando la suposición de un rapto clandestino, podría encontrarse por analogía, una explicación plausible en la teoría del doble fenómeno de los aportes y de la invisibilidad. (*Libro de los mediums* cap. IV y V.)

68.—Esa idea acerca de la naturaleza del cuerpo de Jesús, no es nueva. En el cuarto siglo, Apolinario de Laodicea, jefe de la secta de los *apolinaristas*,

suponia que Jesús no había tomado cuerpo de la naturaleza de los nuestros, sino un cuerpo *impasible* que había descendido del cielo al seno de la Santa Vírgen y que no era nacido de ella, y por consecuencia que no había nacido, padecido ni muerto mas que en *apariencia*. Estos sectarios fueron anatematizados por el Concilio de Alejandría el año 360; por el de Roma en 374 y por el de Constantinopla en 381.

---

# LAS PROFECÍAS

## SEGUN EL ESPIRITISMO.

---

### CAPÍTULO XVI.

#### **Teoría de la presciencia.**

1.—¿Cómo es posible el conocimiento de lo futuro? Se comprende la precisión de los sucesos que son la consecuencia del estado presente, pero no de los que no tienen con éste relación alguna, y ménos aún de los que se atribuyen á la casualidad. Las cosas futuras no existen, se dice; están aún en la nada; cómo saber entónces, que han de suceder? Sin embargo, los ejemplos de predicciones realizadas son numerosos, de lo que se deduce que existe aquí un fenómeno cuya clave no se tiene. Puesto que no hay efecto sin causa, esta causa es la que nos proponemos buscar por medio del Espiritismo, clave ya de tantos arcanos. Y esperamos que nos la dará, demostrándonos que el hecho mismo de las predicciones no sale de las leyes naturales.

Tomemos para comparacion, un ejemplo en las cosas usuales, que nos ayude á comprender el principio que nos proponemos esclarecer.

2.—Supongamos á un hombre colocado en la cima de una alta montaña que domina la vasta extension de una llanura. En esta situacion, el espacio de una le-

gua será poca cosa, y podrá abarcar fácilmente de una mirada todos los accidentes del terreno, desde el principio al fin del camino. El viajero que sigue este camino por vez primera, sabe que andando llegará á su fin, lo cual es una simple prevision del resultado de su marcha; pero los accidentes del terreno, las subidas y bajadas, los rios que habrá de atravesar, los bosques que hallará á su paso, los precipicios en que puede caer, los ladrones apostados en el camino que acecharán su paso, las posadas donde podrá descansar, todo esto y otras muchas cosas, son independientes de la persona del viajero, y constituyen para él lo desconocido, su porvenir, porque su vista no pasa del pequeño círculo que le rodea. En cuanto á la duracion, la mide por el tiempo que invierte en recorrer el camino; quitadle las señales que le sirven de punto de mira, y no podrá apreciar la duracion. Respecto al hombre que ocupa la cima de la montaña y que sigue con la vista al viajero, todo aquello es para él conocido y como presente. Supongamos que este hombre descende de su atalaya y alcanzando al viajero le dice: «En tal momento encontrareis tal cosa, podreis ser asaltado por malhechores y socorrido por los celadores ó guardias prepuestos á la seguridad pública.» Este hombre le predice lo futuro: mas este futuro lo es para el viajero, mientras que para el hombre de la montaña es lo presente.

3.—Si salimos ahora del círculo de las cosas materiales y entramos por el pensamiento en el dominio de la vida espiritual, veremos reproducirse este fenómeno en una escala mucho mayor. Los Espíritus desmaterializados son como el hombre de la montaña; el espa-

cio y la duracion se borran para ellos. Mas la extension y la penetracion de su vista son proporcionadas á su grado de purificacion y á su elevacion en la gerarquía espiritual; son respecto á los Espíritus inferiores, como el hombre provisto de un poderoso telescopio al lado de aquel que no tiene más que sus propios ojos. Estos últimos tienen una vista muy limitada, no sólo porque no pueden alejarse mucho del globo á que están sujetos, sino porque lo denso de su perispíritu vela las cosas lejanas como lo hace la niebla respecto á los ojos del cuerpo.

Se comprende, por lo tanto, que segun sea el grado de perfeccionamiento, un espíritu puede abrazar un período de algunos años, de algunos siglos, de algunos miles de años; porque ¿qué es un siglo comparado con la eternidad? Los acontecimientos no se desarrollan sucesivamente ante él, como los incidentes del viage para un caminante; ve simultáneamente el principio y el fin del período; todos los sucesos que en este período son lo futuro para el hombre de la tierra, son para él lo presente. Podria, pues, venir á decirnos: Tal cosa sucederá en tal época, porque vé esa cosa como el hombre de la montaña veia lo que espera al caminante en el curso de su marcha. Si no lo hace es porque el conocimiento de lo futuro seria nocivo al hombre coartando su albedrio, paralizándolo en el trabajo que debe consumir para su adelantamiento, pues el bien y el mal que le esperan, estando en lo desconocido, son para él la prueba y la ocasion de su adelantamiento.

Si tal facultad, áun que restringida, puede existir en la criatura ¿en qué grado es preciso que exista en

el Criador que abraza lo infinito? Para él no existe el tiempo; el principio y el fin de los mundos son lo presente. En este inmenso panorama ¿qué es la duración de la vida de un hombre, de un pueblo, de un globo?

Sin embargo, como el hombre debe concurrir al progreso general, y ciertos acontecimientos deben resultar de su cooperación, puede ser útil en ciertos casos que esté prevenido acerca de estos acontecimientos, á fin de que prepare los medios y se disponga para entrar en juego cuando la oportunidad llegue; y por eso permite Dios á veces que se levante una punta del velo, siempre con un objeto útil, nunca para satisfacer una vana curiosidad. Esta misión puede confiarse no á todos los Espíritus indistintamente, puesto que los hay que no conocen el porvenir mejor que los hombres, sino á algunos suficientemente avanzados para eso; siendo de notar que esta clase de revelaciones sobrevienen siempre espontáneamente, y nunca ó muy raras veces al ménos, en respuesta á una pregunta directa.

5.—Esta misión puede también confiarse á ciertos hombres, y hé aquí de qué manera:

Aquel á quien se confía el cuidado de revelar una cosa oculta, puede recibir, sin saberlo, la inspiración de los Espíritus que la conocen, y entonces lo transmite, sin poderse dar cuenta de ello. Se sabe además que, ya durante el sueño ya en estado de vigilia, en los éxtasis de doble vista, el alma se desprende y posee en grado más ó ménos elevada las facultades del estado de Espíritu. Si es un Espíritu avanzado, si sobre todo ha recibido como los profetas una misión especial para ello, goza en los momentos de emancipación del

alma, de la facultad de abrazar por sí mismo un período más ó ménos extenso, y vé como presentes los sucesos de este período. Puede entonces revelar los en el acto mismo, ó bien conservar la memoria de ellos al despertar. Si estos sucesos deben permanecer secretos, perderá la memoria de su vision, ó no le quedará de ellos sinó una vaga intuicion, suficiente para guiarle instintivamente,

Por eso se ve desarrollarse providencialmente esta facultad en ciertas ocasiones, en los peligros inminentes, en las grandes calamidades, en las revoluciones, la mayor parte de las sectas perseguidas han tenido sus *videntes*; así es como se ve á los grandes capitanes marchar resueltamente contra el enemigo seguros de la victoria; véense tambien hombres de génio, como Cristobal Colon, proseguir una empresa, prediciendo por decirlo así, el momento en que han de conseguir realizarla; es que han visto el objeto que se proponen alcanzar, y que no es desconocido para su Espíritu.

El don de la prediccion ó de profecía no es, pues, más sobrenatural que muchos otros; procede de las propiedades del alma y de la ley de las relaciones entre el mundo visible y el invisible que el Espiritismo viene á revelar. ¿Pero cómo admitir la existencia de un mundo invisible sino se admite la existencia del alma, ó sinó se admite la individualidad de ésta despues de la muerte? El incrédulo que niega la presciencia es consecuente consigo mismo; falta saber si lo es él mismo con la ley natural.

106.—Esta teoría de la presciencia no resuelve quizás de una manera absoluta todos los casos que puede presentar la revelacion de lo futuro; mas no se pue-

de negar que contiene el principio fundamental. Sinó puede explicarlo todo, es por la dificultad que tiene el hombre para colocarse en este punto de vista extraterrestre. A causa de su inferioridad misma, su pensamiento incesantemente atraído al sendero de la vida material, es casi siempre impotente para desprenderse del suelo. Bajo este punto de vista, ciertos hombres son como los pájaros jóvenes, cuyas alas demasiado débiles no les permiten elevarse en los aires, ó como aquellos cuya vista es demasiado corta para ver á cierta distancia, ó en fin, como los que carecen de un sentido para ciertas percepciones.

7.—Para comprender las cosas espirituales, es decir, para formarse de ellas una idea tan clara como la que nos formamos de un paisaje que tenemos á la vista, nos falta en realidad un sentido, como falta al ciego de nacimiento el sentido necesario para comprender los efectos de la luz, de los colores y de la vista sin el contacto. No es, pues, sinó por un esfuerzo de la imaginacion y con auxilio de las comparaciones tomadas de las cosas vulgares, como llegamos á conseguir el formarnos una idea de las cosas espirituales. Pero cosas materiales no pueden ménos de dar ideas muy imperfectas de las cosas espirituales, y por tanto, no hay que tomar al pié de la letra estas comparaciones; creyendo por egemplo en el caso de que se trata, que la extension de las facultades perceptivas de los Espíritus, depende de su posicion efectiva, y que tengan necesidad de situarse sobre una montaña ó por cima de la region de las nubes para abrazar el tiempo y el espacio.

Esta facultad es inherente al estado de espirituali-

zacion, ó si se prefiere de desmaterializacion; es decir, que la espiritualizacion produce un efecto que puede compararse áun que muy imperfectamente, al de la vision del conjunto, por el hombre que está situado en la cima de la montaña. Esta comparacion tiene por objeto hacer ver cómo acontecimientos que están en lo porvenir para unos están en lo presente para otros y pueden por tanto ser previstos; lo cual no implica que el efecto se produzca de la misma manera.

Para gozar de esta percepcion, el Espíritu no tiene necesidad de situarse en un punto cualquiera del espacio; el que está en la tierra, á nuestro lado, puede poseer esta facultad en su plenitud, lo mismo que si estuviese á mil leguas; mientras que nosotros nada vemos del lado de allá de nuestro horizonte visual. No produciéndose en los Espíritus la vision ni de la manera ni con los elementos que en el hombre, su horizonte visual es diferente; luego es precisamente éste el sentido que nos falta para comprenderlo; *el Espíritu al lado del encarnado, se encuentra en el caso del que tiene una vista excelente al lado de un ciego de nacimiento.*

8.—Hay que tener en cuenta, además, que esta percepcion no se limita á la extension, sinó que comprende la penetracion de todas las cosas; es, volvemos á decirlo, una facultad inherente y proporcionada al estado de desmaterializacion. Esta facultad se halla latente y como *amortecida* por la encarnacion, pero no completamente anulada, porque el alma no está encerrada en el cuerpo como en una caja. El encarnado la posee, áun cuando siempre en grado menor que cuando está libre; y esto es lo que dá á

ciertos hombres una penetracion de que otros carecen, un golpe de vista más exacto para la moral, una comprension más fácil de las cosas no materiales.

No solamente el Espíritu percibe, sino que recuerda lo que ha visto en estado de Espíritu, y este recuerdo es como un cuadro que se refleja en su pensamiento. En la encarnacion vé, pero confusamente y como á través de un velo; en estado de libertad, vé y concibe claramente. *El principio de la vista no está fuera de él, sino en él*; y por eso no tiene necesidad de nuestra luz exterior. Por el adelantamiento moral, el círculo de las ideas y de la concepcion se ensancha; por la desmaterializacion gradual del perispiritu, este se purifica de los elementos groseros que alteraban la delicadeza de las percepciones; de donde es fácil deducir que la extension de todas las facultades depende de los progresos del Espíritu.

9.—El grado de extension de las facultades del Espíritu, es la que en la encarnacion le hace más ó menos apto para la percepcion de las cosas espirituales. Sin embargo, ésta aptitud no es la consecuencia necesaria del desarrollo de la inteligencia; la ciencia vulgar no la dá, y por eso no es raro ver hombres de gran saber, tan ciegos en lo concerniente á las cosas espirituales, como otros lo son para las cosas materiales; éstos son refractarios para ellas porque no las comprenden; eso depende de que su progreso no se ha verificado *aun* en este sentido; mientras que se ven personas de una instruccion y de una inteligencia muy vulgares que las aprenden con la mayor facilidad, lo que prueba que tenian de ellas una intuicion prévia. En éstas es un recuerdo retrospectivo de lo que han

visto y aprendido en la erraticidad ó en sus existencias anteriores, así como algunos tienen la intuición de los idiomas y de las ciencias que han poseído.

10.—La facultad de cambiar su punto de vista y de tomarlo de lo alto, no dá sólo la solución del problema de la presciencia; es además la clave de la verdadera fé, de la fé sólida, y también el más poderoso elemento de fuerza y de resignación, porque desde él, apareciendo la vida terrestre como un punto en la inmensidad, se comprende el poco valor de las cosas que vistas desde abajo y de cerca parecen tan importantes; los incidentes, las miserias y las vanidades de la vida, se aminoran hasta desaparecer á medida que se desarrolla el inmenso y espléndido horizonte del porvenir. El que considera así las cosas de este mundo se siente poco ó nada afectado por las vicisitudes y contrariedades de la vida, y es por lo mismo tan feliz como es posible serlo en la tierra. Hay, pues, que compadecer á los que concentran sus pensamientos en la estrecha esfera terrestre, porque experimentan en toda su fuerza el golpe de rechazo de todas las tribulaciones, que como otros tantos agujones los atormentan á cada instante.

11.—En cuanto al porvenir del Espiritismo, los Espíritus están unánimes en afirmar su próximo triunfo á pesar de los obstáculos que se le oponen; esta prevision les es fácil, primero, porque la propagación de él corre á su cargo, y concurriendo al movimiento ó dirigiéndolo saben lo que tienen que hacer; y segundo, porque les basta abrazar un período de corta duración, y en este período vén en su camino los poderosos auxiliares que Dios les envía y que no han de tardar en presentarse.

Sin necesidad de ser Espíritus libres, traspórtense con la imaginacion los espiritistas treinta años más adelante, en medio de la generacion que crece, y desde allí consideren lo que sucede hoy; sigan la línea y verán gastarse en inútiles esfuerzos á los que se creen llamados á destruir las nuevas ideas, é ir desapareciendo de la escena unos tras otros al lado del árbol que crece y va extendiendo cada dia sus raices.

12.—Los acontecimientos ordinarios de la vida privada, son las más de las veces la consecuencia del modo de conducirse de cada uno; tal prospera segun su capacidad, su habilidad, su perseverancia, su prudencia, su energía, donde otro fracasará por su insuficiencia; de modo que puede decirse que cada cual es el autor de su propio porvenir; el cual nunca estuvo sujeto á una ciega fatalidad independiente de su persona. Conociendo el caracter de un individuo, se puede predecirle la suerte que le espera en la carrera que emprende.

13.—Los acontecimientos que se relacionan con los intereses generales de la humanidad, están ordenados por la Providencia. Cuando una cosa entra en los designios de Dios, se cumple ya de una manera ya de otra. Los hombres concurren á su ejecucion; pero ninguno es indispensable, pues de otro modo Dios estaría á merced de sus criaturas. Si el que está encargado de ejecutarlo ó de concurrir á su ejecucion, falta, otro entra en su puesto; no hay mision fatal. El hombre es libre siempre de cumplir ó no la que le está encomendada y que voluntariamente ha aceptado; sinó la desempeña pierde los beneficios inherentes á su cumplimiento, y asume la responsabilidad de las dila-

ciones que pueden ser efecto de su negligencia ó mala voluntad; y si llega á ser un obstáculo para su cumplimiento, Dios puede separarlo de allí.

14.—El resultado final de un acontecimiento puede ser cierto, como que entra en las miras de Dios; pero como las más de las veces los pormenores y el modo de ejecucion están subordinados á las circunstancias y al libre albedrio de los hombres, el modo y los medios pueden ser eventuales. Los Espíritus pueden prevenirnos acerca del conjunto, si es que conviene que estemos prevenidos; mas para precisar el sitio y la fecha, faltaria que conociesen de antemano la determinacion que podrá tomar tal ó cual individuo. Pero si esta determinacion no ha surgido aún en su pensamiento, segun la que sea su decision, podrá anticipar ó retardar el desenlace, modificar los medios de accion, concurriendo todos al resultado. Asi es como por el conjunto de las circunstancias pueden prever los Espíritus que una guerra está próxima, que es inevitable; pero no pueden predecir formalmente el dia en que ha de estallar, ni los incidentes de pormenor que puede modificar la voluntad de los hombres.

15.—Para la fijacion de la época de los acontecimientos futuros, hay que tener en cuenta tambien una circunstancia, inherente á la naturaleza misma de los Espíritus.

El tiempo como el espacio no puede valuar-se sinó con el auxilio de puntos de comparacion ó de observacion, que la dividen en períodos que se pueden contar. En la tierra, la division natural del tiempo en dias y en años está marcada por el orto y ocaso del sol y por el movimiento de traslacion orbicular que

determina las estaciones. La subdivision del dia en venticuatro horas, y la de estas en minutos, es arbitraria y está indicada por medio de instrumentos especiales cual es el reloj de arena, la clepsidra, los cuadrantes solares, los relojes, &c. Las unidades de medida del tiempo deben variar segun los mundos, puesto que los períodos astronómicos son diferentes. Así por ejemplo, en Júpiter los dias son equivalentes á diez de nuestras horas y los años á doce próximamente de los terrestres.

Hay, pues, para cada mundo una manera de computar la duracion segun la naturaleza de las revoluciones astrales que en él se verifican; lo cual es ya de por sí una dificultad para la determinacion de nuestras fechas, por Espíritus que no conocieran nuestro mundo. Fuera de estos mundos, no existen tales medios de apreciacion.

Para los Espíritus no hay ni orto ni ocaso del sol que marquen los dias, ni revolucion sideral ó periódica que marque los años; para ellos no hay más que duracion y espacio infinitos. (Cap. VI, números 1 siguientes.) Aquel, pues, que nunca hubiese venido á la tierra no tendrá conocimiento alguno de nuestros cálculos, que por otra parte le serían perfectamente inútiles. Hay más: si hubiera algun Espíritu que nunca hubiese estado encarnado en ningun mundo, no tendria noción alguna de las fracciones de la duracion. Cuando un Espíritu extraño á la tierra viene á manifestarse en ella, no puede asignar fechas á los acontecimientos sino identificándose con nuestros usos; lo cual está sin duda en su poder, pero que muy pocas veces lo juzgan útil ni conveniente.

16.—El modo de computar la duracion, es una convencion arbitraria entre los encarnados para las necesidades de la vida corporal de relacion; y para medir la duracion como nosotros, los Espíritus tendrían que valerse de nuestros instrumentos de apreciacion que no existen en la vida espiritual.

Sin embargo, los Espíritus que componen la poblacion invisible de nuestro globo en el cual han vivido ya, y donde continúan viviendo en medio de nosotros, están como es natural identificados con nuestros hábitos, cuyo recuerdo conservan en la erraticidad. Tienen, pues, ménos dificultad que los otros en ponerse bajo nuestro punto de vista en lo que se refiere á los usos terrestres: en Grecia se contaba por olimpiadas, en otras partes por lustros, períodos lunares ó solares segun los tiempos y los lugares. Podrian por consecuencia, asignar más fácilmente una fecha á los acontecimientos futuros cuando la conocen; pero además de que esto no les es siempre permitido, se lo impide el que siempre los pormenores de realizacion están subordinados al libre albedrío y á la decision eventual del hombre, la fecha precisa no existe realmente sinó cuando el acontecimiento se ha realizado.

Hé aquí porque las predicciones circunstanciadas no pueden ofrecer certidumbre ni deben aceptarse sinó como probabilidades, áun cuando no llevaran consigo un sello de *legítima sospecha*. Por eso los Espíritus verdaderamente sábios nunca predicen cosa alguna para época fija; se limitan á prevenirnos acerca del éxito de las cosas que nos conviene conocer. Insistir en tales casos por obtener pormenores circunstanciados, es exponerse á las mistificaciones de los Espíri-

tus ligeros que predicen todo lo que se quiere sin cuidarse de la verdad, y se divierten con las aprensiones y las decepciones que nos procuran.

Las predicciones que ofrecen más probabilidades, son las que tienen un carácter de utilidad general y humanitario; no hay que contar con las otras sino cuando se ven realizadas. Se puede, según las circunstancias, aceptarlas á título de aviso; pero sería imprudente obrar con anticipación en vista de su cumplimiento en un día ó momento determinados. Por regla general, tales predicciones son tanto más sospechosas cuanto más circunstanciadas.

17.—La forma bastante generalmente empleada hasta ahora para las predicciones, hace de ellas verdaderos enigmas, con frecuencia indescifrables. Esta forma misteriosa y cabalística de que Nostradamus ofrece el tipo más completo, les da un cierto prestigio á los ojos del vulgo que les atribuye tanto más valor cuanto son más incomprensibles. Por su ambigüedad se prestan á interpretaciones muy diferentes, de modo que según el sentido que se atribuye á ciertas palabras alegóricas ó de convención, la manera de computar el cálculo extrañamente complicado de fechas y con un poco de buena voluntad, se encuentra en ellas todo lo que se quiere.

Sea como quiera, no puede negarse que algunas tienen un carácter muy formal y que confunden por su veracidad. Probable es que esta forma misteriosa haya tenido en otros tiempos su razón de ser y aún su necesidad. Pero las circunstancias ya no son las mismas, y el positivismo del siglo se avendría muy mal con el lenguaje sibilítico. Por eso las predicciones de

nuestros días no afectan ya esas formas extrañas; las que hacen los Espíritus no tienen nada de místico; hablan el lenguaje común como lo habrían hecho estando vivos, porque no han dejado de pertenecer á la humanidad; nos previenen acerca de las cosas futuras, de carácter personal ó general cuando conviene, según la perspicacia ó lucidez de que están dotados, como pudieran hacerlo unos buenos consejeros ó amigos. Sus previsiones son más bien avisos que en nada coartan el libre albedrío, que predicciones propiamente dichas que implicarían una fatalidad absoluta. Su opinión es además casi siempre razonada, porque no quieren de ningún modo que el hombre abdique y someta su razón á una fé ciega, lo cual permite apreciar su valor y decidirse por su propio criterio después de examinado.

18.—La humanidad contemporánea tiene también sus profetas; más de un escritor, poeta, literato, historiador ó filósofo ha presentado en sus escritos la marcha futura de las cosas que vemos hoy realizarse con admirable exactitud. Esta aptitud depende sin duda muchas veces de la rectitud del juicio que deduce las consecuencias lógicas de lo presente; pero á veces es el resultado de una prevision especial inconsciente, ó de una inspiración extraña. Lo que los hombres han hecho en vida, pueden hacerlo y con más acierto aún en estado de Espíritus, cuando la vista espiritual no se halla oscurecida ó menguada por los espesos velos de la materia.

---

## CAPÍTULO XVII.

### Predicciones del Evangelio.

**Nadie es profeta en su patria.**—Muerte y pasion de Jesucristo.—Persecucion de los Apóstoles.—Ciudades impenitentes.—Ruina del templo de Jerusalem.—Maldicion contra los fariseos.—Mis palabras no pasarán.—La piedra angular.—Parábola de los viñadores homicidas.—Un solo rebaño y un solo Pastor.—Venida de El'as.—Anuncio del Consolador.—Segundo advenimiento de Cristo.—Signos precursores.—Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.—Juicio final.

### NADIE ES PROFETA EN SU PATRIA.

1.—Y vino á su patria, y los instruia en las sinagogas de ellos, de modo que se maravillaban, y decían: *¿De dónde á éste, este saber y maravillas?—¿Por ventura no es este el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y Joseph, y Simon, y Judas? ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de dónde á este todas estas cosas?—Y se escandalizaban en él. Mas les dijo Jesús: No hay profeta sin honra, sino en su patria, y en su casa.*—Y no hizo allí muchos milagros á causa de la incredulidad de ellos. (San Mateo, capítulo XIII, v, v. de 54 á 58.)

2.—Jesús anunciaba en este pasaje una verdad pasada en proverbio, que es de todos tiempos y á la cual se podria dar mas extension diciendo: *ninguno fué tenido por profeta en vida.*

En el lenguaje actual esta máxima tiene aplicacion al crédito ó concepto que un hombre goza entre los

suyos y aquellos entre quienes vive y de la confianza que les inspira por la superioridad de su saber y talento. Si hay excepciones, son raras y en todo caso no son absolutas. El principio ó fundamento de esta verdad es una consecuencia natural de la debilidad humana y puede explicarse en la forma siguiente.

La costumbre de verse desde la infancia, en las circunstancias ordinarias de la vida, establece entre los hombres una especie de igualdad material que hace con frecuencia resistirse á reconocer una superioridad moral en el que ha sido nuestro compañero ó comensal, que ha nacido y vivido como todos y cuyas primeras debilidades y simplezas están en la memoria de unos y otros; el amor propio mismo se resiente de la superioridad que hay que reconocerle. Aquél que se eleva sobre el nivel comun de los hombres, es siempre objeto de emulacion y de envidia; los que se reconocen incapaces de llegar á su altura, se esfuerzan por rebajarle por medio de la murmuracion, la maledicencia y aún la calumnia, y se agitan tanto más, cuanto más pequeños se sienten al lado suyo, creyendo darse importancia y eclipsarle á fuerza de gritar. Tal ha sido y tal será la historia de la humanidad, mientras los hombres no conozcan su naturaleza espiritual y no hayan engrandecido su horizonte moral. Por eso este defecto es más propio de los espíritus vulgares y mezquinos, que todo lo refieren á su personalidad y juzgan á los demás por sí mismos.

Por otra parte, se forma generalmente de los hombres á quienes no se conoce sino por sus talentos, una idea que crece á medida que nos apartan de ellos el tiempo y la distancia. Se los despoja casi de las cuali-

dades de la humanidad, nos parece que no debieron hablar ni sentir como los demás hombres; que su lenguaje y sus pensamientos deben estar siempre en el diapason de lo sublime, sin considerar que el espíritu no pueden estar siempre distendido y en estado constante de sobreexcitación. En el roce continuo de la vida privada, se vé demasiado al hombre material que en nada se distingue de lo vulgar; el hombre corporal, que observan los sentidos, anula casi al hombre espiritual que sólo preocupa al espíritu: *desde lejos no se vén sinó los fulgores del génio, mientras que de cerca se ve el reposo del espíritu.*

Después de la muerte, que la comparacion ya no existe, queda sólo el hombre espiritual, el génio, que parece tanto mayor cuanto más desvanecido resulta por la distancia el recuerdo del hombre corporal. Por eso los hombres que han marcado su paso por la tierra con obras de valor efectivo, son más apreciados después de su muerte que en vida. Son juzgados con más imparcialidad, porque los émulos y envidiosos han desaparecido y con ellos, los antagonismos. La posteridad es un juez desinteresado que aprecia la obra del génio, la acepta sin entusiasmo ciego si es buena, y la desecha sin prevención si es mala, sin consideración á la individualidad que la ha producido.

Jesús no podia sustraerse á las consecuencias de este principio inherente á la naturaleza humana, tanto ménos, cuanto era poco ilustrado el centro en que vivía, y los hombres sus contemporáneos muy apegados á la vida material.

Sus compatriotas no veían en él sinó al hijo del carpintero, al hermano de hombres tan ignorantes como

ellos, y se preguntaban, qué era lo que podía hacerle superior á ellos y darle el derecho de censurarlos; por lo cual, viendo que sus palabras tenia ménos crédito entre los suyos que le despreciaban, que sobre los extraños, se fué á predicar á los que le escuchaban y entre los cuales encontraba simpatías.

Puede formarse una idea de los sentimientos de que estaban animados respecto de él sus allegados, por el hecho de que sus propios hermanos acompañados de su madre, fueron á una reunión donde se encontraba, á apoderarse de él, diciendo *que habia perdido el juicio*. (San Marcos, cap. III, v. 20 y 21 y del 31 al 35. *El Evangelio segun el Espiritismo* capítulo XIV.

Así pues, los sacerdotes y los fariseos por una parte, acusaban á Jesús de obrar por virtud del demonio, y por otra, sus más próximos parientes le tenían por loco. ¿No es así como ahora se trata á los espiritistas, y deben quejarse estos de no ser tratados mucho mejor que en su tiempo lo fuera Jesucristo? Lo que no tenia nada de extraño hace dos mil años próximamente, en un pueblo ignorante, lo es y no poco en el siglo XIX en las naciones civilizadas.

### MUERTE Y PASION DE JESUCRISTO?

3.—(Después de la curación del maniático.)—Y se pasaban todos del gran poder de Dios: ¡y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo á sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras: El hijo de hombre ha de ser entregado en manos de hombres.—Mas ellos no entendían esta palabra, y les era tan oscura, que

no la comprendian: y temian de preguntarle acerca de ella. (San Lucas, cap. IX, vs. 44 y 45.)

4.—Desde entonces comenzó Jesús á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y ser muerto, y resucitar al tercer dia. (San Mateo, cap. XVI, v. 21.)

5.—Y estando ellos en la Galilea, les dijo Jesús: El hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres: —Y lo matarán, y resucitará al tercero dia. Y ellos se entristecieron en extremo. (San Mateo, cap. XVII, versículos 21 y 22.)

6.—Y subiendo Jesús á Jerusalém, tomó aparte á los doce discípulos, y les dijo:—Ved que subimos á Jerusalem, y el hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte.—Y le entregarán á los gentiles para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer dia resucitará. (San Mateo, cap. XX, vs. 17, 18 y 19.)

7.—Y tomó Jesús aparte á los doce, y les dijo:—Mirad, vamos á Jerusalém, y serán cumplidas todas las cosas, que escribieron los profetas del hijo del hombre.—Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.—Y despues que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero dia.—Mas ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida, y no entendian lo que les decia. (San Lucas capitulo XVIII, vs. 31 al 34.)

8.—Y aconteció que cuando hubo Jesús acabado todos estos razonamientos dijo á sus discípulos.—Sabeis que de aquí á dos dias será la Pascua, y el hijo del hombre será entregado para ser crucificado.—Entonces se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el átrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caiphas:—Y tuvieron consejo para prender á Jesús con

engaño y hacerle morir.—Mas decian: No en el dia de la fiesta, porque acaso no sucediese alboroto en el pueblo. (San Mateo. cap. XXVI, vs. 1 á 5.)

9.—Este mismo dia se llegaron á él ciertos phariseos, y le dijeron:—Sal de aquí, y vete: porque Herodes te quiere matar.—Y les dijo: Id y decid á aquella raposa, que yo lanzo demonios; y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercer dia soy consumado. (San Lucas, capítulo XIII, vs. 31 y 32.)

#### PERSECUCION DE LOS APÓSTOLÈS.

10.—Y guardaos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus audiencias, y os azotarán en sus sinagogas.—Y sereis llevados ante los gobernadores, y los reyes por causa de mi, en testimonio á ellos, y á los gentiles. (San Mateo, cap. X, vs. 17 y 18.)

11.—Esto os he dicho para que no os escandaliceis.—Os echarán de las sinagogas: mas viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios.—Y os harán esto, porque no conocieron al padre, ni á mi.—Mas esto os he dicho: para que cuando viniere la hora, os acordeis de ello, que yo os lo dije. (San Juan, Cap. XVI, vv. de 1 al 4.)

12.—Y sereis entregados de vuestros padres y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á algunos de vosotros:—Y os aborrecerán todos por mi nombre.—Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza.—Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas. (San Lucas Cap. XXI vv. de 16 á 19.)

13.—(*Martirio de San Pedro.*) En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías, é ibas á donde querias: más cuando ya fueres viejo, estenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde tú no quieras.—Esto dijo, señalando conque muerte habia de glori-

ficar á Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: **Sígueme.** (San Juan, Cap. XXI, vv. 18 y 19.)

#### CIUDADES IMPENITENTES.

14.—Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que fueron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habian hecho penitencia.—¡Ay de tí Corazain! ¡Ay de tí Bethsaida! que sí en Tiro, y en Sidon se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotras, ya mucho há que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.—Por tanto os digo: Que habrá menos rigor para Tiro y Sidon, que para vosotras en el dia del juicio.—¡Y tú Capharnaum, por ventura te alzarás hasta el cielo? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios, que han sido hechos en tí, tal vez hubieran permanecido hasta este dia. Por tanto os digo, que en el dia del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma, que para tí. (San Mateo, Cap. XI, vv. del 20 al 24.)

#### RUINA DEL TEMPLO Y DESTRUCCION DE JERUSALEM.

15.—Y habiendo salido Jesús del Templo, se retiraba. Y se llegaron á él sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.—Mas él les respondió diciendo: ¡Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. (S. Mateo, Cap. XXIV vv. 1 y 2.)

16.—Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo:—¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu dia, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.—Porque vendrán dias contra tí: en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco: y te estrecharán por todas partes.—Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste

el tiempo de tu visitacion. (San Lucas, Cap. XIX, vv. 41 al 44.)

17.—Pero es necesario que yo ande hoy, y mañana, y otro dia: porque no cabe, que un profeta muera fuera de Jerusalém.—Jerusalém, Jerusalém, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste?—Hé aquí que os será dejada desierta vuestra casa. Y os digo, que no me vereis hasta que venga tiempo, cuando digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor. (San Lucas, Cap. XIII, vv. 33, 34 y 35.)

18.—Pues cuando viereis á Jerusalém cercado de un ejército, entonces sabed que su desolacion está cerca:—Entonces los que están en la Judea, huyan á los montes: y los que en medio de ella, sálganse: y los que en los campos, no entren en ella.—Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas, que están escritas.—Mas ¡ay de las preñadas y de las que dan de mamar en aquellos dias! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira para este pueblo.—Y caerán á filo de espada: y serán llevados en cautiverio á todas las naciones, y Jerusalém será hollada de los gentiles: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.—(San Lucas, capítulo XXI, vv. del 20 al 24.)

19.—(*Jesús marchando al suplicio.*) Y le seguía una grande multitud de pueblo, y de mujeres: las cuales lo plañian y lloraban.—Mas Jesús volviéndose hácia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalém, no lloreis sobre mi: antes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos.—Porque vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.—Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.—Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿en el

seco que se hará? (San Lucas , Cap. XXIII, vv. del 27 al 31.)

20.—La facultad de presentir las cosas futuras es uno de los atributos del alma y se explica por la teoría de la presciencia. Jesús la poseía como todas las demás, y en un grado eminente. Ha podido por tanto prever los sucesos que seguirían á su muerte, sin que en eso haya hecho nada de sobrenatural, puesto que vemos reproducirse iguales fenómenos en las condiciones más vulgares. No es raro que haya individuos que anuncien con precision el instante de su muerte; y es que su alma en estado de desprendimiento, es como el hombre de la montaña, (cap. XVI, núm. 1,) abraza el camino que tiene que recorrer y vé su término.

Debía esto ser en Jesús tanto más natural, cuanto que conociendo la mision que venía á cumplir, sabía que la muerte en el suplicio era la consecuencia necesaria de ella. La vista espiritual que era permanente en él, así como la penetracion del pensamiento, debía mostrarle las circunstancias y la época fatal. Por la misma razon podia prever la ruina del Templo, la destruccion de Jerusalem, las desgracias que iban á caer sobre sus habitantes y la dispersion de los judios.

21.—La incredulidad, que no admite la vida espiritual independiente de la materia, no puede darse cuenta de la presciencia, y por eso sólo la niega atribuyendo á la casualidad los hechos auténticos que se realizan á sus ojos. Es de notar que todo incrédulo retrocede ante el exámen de los fenómenos psíquicos que se producen por todas partes, temiendo sin duda ver surgir en medio de ellos el alma para desmentirlos.

## INCREPACIONES Á LOS FARISEOS.

22.—(*Juan Bautista.*) Más viendo que muchos de los phariseos, y de los sadduceos venian á su bautismo, les dijo: Raza de vívoras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira venidera?—Haced, pues, fruto digno de penitencia.—Y no queráis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre. Porque os digo que poderoso es Dios para levantar hijos á Abraham de estas piedras.—Porque ya está puesta la segur á la raiz de los árboles. Pues todo árbol que no hace buen fruto, cortado será y echado en el fuego: (San Mateo, Cap. III, vv. de 7 á 10.)

23.—Más ¡ay de vosotros, escribas y phariseos hipócritas! qué cerrais el reino de los cielos delante de los hombres. Pues ni vosotros entraís, ni á los que entrarían dejais entrar.

¡Ay de vosotros, escribas y phariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevareis un juicio más riguroso.

¡Ay de vosotros, escribas y phariseos hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un prosélito: y despues de haberle hecho, le haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros.

¡Ay de vosotros guias ciegos! que decís: Todo el que jurare por el Templo, nada es: más el que jurare por el oro del templo, deudor es.—Nécios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro ó el templo, que santifica el oro?—Y todo el que jurare por el altar, nada es: más cualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.—Ciegos. ¿Cuál es mayor, la ofrenda ó el altar que santifica la ofrenda?—Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él y por todo cuanto sobre él está.—Y todo el que jura por el templo, jura por él y por el que mora en él.—Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquél que está sentado sobre él.

¡Ay de vosotros escribas y phariseos hipócritas! que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habeis dejado las cosas, que son más importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro. Guías ciegos, que colais el mosquito, y os tragáis el camello.

¡Ay de vosotros, escribas y phariseos hipócritas! que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato: y por dentro estais llenos de rapiña y de inmundicia.—Phariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso y del plato, para que sea limpio lo que está fuera.

¡Ay de vosotros, escribas y phariseos hipócritas! que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.—Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocrecía y de iniquidad.

¡Ay de vosotros escribas y phariseos hipócritas! que edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos.—Y decís: Si hubiéramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.—Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que mataron á los profetas.—Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

Serpientes, raza de vívoras, ¡cómo huireis del juicio de la gehenna?—Por esto hé aquí yo envío á vosotros profetas, y sábios, y doctores, y de ellos matareis, y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras synagogas, y los perseguireis de ciudad en ciudad:—Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar.—En verdad os digo, que todas estas

cosas vendrán sobre esta generacion. (San Mateo, capítulo XXIII, vv. 13 al 36.)

MIS PALABRAS NO PASARÁN.

24.—Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: Sabes, que los phariseos se han escandalizado, cuando han oído esta palabra?—Mas él respondiendo dijo: Toda planta, que no plantó mi Padre celestial, arrancada será de raíz.—Dejadlos: ciegos son, y guías de ciegos. Y si un ciego guía á otro ciego, entrambos caerán en el hoyo. (San Mateo, Cap. XV, vv. 12, 13 y 14.)

25.—El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán (San Mateo, Cap. XXIV, v. 35.)

26.—Las palabras de Jesús no pasarán, porque serán verdaderas en todo tiempo. Su código moral será eterno porque contiene las condiciones del bien que conduce al hombre á su destino eterno.

Mas sus palabras han llegado hasta nosotros puras de toda mezcla y de falsas interpretaciones? ¿Todas las sectas cristianas han comprendido su espíritu? ¿Ninguna ha desnaturalizado su verdadero sentido á causa de las preocupaciones y de la ignorancia de las leyes de la naturaleza? ¿Ninguna ha hecho de ellas un instrumento de dominacion para servir á la ambicion y á los intereses materiales, un escabel, no para elevarse al cielo sinó para dominar en la tierra? ¿Se han propuesto todas por regla de conducta, la práctica de las virtudes de que ha hecho condicion expresa de salud? ¿Están todas exentas de las reconvenciones que dirigia á los fariseos de su tiempo? ¿Todas son, en fin, tanto en la teoría como en la práctica, la expresion pura de su doctrina?

Siendo la verdad una, no puede encontrarse en afirmaciones contrarias, y Jesús no ha podido querer dar á sus palabras un doble sentido. Sí pues las diferentes sectas se contradicen; si las unas consideran como verdad, lo que otras condenan como heregía; imposible es que todas estén en la verdad. Si todas hubiesen comprendido el verdadero sentido de la enseñanza evangélica, se habrían encontrado en el mismo terreno y no hubiera habido sectas.

Lo que *no pasará* es el verdadero sentido de las palabras de Jesús; y lo que *pasará* es lo que los hombres han levantado sobre el falso sentido ó mala inteligencia que los mismos han dado á las palabras de Jesucristo.

Teniendo Jesús por misión hacer conocer á los hombres los pensamientos de Dios, su doctrina pura es la única expresión de este pensamiento y por eso dice: *Toda planta que mi Padre celestial no haya puesto, será arrancada.*

#### LA PIEDRA ANGULAR.

27.—Jesús les dice: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos.—Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.—Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará.—Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los phariseos oyeron sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba.—Y queriéndole echar mano, temieron al pueblo: porque le miraban como un profeta. (San Mateo, Cap. XXI, vv. del 42 al 46.)

28.—La palabra de Jesús ha venido á ser la piedra angular, es decir la piedra de consolidacion del nuevo edificio de la fé levantado sobre las ruinas del antiguo. Los judios, los principes de los sacerdotes y los fariseos, habiendo desechado la palabra, fueron aplastados por ella, como aplastará á los que despues la han desconocido, ó desnaturalizado su sentido en provecho de su ambicion.

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS.

29.—Escuchad otra parábola: Habia un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cabando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores, y se partió lejos.—Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella.—Mas los labradores echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.—De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo.—Por último les envió su hijo diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.—Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia.—Y trabando de él, le echaron fuera de la viña y le mataron.—Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?—Ellos dijeron: A los malos destruirá malamente: y arrendará su viña á otros labradores que le paguen el fruto á sus tiempos. (San Mateo, capítulo XXI, vv. del 33 al 41.)

30.—El padre de familia es Dios; la viña que ha plantado es la ley que ha establecido; los viñadores á quienes habia arrendado la viña, son los hombres que debian enseñar y practicar su ley; los servidores que

comisionó cerca de ellos, son los profetas que hicieron morir, y su hijo que envió despues, Jesucristo á quien tambien dieron muerte. Cómo tratará el Señor á aquellos sus mandatarios prevaricadores de su ley? Los tratará como ellos á los enviados, y llamará á otros que le den mejor cuenta de su hacienda y de la guarda de su grey.

Así ha sucedido con los escribas, los príncipes de los Sacerdotes y los fariseos; y así secederá cuando vuelva á pedir cuenta á cada uno de lo que ha hecho de su doctrina; quitará toda autoridad á quien de ella haya abusado, porque quiere que su hacienda sea administrada segun su voluntad.

Despues de diez y ocho siglos, la humanidad llegada á la edad viril, está madura para comprender lo que Jesucristo no hizo más que indicar, porque como él mismo lo dice, no se le hubiera comprendido. Mas ¿á qué resultados han llegado los que durante este largo período han estado encargados de su educacion religiosa? A ver la indiferencia en lugar de la fé, á la incredulidad erigiéndose en doctrina. En efecto, en ninguna otra época el excepticismo y el espíritu de negacion, estutuvieron más difundidos en todas las clases de la sociedad.

Pero si algunas de las palabras de Jesucristo están veladas bajo la alegoría, en lo que concierne á las reglas de conducta, á las relaciones de hombre á hombre, á los principios de moral de que ha hecho la condicion espresa de salvacion, (Evangelió segun el Espiritismo, cap. XV), es claro, explícito y sin ambigüedades.

¿Qué se han hecho sus máximas de caridad, de amor

y de tolerancia? ¿Qué las recomendaciones hechas á sus apóstoles de convertir á los hombres por la dulzura y la persuacion? ¿Dónde, la humildad, el desinterés y todas las virtudes de que dió ejemplo? En su nombre, los hombres se han anatematizado y maldecido; se han degollado en nombre de aquél que dijo: Todos los hombres son hermanos. Se ha hecho un Dios celoso, cruel, vengativo y parcial, de aquél que él proclamó infinitamente justo, bueno y misericordioso; se han sacrificado á ese Dios de paz y de verdad, más millares de víctimas en las hogueras, los tormentos y las persecuciones, que las que sacrificaron los paganos á sus falsos dioses; se han vendido las plegarias y los favores del cielo en nombre del que expulsó á los vendedores del Templo, y dijo á sus discípulos: Dad graciosamente lo que del mismo modo recibisteis.

¿Qué diria Jesucristo si viniera hoy entre nosotros? ¿Si viera á sus representantes ambicionando los honores, las riquezas, el poder, el fausto y la vanidad de los príncipes del mundo, miéntras que él, más rey que los reyes de la tierra, entró triunfante en Jerusalem cabalgando en un pollino? ¿No tendria razon para decirles: Qué habeis hecho de mis enseñanzas, vosotros que incensais el becerro de oro, que orais mucho por los ricos y tan poco por los pobres, habiéndoos dicho: Los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros en el reino de los cielos? Pero si él no está aquí carnalmente está en Espiritu, y como el Señor de la parábola de la viña, vendrá á pedir cuenta á sus arrendatarios del producto de ella cuando el tiempo de la vendimia llegue.

## UN SÓLO REBAÑO Y UN SÓLO PASTOR.

31.—Tengo también otras ovejas, que no son de *este aprisco*: es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho *un solo aprisco*, y *un pastor*. (San Juan, capítulo X, v. 16.)

32.—Con estas palabras anuncia Jesucristo claramente, que algún día los hombres se adherirán á una sóla creencia: pero ¿cómo puede realizarse esta adhesión? La cosa parece difícil si se tienen en cuenta las diferencias que existen entre las religiones, el antagonismo que mantienen entre sus respectivos adeptos, su obstinado empeño de creerse en posesión exclusiva de la verdad. Todas aspiran sin duda á la unidad, pero cada cual quiere ser la privilegiada y ninguna hace á las otras concesión alguna.

Y sin embargo, la unidad ha de realizarse en religión, como tiende á verificarse social, política y comercialmente, por la supresión de las barreras que separan á los pueblos, á consecuencia de la asimilación de las costumbres, de los usos y del lenguaje; todos los pueblos del mundo fraternizan ya como en otro tiempo las provincias de un mismo imperio; la unidad se presiente, se desea y se ha de realizar por la fuerza de las cosas, porque se hará una necesidad para estrechar los lazos de fraternidad entre las naciones; se realizará á consecuencia de los progresos de la razón humana, que hará comprender la puerilidad de las causas que las tienen divididas; por los progresos de la ciencia, que demuestra cada día los errores materiales en que se fundan tales diferencias y así desprendiéndose una á una las carcomidas piedras del antiguo alcázar de las preocupaciones. Si la ciencia demuele

en las religiones lo que es obra de los hombres y producto de la ignorancia en lo relativo á las leyes de la naturaleza, en cambio confirma, á pesar de la opinion de algunos, lo que es obra de Dios y de eterna verdad; y prescindiendo de los accesorios, prepara las vias de la unidad.

Para llegar á ella, las religiones deberán encontrarse en un terreno neutro y sin embargo comun á todas; para ello todas tendrán que hacer concesiones y sacrificios más ó ménos grandes segun la multiplicidad de sus dogmas particulares. Mas en virtud del principio de inmutabilidad que todas profesan, la iniciativa de las concesiones no puede venir del campo oficial; en vez de tomar su punto de partida de lo alto, lo tomarán de lo bajo por la iniciativa individual. Se opera desde hace algun tiempo un movimiento de descentralizacion que tiende á adquirir una fuerza invencible. El principio de inmutabilidad que las religiones han considerado hasta ahora como una égida conservadora, se hará un elemento destructor, por cuanto los cultos, inmovilizándose mientras las sociedades marchan, quedarán otros para ser al fin absorbidos en la corriente de las ideas nuevas y progresivas.

Entre las personas que se desprenden en todo ó en parte de los troncos principales, y cuyo número es cada dia mayor, si las hay que no desean nada, la inmensa mayoría que no se acomoda con eso, aspira á algo. Este algo no está aún definido en su pensamiento pero lo presienten, tienden al mismo objeto por vías diferentes y por ellas es por donde ha de empezar el movimiento de concentracion hácia la unidad.

En el estado actual de la opinion y de los conoci-

mientes, la religion que ha de unir un dia á todos los hombres bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor la razon y las legítimas aspiraciones del corazon y del espíritu; la que no sea desmentida en ningun punto por la ciencia positiva; la que en vez de inmovilizarse, siga á la humanidad en su marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que no sea ni exclusiva ni intolerante; la que sea emancipadora de la inteligencia que admita la fé razonada; aquella cuyo código moral sea más puro, más racional, más conforme con las necesidades y conveniencias sociales; la más propia, en fin, para establecer en la tierra el reinado del bien por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales.

Entre las religiones existentes, las que más se aproximan á estas condiciones normales, tendrán ménos concesiones que hacer; si alguna las reuniese completamente, sería por la fuerza misma de las cosas el eje cardinal de la unidad futura; esta unidad empezará á realizarse en torno de la que ménos deje que desear á la razon, no en virtud de una declaracion oficial, pues no es coercible la conciencia, sinó por las adhesiones individuales y voluntarias.

Lo que sostiene el antagonismo entre las diferentes religiones, es la idea de que cada cual tiene su Dios particular, y la pretension de que es el sólo verdadero y el más poderoso, en hostilidad constante con los dioses de los otros cultos y ocupado en combatir su influencia. Cuando se persuadan de que no hay ni puede haber más que un Dios en el universo y que en definitiva es el mismo que adoran bajo los nombres de Jehová, Aláh ó Deus, y se pongan de acuerdo acerca

de sus atributos esenciales; comprenderán que un sér único no puede tener más que una voluntad; entonces se alargarán la mano como servidores de un sólo Señor é hijos de un mismo Padre y habrán dado un gran paso hácia la unidad.

#### ADVENIMIENTO DE ELIAS.

33.—Y sus discípulos le preguntaron, y dijeron: ¿Pues porqué dicen los escribas, que Elias debe venir primero? —Y él les respondió, y dijo: Elias en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas.—Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al hijo del hombre.—Entonces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado. (San Mateo, capítulo XVII., vv. de 10 á 13.)

34.—Elias habia venido ya en la persona de Juan Bautista. (*Evangelio segun el Espiritismo*, capítulo IV, núm. 10.) Su nuevo advenimiento está anunciado de una manera explícita; pero como no podia volver sino con un cuerpo nuevo, es la consagracion formal del principio de la pluridad de las existencias. (*Evangelio segun el Espiritismo*, Cap. IV.)

#### PROMESA DEL CONSOLADOR.

35.—Si me amais guardad mis mandamientos.—Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros.—*El Espiritu de la verdad*, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce: mas vosotros lo conoceréis: porque morará con vosotros, y estará en vosotros.

Y el consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, *él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.* (San Juan Cap. XIV, vv. 15, 16, 17 y 26. *Evangelio segun el Espiritismo*, Cap. VI.)

36.—Mas yo os digo la verdad: que conviene á vosotros que yo me vaya; porque sino me fuere, no vendrá á vosotros el consolador: mas si me fuere, os lo enviaré. —Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio.—De pecado ciertamente: porque no han creído en mí.—Y de justicia: porque voy al padre, y ya no me vereis.—Y de juicio: porque el príncipe de este mundo ya es juzgado. —*Aun tengo que deciros muchas cosas: mas no las podeis llevar ahora.—Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad.* Porque no hablará de sí mismo: mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.—El me glorificará: porque de lo mio tomará, y lo anunciará á vosotros. (San Juan, Cap. XVI, versículos de 7 á 14.)

37.—Esta promesa profética es incuestionablemente una de las más importantes bajo el punto de vista religioso; porque consigna de la manera ménos equívoca que *Jesús no dijo todo lo que tenia que decir*, porque no habria sido comprendido ni aún por sus apóstoles, pues es á ellos á quien se dirige. Si les hubiese dado instrucciones secretas, habríase hecho mencion de ellas en los Evangelios. Puesto que no lo dijo todo á sus apóstoles, sus sucesores no han podido saber más que ellos, y por lo tanto estos habrán podido equivocarse el sentido de sus palabras, é interpretar mal sus pensamientos velados muchas veces bajo la forma de parábolas. Las religiones fundadas en el Evangelio, no pueden por tanto decirse en posesion de toda la verdad;

puesto que se ha reservado completar ulteriormente sus instrucciones. Su principio de inmutabilidad es una protesta contra las palabras de Jesucristo.

Anuncia él bajo el nombre de *Consolador* y de *Espíritu de Verdad* al que debe enseñar todas las cosas y hacer recordar lo que ha dicho: luego su enseñanza no era completa. Prevé además que se habrá olvidado lo que ha dicho y se habrá desnaturalizado, porque el Espíritu de Verdad debe hacer *recordar* y de concierto con Elías *restablecer todas las cosas*, es decir, según el verdadero pensamiento de Jesucristo.

38.—Y ¿cuándo ha de venir este nuevo revelador? Es evidente que si en la época en que hablaba Jesús, los hombres no se encontraban en el estado de comprender las cosas que le quedaban por decir, no es de creer que á vuelta de pocos años pudieran haber adquirido las nociones necesarias. Para la inteligencia de ciertas partes del Evangelio, si se exceptúan los preceptos de la moral, eran precisos conocimientos que sólo el progreso de las ciencias podía suministrar, y que debían ser producto del tiempo y del trabajo de varias generaciones. Si el nuevo Mesías hubiera venido poco tiempo después de Jesucristo, habría encontrado el terreno así mismo poco bien dispuesto y no habría adelantado más que él. Ahora bien, desde Jesucristo hasta nuestros días no se ha producido ninguna gran revelación que haya completado el Evangelio, ni elucidado sus puntos oscuros; indicio cierto de que el enviado no ha llegado aún.

39.—Cuál debe ser ese enviado? Al decir Jesús: «Yo rogaré á mi Padre y os dará otro Consolador», indica claramente que no ha de ser él mismo; pues de

otro modo hubiera dicho: Volveré á completar lo que os he enseñado. Luego añade: «*Para que more siempre con vosotros y estará en vosotros*» no puede entenderse de una individualidad encarnada que no podría morar eternamente con nosotros y ménos aún residir en nosotros, pero se comprende muy bien de una doctrina que, al efecto, cuando uno se la ha asimilado, puede estar eternamente en nosotros. El Consolador es, pues, en el concepto de Jesús, la personificación de una doctrina soberanamente consoladora, cuyo inspirador debe ser el *Espíritu de Verdad*.

40.—El *Espiritismo* realiza como se ha demostrado (cap. 1 núm. 30) todas las condiciones del Consolador prometido por Jesucristo. No es una doctrina individual, una concepcion humana, nadie puede llamarse su creador. Es el producto de la enseñanza colectiva de los Espíritus á que preside el Espíritu de Verdad. No suprime nada del Evangelio; lo completa y lo esclarece por medio de las nuevas leyes que revela, unidas á las de la ciencia, hace comprender lo que era ininteligible y admitir la posibilidad de lo que el escepticismo considera como inadmisibile. Ha tenido sus precursores y sus profetas que han hecho presentir su advenimiento y por su potencia moralizadora prepara el reinado del bien en la tierra.

La doctrina de Moisés, incompleta, ha quedado circunscrita al pueblo judío; la de Jesucristo más completa se ha extendido por toda la tierra con el cristianismo, pero no ha convertido á todo el mundo: el *Espiritismo* más completo aún, teniendo raices por todas partes y en todas las creencias, convertirá á la humanidad. (1).

(1) Todas las doctrinas filosóficas y religiosas llevan el nombre de

41.—Al decir Jesucristo á sus apóstoles: «Otro vendrá despues que enseñará lo que yo no puedo deciros ahora,» proclamaba implícitamente la necesidad de la reencarnacion. ¿Cómo aquellos hombres podrian aprovecharse de la enseñanza más completa que ulteriormente habia de darse, ni cómo estar mejor dispuestos para comprenderla si no habian de revivir? Jesucristo habria incurrido en una inconsecuencia si los hombres futuros habian de ser segun la creencia vulgar hombres nuevos, almas salidas de la nada al nacer. Admítase por el contrario, que los apóstoles y los hombres de su tiempo han vivido despues, que vuelven á vivir ahora y la promesa de Jesucristo aparecerá justificada; la inteligencia de aquellos se habrá desarrollado al contacto del progreso social y podrá hoy comprender lo que en aquel tiempo no le era posible por su estado. Sin la reencarnacion la promesa de Jesucristo es ilusoria.

42.—Si se digera que esta promesa quedó cumplida el dia de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo; se respondería que el Espíritu Santo los inspiró, avivando su inteligencia, desarrollando en ellos las aptitudes medianímicas que podian facilitar su mision, pero sin enseñarles nada más que lo que Jesucristo les habia dicho, porque no se encuentra vestigio alguno de cosa nueva. El Espíritu Santo no ha realizado, pues, lo que Jesús habia anunciado del Consolador; de otro modo los apóstoles habrian elucidado mientras vivie-

La individualidad fundadora: se dice el Mosaismo, el Cristianismo, el Mahometismo; el Budismo, el Cartesianismo, el Fourierismo, el San-simonismo, etc. La palabra Espiritismo, por el contrario, no recuerda ninguna personalidad; envuelve una idea general que indica al mismo tiempo el carácter y el origen múltiple de la doctrina.

ron, todo lo que ha quedado oscuro hasta ahora en el Evangelio, y cuya interpretacion contradictoria ha dado lugar á las innumerables sectas que dividieron al cristianismo ya desde el primer siglo de su existencia.

### SEGUNDO ADVENIMIENTO DE JESUCRISTO.

43.—Entonces dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese á sí mismo y tome su cruz, y sígame.—Porque el que su alma quisiera salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mi, la hallará.—¿Porque qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?—Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles: y entonces dará á cada uno segun sus obras.—En verdad os digo, que hay algunos de los que estais aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino. (San Mateo, Cap. XVI, vv. de 24 al 38.)

44.—Y levantándose en medio el sumo sacerdote, preguntó á Jesús diciendo: ¿No respondes alguna cosa á lo que estos atestiguan contra tí?—Mas él callaba, y nada respondió. Le volvió á preguntar el sumo sacerdote, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo de Dios bendito?—Y Jesús le dijo: Yo soy: y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir con las nubes del cielo.—Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras dijo: ¿Qué necesitamos ya de testigos? (San Marcos capítulo XIV, vv. 60 á 63.)

45.—Jesucristo anuncia su segundo advenimiento; mas no dice que ha de volver á la tierra en cuerpo carnal, ni que el *Consolador* ha de estar personificado en él. Se explica como si debiera venir en Espíritu, en la gloria de su padre á juzgar el mérito y desmérito.

to y á dar á cada uno segun sus obras , cuando los tiempos se hayan cumplido.

La expresion: «hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su reino,» parece una contradiccion, puesto que es positivo que no ha venido viviendo ninguno de los que estaban presentes. Sin embargo, Jesucristo no podia engañarse en una prevision de esta naturaleza y ménos tratándose de una cosa contemporánea que le concernia personalmente. Hay, pues, que preguntarse, si sus palabras habrán sido muy fielmente referidas. Y en verdad puede dudarse algo sobre esto, si se atiende á que Jesús nada escribió; y que sus palabras no han sido recogidas sino despues de su muerte; y cuando se vé este mismo discurso casi siempre reproducido, en términos diferentes en cada evangelista, se puede creer que no son las expresiones textuales de Jesucristo. Además, es muy probable tambien que el sentido ha debido ser alguna vez alterado, al pasar por las traducciones sucesivas.

Por otra parte, es cierto que si Jesucristo hubiese dicho todo lo que hubiera podido decir, se habria explicado en todo de una manera tan clara y precisa que no hubiese dado lugar á ningun equívoco, como lo hizo respecto á los principios de moral; mientras que debió velar su pensamiento sobre los puntos que no creyó conveniente profundizar. Los apóstoles persuadidos de que la generacion presente debia ser testigo de lo que anunciaba , debieron interpretar el pensamiento de Jesucristo segun su idea ; y pudieron , por consecuencia, redactarlo en el sentido de presente, de una manera más absoluta que lo que él mismo tal vez

lo digera. Sea de todo esto lo que se quiera, la verdad es que la cosa no ha pasado como ellos lo creyeron.

46.—Uno de los puntos capitales que Jesucristo no pudo explicar, porque los hombres de su tiempo no estaban bien preparados para el orden de ideas y las consecuencias que entraña, pero de que ha echado la base, como respecto á tantos otros, es la grande é importante ley de la reencarnacion; la cual estudiada y esclarecida en nuestros dias por el Espiritismo, es la clave de muchos pasages del Evangelio que sin ella parecen un contrasentido.

En esta ley es donde se encuentra la explicacion racional de las palabras antes transcritas, admitiéndolas como textuales. Puesto que no pueden aplicarse á la persona de los apóstoles, es evidente que se refieren al reinado futuro de Jesucristo, es decir, al tiempo en que su doctrina mejor comprendida, sea la ley universal. Al decirles que *algunos de los presentes* habian de ver su advenimiento, no puede entenderse sino en el sentido de que revivirian en aquella época. Mas los judíos que se figuraban habian de ver todo lo que Jesús les anunciaba, tomaban sus alegorias en sentido propio. Por lo demás, algunas de estas predicciones se han cumplido en su tiempo; tales son la destruccion del templo y de Jerusalém, las desgracias que fueron su consecuencia y la dispersion de los judíos. Más él extendia sus miras mucho más adelante, y al hablar de lo presente, hace alusion constante á lo futuro.

#### SEÑALES PRECURSORAS.

47.—Y tambien oireis guerras, y rumores de guerra. Mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suce-

da, mas aun no es el fin.—Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencia, y hambres, y terremotos por los lugares.—Y todas estas cosas principios son de dolores. (San Mateo, Cap. XXIV, vv. 6, 7 y 8.)

48.—Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán.—Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que preservare hasta el fin, este será salvo. (San Marcos, Cap. XIII, vv. 12 y 13.)

49.—Por tanto, cuando viereis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, *está en el lugar santo*, el que lee, entienda:—Entonces los que estén en la Judea, huyan á los montes:—Y el que en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa.—Y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica.—¡Mas ay de las preñadas y de las que crían en aquellos dias!—Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno, ó en sábado.—Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.—Y si no fuesen abreviadós aquellos dias, ninguna carne seria salva: mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados. (San Mateo, Cap. XXIV, vv. de 15 á 22.)

50.—Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbré, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas.—Y entonces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.—Y enviará sus ángeles con trompetas, y con grande voz: y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.—Aprended de la higuera una comparacion: cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío.—

Pues del mismo modo, cuando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca á las puertas.—En verdad os digo que no pasará *esta generacion*, que no sucedan todas estas cosas. (San Mateo, Cap. XXIV, vv. de 29 á 34.)

—Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.—Porque así como en los dias antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca. (San Mateo, Cap. XXIV, vv. 37 y 38.)

51.—Mas de aquel dia, y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, *ni el Hijo*, sino el Padre. (San Marcos, Cap. XIII, v. 32.)

52.—En verdad, en verdad os digo: Que vosotros llorareis y gemireis, mas el mundo se gozará: y vosotros estareis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en gozo.—La muger cuando pare está triste, porque viene su hora: mas cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro por el gozo, de que ha nacido un hombre en el mundo.—Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza, mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon: y ninguno os quitará vuestro gozo. (San Juan, Cap. XVI, vv. 20, 21 y 22.)

53.—Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.—Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.—Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.—Y será predicado este Evangelio del reyno por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entonces vendrá el fin. (San Mateo, capítulo XXIV, vv. de 11 á 14.)

54.—Esta descripcion del fin de los tiempos es evidentemente alegórica, como la mayor parte de las que hacia Jesús. Las imágenes que contiene están trazadas por su energía para impresionar á inteligencias aún romas; para gravarse en aquellas mentes groseras

eran precisas pinturas vigorosas de colores fuertes y toques duros. Jesucristo se dirigia principalmente al pueblo, á los hombres ménos ilustrados, incapaces de comprender las abstracciones metafísicas y de apreciar la delicadeza de las formas. Para llegar al corazon, era preciso hablar á los ojos por medio de signos materiales y á los oidos con el vigor de los conceptos y de las expresiones.

Por una consecuencia natural de esta disposicion de espíritu, el poder supremo no podia segun las creencias de entonces, manifestarse de otro modo que por cosas extraordinarias, sobrenaturales; cuanto más imposibles, mejor aceptadas eran como probables.

El Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con gran magestad, rodeado de sus ángeles y entre el estrépito de las trompetas, les parecía muy de otra manera imponente que un sér investido del sólo poder moral. Por eso los judíos que esperaban en el Mesías un rey de la tierra, poderoso entre todos los reyes para elevar su nacion á un estado preponderante y restablecer el trono de David y de Salomon, no quisieron reconocerle en el humilde hijo del carpintero, sin autoridad material, tratado de loco por unos y de poseido de Satanás por otros. No podian comprender un rey sin asilo y cuyo reino no fuera de este mundo.

Sin embargo ese pobre proletario de la Judea se ha hecho el mayor entre los grandes; ha conquistado á su soberanía más reinos que los más poderosos potentados; con su sólo palabra y algunos infelices pescadores ha trasformado el mundo y á él es á quien los judíos han de deber su rehabilitacion.

55.—Es de notar que entre los antiguos, los temblores de tierra y el oscurecimiento del sol eran los símbolos ordinarios de todos los sucesos y presagios siniestros; se los encuentra en la muerte de Jesucristo, en la de César y en multitud de circunstancias de la historia del paganismo. Si estos fenómenos se hubiesen producido con la frecuencia que se dice, parecería imposible que los hombres no hubiesen conservado la memoria de ellos por tradición. Aquí se añaden las *estrellas que caen del cielo*, como para prevenir á las generaciones futuras más ilustradas que en este pasaje se trata de una ficción porque se sabe ahora que las estrellas no pueden caer.

56.—Sin embargo, bajo estas alegorías se ocultan grandes verdades; se anuncian en primer lugar calamidades de todas clases que han de afligir á la humanidad y diezmarla, calamidades producidas por la lucha suprema entre el bien y el mal, entre la fé y la incredulidad, las ideas progresivas y las ideas retrógradas. En segundo lugar se anuncia la difusión por toda la tierra del Evangelio restablecido en su pureza primitiva, y luego el reinado del bien que será el de la paz y de la fraternidad universal, y ha de resultar del código de moral evangélica puesto en práctica por todos los pueblos. Ese será en verdad el reinado de Jesucristo, puesto que ha de presidir á su establecimiento y los hombres han de vivir al amparo de su ley; reinado de felicidad puesto que dice: «Después de los días de aflicción vendrán los de alegría».

57.—¿Cuándo se han de cumplir estas cosas? «Nadie lo sabe, dice Jesús, ni aun el Hijo mismo.» Pero cuando sea llegado el momento, los hombres han de

ser avisados por indicios precursores. Estos indicios no parecerán ni en el Sol ni en las estrellas, sino en el estado social y en fenómenos más bien morales que físicos y que en parte pueden deducirse de sus alusiones.

Es muy cierto que este cambio no podía verificarse viviendo los apóstoles; si así no fuera, Jesús debía saberlo, fuera de que semejante transformación no podía realizarse en unos cuantos años. Y sin embargo les habla de ella como si hubieran de ser testigos, y es que en efecto podrán revivir en aquella época y trabajar ellos mismos en esa transformación. Unas veces habla de la suerte próxima de Jerusalén, y otras, toma este hecho como punto de comparación para lo que ha de suceder.

58.—¿Es el fin del mundo lo que Jesús anuncia con su nueva venida, y cuando dice: «Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entonces vendrá el fin?»

No es racional suponer que Dios destruya el mundo, en el momento preciso de entrar en la vía del progreso moral por la práctica de las enseñanzas evangélicas. Por otra parte, nada indica en las palabras de Jesucristo una destrucción universal, que en tales condiciones no estaría justificada.

La práctica general del Evangelio que debe traer un gran mejoramiento en el estado moral de los hombres, acarreará por eso mismo el reinado del bien, y por consecuencia la caída del mal.

Es por lo tanto al fin DEL ANTIGUO MUNDO, del mundo gobernado por las preocupaciones, el orgullo, el egoísmo, el fanatismo, la incredulidad, la codicia y

todas las malas pasiones á lo que Jesucristo hace alusion cuando dice: Cuando el Evangelio sea predicado por toda la tierra, entonces es cuando llegará el fin: pero este fin acarreará una lucha y es de esta lucha de donde procederán los males que prevé.

#### VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN.

59.—Y acontecerá en los postreros dias (dice el Señor) que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. —Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán: (Hechos de los apóstoles, Cap. II, vv. 17 y 18.—*Referencia á la profecía de Joel*, Cap. II, vv. 28 y 29.)

60.—Si se considera el estado actual del mundo físico y del mundo moral, las tendencias, las aspiraciones, los presentimientos de las masas, la decadencia de las antiguas ideas que se debaten en vano desde hace un siglo contra las nuevas, no es posible dudar de que un nuevo orden de cosas se prepara y que el viejo mundo toca á su fin.

Si ahora, teniendo en cuenta la forma alegórica de ciertos cuadros y exscrutando el sentido íntimo de sus palabras, se compara la situacion actual con los tiempos descritos por Jesucristo que deben marcar la era de la renovacion, no se puede ménos de reconocer que varias de sus predicciones se están cumpliendo ahora, de lo cual hay que deducir que tocamos á los tiempos anunciados como lo confirman en todos los puntos del globo los Espíritus que se manifiestan.

61.—Como se ha visto, (cap. I n.º 32) el adveni-

miento del Espiritismo, que coincide con otras circunstancias, realiza una de las más importantes predicciones de Jesús, por la influencia que necesariamente debe ejercer sobre las ideas. Está además claramente anunciado en lo que se refiere en el pasaje citado de los Hechos de los apóstoles: «Y acontecerá en los postreros días (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.»

Esto es el anuncio inequívoco de la vulgarización de la mediumnidad, que se manifiesta en nuestros días en individuos de toda edad y sexo, de todas clases y condiciones, y por consecuencia de la manifestación universal de los Espíritus, porque sin los Espíritus no se comprende la mediumnidad. Esto, según está escrito acontecerá en los *últimos tiempos*; pero, puesto que no nos aproximamos al fin del mundo, sino por el contrario á su regeneración, hay que entender por estas palabras los últimos tiempos del mundo moral que efectivamente se acaba. (*Evangelio según el Espiritismo*. Cap. XXI).

### EL JUICIO FINAL.

62.—Y cuando viniere el hijo del hombre en su magestad, y todos los ángeles con él, se sentará entonces sobre el trono de su magestad:—Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos.—Y pondrá las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda.—Entonces dirá el rey á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. (San Mateo,

Cap. XXV, v. v. de 31 á 34. *Evangelio segun el Espiritismo* Cap. 15)

63.—Debiendo reinar el bien en la tierra, preciso es que los Espíritus obstinados en el mal y que podrian ser causa de perturbacion, sean escludos. Dios les ha dejado el tiempo necesario para su arrepentimiento; más llegado el momento en que el globo debe ascender en la gerarquía de los mundos por el progreso moral de sus habitantes; la morada en él como Espíritu ó como encarnados quedará prohibida á los que no se hayan aprovechado de las instrucciones que han podido recibir en él. Serán, pues, desterrados á mundos inferiores como lo fueron en otro tiempo á la tierra los de la raza adámica, mientras que serán reemplazados por Espíritus mejores. Esta es la separacion á que ha de presidir Jesucristo, la cual está figurada por estas palabras del juicio final: «Los buenos pasarán á mi derecha y los malos á mi izquierda. (Cáp. XI, números 31 y siguientes.)

64.—La doctrina de un juicio final único y universal, concluyendo para siempre con la humanidad, repugna á la razon en cuanto implicaría la inactividad de Dios durante la eternidad que ha precedido á la creacion del mundo y á la que seguiría á su destruccion. Habria que preguntar de qué utilidad sería entonces el sol, la luna y las estrellas que segun el Génesis, han sido hechos para iluminar nuestro mundo. Es verdaderamente estraño que una obra tan inmensa haya sido hecha para tan poco tiempo, y en provecho de séres cuya mayor parte estaba anticipadamente condenada á los suplicios eternos.

65.—Materialmente, la idea de un juicio único era

hasta cierto punto admisible para los que no buscan la razon de las cosas, cuando se suponía á toda la humanidad concentrada en la tierra y que todo en el universo habia sido hecho para sus habitantes. Pero es inadmisibile desde que se sabe que hay millares de millares de mundos semejantes al nuestro, que perpetuan las humanidades durante la eternidad y entre los cuales la tierra es un punto imperceptible, es uno de los mundos de los ménos considerables.

Se vé por este sólo hecho, que Jesús tenia razon en decir á sus discípulos: «Hay muchas cosas que yo no puedo deciros, porque no las comprenderíais,» porque el progreso de las ciencias era indispensable para una interpretacion racional de algunas de sus palabras. Ciertamente que los Apóstoles, San Pablo y los primeros discípulos habrian establecido muy de otra manera ciertos dogmas, si hubieran tenido los conocimientos astronómicos, geológicos, físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos que ahora poseemos. Por eso tambien Jesús aplazó el complemento de sus instrucciones y anunció que todas las cosas debían ser restablecidas.

66.—Moralmente, un juicio definitivo y sin apelacion es inconciliabile con la bondad infinita del Criador á quien Jesús nos representa como un buen Padre que deja siempre una puerta abierta al arrepentimiento y está pronto á tender sus brazos al hijo pródigo. Si Jesús hubiera enterdido el juicio en este sentido, habria desmentido sus propias palabras.

Además, si el juicio final debe sorprender á la humanidad en sus trabajos habituales, y á las mujeres en cinta, se podría preguntar; ¿con qué objeto Dios que nada hace inútil ni injustamente, haría nacer ni-

ños y *crearia nuevas almas* en ese momento supremo, al término fatal de la humanidad, para hacerlas comparecer al juicio en el acto de salir del seno materno, antes que tuvieran conciencia de sí mismas, mientras que otras habrían tenido millares de años para reconocerse? Á cuál de los lados, derecho ó izquierdo, habrán de pasar esas almas que no son buenas ni malas, y á quien todo medio ulterior de progreso quedaría para siempre vedado, puesto que la humanidad dejaba de existir? (Cap. II, núm. 19.)

Aquellos cuya razon se satisfaga con tales creencias, que las conserven, puesto que en su derecho están y nadie tiene el de violentarlos; pero que no les parezca mal que no todos sean de su opinion.

67.—El juicio por emigracion, tal cual se ha definido en el número 63 de este capítulo, es racional; está fundado en rigurosa justicia atendiendo á que deja siempre al Espíritu su libre albedrío; á que no envuelve privilegio alguno; que todos quedan en igual aptitud para progresar, con las mismas facultades y en iguales condiciones; que la puerta del cielo queda siempre abierta para los que se hagan dignos de entrar en él; que la destruccion misma del mundo que acarrea la destruccion del cuerpo, no interrumpe la marcha progresiva del Espíritu. Tal es la consecuencia de la pluralidad de los mundos y de la pluralidad de las existencias.

Segun esta interpretacion, la calificacion de *juicio final* no es exacta puesto que los Espíritus pasan por diferentes juicios, á cada renovacion de los mundos que habitan, hasta haber alcanzado cierto grado de perfeccion. No hay, pues, hablando con propiedad

*juicio final*; mas hay *juicios generales* en todas las épocas de renovacion parcial ó total de la poblacion de los mundos, á consecuencia de los cuales se verifican las grandes emigraciones é inmigraciones de los **Espíritus**.

---

## CAPÍTULO XVIII.

### **Los tiempos han Hegado.**

Señales de los tiempos.—La nueva generacion.

#### SEÑALES DE LOS TIEMPOS.

1.—Los tiempos marcados por Dios han llegado, se nos dice de todas partes, grandes acontecimientos van á tener lugar para la regeneracion de la humanidad. ¿En qué sentido han de entenderse estas palabras proféticas? Para los incrédulos no tienen importancia ninguna; en su concepto no son más que la expresion de una creencia pueril sin fundamento alguno; para el mayor número de creyentes, tienen algo de místico y de sobrenatural que les parece ser precursor de la subversion de las leyes de la naturaleza. Estas dos interpretaciones son igualmente erróneas: la primera en cuanto implica la negacion de la Providencia; la segunda en cuanto esas palabras no anuncian la perturbacion de las leyes de la naturaleza, sino su cumplimiento.

2.—Todo es armonía en la creacion; todo revela una prevision que no se desmiente ni en las grandes ni en las pequeñas cosas. Debemos, pues, eliminar desde luego, toda idea de capricho inconciliable con la sabiduría divina, y suponer que si nuestra época está señalada para el cumplimiento de ciertas cosas, es porque tienen su razon de ser en la marcha general del conjunto.

Esto sentado, diremos que nuestro globo como todo lo que existe, está sometido á la ley del progreso. Progresa físicamente por la trasformacion de los elementos que lo constituyen, y moralmente por la depuracion de los Espíritus encarnados y no encarnados que lo pueblan. Estos dos progresos se verifican y marchan paralelos, porque la perfeccion de la habitacion está en relacion con la del habitante. La ciencia ha comprobado que el globo ha sufrido transformaciones físicas, que sucesivamente le han hecho habitable para seres más y más perfeccionados. Moralmente, la humanidad progresa por el desarrollo de la inteligencia, del sentido moral, y la dulcificacion de las costumbres. Al propio tiempo que el mejoramiento del globo se verifica bajo el imperio de las fuerzas materiales, los hombres concurren á él por los esfuerzos de su inteligencia, sanifican los terrenos insalubres, hacen las comunicaciones más fáciles y la tierra más productiva.

Este doble progreso se verifica de dos modos; el uno lento, grádual é insensible; el otro por cambios más bruscos, en cada uno de los cuales se verifica un movimiento ascensional más rápido que marca con caracteres ostensibles los períodos progresivos de la humanidad. Estos movimientos subordinados *en los detalles* al libre arbitrio de los hombres, son en cierto modo fatales en su conjunto, porque están sometidos á leyes, como los que se operan en la germinacion, el incremento y la madurez de las plantas, porque el objeto de la humanidad es el progreso, aún á pesar de la marcha refractaria de algunas individualidades. Por eso el movimiento progresivo es á veces parcial, es

decir, limitado á una raza, ó á una nacion, y á veces tambien general.

El progreso de la humanidad, segun lo dicho, se verifica en virtud de una ley; y como todas las leyes de la naturaleza son obra eterna de la presciencia y sabiduria divinas, todo lo que en virtud de estas leyes se produce es resultado de la voluntad de Dios, no de una voluntad accidental y caprichosa sinó de una voluntad inmutable. Por lo tanto, cuando la humanidad está dispuesta para ascender un grado, puede decirse que los tiempos señalados por Dios han llegado, como puede decirse tambien que en tal estacion han llegado para la madurez y recoleccion de los frutos.

3.—De que el movimiento progresivo de la humanidad sea inevitable, porque está en la naturaleza, no se infiere que Dios sea indiferente á él, y que despues de haber establecido las leyes segun las cuales haya de verificarse, haya vuelto á la inaccion dejando á las cosas seguir su curso. Sus leyes son eternas é inmutables, no hay duda, como que su voluntad es eterna y constante y su pensamiento lo anima todo sin intermision; pues su pensamiento que todo lo penetra, es la fuerza inteligente y permanente que todo lo mantiene en armonía. Si este pensamiento dejara de funcionar un sólo instante, el Universo podria compararse á un reloj sin áncora y sin regulador. Dios vela incesantemente por la ejecucion de sus leyes y los Espíritus que pueblan el espacio son sus ministros encargados de los pormenores segun las atribuciones correspondientes á su grado de adelantamiento.

4.—El Universo es á un mismo tiempo un mecanismo inconmensurable conducido por un número no mé-

nos inconmensurable de inteligencias, un inmenso gobierno de que cada sér inteligente tiene su parte de acción bajo la mirada del Soberano Señor cuya *única* voluntad mantiene en todas partes la *unidad*. Todo se mueve bajo los auspicios de esta gran potencia reguladora, todo funciona en órden perfecto bajo la inspiración de esta gran inteligencia directiva; las que nos parecen perturbaciones, son los movimientos parciales y aislados, que no nos parecen irregulares sino porque nuestra vista no puede alcanzar el conjunto ni nuestra inteligencia comprender el objeto. Si nuestra vista y nuestra inteligencia tuviesen el alcance y la potencia necesarias para ello, veríamos que esas irregularidades son aparentes y que hacen su gran juego en la armonía.

5.—La previsión de los movimientos progresivos de la humanidad nada tiene de sorprendente en seres desmaterializados que ven el objeto á que todo tiende, algunos de los cuales poseén el pensamiento directo de Dios y que juzgan los movimientos parciales, el tiempo en que puede verificarse un movimiento general, como se juzga anticipadamente el tiempo que un árbol necesita para dar fruto; y como los astrónomos calculan la época de un fenómeno astronómico por el tiempo que un astro invierte en verificar su revolución.

Pero todos los que anuncian esos fenómenos, los autores de almanaques que predicen los eclipses y las mareas, no están seguramente en estado de hacer por sí mismos los cálculos necesarios; son simplemente ecos; del mismo modo los Espíritus secundarios cuya vista es limitada, no hacen más que repetir *lo que place* á los Espíritus superiores comunicárles.

6.—La humanidad ha realizado hasta ahora progresos incontestables; los hombres por su inteligencia, han llegado á resultados que nunca han alcanzado bajo el punto de vista de las ciencias, de las artes y del bienestar material; pero les queda aún que realizar un progreso inmenso, y es *hacer reinar entre sí la caridad, la fraternidad y la solidaridad para asegurar el bienestar moral*. Esto no lo podían conseguir ni con sus creencias, ni con sus instituciones carcomidas, restos de otra edad, buenas para cierta época, suficientes para un estado transitorio; pero que habiendo dado ya lo que podían dar, serán en adelante una rémora embarazosa. Tal sucede en el hombre; lo que le sirve de estímulo en la edad juvenil á nada le estimula en la edad adulta. No es sólo el desarrollo intelectual lo que el hombre necesita; la elevacion de sus sentimientos y de su moralidad, es una necesidad no ménos imperiosa de su sér, y para satisfacerla es preciso destruir todo lo que puede sobreexcitar en ellos el egoismo y la soberbia.

Tal es el período en que vamos á entrar y que marcará una de las más importantes fases de la humanidad. La que se prepara en estos momentos, es el complemento necesario del estado precedente, como la edad viril, es el complemento de la adolescencia. Podía por tanto ser prevista y predicha de antemano, y por eso se dice que los tiempos marcados por Dios han llegado.

7.—En esta ocasion no se trata de un cambio parcial, de una renovacion limitada á un pais, á una nacion ó á una raza. Es un movimiento universal el que se verifica en sentido del *progreso moral*. Un nuevo

orden de cosas tiende á establecerse, y los mismos que á ello se oponen con más empeño, cóadyuvan á él sin saberlo; la generacion venidera desembarazada de las escorias del viejo mundo y formada con elementos más depurados, se encontrará animada de ideas y de sentimientos muy diferentes que los de la generacion actual, que se vá á pasos agigantados. El viejo mundo habrá muerto y vivirá en la historia, como hoy sucede á los tiempos de la edad media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas.

En cuanto á lo demás, todos sabemos que el orden de cosas actual deja no poco que desear; despues de haber en cierto modo agotado los refinamientos del bienestar material, que es el producto de la inteligencia, se llega á comprender que el complemento de este bienestar no puede encontrarse sinó en el desarrollo moral. Cuanto más se adelanta, más se siente lo que falta, sin que en tanto pueda definirse claramente; es el efecto íntimo del movimiento de regeneracion que se verifica. Se tienen deseos y aspiraciones que son como el presentimiento de un estado mejor.

8.—Pero un cambio tan radical como el que se está elaborando no puede verificarse sin conmociones; ha de haber inevitablemente lucha en las ideas. De este conflicto nacerán forzosamente perturbaciones pasajeras, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. Es de la pugna de las ideas de donde han de surgir los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismos ó catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formacion de la tierra, *ahora no son las entrañas del globo las que se agitan, sino las de la humanidad.*

9.—La humanidad es un sér colectivo en quien se operan las mismas revoluciones morales que en cada sér individual, con la diferencia de que las unas se verifican de años en años y las otras de siglo en siglo. Sígase la en sus evoluciones al través de los tiempos, y se verá la vida de las diversas razas marcada por períodos que dan á cada época una fisonomía particular.

Al lado de los movimientos parciales, hay un movimiento general que dá impulso á la humanidad entera; mas el progreso de cada parte del conjunto es relativo á su grado de adelantamiento. Así sucede en una familia compuesta de varios hijos, el más jóven de los cuales está en la cuna, y el mayor en la edad de diez años, por ejemplo. Á los diez años desde la fecha, el mayor tendrá veinte y será un hombre; el menor tendrá diez, y áun cuando más adelantado si se quiere que el otro á la misma edad, no dejará de ser un muchacho, pero á su vez llegará á ser hombre; lo mismo sucede con las diversas fracciones de la humanidad; las más rezagadas avanzan, pero no pueden llegar de un salto al nivel de las más adelantadas.

10.—La humanidad llegada á la edad adulta tiene nuevas necesidades, aspiraciones más extensas, más elevadas: comprende el vacío de las ideas en que ha sido mecida, la insuficiencia de las instituciones para su felicidad; no encuentra ya en el estado de las cosas las satisfacciones legítimas á que aspira; y por eso se desprende de sus pañales y se lanza impelida por una fuerza irresistible hácia playas desconocidas en busca de campos más extensos y de horizontes ménos limitados.

¡Y cuando se encuentra estrecha y oprimida en su

esfera material, cuando la vida intelectual rebosa y el sentimiento de la espiritualidad aparece, vienen los que se dicen filósofos con la pretension de llenar el vacío que se siente, con doctrinas como las del nihilismo y del materialismo! ¡Extraña aberracion! Los mismos hombres que quieren impulsarla, se esfuerzan por circunscribirla en el estrecho campo de la materia de que desea salir; le cierran el mirador desde donde pueden contemplar la vida infinita y mostrándole la tumba le dicen: *Non plus ultra*.

11.—La marcha progresiva de la humanidad se verifica de dos maneras como hemos dicho; la una gradual, lenta é insensible, si se consideran las épocas conjuntas, y que se traduce por mejoramientos sucesivos en los usos, costumbres y leyes, que sólo á fuerza de tiempo se advierten, como los cambios que hace el movimiento de las aguas en la superficie terrestre; la otra por movimientos relativamente bruscos, rápidos, parecidos á los de un torrente que rompe sus diques y la hace salvar en algunos años espacios que de otro modo hubiera tardado siglos en recorrer. Ocorre entonces un cataclismo moral que sumerge en algunos instantes las instituciones de lo pasado, y al que sucede un nuevo orden de cosas que se establece poco á poco á medida que la calma se restablece y se hace definitiva.

Al que vive bastante tiempo para abrazar con la vista las dos vertientes de la nueva faz, le parece que un mundo nuevo ha salido de las ruinas del antiguo; el carácter, las costumbres, los hábitos, todo ha cambiado y es que en efecto, hombres nuevos, ó mejor dicho, regenerados, han surgido; las ideas de la genera-

cion que se va extinguiendo, han dejado su imperio á ideas nuevas en la generacion que, la reemplaza.

La humanidad ha llegado á uno de estos periodos de trasformacion, ó si se quiere de *crecimiento moral*: de la adolescencia, pasa á la edad viril. Lo pasado no puede bastar ya á sus nuevas aspiraciones, á sus nuevas necesidades; no puede ser gobernada por los mismos medios, no se contenta con ilusiones y cuentos; su razon madura reclama alimentos más sustanciales. Lo presente es demasiado efímero; comprende que su destino es más grande y que su vida corporal es demasiado corta é insignificante para que en ella pueda realizarse, y por eso vuelve su vista á lo pasado para reconocerse y sonda con su mirada lo porvenir por ver si descubre el misterio de su existencia y encuentra en él una seguridad consoladora.

12.—Quien haya meditado sobre el Espiritismo y sus consecuencias, y no lo reduce á la produccion de algunos fenómenos, comprende que abre á la humanidad un nuevo derrotero, mostrándole al paso los horizontes de lo infinito. Iniciándole en los misterios del mundo invisible, le descubre su verdadero papel en la creacion, papel perpétuamente activo tanto en estado corporal como espiritual; el hombre ¡no marcha ya á ciegas; sabe de dónde viene, á dónde vá y por qué existe. El porvenir se le presenta en la realidad, exento de las preocupaciones de la ignorancia y de la supersticion; no es ya una vaga esperanza, sino una verdad palpable tan positiva para él como la sucesion del dia y de la noche. Sabe que su sér no está limitado á algunos instantes de una existencia efímera, que la vida espiritual no es interrumpida por la muerte, que

ha vivido ya, que volverá á vivir, y que todo lo que adelante en ciencia y moralidad por el trabajo, le servirá para lo sucesivo; encuentra en sus existencias anteriores la razon de lo que es hoy, y *de lo que llegue á ser hoy, podrá deducir lo que será mañana.*

13.—¿Qué importa al hombre el progreso de la humanidad si cree que la actividad y la cooperacion del individuo en la obra general de la civilizacion, quedan limitadas á la vida presente, que nada ha sido y que á la nada tiene que reducirse? ¿Qué le vá ni le viene con que en lo futuro los pueblos hayan de estar mejor gobernados, ser más felices, más ilustrados y mejores los unos para con los otros? Puesto que el individuo no ha de reportar ningun provecho tales progresos ¿no son perdidos y vanos para él? ¿De qué sirve trabajar para los que vengan despues de él si no ha de conocerlos, si son séres nuevos que poco despues tienen que volver tambien á la nada? Bajo el influjo de la negacion del porvenir individual, todo fatalmente se rebaja á las mezquinas proporciones del momento y de la personalidad.

Por el contrario; ¡qué amplitud dá al pensamiento del hombre la certidumbre de la perpetuidad de su sér espiritual! ¡Qué cosa más racional, más grandiosa, más digna del Criador puede darse, que esa ley en virtud de la cual la vida espiritual y la vida corporal son dos modos de existencia alternos que tienen por objeto la realizacion del progreso! ¿Qué puede haber más justo y consolador, que la idea de los mismos séres progresando sin cesar, primero á través de las generaciones del mismo mundo y luego de mundo en mundo hasta la perfeccion, sin solucion de continuidad?

Todas las acciones tienen entónces su objeto, porque trabajando para todos, se trabaja para sí y recíprocamente; de modo que ni los progresos individuales, ni los de la generalidad, son en ningun caso estériles; aprovecha á las generaciones y á los individuos que han de venir, y que, no son otros que las generaciones y los individuos que fueron, llegados á un grado más elevado de desarrollo.

14.—La vida espiritual es la vida normal y eterna del Espíritu, y la encarnacion no es sino una forma temporal de su existencia. Salvo el vestido exterior, hay identidad entre los hombres y los Espíritus; son las mismas individualidades bajo dos aspectos diferentes, que pertenecen en un estado al mundo visible y en otro al invisible, alternando en uno y otro y concurrendo al mismo fin por medios apropiados á la situacion en que se encuentran.

De esta ley procede la de la perpetuidad de las relaciones entre los séres; la muerte no los separa ni pone término á sus relaciones simpáticas ni á sus deberes recíprocos. De ahí la *solidariedad* de todos y tambien la *fraternidad*. Los hombres no vivirán felices en la tierra, sino cuando estos dos sentimientos hayan entrado en sus corazones y en sus costumbres; porque entónces ajustarán á ellos sus leyes y sus instituciones. Ese será uno de los principales resultados de la transformacion que se está verificando.

Pero, ¿cómo conciliar los deberes de la solidariedad y de la fraternidad con la creencia de que la muerte hace para siempre á los hombres extraños entre sí? Por la ley de la perpetuidad de las relaciones que unen á todos los séres, el Espiritismo funda y establece este

doble principio sobre las leyes mismas de la naturaleza, y hace de él no sólo un deber, sino que también una necesidad. Por la pluralidad de las existencias el hombre queda relacionado con lo que se ha hecho y con lo que se ha de hacer, con los hombres del pasado y con los del porvenir; no puede decir ya que nada tiene de comun con los que mueren, puesto que los unos y los otros se encuentran sin cesar en este mundo y en el otro para ascender juntos por la escala del progreso y auxiliarse recíprocamente. La fraternidad no está tampoco circunscrita á algunos individuos que la casualidad reúne durante una vida efímera; es perpétua como la vida del Espíritu, universal como la humanidad que constituye una gran familia cuyos individuos son solidarios unos de otros, sea la que quiera la época en que hayan vivido.

Tales son las ideas que resultan del Espiritismo y que ha de suscitar en todos los hombres, cuando se haya generalizado, comprendido, enseñado y practicado. Con el Espiritismo no será la fraternidad predicada por Jesucristo una vana palabra; sino que tiene su razón de ser. Del sentimiento de la fraternidad nace el de la reciprocidad de los deberes sociales, de hombre á hombre, de pueblo á pueblo y de raza á raza, y de estos dos sentimientos bien comprendidos nacerán forzosamente instituciones más provechosas al bienestar de todos.

15.—La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social. Pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva sino está fundada sobre una base inquebrantable. Esta base es *la fé*; no la fé en tales ó cuales dogmas particulares que cambian con los tiem-

pos y con los pueblos y que se excluyen y luchan entre sí anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo; sinó la fé en principios fundamentales que todo el mundo pueda aceptar: *Dios, el alma, la vida futura*, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SÉRES. Cuando todos los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos los séres, que ese Dios soberanamente justo y bueno no puede querer nada injusto; que el mal procede de los hombres y no de Dios; entónces estarán más dispuestos á considerarse como hijos de un mismo padre, y se estrecharán la mano en señal de amor y mútuo desinteresado afecto.

Esta es la fé que dá el Espiritismo y que será en lo sucesivo el ege cardinal del movimiento del género humano, cualesquiera que séan el modo de adoracion y las creencias particulares, que el Espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse.

De esta fé es de la que puede resultar el verdadero progreso moral, porque sólo ella dá una sancion lógica á los derechos legítimos y á los deberes. Sin ella, no hay más derecho que el de la fuerza, y el deber se reduce á un código humano impuesto por la coaccion. Sin ella, ¿qué es el hombre? Un poco de materia que se disuelve, un sér efímero que no hace más que pasar. El génio mismo no es más que una centella que brilla un instante para extinguirse *in eternum*, con lo cual seguramente no hay motivo para enaltecerse mucho aún á sus propios ojos.

Con tal pensamiento, ¿dónde están en verdad los derechos y los deberes? ¿Qué objeto tiene el progreso? Sólo esta fé es la que hace sentir al hombre su digni-

dad por la perpetuidad y la progresion de su sér, no en un porvenir mezquino y circunscrito á la personalidad, sinó grandioso y espléndido. Este pensamiento le eleva sobre la tierra; con él se siente uno crecer considerando que tiene su parte activa en la economía del universo; que este universo es su dominio que podrá recorrer un dia admirando sus maravillas y que la muerte no hará de él una nulidad, ó un sér inútil para si y para los demás.

16.—El progreso intelectual realizado hasta hoy en las mas vastas proporciones, es un gran paso y marca la primera faz de la humanidad; pero por sí solo es impotente para regenerarla. Mientras que el hombre sea dominado por el orgullo y el egoismo, utilizará su inteligencia y sus conocimientos en provecho de sus pasiones y de sus intereses personales, y por eso la mayor parte de las veces los aplica al perfeccionamiento de los medios de perjudicar á sus semejantes y en destruirse recíprocamente.

Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres en la tierra, enfrenando las malas pasiones; solo él puede hacer reinar entre ellos la concordia, la paz y la fraternidad.

El progreso moral es el que puede echar al suelo las barreras que separan á los pueblos, desvanecer las preocupaciones de casta y acallar los antagonismos de secta, acostumbrando á los hombres á mirarse como hermanos, llamados á auxiliarse recíprocamente y á no vivir los unos á expensas de los otros.

Es tambien el progreso moral, secundado en esto por los progresos de la inteligencia, el que ha de unir á los hombres en una misma creencia establecida so-

bre las verdades eternas, no sujetas á discusion y por lo mismo universalmente aceptadas.

La uniformidad de creencias será el lazo más poderoso, el más sólido fundamento de la fraternidad universal, quebrantada siempre por los antagonismos religiosos que dividen á los pueblos y á las familias, que nos hacen ver en nuestros semejantes enemigos de quienes conviene huir, á quien es preciso combatir y exterminar, en vez de hermanos á quienes se debe amar, instruir, hacer bien y favorecer en cuanto sea posible.

17.—Tal estado de cosas supone un cambio radical en los sentimientos de las masas, un progreso general que no podrían realizarse sin salir de las ideas estrechas y rastreras que fomentan el egoismo. En diversas épocas hombres escogidos han tratado de atraer á la humanidad á este camino; pero la humanidad, aún demasiado jóven, se ha mostrado sorda y reacia á sus enseñanzas, y en esto ha sucedido lo que á la semilla de la parábola, que cayó sobre piedras.

Hoy, la humanidad está mejor dispuesta para extender su mirada en rededor suyo, para asimilarse, ideas más amplias y elevadas, y comprender lo que antes no entendia.

La generacion que desaparece, se llevará consigo sus preocupaciones y sus errores; la generacion que surge, abrevada en fuentes más puras, imbuida de ideas más sanas, imprimirá al mundo el movimiento ascensional en el sentido del progreso moral que debe marcar la nueva faz de la humanidad.

18.—Esta faz se revela ya por signos inequívocos, por tentativas de reformas útiles, por ideas grandes y

generosas que traslucen y que empiezan á encontrar por todas partes ecos que las repitan. Por eso se ven fundarse multitud de instituciones protectoras, civilizadoras y emancipadoras, bajo el impulso y por la iniciativa de hombres evidentemente predestinados á la obra de la regeneracion, y que las leyes penales se impregnan cada dia de un sentimiento más humano. Las preocupaciones de raza se debilitan, los pueblos principian á mirarse como miembros de una gran familia; por la uniformidad y la facilidad de los medios de transaccion, suprimen las barreras que los separaban; de todas partes se reúnen en comicios universales para los torneos pacíficos de la inteligeucia.

Pero falta á estas reformas una base para desarrollarse, completarse y consolidarse, y es una predisposicion moral más general para fructificar y hacerse aceptar por las masas. Más no por eso deja de ser un signo característico del tiempo, el preludio de lo que se ha de realizar en más ámplias escalas, á medida que el terreno se vaya mejorando.

19.—Un signo no ménos característico del período en que entramos, es la reaccion evidente que se opera en sentido de las ideas espiritualistas, y la repulsion instintiva que se manifiesta contra las ideas materialistas. El Espiritu de incredulidad que se habia apoderado de las masas ignorantes ó ilustradas y les habia inducido á desechar con la forma el fondo mismo de toda creencia, parece haber sido un sueño; al salir del cual se siente la necesidad de respirar un aire más puro y vivificante. Sin quererlo, donde se ha formado el vacío, se busca algo que lo llene, un punto de apoyo que sostenga, una esperanza que anime.

20.—El Espiritismo tiene un gran papel que desempeñar en este movimiento regenerador, no el Espiritismo inventado por una crítica maligna y excéptica, sino el Espiritismo filosófico cual lo comprende quien quiera investigar el fondo de su doctrina y buscar la almendra de la nuez bajo la doble cáscara que la encubre.

Con las pruebas que suministra de las verdades fundamentales, llena el vacío que la incredulidad forma en las conciencias y en las creencias; y con la certidumbre que dá de un porvenir conforme á la justicia de Dios y que la razon más severa y prevenida puede admitir, templá y neutraliza las amarguras de la vida y previene los funestos efectos de la desesperacion.

Haciendo conocer nuevas leyes de la naturaleza, dá la clave de muchos fenómenos no explicados y de problemas hasta ahora insolubles, destruyendo al mismo tiempo la incredulidad y la supersticion. Para él no hay nada sobrenatural ni maravilloso; todo se realiza en el mundo en virtud de leyes inmutables.

Léjos de sustituir un exclusivismo por otro, se presenta como campeon absoluto de la libertad de conciencia; combate al fanatismo bajo todas sus formas y le arranca de raíz proclamando la salvacion de todos los hombres de bien, y la posibilidad para los mas imperfectos de llegar por sus esfuerzos, por la expiacion y la reparacion, á la perfección, fuera de la cual no hay suprema felicidad. En vez de desanimar al débil, le excita y alienta, mostrándole el puerto y la posibilidad de alcanzarle.

No dice, de ningun modo, «*fuera del Espiritismo no hay salvacion,*» sino que con Jesucristo afirma,

que *sin caridad no hay salvacion*; principio de union y tolerancia que puede unir á los hombres en un sentimiento comun de fraternidad y mútua benevolencia, en vez de dividirlos en sectas enemigas.

Con este otro principio, no *hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad*, destruye el imperio de la fé ciega que prescinde de la razon y se impone por la obediencia pasiva que embrutece; ese principio emancipa á la inteligencia del hombre y enaltece su moralidad.

Consecuente consigo mismo, no se impone, dice lo que és, lo que quiere, lo que dá, y espera que se venga á él y se le acepte espontáneamente en virtud de una conviccion razonada y reflexiva, excluyendo toda eoaccion. Respeto el Espiritismo toda creencia sincera y combate la incredulidad, el egoismo, la soberbia y la hipocresía, que son las plagas verdaderas de la sociedad, y los obstáculos más graves al progreso moral; pero no por eso anatematiza, ni maldice á sus enemigos, porque está bien persuadido de que el camino del bien está libre aún para los más imperfectos y que tarde ó temprano han de venir á él.

21.—Si por un momento se supone á la mayoría de los hombres imbuidos de estas ideas, fácilmente puede cualquiera darse cuenta de las modificaciones que determinarian en las relaciones sociales; caridad, fraternidad, benevolencia para todos, tolerancia para todas las creencias, tal es su divisa. Es evidentemente el objeto á que tiende la humanidad, el motivo de sus aspiraciones y de sus deseos, por más que no se dé muy buena cuenta de los modos de realizarlo. Ensayo,

tantea de mil modos, pero se encuentra paralizada por resistencias activas ó por la fuerza de inercia de las preocupaciones, de las creencias estacionarias y refractarias al progreso. Esas resistencias son las que hay que vencer, y esa parte de la obra es la que corresponde á la nueva generacion; si se sigue la corriente actual de los sucesos y de las ideas, se reconocerá que todo parece conspirar á facilitarle los medios y desbrozar los caminos, y que ha de tener en su favor la doble fuerza del número y de la opinion y además la experiencia de lo pasado.

22.—La nueva generacion marchará, pues, á la realizacion de todas las ideas humanitarias, compatibles con el grado de adelantamiento á que haya llegado. El Espiritismo que aspira al mismo fin y realiza sus miras, se encontrará con ella en el mismo campo. Los hombres del progreso encontrarán en las ideas espiritistas un potentísimo auxiliar; y el Espiritismo en los hombres, nuevos espíritus dispuestos á adoptarlas. En tal estado de cosas, ¿qué podrán hacer los que quieran contrariarlas?

23.—No es el Espiritismo el que crea y determina la renovacion social, es la madurez de la humanidad la que hace de esta renovacion una necesidad imperiosa. Con su potencia moralizadora, con sus tendencias progresivas, con la amplitud de sus miras, con la generalidad de las cuestiones que abraza, el Espiritismo es más apto que cualquiera otra doctrina para secundar el movimiento regenerador, y por eso es contemporáneo á este movimiento. Ha venido en el tiempo que podia ser útil, porque para él tambien han llegado los tiempos. Más pronto, hubiera encontrado obstá-

culos insuperables; hubiera sucumbido inevitablemente, porque los hombres satisfechos con lo que tenían, no experimentaban aún la necesidad de lo que éste les aporta. Hoy, nacido con el movimiento de las ideas que fermentan, encuentra el terreno dispuesto para recibirlo; los espíritus, cansados de duda y de incertidumbre y espantados del abismo que se abre delante de ellos, lo acogen como un ánclora de salvación y un supremo consuelo.

24.—Al decir que la humanidad está madura para la regeneración, no se entienda que todos los individuos lo están en el mismo grado; pero muchos tienen por intuición el germen de las nuevas ideas, que las circunstancias harán brotar, y entonces se mostrarán más adelantados de lo que se suponía y seguirán sin violencia ya que no con entusiasmo el impulso de la mayoría.

Hay en tanto muchos que son radicalmente refractarios al progreso, aún entre los más inteligentes, y de seguro que no se adherirán jamás á él, por lo menos en esta existencia, los unos de buena fé y por convicción, los otros por interés. Aquellos cuyos intereses materiales están ligados al presente estado de cosas, y que no se hallan bastante adelantados para desprenderse de ellos con abnegación, y á quienes el bien general importa ménos que el personal, no pueden ver sin recelo ningún movimiento reformista. La verdad es para ellos una cuestión secundaria, ó por mejor decir, la verdad para *ciertas gentes está toda entera en lo que no les causa extorsión alguna*; todas las ideas progresivas son para ellos subversivas, y por eso les profesan un ódio implacable y les hacen una guerra.

encarnizada. Demasiado inteligentes para no ver en el Espiritismo un auxiliar de esas ideas, y los elementos de la transformacion que temen porque no se sienten á su altura, se esfuerzan por ahogarlo. Si lo juzgaran inofensivo y sin trascendencia, para nada se ocuparían de él. Ya lo hemos dicho en otra parte: *«Cuanto más grande y trascendental es una idea, más adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia por la violencia de los ataques que se le dirijan.»*

25.—El número de los partidarios del retroceso es grande sin duda, pero, ¿qué pueden todos contra la marea que asciende, sino echarle algunas piedras? Esta marea es la generacion que sube, mientras que ellos pasan con la generacion que se vá á pasos rápidos. Hasta entonces defenderán el terreno palmo á palmo, y habrá lucha inevitable, pero desigual, porque esa lucha es entre el pasado decrepito que se cae á pedazos, contra el potente porvenir; es la lucha de la estancacion contra el progreso, de la ciencia contra la ignorancia, de la criatura contra la voluntad de Dios, porque los tiempos por él señalados han llegado ya.

#### LA GENERACION NUEVA.

26.—Para que los hombres sean felices en la tierra, preciso es que esté poblada sólo de buenos Espíritus encarnados ó nó, que solo quieran el bien. Habiendo llegado este tiempo tiene lugar una grande emigracion entre los que la habitan. Los que hacen el mal por hacerlo y á quienes el sentimiento del bien no conmueve, no siendo ya dignos de la tierra transformada tienen que ser excluidos, porque traerían de nue-

vo á ella el desórden y la confusion y serian un obstáculo al progreso. Y van á expiar su obstinacion, los unos á mundos inferiores, los otros á razas terrestres rezagadas que serán equivalentes á los mundos inferiores, á donde llevarán los conocimientos adquiridos, y á quienes tendrán por mision hacer progresar. Estos Espíritus serán reemplazados por otros mejores, que harán reinar entre sí la justicia, la paz y la fraternidad.

La tierra, al decir de los Espíritus, no debe ser transformada por un cataclismo que aniquile súbitamente una generacion. La generacion actual desaparecerá gradualmente y la nueva le sucederá del mismo modo, sin que haya perturbacion en el órden natural de las cosas.

Todo pasará, pues, á la vista como de ordinario con la sólo diferencia indicada; pero esta diferencia es capital; los Espíritus que se encarnaban en ella, no se encarnarán ya; y en cada niño que nazca, en vez de un Espiritu atrasado é *inclinado al mal* que se habria encarnado, vendrá un Espiritu más adelantado é *inclinado al bien*.

Se trata por lo tanto, ménos de una nueva generacion corporal que de una generacion de Espíritus; de modo que los que esperarán ver verificada la transformacion por efectos sobrenaturales y maravillosos, se verán defraudados.

27.—La época actual es la de la transicion; los elementos de las dos generaciones se confunden. Colocados en el punto intermedio, asistimos á la llegada de la una y á la partida de la otra, y cada cual se caracteriza ya en el mundo por las cualidades que le son propias.

Las dos generaciones que se suceden tienen ideas y miras opuestas, de modo que, por la naturaleza de sus disposiciones morales, principalmente por las *intuitivas é innatas*, es fácil distinguir á cual de las dos pertenece cada individuo.

La nueva generacion que debe fundar la era del progreso moral, se distingue por una inteligencia y una razon generalmente precoces, unidas al sentimiento innato del bien y de las creencias espiritualistas, lo cual es señal segura de un cierto grado de adelantamiento anterior. No se compondrá exclusivamente de Espíritus eminentemente superiores, sinó de los que habiendo progresado ya, están dispuestos á asimilarse todas las ideas progresivas y son aptos para secundar el movimiento regenerador.

Por el contrario; lo que distingue á los Espíritus atrasados es, en primer lugar, la rebelion contra Dios, en cuanto se niegan á reconocer ningun poder superior al del hombre, y despues la propension instintiva á pasiones que degradan y á los sentimientos repulsivos de egoismo, soberbia y apego á todo lo que es material.

Estos son los vicios de que la tierra debe purgarse con el alejamiento de aquellos que se obstinan en su bajeza, porque son incompatibles con el reinado de la fraternidad, y con cuyo contacto padecerian los hombres de bien indefnidamente. Cuando la tierra se vea libre de ellos, los hombres marcharán desembarazados hácia el porvenir mejor que les está reservado aqui, en premio de sus esfuerzos y de su perseverancia, esperando á que una depuracion más completa les facilite el acceso á mundos superiores.

28.—Por esta emigracion de los Espíritus no hay que entender que todos los Espíritus refractarios sean expulsados de la tierra y relegados á mundos inferiores. Muchos volverán porque han cedido á la corriente de las circunstancias y del mal egemplo; cuya corteza por decirlo así es peor que su fondo. Una vez sustraídos á la influencia de la materia y de las preocupaciones del mundo corporal, la mayor parte de ellos verán las cosas de distinto modo que en vida, como de ello tenemos numerosos egemplos. En esto se ven auxiliados por Espíritus benévolos que se interesan por ellos y que se apresurarán á ilustrarlos y hacerles ver el mal camino que han seguido. Nosotros mismos con nuestras plegarias y exhortaciones podemos contribuir á su mejoramiento, porque hay solidaridad perpétua entre los vivos y los muertos.

El modo de verificarse la transformacion de que hablamos, es muy sencillo, y como se ha indicado, puramente moral y sin apartarse en nada de las leyes de la naturaleza.

29.—Que los Espíritus de la nueva generacion sean Espíritus nuevos en la tierra y mejores, ó los antiguos Espíritus mejorados, el resultado viene á ser el mismo, y puesto que aportan mejores disposiciones, la renovacion no es ménos efectiva. Los Espíritus encarnados forman dos categorías segun sus disposiciones naturales; por una parte los Espíritus partidarios del retroceso que se van, y por otra los Espíritus amigos del progreso que vienen. El estado de las costumbres y de la sociedad, estará, pues, en un púeblo, en una raza, ó en el mundo entero, en razon de aquella de las dos categorías que tendrá la preponderancia.

Supongamos, por ejemplo, una población en un grado cualquiera de adelantamiento, y que se compone de veinte millones de almas; como que la renovación de los Espíritus se hace á medida de las defunciones, hay por precisión un momento en que la generación de los Espíritus reaccionarios aventaja en número á la de los Espíritus progresivos que apenas tenían algunos representantes desconocidos, sin influencia y cuyos esfuerzos para hacer predominar el bien y las ideas progresivas estaban paralizados. Pero marchándose los unos y viniendo los otros al cabo de cierto tiempo, las fuerzas se equilibran y las influencias se contrabalancean. Más tarde, los nuevos están en mayoría, y su influencia se hace preponderante, aún que todavía embarazada por la de los primeros. Estos, que continúan disminuyendo siempre, mientras que los otros aumentan, acabarán por desaparecer, y llegará un momento en que la influencia de la nueva generación sea exclusiva. Pero esto no puede comprenderse sinó se admite la vida espiritual independiente de la vida material.

30.—Nosotros asistimos á esa transformación, al conflicto que resulta de la lucha de las ideas contrarias que tratan de implantarse, las unas con la bandera de lo pasado, las otras con la del porvenir. Examinando el estado actual del mundo, se reconoce que, tomada en su conjunto, la humanidad terrestre, está lejos aún del punto intermedio en que las fuerzas se contrabalancean; que los pueblos considerados aisladamente están á gran distancia unos de otros en esta escala; que algunos tocan á aquel punto pero que ninguno ha pasado de él. Por lo demás, la distancia que

los separa de los puntos extremos está lejos de ser igual en duracion y que una vez pasado el límite, el nuevo camino ha de ser recorrido con tanta mayor velocidad, cuanto mayor número de circunstancias concurren á facilitarlo.

De este modo se verifica la transformacion en la humanidad. Sin la emigracion, es decir, sin la marcha de los Espíritus refractarios que no deben volver hasta despues de haberse mejorado; la humanidad terrestre no diremos que quedara por eso indefinidamente estacionada, porque los Espíritus más refractarios y pesados avanzan tambien; pero hubieran sido precisos siglos y acaso millones de años para llegar á un resultado que medio siglo bastará para realizar.

31.—Una comparacion vulgar hará comprender mejor lo que pasa en estas circunstancias. Supongamos un regimiento compuesto en su mayoría de hombres turbulentos é indisciplinados; estos, mantendrán allí un desórden que la severidad de la ley penal bastará á duras penas para reprimir. Esos hombres son los más fuertes, porque están en mayor número; se sostienen, se animan y se estimulan mutuamente con el ejemplo. Los pocos buenos que hay nada pueden y no hacen poco con no contaminarse; sus consejos son desoidos, tal vez son maltratados ó cuando ménos despreciados y reconvenidos por los sediciosos. ¿No es esta la imágen de la sociedad actual?

Supongamos que estos hombres se vayan eliminando del regimiento, uno á uno, diez á diez, ciento á ciento; y que sean reemplazados por otros tantos buenos soldados, aún por los mismos que hayan sido expulsados, pero que se corrigieron; al cabo de algun

tiempo se tendrá el mismo regimiento, pero transformado; el orden habrá sucedido al desorden. Pues lo mismo sucederá con la humanidad regenerada.

32.—Las numerosas expediciones simultáneas no sólo tienen por objeto activar las salidas, sino que también transformar más rápidamente el espíritu de la masa desembarazándola de las malas influencias y dar más ascendiente á las nuevas ideas. Y hé aquí porque muchos que están ya dispuestos para esta transformación, marchan en grandes masas á regenerarse en fuentes más puras; porque mientras permanezcan en el mismo centro y bajo las mismas influencias, persistirán en sus opiniones y en su manera de ver las cosas. Un corto espacio de tiempo en el mundo de los Espíritus basta para abrirles los ojos, porque, allí ven lo que no se puede ver en la tierra. El incrédulo, el fanático, el absolutista, podrán, pues, volver con ideas innatas de fé, de tolerancia y de liberalismo, y á su vuelta encontrarán las cosas cambiadas y sufrirán el ascendiente del nuevo centro en que nacieren, y en lugar de hacer oposicion á las ideas nuevas, se harán sus partidarios.

33.—La regeneracion de la humanidad, no tiene, como de lo dicho se deduce, absoluta necesidad de la renovacion integral de los Espíritus; basta para ello una modificacion en sus disposiciones morales; y esta modificacion se opera en todos los que á ella están predispuestos sin más que sustraerlos á la influencia perniciosa del mundo. Los que vuelven en ese caso no son siempre nuevos Espíritus sino los mismos Espíritus con pensamientos, inclinaciones y propósitos diferentes.

Cuando este mejoramiento es aislado é individual, pasa desapercibido, y no tiene influencia notable en el mundo. El efecto es otro cuando se opera simultáneamente en grandes masas; porque entonces, segun las proporciones, las ideas de un pueblo ó de una raza, pueden modificarse profundamente en una sola generacion.

Es lo que sucede despues de las grandes perturbaciones que diezman las poblaciones. Las plagas destructoras acaban con muchos cuerpos, pero no afectan sensiblemente al Espíritu; activan el movimiento de vaiven entre el mundo corporal y el mundo espiritual y por consecuencia el movimiento progresivo de los Espíritus encarnados y desencarnados. Es de notar repetimos que en todas las épocas de la historia, las grandes crisis sociales han sido seguidas de una era de progreso.

34.—Uno de esos movimientos generales es el que ahora se está verificando, del cual debe salir la humanidad refundida. La multiplicidad de las causas de destruccion es un signo característico de los tiempos, porque deben activar la aparicion de nuevos gérmenes. Son las hojas del otoño que caen y á las cuales han de suceder nuevas hojas llenas de vida, porque la humanidad tiene sus estaciones, como los individuos tienen sus edades. Las hojas muertas de la humanidad caen á impulsos de las ráfagas del viento y de las heladas de su otoño, para renacer más vivaces bajo el mismo soplo vivificante de las áuras de primavera.

35.—Para el materialista, las plagas destructoras son calamidades sin compensacion, sin resultado alguno útil, puesto que segun él, *ániquilan multitud de*

*séres que no han de volver*; mas para quien sabe que la muerte no destruye sinó la envoltura externa, ni tienen las mismas consecuencias, ni le producen ningun espanto; comprende su objeto; sabe tambien que los hombres no pierden más por morir en masa que aisladamente, puesto que de una ó de otra manera han de venir á parar á lo mismo.

Los incrédulos se reirán de estas cosas y las tratarán de quiméricas; pero digan lo que quieran, no podrán sustraerse á la ley comun; caerán á su vez como los demás, y entonces ¿qué será de ellos? Ellos responden: *nada*; pero vivirán aún á despecho de sí mismo y forzoso les será abrir los ojos algun dia.

FIN.

# ÍNDICE DE LAS MATERIAS.

---

		<u>Página.</u>
Introduccion . . . . .		I
Capítulo primero. CARACTERES DE LA REVELACION		
	ESPIRITISTA. . . . .	1
Cap. II.	DIOS..	
	— Existencia de Dios.. . . .	52
	— De la naturaleza Divina. . .	56
	— La Providencia. . . . .	62
	— La vista de Dios. . . . .	69
Cap. III.	EL BIEN Y EL MAL.	
	— Orígen del bien y del mal. . .	73
	— El instinto y la inteligen- cia. . . . .	80
	— Destruccion recíproca de los séres. . . . .	88
Cap. IV.	PAPEL DE LA CIENCIA EN EL GÉNE- SIS. . . . .	93
Cap. V.	SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS DEL MUNDO. . . . .	105
Cap. VI.	URANOGRAFÍA GENERAL.	
	— El espacio y el tiempo. . . . .	116
	— La materia. . . . .	121
	— Las leyes y las fuerzas. . . . .	124
	— La creacion primera. . . . .	127
	— La creacion universal.. . . .	131
	— Los soles y los planetas. . . .	134

	<u>Página.</u>
— Los satélites. . . . .	136
— Los cometas.. . . .	139
— La via láctea. . . . .	141
— Las estrellas fijas. . . . .	143
— Los desiertos del espacio. . . . .	147
— Sucesion eterna de los mundos. . . . .	149
— La vida universal. . . . .	152
— La ciencia. . . . .	154
— Consideraciones morales. . . . .	157
 Cap. VII. BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA.	
— Períodos geológicos. . . . .	160
— Estado primitivo del globo. . . . .	169
— Período primario. . . . .	172
— Período de transicion.. . . .	174
— Período secundario. . . . .	178
— Período terciario. . . . .	182
— Período diluviano. . . . .	188
— Período post-diluviano ó actual. — Aparicion del hombre. . . . .	191
 Cap. VIII. TEORÍAS DE LA TIERRA.	
— Teoría de la proyeccion, (Buffon.) . . . . .	194
— Teoría de la condensacion. . . . .	197
— Teoría de la incrustacion. . . . .	198
 Cap. IX. REVOLUCIONES DEL GLOBO.	
— Revoluciones generales ó parciales. . . . .	203
— Diluvio bíblico. . . . .	204
— Revoluciones periódicas. . . . .	207
— Cataclismos futuros. . . . .	212

Cap.	X.	GÉNESIS ORGÁNICO.	
	—	Primera formacion de los séres vivientes. . . . .	215
	—	Principio vital. . . . .	225
	—	Generacion expontánea. . . . .	227
	—	Escala de los seres corpó- reos. . . . .	229
	—	El hombre. . . . .	231
Cap.	XI.	GÉNESIS ESPIRITUAL.	
	—	Principio espiritual. . . . .	233
	—	Union del principio espiri- tual y de la materia. . . . .	238
	—	Hipótesis sobre el origen del cuerpo humano. . . . .	240
	—	Encarnacion de los Espí- ritus. . . . .	242
	—	Reencarnacion. . . . .	252
	—	Emigracion é inmigracion de los Espíritus. . . . .	254
	—	Raza adámica. . . . .	256
	—	Doctrina de los ángeles caidos. . . . .	260
Cap.	XII.	GÉNESIS MOSÁICO.	
	—	Los seis dias. . . . .	268
	—	El Paraiso perdido. . . . .	281
		<b>LOS MILAGROS.</b>	
Cap.	XIII.	CARACTÉRES DE LOS MILAGROS. . . . .	295
Cap.	XIV.	LOS FLÚIDOS.	
	—	Naturaleza y propiedades de los flúidos. . . . .	312
	—	Explicacion de algunos he- chos tenidos por sobre- naturales. . . . .	328

Cap. XV.	LOS MILAGROS DEL EVANJELIO.	
—	Observaciones preliminares	352
—	Sueños. . . . .	354
—	Estrella de los Magos. . . . .	355
—	Doble vista. . . . .	356
—	Curaciones. . . . .	359
—	Poseidos. . . . .	374
—	Resurrecciones. . . . .	378
—	Jesús andando sobre las aguas. . . . .	382
—	Transfiguracion. . . . .	383
—	Tempestad apaciguada. . . . .	384
—	Bodas de Caná. . . . .	385
—	Multiplicacion de los panes y los peces. . . . .	386
—	Tentacion de Jesús. . . . .	391
—	Prodigios á la muerte de Jesús. . . . .	393
—	Apariciones de Jesucristo despues de su muerte. . . . .	395
—	Desaparicion del cuerpo de Jesucristo . . . . .	401

### LAS PREDICCIONES.

Cap. XVI.	TEORÍA DE LA PRESCIENCIA.. . . .	407
Cap. XVII.	PREDICCIONES DEL EVANJELIO.	
—	Nadie es profeta en su pátria. . . . .	422
—	Muerte y Pasion de Jesús.	425
—	Persecucion de los apósto- les. . . . .	427
—	Ciudades impenitentes. . . . .	428
—	Ruina del templo. . . . .	428

	<u>Página.</u>
— Incepciones á los fariseos.	431
— Mis palabras no pasarán..	433
— La piedra angular. . . .	434
— Parábola de los viñadores homicidas.. . . .	435
— Un solo rebaño y un solo pastor.. . . .	438
— Advenimiento de Elías. .	441
— Promesa del Consolador..	441
— Segundo advenimiento de Jesucristo.. . . .	446
— Signos precursores. . .	448
— Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. . .	454
— Juicio final. . . . .	455
<b>Cap. XVIII. LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.</b>	
— Señales de los tiempos. .	460
— La nueva generacion. . .	480

FIN DEL ÍNDICE.

## ERRATAS MÁS NOTABLES.

---

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
24	7	número	mundo
26	11	aparta	aporta
71	15	se verán	le verán
79	34	Borenamy	Bonnamy
83,	17	inconveniente	inconciente
83	25	perfeccion	imperfeccion
88	23	corrientemente	correctamente
122	33	ividio	iridio
135	24	Para	Pero
254	31	no encontrarse	encontrarse
324	2	profesion	perfeccion
325	27	propuce	produce
370	14 y 15	cleva	lleva

---

**THE BORROWER WILL BE CHARGED  
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS  
NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON  
OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED  
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE  
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE  
BORROWER FROM OVERDUE FEES.**



